

CUADERNOS DE HISTORIA

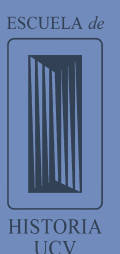
REVISTA *de* HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

NUM. 1 • ENERO-JUNIO 2026



Edison Durán Lucena. Entre algoritmo y archivo: el rol del historiador ante la inteligencia artificial y la fragilidad de las fuentes digitales 📖 Karin Paola Pestano Acosta. Enseñar a pensar históricamente en tiempos de Inteligencia Artificial 📖 Carlos Morles. La transformación digital: un proceso en desarrollo que incluye a la Historia vista desde una perspectiva venezolana 📖 Luis Alejandro Niebles. Dos aproximaciones a la historia de la historiografía: perspectivas y posibilidades para el estudio de las fuentes secundarias en la era digital 📖 Diego Manuel Alejandro Almao Blanquicett. Discusiones teóricas sobre Assassin's Creed: una introducción al estudio de los videojuegos históricos 📖 Daniel Acacio Quintero Rodríguez. Comprendiendo al nuevo sujeto histórico en la digitalidad 📖 Luisvel Ortiz. Historias olvidadas en archivos friables

Depósito Legal: DC2026000047



CUADERNOS DE HISTORIA

REVISTA *de* HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

NÚMERO 1, ENERO-JUNIO 2026

*Revista de la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela,
con enfoque en las Humanidades y Ciencias Sociales.*

CONSEJO EDITORIAL

Carlos Dimeo Álvarez
Marco Antonio Zavala
Stefan Rinke
José Andrés Gallego
Tomás Straka
Miguel Tinker Salas
Nadia Giral Sancho
Pedro Pérez Herrero
Rocío Castellanos
Leonardo Bracamonte
Miguel Ángel Contreras
Jesús Eloy Gutiérrez

ASESORES INTERNACIONALES

Samantha Barrios
Yepsaly Hernández

EQUIPO EDITORIAL

Jesús Eloy Gutiérrez
Leonardo Bracamonte
Roberto Barráez D'Lucca
Eliana Reinoso
Keisy Dos Santos
Juan Pedro Antonuccio
Annabel Petit
Yohennys Rodríguez

ASESORES NACIONALES

Lionel Muñoz

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

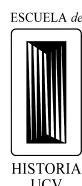
José Salvador Méndez

COPYRIGHT © 2026 CUADERNOS DE HISTORIA

Todos los artículos se publican con periodicidad semestral en formato digital,
y cuentan con el aval de una evaluación externa y anónima.

Para publicar en esta revista, los autores pueden remitir artículos, reseñas de libros o propuestas de traducción a la dirección: cuadernosdehistoria@gmail.com. Una vez recibido el material, el comité editorial iniciará el proceso de revisión correspondiente e informará sobre su pertinencia para el próximo volumen.

ISSN: | Depósito Legal DC2026000047
Tlf. (+58) (412) 550 32 77 | (+58) (424) 161 25 55 | Instagram: @cuadernosdehistoria



ÍNDICE

04 Editorial

07 El historiador, un humanista digital

ARTÍCULOS

14 EDISON DURÁN LUCENA
Entre algoritmo y archivo: *el rol del historiador ante la inteligencia artificial y la fragilidad de las fuentes digitales.*

33 KARIN PAOLA PESTANO ACOSTA
Enseñar a pensar históricamente en tiempos de Inteligencia Artificial.

59 CARLOS MORLES
La transformación digital: *un proceso en desarrollo que incluye a la Historia vista desde una perspectiva venezolana.*

69 LUIS ALEJANDRO NIEBLES
Dos aproximaciones a la historia de la historiografía: *perspectivas y posibilidades para el estudio de las fuentes secundarias en la era digital.*

83 DIEGO MANUEL ALEJANDRO ALMAO BLANQUICETT
Discusiones teóricas sobre Assassin's Creed: *una introducción al estudio de los videojuegos históricos.*

100 DANIEL ACACIO QUINTERO RODRÍGUEZ
Comprendiendo al nuevo sujeto histórico en la digitalidad.

LABORATORIO

127 LUIZBEL ORTIZ
Historias olvidadas en archivos friables: *discurso de Lucila Palacios sobre la prostitución ante la Asamblea Nacional Constituyente (1946-1947)*

ENTREVISTAS

142 JESÚS ELOY GUTIÉRREZ Y
YOHENDRY BRICEÑO

Entrevista a Leonardo Azparren
Giménez

147 ROCÍO CASTELLANOS
Ernesto Priani y las humanidades
digitales en América Latina.

RESEÑAS

167 JESÚS ELOY GUTIÉRREZ
Lionel Muñoz Paz, «Familia, lealtad e
insurgencia. Historias varias de gente
común en Venezuela antes y durante la
Revolución de Independencia» (2025).

171 FABIO FERNÁNDEZ BATISTA
Sergio Guerra Villaloy, «Él es la
Revolución. Biografía política de
Simón Bolívar» (2025).

174 ANGELA LISCANO
Joachim Lang, «Führer und
Verführer» (2025).

176 ANGELA LISCANO
Dominik Bretsch, «Wer wird
die Künstliche Intelligenz
beherrschen?» (2023).

TRADUCCIÓN

179 MAIRENE RODRÍGUEZ
Carta de J.Q. Cochran a Teresa
Carreño (1899).

DOCUMENTO

183 Los Secretos del Duce en Suiza.
*Un libro sobre el Duce. Cuando
Mussolini, en busca de pan,
peregrinaba por Suiza...*

ARCHIVOS, BIBLIOTECA, MUSEOS

187 ROBERTO AZUAJE
Arctic World Archive

190 ALEXIS TORRES
Biblioteca Nacional de Venezuela

193 MIGUEL A. VALDIVIA C.
Museo de Arte Colonial de
Caracas

NOTAS DE ACTUALIDAD

196 LEONARDO BRACAMONTE
I Jornadas de Investigación
Histórica.

199 La praxis archivística y la gestión
cultural trasnacional: El caso del
Proyecto P.I.S.T.A. en Venezuela
(2025).

201 XV Jornadas de Investigación
FHE y III de Extensión
Humanística y Educativa

RESÚMENES / ABSTRACTS

Entre algoritmo y archivo: el rol del historiador ante la inteligencia artificial y la fragilidad de las fuentes digitales. **EDISÓN DURÁN LUCENA.**

La inteligencia artificial, aunque posibilita nuevas formas de análisis y de acceso a documentos, introduce riesgos significativos que favorecen la propagación de versiones historiográficas distorsionadas. Entre ellos las alucinaciones visuales en imágenes restauradas, diseminación de errores derivados de fuentes digitales frágiles, desaparición de archivos en línea y la ausencia de historiografía local en los corpus de entrenamiento. Este artículo explora estos desafíos y propone el modelo de la “espiral de falsos históricos”, mediante el cual los errores generados por la IA se amplifican socialmente, destacándose la función crítica del historiador como mediador indispensable entre la ficción y la realidad.

Palabras clave: Historiografía digital, Sesgos de entrenamiento, Distorsiones históricas, Alucinaciones de la IA, Falsos históricos.

Artificial intelligence, while enabling new forms of analysis and access to documents, introduces significant risks that facilitate the spread of distorted historiographical narratives. These include visual hallucinations in restored images, the dissemination of errors derived from fragile digital sources, the disappearance of online archives, and the absence of local historiography within training corpora. This article examines these challenges and proposes the model of the “spiral of historical falsehoods,” through which AI-generated errors become socially amplified, underscoring the critical role of the historian as an indispensable mediator between fiction and reality.

Keywords: Digital historiography, Training biases, Historical distortions, AI hallucinations, Historical falsehoods.

Enseñar a pensar históricamente en tiempos de Inteligencia Artificial. **KARIN PAOLA PESTANO ACOSTA.**

Esta investigación aborda parte de la problemática académica emergente ante la automatización y la digitalización documental producida por la irrupción de la Inteligencia Artificial (IA) generativa en el ámbito del quehacer historiográfico. El objetivo central se enfoca en analizar los desafíos que implica el hecho de pensar históricamente —tarea intrínseca de historiadores e historiadoras— frente a una narrativa tecnológica que promueve la automatización cognitiva y el logro de éxitos sin esfuerzo. La metodología empleada es de tipo cualitativo y reflexivo, fundamentada en la revisión crítica de la literatura sobre el análisis de la práctica docente en el nivel universitario, haciendo especial énfasis en conceptos como: brecha generacional y alfabetización digital, lo cuales revelan una tensión dialéctica entre la intuición técnica del estudiantado contemporáneo y el riesgo de un pensamiento superficial derivado de la inmediatez algorítmica, aunque también se identificó que el analfabetismo digital en el claustro y la formación identitaria previa de las y los estudiantes dificultan la construcción de un criterio sistemático. Por lo tanto, se hace imperativo trascender la mera instrucción técnica para centrarse en una hermenéutica de la investigación histórica en el medio

This research addresses part of the emerging academic problem with automation and documentary digitization produced by the emergence of generative Artificial Intelligence (AI) in the field of historiographical work. The central objective focuses on analyzing the challenges involved in thinking historically - an intrinsic task of historians - versus a technological narrative that promotes cognitive automation and effortless success. The methodology used is qualitative and reflective, based on a critical review of the literature on the analysis of teaching practice at the university level, with special emphasis on concepts such as: generational gap and digital literacy, which reveal a dialectical tension between the technical intuition of contemporary students and the risk of superficial thinking derived from algorithmic immediacy, although it was also identified that digital illiteracy in the cloister and the prior identity formation of students make it difficult to construct a systematic approach. Thus, it becomes imperative to transcend mere technical instruction to focus on a hermeneutic of historical research in the algorithmic medium. In this sense, it is proposed a reconfiguration of the teaching-learning process of history as an area of knowledge construction, in which the

algorítmico. En este sentido, se propone una reconfiguración del proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia como ámbito de construcción de conocimiento, en la que se reivindique la temporalidad del proceso intelectual y la centralidad indiscutible de la dimensión humana frente a la vorágine informativa e informática.

Palabras clave: Historiografía, Inteligencia Artificial, Historia, pensamiento crítico, formación docente, humanismo.

temporality of the intellectual process and the indisputable centrality of the human dimension are claimed against the information and computer vortex.

Keywords: Digital historiography, Training biases, Historical distortions, AI hallucinations, Historical falsehoods.

La transformación digital: Un proceso en desarrollo que incluye a la Historia vista desde una perspectiva venezolana. **CARLOS MORLES.**

Este trabajo busca presentar un acercamiento al estudio histórico de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) tanto en el ámbito mundial como en el venezolano, presentando, en principio, una aproximación a los diversos avances tecnológicos que han contribuido a procesos como la digitalización de diversos tipos de fuentes, elemento que actualmente contribuye al desarrollo de enfoques como las Humanidades Digitales y la Historia Digital que apuntan a la integración de las TIC dentro del desarrollo de estudios académicos en las humanidades, las ciencias sociales y la historia, manteniendo, asimismo, el carácter multidisciplinario de estas investigaciones.

Palabras clave: TIC, digitalización, siglos XX y XXI, humanidades digitales.

This paper offers an approach to the historical study of Information and Communication Technologies (ICTs) in the global and Venezuelan contexts, presenting, at its start, an study around to the various technological advances that have contributed to processes such as the digitization of many kind of sources, an element that currently contributes to the development of approaches such as Digital Humanities and Digital History that aim at the integration of ICTs within the development of academic studies in the humanities, social sciences and history, while also maintaining the multidisciplinary nature of these investigations.

Keywords: ICTs, digitalization, 20th and 21st centuries, digital humanities.

Dos aproximaciones a la historia de la historiografía: Perspectivas y posibilidades para el estudio de las fuentes secundarias en la era digital. **LUIS ALEJANDRO NIEBLES.**

Este artículo examina dos aproximaciones teóricas para el estudio de la historia de la historiografía: la propuesta crítica de Germán Carrera Damas y la perspectiva político-intelectual de Graciela Soriano de García-Pelayo. Se analizan sus aportes, limitaciones y potenciales puntos de complementariedad, con el fin de comprender la historiografía como un fenómeno dentro de un debate público que articula interpretaciones del pasado, lineamientos metodológicos, intenciones políticas y condicionamientos contextuales. A partir de estas aproximaciones, se esclarece la función potencial de la investigación histórica en la era digital y las oportunidades que tiene el aprovechamiento de las fuentes secundarias respecto a su creciente digitalización.

Palabras clave: Historia de la historiografía; historiografía venezolana; crítica historiográfica; historia de las ideas; historia digital; fuentes históricas digitales.

This article examines two theoretical approaches to the study of the history of historiography: Germán Carrera Damas's critical proposal and Graciela Soriano de García-Pelayo's politico-intellectual perspective. Their contributions, limitations, and potential points of complementarity are analyzed in order to understand historiography as a phenomenon situated within a broader public debate that brings together interpretations of the past, methodological frameworks, political intentions, and contextual constraints. Based on these approaches, the article sheds light on the potential role of historical research in the digital age and on the opportunities presented by the increasing digitization of secondary sources.

Keywords: History of historiography; venezuelan historiography; historiographical criticism; history of ideas; digital history; digital historical sources.

Discusiones teóricas sobre Assassin's Creed: Una introducción al estudio de los videojuegos históricos. **DIEGO MANUEL ALEJANDRO ALMAO BLANQUICETT**

Assassin's Creed (AC) es una franquicia de videojuegos centrada en la exploración de distintos periodos de la historia humana. Aunque su propósito principal es el entretenimiento, AC ha impulsado varias investigaciones por su manera de acercar momentos concretos del pasado al público de masas. Mediante una revisión documental, proponemos una aproximación a diferentes planteamientos teóricos que analizan AC como objeto de estudio para la investigación histórica. Esto nos permitirá visibilizar el

Assassin's Creed (AC) is a video game franchise focused on exploring different periods of human history. Although its main purpose is entertainment, AC has prompted several research projects due to its way of bringing specific moments from the past to the mass audience. Through a documentary review, we propose an approach to different theoretical proposals that analyze AC as an object of study for historical research. This will allow us to highlight the academic potential of the franchise within the field of

potencial académico de la franquicia en el marco de los Game Studies, un área de conocimiento surgida en los primeros años del siglo XXI, y reafirmar el estatus de los videojuegos como un objeto de estudio establecido desde hace varios años en el campo de las humanidades.

Palabras clave: Videojuegos, Assassin's Creed, Historia, Game Studies, Historical Game Studies.

Game Studies, a well-established field of knowledge since the 2000s, and reinforce the long-standing status of video games as a subject of study in the humanities.

Keywords: Digital historiography, Training biases, Historical distortions, AI hallucinations, Historical falsehoods.

Comprendiendo al nuevo sujeto histórico en la digitalidad. **DANIEL ASCANIO QUINTERO.**

La digitalidad redefine el fondo de los estudios históricos, situando a la Historia de tiempo presente en un lugar central para comprender este fenómeno emergente del siglo XXI. El nuevo sujeto histórico, es moldeado por esquemas de relacionamientos intangibles, que debilitan los pilares sobre los que se ha edificado la Historia clásica. Este análisis se centra en el presente histórico donde la imbricación con lo artificial ha descolocado a la memoria, el espacio y el tiempo, configurando un régimen disruptivo de historicidad. Ante esto, se postula la imperiosa necesidad de un viraje metódico/epistemológico para historizar tanto al fenómeno como a sus manifestaciones.

Palabras clave: digitalidad, sujeto histórico, memoria, epistemología, tiempo presente.

Digitality redefines the foundation of historical studies, placing the History of the present time at the center of understanding this emerging phenomenon of the 21st century. The new historical subject is shaped by intangible relational frameworks that weaken the pillars upon which classical history has been built. This analysis focuses on the historical present where the intertwining with the artificial has dislocated memory, space, and time, configuring a disruptive regime of historicity. In light of this, the imperative need for a methodical/epistemological shift is postulated in order to historicize both the phenomenon and its manifestations.

Keywords: Digitality, historical subject, memory, epistemology, present time.

Historias olvidadas en archivos friables: Discurso de Lucila Palacios sobre la prostitución ante la Asamblea Nacional Constituyente (1946-1947). **LUISVEL ORTIZ.**

Este artículo analiza el debate sobre el problema de la prostitución generado en la Asamblea Nacional Constituyente de Venezuela (1946-1947) a través de la intervención de la diputada Lucila Palacios. La investigación plantea que el vacío historiográfico, no solo responde a un desinterés académico, sino a una "liquidación de la memoria" derivada de la precariedad y limitación de acceso de los documentos disponibles en Caracas, amenazando con el borrado total de historias subalternas o marginadas. En este sentido, se aborda teoría clave de Pierre Nora y Michel-Rolph Trouillot, integrando así la crítica archivística y los silencios de la historia, se examina cómo el deterioro físico de los documentos (síndrome del vinagre y estado friable), amenaza con el borrado total de historias subalternas. Concluyendo que ante el olvido institucional, la preservación digital se hace urgente y necesaria para el historiador contemporáneo.

Palabras clave: Lucila Palacios, Historia subalterna, prostitución, preservación digital.

This article analyzes the debate on the issue of prostitution within the Venezuelan National Constituent Assembly (1946-1947), focusing on the intervention of Deputy Lucila Palacios. The research posits that the existing historiographical gap is not merely a result of academic indifference, but a "liquidation of memory" stemming from the precariousness and restricted access to archival materials in Caracas, which threatens the total erasure of subaltern or marginalized histories. By drawing on key theoretical frameworks from Pierre Nora and Michel-Rolph Trouillot, the study integrates archival criticism and the concept of historical silences to examine how the physical decay of documents («vinegar syndrome» and their brittle state) threatens the survival of subaltern narratives. The article concludes that, in the face of institutional neglect, digital preservation has become an urgent necessity for the contemporary historian.

Keywords: Lucila Palacios, Subaltern history, prostitution, digital preservation.

EDITORIAL

CUADERNOS DE HISTORIA surge de la convicción de un vacío. La Escuela de la Historia de la Universidad Central de Venezuela desde su fundación a inicios de la era democrática en el siglo XX no ha contado con una publicación académica que permita la proyección del conocimiento generado por su comunidad y que sirva de intercambio con otros profesionales de las humanidades y de las ciencias sociales que en sus oficios requieren el método histórico. Tampoco ese vacío ha permitido que la Escuela se conecte a nivel académico e institucional con otras universidades e instituciones, tanto nacionales como internacionales. Esto último, algo que resulta urgente en el mundo globalizado que vivimos.

Cuadernos de Historia surge también de la necesidad de visibilizar el pensamiento histórico como una herramienta fundamental del pensamiento crítico. No aspiramos a una historia de héroes o batallas, de anécdotas o leyendas. Nuestro

propósito es concientizar sobre la importancia que tiene el oficio de Historiador para una sociedad en tiempos de la Inteligencia Artificial y conexiones globales instantáneas. Buscamos una historia comprensiva, interpretativa y explicativa. Una historia que nos conduzca a identificar los problemas históricos, estudiarlos y generar estrategias de solución desde el conocimiento histórico.

En la década de los años 80 del siglo pasado el profesor Manuel Rodríguez Campos, quien fungió como director y un consejo de redacción conformado por los profesores Josefina Bernal, Elías Pino Iturrieta, Manuel Caballero y Aristides Medina Rubio publicaron Cuadernos de Historia, gracias al esfuerzo de integración de las áreas de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, que para entonces la conformaba la Escuela de Historia, el Instituto de Estudios Hispanoamericanos y el Instituto de Antropología e Historia. La

iniciativa no pudo mantenerse en el tiempo. Hoy, asumimos ese nombre, como un homenaje a esos pioneros, pero adaptado a nuestro presente, abierto a lo ínter y pluridisciplinario, donde la historia profesional sea el foco.

Agradezco enormemente a todos los que creyeron en este proyecto. Desde los miembros del Consejo Editorial (conformado por especialistas de Venezuela, México, Colombia, España, Estados Unidos y Alemania) hasta los integrantes del equipo editorial, donde convergen egresados, estudiantes y profesores. Mención especial se merece la profesora Rocío Castellanos, invitada como coeditora por su especialización en el campo de historia digital, gracias a quien este primer número es hoy una realidad.

Justamente iniciamos este camino con una temática que irrumpe en la historiografía venezolana, pero que al mismo tiempo trasciende el campo de la historia. Conduce a lo que en otros lugares ha sido conceptualizado como "Humanidades digitales". Un universo novedoso para el oficio del historiador.

En ese sentido, nos preguntamos: ¿Cómo es historiar en la era digital? Partimos de una temática base: Historia digital, digitalización de la historia, fuentes históricas digitales, las IA de la historia, patrimonio y las inmersiones virtuales, los problemas de hacer historia en la era digital y las humanidades y las ciencias sociales en la era digital.

Las respuestas a esa pregunta nos la traen los autores de este primer número, suerte de manifiesto que clama la renovación de las temáticas y los enfoques de la historiografía venezolana.

Como comentaba mi profesor José Ángel Rodríguez en el año 2000, tal vez un tanto de manera profética visto desde el presente: "nada ha convulsionado el mundo del historiador en los últimos años como saber que con una computadora, al accionar unas cuantas teclas y seguir unas cuantas direcciones a través de Internet, se tiene en casa una auténtica biblioteca virtual". Eso está en sintonía con lo comentado por el doctor Priani -entrevistado por la doctora Castellanos- al referirse a las humanidades digitales, cuando dijo: "si yo tuviera que decir quiénes son los más humanistas digitales, yo tiendo a pensar que son los historiadores, porque los historiadores han tenido siempre más trato con cuestiones cuantitativas, y entonces esto ha hecho que sea más fácil para algunos, es decir, que les sea mucho más fácil hacer el tránsito hacia las humanidades digitales".

Este número reúne los trabajos de Edison Durán Lucena, quien analiza las ventajas de la IA en el análisis documental, pero al mismo tiempo introduce riesgos críticos para la verdad histórica (como alucinaciones y sesgos algorítmicos) que exigen un nuevo protocolo de rigor. Diego Manuel Alejandro

Almano B. plantea la validación de la franquicia Assassin's Crees como objeto de estudio legítimo y valioso de la historiografía académica. Carlos Morles analiza la evolución histórica de las TIC en Venezuela y su impacto transformador en las disciplinas académicas a través de la digitalización de fuentes. Karin Paola Pestano Acosta reflexiona sobre la necesidad de reconfigurar la enseñanza de la historia para proteger el pensamiento crítico humano frente a la automatización de la Inteligencia Artificial. Luis Alejandro Niebles hace un análisis comparativo de dos corrientes teóricas venezolanas para comprender la historiografía como un fenómeno social que debe adaptarse y aprovechar la era digital. Daniel Ascanio Quintero plantea que la era digital ha fracturado las bases de la historia clásica, obligando a una redefinición epistemológica para estudiar el presente histórico. Finalmente, Luisvel Ortiz estudia cómo la precariedad de los archivos físicos en Venezuela provoca una “liquidación de la memoria” que invisibiliza las historias subalternas, haciendo urgente la preservación digital.

Este primer número no hubiese sido posible tampoco sin la colaboración de Salvador Méndez, quien desde el primer momento se comprometió con el proyecto y gracias diversos intercambios se conceptualizó la imagen gráfica de la revista y diseñó la estructura visual.

Agradezco también a Denis Bauza Ordaz, quien nos diseñó el sitio web de la revista. Igualmente, al grupo de estudiantes y egresados que colaboraron con este número.

Finalizó esta presentación, agradeciendo al director de la Escuela de Historia por el apoyo a esta iniciativa y a los miembros del Consejo de Escuela que tuvieron a bien aprobar la propuesta presentada a comienzos de 2025.

La edición de este primer número es apenas el comienzo de un gran proyecto de posicionamiento del conocimiento histórico que soñamos alcanzar desde Cuadernos de Historia UCV.

Jesús Eloy Gutierrez

EDITOR-DIRECTOR

EL HISTORIADOR, UN HUMANISTA DIGITAL

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, bajo la administración del doctor Leonardo Bracamonte, la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela, ha transitado a otras formas menos tradicionales disponibles para la creación del conocimiento histórico, una de estas líneas a las cuales se le ha dado apertura desde la institucionalidad es a la historia digital, pensada desde las humanidades como un nuevo campo en que se puede explorar, crear, analizar y proyectar otras formas de hacer historia, otros escenarios para el ejercicio del historiador. Así fue como se dio inicio a esta línea académica que ya alcanza un par de años, materializado a través de un Seminario que imparto a estudiantes de historia y humanidades en general, un ejercicio académico y colectivo que ha fungido como la antesala a consolidar un campo de estudio cuyo objeto es ofrecer una visión renovada de las fuentes históricas con multiplicidad de enfoques y metodologías, caracterizado por el

énfasis en la investigación que derive, necesariamente, en un trabajo de grado o, por lo menos, un avance en sus estudios, la reconfiguración de enfoques, métodos, entre otros, elaborados por los estudiantes de la Escuela. Este empeño del cual estamos orgullosos, ha dado paso al lanzamiento del primer número de la Revista *Cuadernos de Historia* dedicado a la historia digital y las humanidades digitales.

Con el lanzamiento de este primer número de la revista de la Escuela de Historia, no solo se inaugura una nueva era para la publicación del conocimiento histórico generado por sus miembros, sino también, se inserta a la Escuela en el campo de la producción académica internacional, en diálogo con otros académicos del mundo para compartir, discernir e intercambiar textos que aporten a la necesaria actualización historiográfica. Asimismo, con el dossier de historia digital, *Cuadernos de Historia* contribuye a encaminar a la Escuela a una nueva era, las humanidades digitales.

Por ello, quienes hoy co-dirigimos este primer número estamos seguros del aporte científico a este campo del conocimiento, pero sobre todo, a la inclusión de la Escuela de Historia en el escenario latinoamericano de las humanidades digitales, aquel ya recorrido por países como México desde poco antes del 2009 y del que hoy se proclama como principal desarrollador, convirtiéndose en un referente para la región, en especial, porque ha contribuido en la estructuración y configuración del campo interdisciplinario donde el historiador es quizás, uno de los máximos exponentes.

Por lo anterior, entendemos que dar este paso busca también proponer a la universidad y sus instituciones colegas, una transformación en la forma como concebimos y aplicamos la investigación histórica y, más allá, el oficio del historiador. Pues al hablar de historia digital o humanidades digitales, no se trata solo de abordar el vínculo actual entre las tecnologías y la producción del conocimiento, se aspira al impulso de metodologías y soportes sobre los que se comprenda, analice y escriba la historia. A fin de cuentas, bien sea por las limitaciones físicas, materiales o de soporte, el historiador de hoy está más cerca de los avances tecnológicos que del libro por sí mismo, confronta las viejas formas de la didáctica en la enseñanza de la historia y trabaja por la proposición de prácticas propias de la historia pero innovadoras en su

proceder, con el objetivo de aportar con análisis a otras formas de triangular fuentes y, en general, hacer dialogar contenidos del pasado en un presente cada vez más desafiante.

Estas nuevas escrituras y formas de historiar están directamente relacionados con la digitalización de documentos: fotografías, libros, revistas, archivos, en fin, un sin número de materiales, pero también de cine y archivos sonoros, por dar ejemplos, por ello, es desde ahí que presentamos este número de *Cuadernos de Historia*, desde los nuevos espacios de reinterpretación de fuentes y el papel de historiador como investigador capaz de superar las limitaciones tanto económicas como sociales, de abordaje y logísticas que antes imponían un ritmo de estudio al que hoy enfrentamos e intentamos superar.

Por lo anterior, este número inaugura una era, materializa un proyecto y pretende presentarse a los lectores desde la innovación académica, da la bienvenida a nuevas plumas, nuevos nombres y estudiantes que sin duda nos ayudarán a construir una comunidad abierta al mundo influenciado por las inteligencias artificiales, así como, sostener la presencia eterna e irremplazable del libro, cuyo soporte ya no podrá nunca más pensarse solo físico e impreso, sino también digital, compartible e hipertextual. Asimismo, inaugurar un nuevo

escenario para la exposición de experiencias, enseñanzas y proyectos multidisciplinares que colegas y amigos emprenden y, desde los cuales estamos seguros que podrá aprenderse, pero sobre todo, superar barreras de comunicación entre pares e instituciones.

Finalmente, este espacio demarcado por el formato de revista pretende insertarse en un campo universitario interconectado, influenciado por las redes desde procesamiento de algoritmos que cada vez modifican más nuestras visiones del mundo. Es desde ahí que la revista *Cuadernos de Historia* en formato digital quiere hacerse partícipe en la búsqueda de novedosas formas de identificar, caracterizar y estudiar la historia, contribuya a reflexionar respecto a la visión tradicional de hacer historia, de ser historiador y humanista en general.

Todo lo anterior, de la mano de un gran equipo editorial coordinado por el doctor Jesús Eloy Gutiérrez, a quien presento mi agradecimiento por haberme invitado en calidad de editora a participar de este extraordinario proyecto, quien ha sabido guiar con su compromiso la batalla burocrática de llevar a buen puerto la presente publicación. A la Escuela de Historia por permitirnos impulsar perspectivas e iniciativas que fomenten el desarrollo del campo de la historia digital a la par de otras líneas de estudio mucho más desarrolladas

A los lectores, expresarles que tienen en sus pantallas una contribución de lo antes expuesto, bajo el ideal de aportar al camino que desde Venezuela se propone, representado por un universo de humanistas con la esperanza de hacer comunidad, sumar voces y enriquecer discusiones.

Rocío Castellanos Rueda

CO-EDITORIA

ARTÍCULOS

ENTRE ALGORITMO Y ARCHIVO

*El rol del historiador ante la inteligencia artificial
y la fragilidad de las fuentes digitales*

EDISON DURÁN LUCENA *

Código ORCID: 0009-0005-1317-3669
edisondurant@gmail.com

I. Introducción. Hacer historia en tiempos de algoritmos que simulan la inteligencia humana

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL (IA), y en especial los modelos de lenguaje natural de gran escala (LLMs), se han convertido en un actor central en la producción contemporánea de conocimiento. Con la masificación de su uso, tanto por los académicos como por la población en general, su impacto en las ciencias humanas y particularmente en la historia, se está volviendo profundo y ambivalente. Su uso cotidiano y masificado abre posibilidades inéditas de análisis de grandes cantidades de datos y textos, de preservación digital y de accesibilidad a documentos. Pero también, introduce desafíos epistemológicos que cuestionan los fundamentos mismos del método histórico, como la crítica de fuentes, trazabilidad, autenticidad y rigor documental.

Si bien es cierto que, no es la primera vez que los historiadores enfrentan

transformaciones tecnológicas potencialmente disruptivas, todas las anteriores no se comparan en magnitud con la actual transformación impulsada por la inteligencia artificial. La imprenta, la fotografía, el cine, la radio, la televisión y el internet modificaron las formas de memoria y archivo, principalmente en los siglos XIX y XX. Sin embargo, la irrupción de la IA en el siglo XXI genera una situación novedosa, donde las máquinas no solo almacenan, registran o indexan el pasado, sino que lo reproducen activamente, generando contenido que se integra en el ecosistema informacional

* Edison Durán Lucena es físico computacional y emprendedor tecnológico nacido en Valencia, Venezuela, con formación en Astronomía, Gerencia de Ciudades e Inversiones. Fundador y gerente general de PleIQ Augmented Education, ha liderado proyectos de innovación educativa reconocidos internacionalmente por MIT (EE.UU.), UNICEF (España), HolonIQ (UK) y Start-Up Chile. Ha desarrollado y liderado iniciativas en transparencia pública, preservación del patrimonio y derechos ambientales, fundando y dirigiendo varias ONGs. Con experiencia en investigación en el Centro de Investigaciones de Astronomía - CIDA (Venezuela) y la Universidad de Michigan (EE.UU.), suma publicaciones en libros, ponencias en congresos, y distinciones académicas y de emprendimiento.

como si fuera un testimonio legítimo, autoreforzándose constantemente, independientemente de su veracidad.

Shoshana Zuboff sostiene que vivimos en un régimen donde los sistemas algorítmicos no solo registran la realidad, sino que la moldean.⁽¹⁾ Para la sociedad contemporánea, esto significa que un número creciente de narrativas, imágenes y textos de aparente carácter histórico, circulan por medios digitales audiovisuales sin control metodológico, legitimados por la autoridad discursiva de sistemas automatizados cuya fluidez verbal no implica veracidad.⁽²⁾

Más recientemente, el problema se ha agravado con la utilización masiva de «bots sociales», las IA con perfiles propios en redes sociales que a través de LLMs simulan ser usuarios humanos compartiendo contenidos y opiniones reales, pero siendo enteramente sintéticos.⁽³⁾ Esto ha conllevado a que una porción significativa del contenido generado en tiempo real que circula en las redes sociales hoy en día es de origen artificial.

En este contexto, debemos tener muy presente que por diseño, los LLMs se optimizan para la coherencia estadística y la plausibilidad, no para la fidelidad histórica, la verdad factual o siquiera la creación humana. Pero la ilusión de autoridad que generan por la coherencia simulada de sus producciones facilita su aceptación acrítica por parte de la mayoría de la población.

Esta situación nos plantea el desafío de ¿cómo hacer y preservar la historia en un mundo donde los datos que consultamos pueden haber sido generados, alterados o mezclados por máquinas que no distinguen entre una

representación fidedigna y una ficción? ¿Cómo prevenir que la automatización de estos sistemas no genere «falsos históricos» que se propaguen con mayor rapidez y alcance que los hechos fácticos de la historia? ¿Cómo distinguir entre lo real y lo fantástico, si ya ni siquiera es posible creer, no solo en lo que se lee, sino tampoco en lo que se ve?

II. Restauración algorítmica de imágenes: entre la innovación y el riesgo epistemológico

Desde sus orígenes en el siglo XIX, la fotografía ha sido incorporada al trabajo historiográfico como una fuente documental de gran valor, como registro visual de prácticas sociales, espacios urbanos, cultura material y formas de representación. Aunque como testimonio directo o transparente del pasado ha sido ampliamente cuestionada por la teoría de la imagen y por la propia historiografía, para el gran público las imágenes (especialmente las producidas por medios analógicos) suelen ser interpretadas como fuentes verídicas de hechos pasados. Aunque lejos de constituir un reflejo neutral de la realidad, ya que toda imagen implica un proceso de selección, encuadre, mediación técnica e intención, que condiciona tanto lo que se muestra como lo que se omite, hasta ahora su origen poseía un anclaje en una representación de la realidad.

En este sentido, como ha señalado Walter Benjamin, la imagen técnica no reproduce simplemente el mundo, sino que transforma la experiencia de lo visible a través de dispositivos que median la percepción.⁽⁴⁾ Desde una perspectiva fenomenológica, siguiendo a Edmund Husserl, toda imagen puede entenderse

como una relación entre noesis (acto de conciencia que percibe) y noema (objeto tal como es intencionado en la experiencia), lo que invalida cualquier pretensión de objetividad absoluta del registro visual.⁽⁵⁾ En la misma línea, los trabajos de Peter Burke⁽⁶⁾ y Pierre Bourdieu⁽⁷⁾ han mostrado que las imágenes deben leerse como construcciones culturales situadas, atravesadas por convenciones sociales, códigos estéticos y estructuras de poder.

Desde esta perspectiva, la IA introduce un nuevo desafío que no consiste en la pérdida de la aparente objetividad original de la imagen (que nunca existió en términos absolutos) sino en la aparición de una nueva modalidad de producción visual donde la generación y manipulación de imágenes está desposeída de anclajes a referentes históricos verificables. A diferencia de la fotografía analógica, que mantiene una relación indexical con el pasado (un vínculo causal entre la imagen y un referente real), los sistemas de IA operan mediante inferencias estadísticas, produciendo representaciones plausibles sin requerir correspondencia con un evento u objeto histórico verificable.

En este contexto, la creciente disponibilidad en años recientes de herramientas como Topaz Gigapixel AI, Remini, Midjourney o DALL·E (y ahora incluso los LLMs multimodales como ChatGPT de OpenAI o Gemini de Google) han permitido restaurar, colorear y mejorar fotos antiguas con resultados sorprendentemente realistas. No obstante, su funcionamiento primordialmente estadístico establece un proceso con riesgos fundamentales inherentes. Como los modelos (en este caso, Modelos de Difusión) completan

los vacíos de información gráfica usando patrones probabilísticos, y no conocimientos históricos, se terminan generando objetos falsos que se mezclan con el registro real de la imagen fotográfica.

Este fenómeno, que ha sido discutido por Vincent Mosco y Kate Crawford,^{(8) (9)} implica que realmente la IA no «ve», sino que infiere datos a partir de correlaciones estadísticas, entre la información provista (la imagen a restaurar) y los datos de su corpus de entrenamiento. Este proceso inevitablemente produce alucinaciones, término técnico que describe la generación de información inexistente pero plausible. Los ejemplos abundan y podemos agruparlos en las siguientes categorías:

— **Alucinaciones tecnológicas:**

Colorear retratos del siglo XIX incorporando trajes, materiales o uniformes con tonos y diseños inexistentes o imposibles para la época.

— **Alucinaciones anatómicas:**

«Restaurar» rostros alterando o agregando ojos, cejas o gestos imposibles, así como miembros o extremidades extras.

— **Alucinaciones contextuales:**

Recrear escenas históricas modificando o añadiendo detalles arquitectónicos.

— **Alucinaciones ambientales:**

Crear imágenes añadiendo flora/fauna que no se corresponden al ecosistema donde fue capturada la imagen.

— **Alucinaciones geográficas:**

Adición de hitos geográficos inexistentes (montañas, ríos, etc.), que descontextualizan la imagen real intervenida.

La investigadora Melissa Terras ya advertía hace más de una década, que la manipulación visual sin trazabilidad podría introducir sesgos interpretativos irreversibles.⁽¹⁰⁾ Más recientemente, el Laboratorio AI for Good de Microsoft publicó los resultados de un estudio basado en un juego en línea (Real or Not Quiz) para cuantificar que tan fácil o difícil era para un público no especialista, el distinguir entre una imagen real y una generada por inteligencia artificial.⁽¹¹⁾

En el estudio participaron 12.500 personas de todo el mundo y se evaluaron 287.000 imágenes, revelando que las personas solo aciertan un 62% de las veces al intentar distinguir entre una imagen real y una generada por IA. Este resultado es, a lo menos, preocupante, ya que dicho porcentaje es apenas mejor que adivinar al azar. Si este resultado subraya la dificultad del reto actualmente, con la previsible (y acelerada) mejora en la producción de imágenes sintéticas, podemos esperar que la dificultad para distinguir entre lo real y lo artificial, mediante contenidos digitales será cada vez superior.

En el ámbito historiográfico, el problema de las imágenes sintéticas o de las imágenes reales retocadas por IA, adquiere una relevancia crítica porque cuando una fotografía restaurada o alterada mediante inteligencia artificial, entra a circular en la internet sin advertencias explícitas o metadatos que expliquen su manipulación, esta adquiere rápidamente estatus de legitimidad documental, integrándose al repertorio visual a partir del cual el público reconstruye su memoria histórica. La calidad hiperrealista que han alcanzado las restauraciones aumenta su credibilidad,⁽¹²⁾ pues la

nitidez, el color y la composición generan una ilusión de autenticidad que pocas veces es puesta en duda (a diferencia de falsificaciones audiovisuales más elaboradas como los *deepfakes*).

En este sentido, la imagen manipulada puede no solo sustituir a la original, sino superarla e invisibilizarla. La circulación masiva del contenido sintético en redes sociales, videos, artículos e incluso materiales educativos, le confiere un grado de legitimidad social no sustentada en una validación archivística, sino en un consenso propiciado por el algoritmo, y su relevancia estadística creada por la repetición social. Como resultado, intervenciones que son aparentemente inocuas e intrascendentes, pueden introducir falsos históricos que luego son retomados por divulgadores, estudiantes, e incluso investigadores poco familiarizados con la fuente primaria, asumiéndose como objetos legítimos de estudio, a partir del cual se derivan conclusiones erróneas, generando un ciclo que se autolegitima socialmente.

La historiografía se enfrenta así a un fenómeno sin precedentes en el que imágenes que nunca existieron en el registro documental gozan del estatus de testimonios auténticos del pasado. La imagen modificada se convierte en sí misma en evidencia de su veracidad, capaz de moldear representaciones colectivas del pasado y afectar la interpretación de eventos históricos, personajes y procesos.

Este problema se vuelve aún más complejo, cuando la imagen alterada o generada artificialmente, es capaz de inducir alucinaciones, ya no en el modelo de IA, sino en los humanos que las interpretan, estimulándose la creación de

«recuerdos falsos». Este fenómeno sucede tanto en individuos en torno a su historia personal,⁽¹³⁾ como en colectivos o sociedades sobre eventos históricos.⁽¹⁴⁾

Un ejemplo de este fenómeno en el ámbito de la historiografía local es el caso del artículo del historiador Luis Heraclio Medina sobre el proyecto de canalización del río Cabriales en Valencia.⁽¹⁵⁾ El académico reseña un proyecto del siglo XIX (nunca construido) de convertir en navegable el río para facilitar el comercio de mercancías, conectando la ciudad con el Lago de Valencia. Para ilustrar el artículo, Medina intervino una imagen de un puente de tres bóvedas (similar al Puente Morillo sobre el Cabriales), en la que se muestra un río con caudal considerable sobre el cual se observan varias personas navegando.

La imagen, que fácilmente se puede reconocer como una composición, es identificada y explícitamente descrita por el autor como «imagen de fantasía». Además, conserva en su parte superior derecha, una muy notable marca de agua de la herramienta digital usada por el autor, lo cual, por sí mismo, debería ser un indicador de su no autenticidad. Adicionalmente, durante la totalidad del artículo se deja claro, que dicha canalización nunca llegó a suceder.

Sin embargo, la imagen fue extraída de su publicación original y pronto comenzó a circular de manera independiente en distintos foros y grupos de redes sociales dedicados a la historia local. Al difundirse sin ninguna advertencia que indicará su carácter fantasioso, fue interpretada como documento auténtico por numerosos usuarios. Rápidamente aparecieron comentarios de personas que afirmaban

“recordar” haber visto el río navegable, o que aseguraban que sus abuelos les habían contado historias sobre embarcaciones transitando por el río. La imagen sintética, al ser descontextualizada, generó así un fenómeno de memoria postiza ampliamente compartido.

¿Cómo evitar que esto suceda? Frente a este escenario, se hace necesario plantear mecanismos de control y verificación. Una forma sería emular socialmente lo que se hace en la disciplina de la archivística, donde el requisito de procedencia dicta que se preserve la información sobre el origen, contexto y modificaciones de un documento.⁽¹⁶⁾ En la era de la IA, eso significa:

- conservar la(s) imagen(es) original(es),
- documentar cada etapa del proceso de restauración/modificación,
- registrar el modelo, versión y parámetros utilizados,
- asegurar incrustar metadatos en la imagen que la acompañen en toda su difusión posterior.

Diversas instituciones culturales, como el Smithsonian, han desarrollado lineamientos para documentar cualquier forma de intervención digital en imágenes y objetos digitalizados. Aunque estas guías no se refieren específicamente al uso de inteligencia artificial generativa, sí establecen la necesidad de registrar manipulaciones, ajustes y procesos de posproducción como parte de los metadatos técnicos.⁽¹⁷⁾ Al mismo tiempo, la Unión Europea a través de su recientemente promulgada Ley de Inteligencia Artificial,⁽¹⁸⁾ ha establecido la obligación de etiquetar

cualquier contenido producido o modificado por IA, particularmente aquellos con potencial para desinformar, como los *deepfakes*, lo cual, también ya ha sido regulado en varios estados de EE.UU.

Estas políticas deberían ser adoptadas ampliamente en instituciones culturales, educativas, por los medios de comunicación, y particularmente, por los creadores independientes de contenidos, para evitar la propagación de los falsos históricos que puedan masificarse y así contribuir a deformar la memoria histórica colectiva.

Para que esto sea viable, será necesario el surgimiento de nuevas herramientas, gratuitas y de gran accesibilidad, que permitan, tanto crear la metadata como verificarla de forma rápida, sencilla, y de ser posible, de forma automatizada, para que las personas puedan comprobar la veracidad de dichas imágenes o garantizar su integridad a través de los diversos procesos de sociabilización digital a que tuviere lugar. Algunas iniciativas que apuntan en esa dirección son las de Coalition for Content Provenance and Authenticity (C2PA), Project Origin (BBC, CBC, Microsoft), Content Authenticity Initiative (CAI) (Adobe, 2019) y el IPTC Photo Metadata Standard, ya adoptado por agencias como Reuters y AFP.

Estas iniciativas apuntan hacia la configuración de un nuevo estándar de rigor historiográfico, en el que la autenticidad de la imagen ya no dependerá únicamente de su apariencia, sino de la trazabilidad verificable de su proceso de producción, intervención y circulación.

III. La fragilidad de la memoria digital: extinción, obsolescencia y dependencia tecnológica de las fuentes documentales digitales

Contrario a la creencia común, la digitalización no garantiza la permanencia del registro histórico. Por el contrario, introduce nuevas formas de fragilidad documental que transforman profundamente las condiciones de producción, preservación y acceso a las fuentes. Así como los procesos de reformato en soportes analógicos (reprografía) no aseguraron la conservación indefinida de los documentos, los entornos digitales suman a los riesgos tradicionales de deterioro material una serie de vulnerabilidades específicas de la era digital. En consecuencia, la memoria contemporánea se configura como un sistema altamente dinámico, pero estructuralmente inestable, cuya permanencia en el tiempo está lejos de estar garantizada.

Brewster Kahle, fundador de Internet Archive, ha advertido que el mundo está frente a una «época oscura digital» (digital dark age),⁽¹⁹⁾ donde vastas cantidades de información desaparecen cada año debido al cierre de portales institucionales, pérdida de dominios, obsolescencia de formatos o quiebra de empresas prestadoras de servicios digitales, etc.

El problema de la desaparición de recursos digitales es más profundo y extendido de lo que suele reconocerse. El estudio de Christine Borgman demuestra que entre un 30 % y un 50 % de los enlaces citados en artículos académicos dejan de existir en un lapso de apenas cinco a diez años,⁽²⁰⁾ un fenómeno ampliamente conocido como *link rot*.

Para los historiadores, este deterioro es crítico porque afecta con mayor severidad a las fuentes primarias digitalizadas (como periódicos regionales, revistas locales, boletines institucionales, catálogos municipales o repositorios de documentos efímeros) que suelen carecer de políticas de preservación robustas. Cuando estos sitios desaparecen, no solo se pierde acceso a los contenidos digitales, sino a menudo también a materiales únicos que no tienen equivalente físico o cuya localización original es difícil de rastrear.

Un ejemplo local y paradigmático de esta problemática, ha sido la iniciativa de digitalización de las Actas del Cabildo de Valencia (2002-2004), el cual fue el primer esfuerzo exhaustivo de recuperación electrónica de la totalidad de un fondo documental en Venezuela.⁽²¹⁾ Gracias al acuerdo firmado en 2002 entre la Alcaldía de Valencia (durante la gestión del Alcalde Francisco Cabrera) y el Instituto de Investigaciones Históricas Bolívarium de la Universidad Simón Bolívar, se lograron digitalizar más de 20 mil folios que dieron origen a 42 mil imágenes relativas a las actas al órgano de gobierno municipal,⁽²²⁾ abarcando tres siglos de documentos, desde 1636 a 1937.

Este proceso de digitalización, que fue acompañado de la creación de fichas digitales indexadas, buscaba «democratizar el acceso a la información histórica», colocando a disposición de investigadores y del público en general, la totalidad de dicho fondo documental a través de dos plataformas: vía un portal web, y por medio de 18 discos compactos (CDs) autoejecutables.

El portal oficial estuvo alojado en servidores de la Alcaldía de Valencia en la dirección

<http://www.cabildos.alcaldiadevalencia.gov.ve/>, pero con el cambio de administración municipal ocurrido en 2008, donde fue electo alcalde Edgardo Parra, dejó de funcionar el acceso al portal en línea. Adicionalmente, existió un repositorio espejo alojado en los servidores de la Universidad Simón Bolívar en la dirección <http://dspace.bolivarium.usb.ve/dspace/handle/123456789/2> el cual estuvo en funcionamiento hasta aproximadamente el año 2017. A la fecha, no se conocen otros repositorios activos en línea que permitan consultar la información.

Este problema se ve agravado por la obsolescencia de formatos digitales. Ya desde el 2005, la UNESCO advertía que la pérdida de acceso a un archivo debido a la desaparición del software o del formato necesario para abrirlo constituye un riesgo equiparable, en impacto cultural, a incendios, inundaciones o catástrofes físicas que destruyen archivos tradicionales. La institución alertaba que existía un «gran riesgo de que en las sociedades en redes la colectividad se viera afectada por una especie de enfermedad de Alzheimer digital».⁽²³⁾ El documento puede seguir existiendo en un servidor o en un disco duro, pero si el formato ya no es legible (como ocurre con software propietario discontinuado, bases de datos antiguas o archivos multimedia que dependían de tecnologías extintas como *Flash*), el resultado práctico es su desaparición. La pérdida no ocurre por destrucción material, sino por la ruptura del ecosistema tecnológico que garantiza su accesibilidad.

En este contexto, iniciativas como Internet Archive y su herramienta Wayback Machine resultan útiles para recuperar contenidos desaparecidos de

la web. Sin embargo, su cobertura es desigual y presenta sesgos hacia sitios más visibles, además de limitaciones técnicas que excluyen contenidos dinámicos y restringidos. Por ello, aunque mitigan parcialmente el problema, no sustituyen políticas institucionales de preservación digital. En consecuencia, la historiografía enfrenta un archivo global fragmentado, incompleto y vulnerable, cuya continuidad a largo plazo no está garantizada.

Esta transformación en la producción y almacenamiento de la información redefine el rol de las bibliotecas, debiendo pasar de ser depositarias del conocimiento impreso a gestionar y preservar datos nativos digitales. Ya no basta con recopilar y catalogar fuentes tradicionales, sino que ahora deben asegurar la conservación de objetos digitales que circulan en ecosistemas tecnológicos inestables.

Estos cambios también reconfiguran de manera sustancial el oficio del historiador. Si en el paradigma analógico el historiador se centraba en localizar, interpretar y criticar fuentes estables, en el entorno digital asume además un rol activo en su preservación, trazabilidad y validación. De este modo, deja de ser solo intérprete del pasado para convertirse en garante de la integridad, accesibilidad y verificabilidad de las fuentes, incorporando la gestión de la información digital como dimensión constitutiva de la historiografía contemporánea.

Según la UNESCO, constituye una tarea primordial de los estados la preservación del patrimonio digital, ya que dichos materiales se consideran parte de la memoria cultural contemporánea

por derecho propio y deben ser objeto de futuras investigaciones.⁽²⁴⁾ Las dificultades técnicas y conceptuales de este cambio son considerables, especialmente en contextos con recursos limitados. Las bibliotecas deben preservar contenidos provenientes de servicios privados, muchas veces restringidos por derechos de autor o sistemas cerrados, lo que afecta especialmente a materiales digitales efímeros como redes sociales o plataformas multimedia. En este escenario, los estados deben garantizar un acceso abierto y sostenible, abordando desafíos de licenciamiento, propiedad intelectual y políticas de uso.

A ello se suma la necesidad de crear copias redundantes en múltiples servidores, idealmente en diferentes instituciones y regiones, para prevenir pérdidas por fallos catastróficos de infraestructura o falta de continuidad institucional. La preservación digital requiere metadatos estandarizados que garanticen la trazabilidad, autenticidad y contexto de los documentos. En este sentido, los metadatos dejan de ser un componente técnico accesorio para convertirse en un requisito epistemológico del trabajo historiográfico en la era digital. También la naturaleza evolutiva de la tecnología obliga a las instituciones a enfrentar la obsolescencia acelerada de formatos, imponiendo la necesidad de realizar migraciones prospectivas y periódicas a nuevos estándares antes de que los antiguos se vuelvan ilegibles.

Sin embargo, para la mayor parte de América Latina (incluidos países con alta producción cultural y documental como México, Argentina y Brasil), las políticas de preservación digital son fragmentadas, voluntarias o insuficientes, que junto a la falta de una regulación gubernamental

clara, podría crear una amplia brecha de conservación entre regiones del Norte y Sur Global.

IV. El vacío alucinante: la ausencia de historiografía local en los modelos de IA

Los grandes modelos de lenguaje natural son entrenados a partir de vastos repositorios digitales que privilegian la producción textual masiva y de alta visibilidad global. Si bien estos corpus son extensos, su composición es estructuralmente desigual y tiende a excluir las historiografías locales, generando una geografía del conocimiento profundamente asimétrica.

Las regiones con menor presencia digital, como gran parte de América Latina, África o el Sudeste Asiático, quedan subrepresentadas o ausentes, respondiendo a desigualdades estructurales en la composición de los corpus digitales. Khanna y Li identifican este fenómeno en lo que denominan «Gigantes Invisibles», lenguas con millones de hablantes pero con presencia digital mínima. Vastos repertorios culturales e históricos quedan fuera de los *datasets* que entrenan modelos como GPT, LLaMA o PaLM, lo que lleva a los sistemas a completar estas lagunas mediante patrones dominantes del Norte Global, reforzando narrativas homogéneas. En la práctica, y para el contexto local, esto significa que archivos parroquiales, monografías regionales, actas municipales o publicaciones de circulación restringida (revistas, cuentas, folletos, etc) no forman parte del horizonte epistemológico de la IA.

Las consecuencias de esta ausencia de datos locales para la historiografía son profundas. En su ausencia de fuentes

locales, los modelos tienden a llenar los vacíos recurriendo a patrones estadísticos (alucinaciones) derivados principalmente de la historiografía europea o estadounidense. Así, reproducen estructuras narrativas globales que no necesariamente se ajustan a los hechos locales, generando interpretaciones que si bien parecen plausibles, son erróneas, dando origen a lo que Couldry y Mejías han llamado «colonialismo de datos».⁽²⁵⁾ Los autores describen un fenómeno de apropiación y reconfiguración de la epistemología global desde nodos de producción textual ubicados en el Norte Global, donde las voces periféricas no desaparecen explícitamente, pero se diluyen en una masa informacional que privilegia ciertos relatos sobre otros.

Esto trae como consecuencia que los LLMs no solo desconocen la historiografía local, sino que además la reemplazan por una versión universalizada de la historia, en la que se privilegia narrativas occidentales de las economías preponderantes. Esto origina respuestas que, ante lagunas, los modelos ofrecen explicaciones generalistas o estereotípicas (el vacío alucinante), y que favorecen la perpetuación de errores con apariencia de autoridad.

Un ejemplo de cómo estas narrativas universales son proyectadas en el contexto local es la exploración del historiador José Sabatino Pizzolante, donde aborda el problema de la confianza excesiva y la generación de información falsa por parte de la IA, en el contexto de la historiografía local.⁽²⁶⁾ El académico relata y analiza una conversación con el modelo ChatGPT 5 sobre un concepto desarrollado por el filósofo porteño Carlos Brandt (1875-1964), donde la IA le atribuye una cita del físico Albert

Einstein, fingiendo la documentación de instancias de interacción entre ambos intelectuales de forma tan coherente y aparentemente sustentada, que solo un especialista en la vida de ambos personajes podría identificar su falsedad. Sabatino propone la «humildad epistémica» como respuesta a este problema, planteando que tanto los sistemas como sus usuarios deben reconocer los límites de su conocimiento. Esto implica reivindicar el «no sé» frente a la producción de ficciones plausibles y reforzar el discernimiento humano como criterio central para distinguir entre coherencia aparente y verdad factual.

En términos generales, la falta de datos locales disponibles para el entrenamiento de los LLMs no solo genera vacíos historiográficos, sino que termina generando falsos históricos. La IA proyecta estructuras históricas ajenas sobre contextos regionales específicos que se propagan con rapidez y predilección del propio ecosistema que la genera. Frente a esta tensión entre algoritmo y archivo, el historiador se convierte en un agente fundamental de verificación, encargado no solo de interpretar las fuentes disponibles, sino de identificar los vacíos, cuestionar las inferencias automatizadas y restituir la especificidad de los contextos locales. En este escenario, la crítica de fuentes se amplía hacia una crítica de los sistemas que las producen, circulan y validan, consolidando la necesidad de mecanismos de trazabilidad (como los metadatos) que permitan distinguir entre registro, inferencia y simulación en la construcción del conocimiento histórico.

V. La espiral de falsos históricos

El fenómeno de los falsos históricos generados y amplificados por sistemas algorítmicos extiende dinámicas ya conocidas en la historiografía (como la reproducción de errores sin crítica de fuentes), pero en el entorno digital dominado por la inteligencia artificial, adquiere una escala y velocidad de propagación inéditas. Su comprensión requiere integrar enfoques de la economía política de los datos, los estudios críticos de algoritmos y la epistemología historiográfica, evidenciando cómo la combinación de vacíos documentales, dependencia tecnológica y lógica estadística produce y consolida errores históricos como «sentido común digital».

Partimos del hecho que los modelos de lenguaje no se entrenan con criterios historiográficos (autoridad, procedencia, crítica interna y externa) sino con criterios estadísticos, aprendiendo aquello que está disponible, independientemente de que aquello sea o no verdadero. Cuando el ecosistema digital es desigual o incompleto (como hemos visto), la IA replica esas asimetrías, las amplifica y las transforma en narrativas coherentes pero falsas. A continuación, se explica en mayor detalle cada fase del modelo de análisis propuesto para comprender este proceso de propagación autoreforzada (Ver Figura 1).

Paso 1: Escaso contenido académico local digitalizado

La historiografía especializada (monografías regionales, actas municipales, boletines de academias locales, estudios parroquiales, tesis no publicadas, colecciones de archivos históricos) rara vez

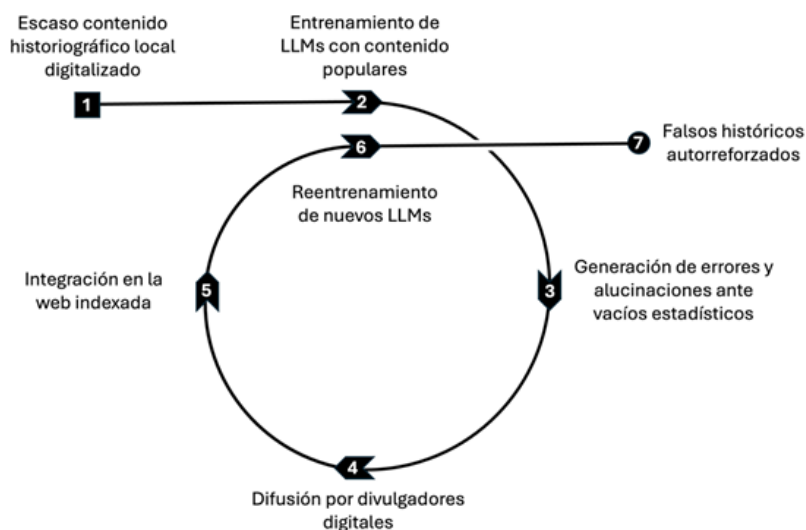


Figura 1: Esquema del Modelo de Espiral de Falsos Históricos. Fuente: elaboración del autor

muchos casos, ni siquiera está digitalizada; y cuando lo está, permanece detrás de muros (de pago o de derechos) que impiden su uso en datasets. Este vacío inicial contribuye a generar zonas ciegas en las que la IA carece completamente de datos fiables para construir conocimiento histórico local o especializado.

Paso 2: LLMs entrenados con contenidos mayoritariamente populares

Ante la ausencia de historiografía especializada, los modelos se entrenan con lo que sí está disponible, que en su mayoría es contenido popular, superficial y altamente inestable. Esto incluye artículos de Wikipedia no editados por expertos, videos y blogs de divulgación con estándares laxos, entradas de foros, columnas periodísticas y publicaciones de redes sociales con narrativas creadas para entretener, no para documentar. Esto significa que los modelos aprenden a partir de una capa superior delgada y ruidosa del ecosistema digital, en lugar de hacerlo desde las fuentes primarias o secundarias de mayor rigor.

Paso 3: El modelo genera respuestas con errores + alucinaciones

Cuando un usuario pregunta sobre un tema con escasa representación digital, el modelo debe «rellenar» las lagunas con inferencias estadísticas. Este mecanismo de alucinación no implica malicia o predisposición, sino carencia de datos. Sin embargo, el resultado es grave, ya que el modelo ofrece respuestas fluidas, coherentes y convincentes, que mezclan fragmentos reales con elementos imaginados. Para el usuario no versado, estas respuestas parecen fiables, pues la autoridad discursiva del modelo no deja ver la fragilidad epistemológica del contenido.

Paso 4: Los divulgadores digitales replican la información

Los errores generados por la IA no se quedan en el nivel del usuario individual. Muchos de dichos contenidos son incorporados en videos, artículos, hilos de redes sociales o podcasts. Los divulgadores, aunque pudiendo estar bien intencionados, suelen carecer de formación metodológica para identificar errores sutiles, y reproducen las afirmaciones falsas generadas por LLMs sin verificación adicional. Así, el contenido erróneo gana visibilidad y empieza a adquirir tracción cultural.

Paso 5: Los nuevos contenidos erróneos pasan a formar parte de la web indexada

Una vez publicados, estos materiales entran en la web abierta, son indexados por los motores de búsqueda y a su vez se convierten en “datos” legítimos para futuras capturas de contenido. La web, que ya estaba sesgada hacia contenido popular, se contamina aún más con datos erróneos. Desde la perspectiva estadística de los LLMs, estos errores se transforman en ejemplos frecuentes, y por tanto, en

patrones de lenguaje considerados plausibles y correctos.

Paso 6: Los próximos LLMs entrenan con un corpus contaminado

Cuando una nueva generación de modelos se entrena, lo hace a partir de un corpus aún más distorsionado que el inicial. Los errores anteriores se integran como hechos, y los modelos no tienen forma de distinguir entre información fiable y desinformación popular. Esta retroalimentación genera un proceso que O'Neil describe como «autofagia del modelo»,⁽²⁷⁾ donde los sistemas consumen sus propios productos, cada vez más degradados, deteriorando progresivamente la calidad epistemológica del corpus de conocimiento.

Paso 7: Resultado una espiral digital autorreforzada de falsos históricos

El resultado final de este proceso es la consolidación de errores históricos que dejan de ser anomalías y se convierten en «verdades algorítmicas». Una vez que un error alcanza suficiente presencia en la web y en los modelos de lenguaje, se transforma en una explicación por defecto, muy difícil de desmontar. La IA, al ser consultada repetidamente, reproduce los mismos errores, lo que fortalece su posición en el ecosistema digital.

Como hemos visto, este proceso es especialmente peligroso para la historia local y regional, donde las fuentes digitales son escasas y la posibilidad de corregir errores a través de la estadística es prácticamente nula. En ausencia de una presencia digital robusta de la historiografía local, las narrativas inventadas por la IA pueden terminar

sustituyendo las narrativas reales, configurando un pasado sintético que nunca existió.

Frente a esta dinámica autorreforzada de amplificación del error, la intervención crítica del historiador se vuelve indispensable, no solo para corregir los contenidos, sino para interrumpir los circuitos de validación algorítmica mediante prácticas de verificación, contextualización y documentación rigurosa. En este sentido, la incorporación sistemática de metadatos (que registren procedencia, fecha, contexto de producción y condiciones de circulación de las fuentes) se presenta como una herramienta fundamental para introducir criterios de trazabilidad en un entorno dominado por la inferencia estadística.

VI. Posverdad histórica y aceptación acrítica de la IA como herramienta educativa

El debate sobre la posverdad, como lo han analizado Keyes, McIntyre y D'Ancona,^{(28) (29) (30)} concluye que el problema contemporáneo no reside tanto en la falsedad del contenido como en la indiferencia generalizada hacia el cuestionamiento de su veracidad. En este contexto, la inteligencia artificial generativa actúa como un catalizador al ofrecer respuestas inmediatas y convincentes, reforzando la primacía de la comodidad cognitiva sobre el pensamiento crítico. Aunque la IA no origina este fenómeno, lo amplifica al operar sin mecanismos explícitos de verificación ni trazabilidad de fuentes, con efectos particularmente relevantes en la enseñanza de la historia.

Los pilares metodológicos de la disciplina histórica (contextualización,

crítica documental, análisis de autoría y contraste de fuentes) requieren interpretación rigurosa y atención al detalle. Sin embargo, los modelos de lenguaje ofrecen respuestas sin transparencia en su razonamiento, carecen de trazabilidad y operan mediante asociaciones estadísticas opacas, configurando un entorno pedagógico en el que la verificación deja de ser imperativa y pasa a ser opcional, favoreciendo la primacía de la coherencia discursiva sobre la veracidad. La simulación de conocimiento se transforma así en simulación de aprendizaje.

Esto implica un riesgo de pérdida de alfabetización histórica, entendida como el conjunto de habilidades críticas necesarias para interactuar rigurosamente con el pasado. Si la historia se estudia a partir de narrativas generadas por IA sin contraste documental ni metodología disciplinar, los estudiantes internalizan una visión basada en la plausibilidad estadística, y no en la investigación histórica.

Frente a este escenario, el rol del historiador adquiere una dimensión pedagógica renovada. Asume la responsabilidad de formar en prácticas de verificación, interpretación crítica y análisis de fuentes en entornos mediados por algoritmos. El historiador se convierte así en un mediador entre el archivo y el algoritmo, capaz de enseñar a distinguir entre evidencia documentada, inferencia estadística y simulación narrativa.

VII. Reivindicación del historiador y de las fuentes impresas

La transformación digital de la producción de contenidos de carácter histórico hace que el rol del historiador, en su papel de mediador crítico, resulte

imprescindible. Ante la fragilidad estructural del ecosistema digital contemporáneo, es necesario reivindicar tanto la función analítica del historiador como la persistencia del libro y de las fuentes impresas como soportes de estabilidad epistémica. La estabilidad de las fuentes históricas es la base de la disciplina, y en ese sentido, el libro impreso sigue siendo un soporte de características resilientes que lo hacen privilegiado. A diferencia de los archivos digitales, los textos impresos:

- tienen persistencia operativa al ofrecer durabilidad física comprobada en el largo plazo;
- poseen persistencia documental, ya que son citables de manera estable, independientemente de actualizaciones de software o cambios de plataforma;
- conservan fidelidad del registro, ya que no pueden alterarse sin dejar evidencia material, lo que garantiza su integridad documental;
- ofrecen autonomía tecnológica, ya que son independientes de infraestructuras digitales que, como se ha señalado previamente, pueden colapsar, actualizarse o desaparecer.

Por estas razones, el libro continúa siendo la piedra angular de la memoria cultural, ya que opera como un ancla material que resiste la obsolescencia tecnológica y la manipulación automatizada de la información.⁽³¹⁾ Si bien es cierto que la proliferación de textos digitales ha ampliado las posibilidades de acceso al desvincular la información de la limitación de la reproducción material, estos no han sustituido la necesidad de soportes físicos que al ser inmunes a la obsolescencia digital, garanticen la continuidad histórica y trazabilidad de la información.

Muchos documentos fundamentales para la historia local, regional y nacional sobreviven únicamente en ediciones impresas antiguas, frecuentemente agotadas, de difícil acceso y en peligro de fuerte degradación material. Aunque en ocasiones existen versiones digitalizadas, estas a menudo presentan:

- reconocimiento óptico de caracteres (OCR) defectuoso, que dificulta la lectura o distorsiona el contenido;
- ausencia de metadatos confiables, lo que complica la catalogación y la citación;
- falta de anotaciones, indispensables para contextualizar documentos complejos;
- copias de baja resolución, que pierden detalles significativos.

Es por ello, que la reedición periódica de fuentes primarias no solo facilita el acceso del público especializado, sino que garantiza la persistencia material del documento más allá de los riesgos asociados a las copias digitales. En muchos casos, la reedición cumple una función de «rescate historiográfico», evitando que documentos indispensables para la investigación queden confinados a bibliotecas inaccesibles o a repositorios digitales incompletos.

Bajo esta nueva realidad la preservación documental no puede basarse en un único soporte. La experiencia acumulada por bibliotecas nacionales, archivos estatales y organizaciones internacionales muestra que la única estrategia eficaz para garantizar la preservación de las fuentes históricas es la redundancia multimedial, manteniendo un mismo documento en múltiples formatos y ubicaciones. Para el

patrimonio histórico, se recomienda al menos tres niveles de preservación:

1. Redundancia material: Soportes impresos que aseguren la longevidad física y resistencia a la obsolescencia digital.
2. Sostenibilidad de formatos: Versión digital descargable y estandarizada que preserve la estructura del documento y facilita su acceso indexado a largo plazo.
3. Redundancia digital: Archivos replicados en múltiples servidores, preferiblemente en distintas regiones geográficas y bajo administraciones independientes, que mitiguen riesgos contra fallos técnicos, ataques cibernéticos o decisiones políticas.

Esta política de redundancia materializa el principio de que los esfuerzos de preservación han de ser un proceso continuo, y nunca un estado final. El documento histórico debe coexistir de manera simultánea en la materialidad del papel y en la plasticidad del entorno digital para garantizar su supervivencia.

A medida que la IA generativa produce textos cada vez más sofisticados, se hace crecientemente difícil distinguir entre las obras originales y aquellas generadas algorítmicamente. Por ello, en el campo editorial y académico se han empezado a discutir mecanismos de certificación destinados a proteger la producción humana especializada.

Entre estas medidas destacan:

- sellos editoriales que garanticen que la obra es de «creación humana», aplicados especialmente a obras de investigación;
- declaraciones obligatorias sobre el uso de IA en la edición o redacción del texto;

— definición de estándares objetivos cuantitativos sobre cuánto contenido generado o reformulado por IA, es admisible, para que se pueda seguir considerando como obra de creación humana.

— certificaciones institucionales emitidas por universidades, academias, archivos o museos que avalen la autoría humana y la trazabilidad de las fuentes empleadas.

Estas iniciativas buscan proteger la integridad epistemológica de la disciplina y garantizar que la historiografía continúe siendo un campo basado en investigación rigurosa y no de simulaciones generativas. Sin embargo, estas pueden llegar a ser insuficientes, y otras soluciones que ahora no son evidentes o viables técnicamente, deberán incorporarse para debilitar la actualmente creciente espiral digital de falsos históricos. En este escenario, la tarea del historiador consiste en intervenir la transformación digital, estableciendo criterios de verificación, trazabilidad y preservación que permitan sostener la distinción entre evidencia y simulación.

VIII. Conclusiones

La inteligencia artificial introduce nuevas oportunidades de análisis, pero también obliga a desarrollar capacidades críticas que permitan navegar un entorno donde las fronteras entre documento y simulación son cada vez más difusas. La ciencia histórica hoy en día se debe desarrollar en un ecosistema en el que a diferencia de cualquier período previo, las imágenes pueden haber sido alteradas sin dejar rastros visibles; las fuentes digitales pueden desaparecer de un momento a otro, y la historiografía local corre el riesgo de quedar excluida del archivo

global del que se alimentan los modelos de IA.

En este contexto, la producción histórica se ve amenazada tanto por la capacidad de los modelos generativos de amplificar errores, sesgos y narrativas dominantes, como por la creciente aceptación acrítica de sus respuestas por parte de estudiantes, divulgadores y público general, donde los criterios históricos quedan subordinados a la probabilidad estadística. Esto representa un riesgo de gran importancia, ya que gran parte de la memoria digital actual podría convertirse en una ficción coherente, pero desconectada de la realidad documental.

Ante estos desafíos, la disciplina histórica debe reafirmar los fundamentos que han guiado su desarrollo desde el siglo XIX: la crítica de fuentes como herramienta para separar la evidencia de la invención; la trazabilidad como garantía de autenticidad; la contextualización como antídoto contra interpretaciones anacrónicas o simplistas; y la verificación documental como salvaguarda del rigor académico. La disciplina debe adaptarse a un mundo donde inevitable e irreversiblemente, las máquinas participarán cada vez más activamente en la reconstrucción e interpretación del pasado, y donde los historiadores deben liderar la reflexión ética, epistemológica y técnica sobre cómo preservar la integridad del registro histórico.

La historia necesita de la inteligencia artificial para gestionar el volumen de información que caracteriza al presente, para asistir en tareas de clasificación, búsqueda, indexación y análisis. Pero el uso de la IA en contextos historiográficos

no puede hacerse sin la preponderante supervisión y guía de los historiadores, ni de sus metodologías, su disciplina crítica o su obstinada insistencia en la veracidad de los hechos. De no ser así, se corre el riesgo de que sean los sistemas automatizados quienes den forma de manera primordial a la documentación, reconstrucción e interpretación de nuestra memoria, deslizándose por una espiral digital de falsos históricos. El reto es grande, pero también lo es la oportunidad de renovar y fortalecer la disciplina en un siglo donde la verdad histórica depende, más que nunca, de una vigilancia permanente y del fomento de un pensamiento crítico constante.



Notas y textos de apoyo

- (1) Shoshana Zuboff, *The Age of Surveillance Capitalism* (New York: PublicAffairs, 2019).
- (2) Luciano Floridi, *The Logic of Information* (Oxford: Oxford University Press, 2019).
- (3) Emilio Ferrara, «Charting the landscape of nefarious uses of generative artificial intelligence for online election interference», *First Monday* 29, núm. 5 (Mayo 2024), <https://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/download/14188/12030>.
- (4) Walter Benjamin, «The Work of Art in the Age of Mechanical Reproduction», en *Illuminations*, ed. Hannah Arendt (New York: Schocken Books, 1968).
- (5) Edmund Husserl, *Ideas Pertaining to a Pure Phenomenology and to a Phenomenological Philosophy*, trans. F. Kersten (The Hague: Martinus Nijhoff, 1983).
- (6) Peter Burke, *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*, trad. José Luis Gil Aristu (Barcelona: Crítica, 2001).
- (7) Pierre Bourdieu, *Un arte medio: ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*, trad. Joaquín Jordá (Barcelona: Gustavo Gili, 2003).
- (8) Kate Crawford, *Atlas of AI* (New Haven: Yale University Press, 2021).
- (9) Vincent Mosco, *Becoming Digital* (Bingley: Emerald Press, 2017).
- (10) Melissa Terras, «Digitisation's Most Wanted», *Digital Humanities Quarterly* 5, no. 3 (2011).
- (11) Thomas Roca et al., «How good are humans at detecting AI-generated images? Learnings from an experiment», Preprint, arXiv, 12 de mayo de 2025, arXiv:2507.18640.
- (12) Daniel J. Levitin, *A Field Guide to Lies: Critical Thinking in the Information Age* (New York: Dutton, 2016).
- (13) Daniel M. Bernstein y Elizabeth F. Loftus, «Looking Backward: False Memories and Photographic Evidence», *Current Directions in Psychological Science* 18, no. 6 (2009): 298–302.
- (14) Steven J. Frenda, Austin L. Nichols, y Elizabeth F. Loftus, «Current Issues and Advances in Misinformation Research», *Current Directions in Psychological Science* 20, no. 1 (2011): 20–23.

(15) Luis Heraclio Medina, «Tres historias del Cabriales: canalización, suicidios y puentes caídos», *Historia de Valencia – Portal histórico* (blog), 10 de enero de 2020, <https://tmp133418770wordpresscom.wordpress.com/2020/01/10/tres-historias-del-cabriales-canalizacion-suicidios-y-puentes-caidos/>.

(16) Wendy Duff, David Wallace y Rebecka Smith, «Archival Science and Digital Curation», *Archivaria* 76 (2013): 7–23.

(17) Smithsonian Institution, *Smithsonian DAMS Metadata Guidelines* (Washington, D.C.: Smithsonian Institution, 2017), https://www.si.edu/sites/default/files/unit/OCIO/si_dams_metadata_guidelines_2017.pdf.

(18) Unión Europea, *Reglamento (UE) 2024/1689 del Parlamento Europeo y del Consejo por el que se establecen normas armonizadas en materia de inteligencia artificial (Ley de Inteligencia Artificial)*, Diario Oficial de la Unión Europea, 2024, <http://data.europa.eu/eli/reg/2024/1689/oj>.

(19) Brewster Kahle, «Looking Back on ‘Preserving the Internet’ from 1996», *Internet Archive Blogs*, 2 de septiembre de 2025, <https://blog.archive.org/2025/09/02/looking-back-on-preserving-the-internet-from-1996/>.

(20) Christine L. Borgman, «The Digital Future Is Now: A Call to Action for the Humanities», *Digital Humanities Quarterly* 3, no. 4 (2009), <http://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/3/4/000077/000077.html>.

(21) María Eugenia Talavera, «Las Actas del Ayuntamiento de Valencia: la reapropiación del pasado por medios electrónicos», *Presente y Pasado*. Revista de Historia 10, no. 19 (Enero-Junio 2005): 65.

(22) Ezio Serrano Páez, *Folleto de la Fundación para la Cultura de la Ciudad de Valencia* (Valencia: Alcaldía de Valencia, 2005).

(23) UNESCO, *Hacia las sociedades del conocimiento: informe mundial de la UNESCO* (París: UNESCO, 2005), 32, <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000141908>.

(24) UNESCO, Carta para la Preservación del Patrimonio Digital (París: UNESCO, 2003), <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000130071 spa>.

(25) Nick Couldry y Ulises A. Mejías, *The Costs of Connection: How Data Is Colonizing Human Life and Appropriating It for Capitalism* (Stanford: Stanford University Press, 2019).

(26) José Alfredo Sabatino Pizzolante, «¡TIENES RAZÓN! (Soliloquio en torno a la Inteligencia Artificial)» 9 de septiembre de 2025, <https://www.costadelsolfm.org/2025/09/13/tenes-razon-un-soliloquio-en-torno-a-la-inteligencia-artificial-por-jose-sabatino-pizzolante/>.

(27) Cathy O’Neil, *Weapons of Math Destruction: How Big Data Increases Inequality and Threatens Democracy* (New York: Crown, 2016).

(28) Ralph Keyes, *The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life* (New York: St. Martin’s Press, 2004).

(29) Lee McIntyre, *Post-Truth* (Cambridge, MA: MIT Press, 2018).

(30) Matthew D’Ancona, *Post-Truth: The New War on Truth and How to Fight Back* (London: Ebury Press, 2017).

(31) Robert Darnton, *The Case for Books: Past, Present, and Future* (New York: PublicAffairs, 2009).

REFERENCIAS

BENJAMIN, WALTER.

La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. Traducido por Andrés E. Weikert. Madrid: Taurus, 2003.

BERNSTEIN, DANIEL M., AND ELIZABETH F. LOFTUS.

«Looking Backward: False Memories and Photographic Evidence». *Current Directions in Psychological Science* 18, no. 6 (2009): 298–302.

BORGMAN, CHRISTINE L.

«The Digital Future Is Now: A Call to Action for the Humanities». *Digital Humanities Quarterly* 3, no. 4 (2009). <http://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/3/4/000077/000077.html>.

BOURDIEU, PIERRE.

Un arte medio: ensayo sobre los usos sociales de la fotografía. Traducido por Joaquín Jordá. Barcelona: Gustavo Gili, 2003.

BURKE, PETER.

Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico. Traducido por José Luis Gil Aristu. Barcelona: Crítica, 2001.

COULDRY, NICK, AND ULISES A. MEJÍAS.
The Costs of Connection: How Data Is Colonizing Human Life and Appropriating It for Capitalism. Stanford: Stanford University Press, 2019.

CRAWFORD, KATE.
Atlas of AI: Power, Politics, and the Planetary Costs of Artificial Intelligence. New Haven: Yale University Press, 2021.

D'ANCONA, MATTHEW.
Post-Truth: The New War on Truth and How to Fight Back. London: Ebury Press, 2017.

DARNTON, ROBERT.
The Case for Books: Past, Present, and Future. New York: PublicAffairs, 2009.

DUFF, WENDY, DAVID WALLACE, AND REBECCA SMITH.
«Archival Science and Digital Curation». *Archivaria* 76 (2013): 7–23.

FERRARA, EMILIO.
«Charting the Landscape of Nefarious Uses of Generative Artificial Intelligence for Online Election Interference». *First Monday* 29, no. 5 (2024). <https://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/download/14188/12030>.

FLORIDI, LUCIANO.
The Logic of Information. Oxford: Oxford University Press, 2019.

FREND, STEVEN J., AUSTIN L. NICHOLS, AND ELIZABETH F. LOFTUS.
«Current Issues and Advances in Misinformation Research». *Current Directions in Psychological Science* 20, no. 1 (2011): 20–23.

HUSSERL, EDMUND.
Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Traducido por José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica, 1949.

KAHLE, BREWSTER.
«Looking Back on 'Preserving the Internet' from 1996». *Internet Archive Blogs*. 2 de septiembre de 2025. <https://blog.archive.org/2025/09/02/looking-back-on-preserving-the-internet-from-1996/>.

KEYES, RALPH.
The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life. New York: St. Martin's Press, 2004.

KHANNA, SAURABH, AND XINXU LI.
«Invisible Languages of the LLM Universe». arXiv preprint arXiv:2510.11557, 2025. <https://arxiv.org/abs/2510.11557>.

LEVITIN, DANIEL J.
A Field Guide to Lies: Critical Thinking in the Information Age. New York: Dutton, 2016.
McIntyre, Lee. *Post-Truth*. Cambridge, MA: MIT Press, 2018.

MEDINA, LUIS HERACLIO.
«Tres historias del Cabrales: canalización, suicidios y puentes caídos». *Historia de Valencia – Portal histórico* (blog). 10 de enero de 2020. <https://tmp133418770wordpresscom.wordpress.com/2020/01/10/tres-historias-del-cabrales-canalizacion-suicidios-y-puentes-caidos/>.

MOSCO, VINCENT.
Becoming Digital: Toward a Post-Internet Society. Bingley: Emerald Publishing, 2017.

NOBLE, SAFIYA UMOJA.
Algorithms of Oppression: How Search Engines Reinforce Racism. New York: NYU Press, 2018.

O'NEIL, CATHY.
Weapons of Math Destruction: How Big Data Increases Inequality and Threatens Democracy. New York: Crown, 2016.

ROCA, THOMAS, ANTHONY CINTRON ROMAN, JEHÚ TORRES VEGA, MARCELO DUARTE, PENGCE WANG, KEVIN WHITE, AMIT MISRA, Y JUAN LAVISTA FERRES.
«How Good Are Humans at Detecting AI-Generated Images? Learnings from an Experiment». Preprint, arXiv, 12 de mayo de 2025. <https://arxiv.org/abs/2507.18640>.

SABATINO PIZZOLANTE, JOSÉ ALFREDO.
«¡TIENES RAZÓN! (Soliloquio en torno a la Inteligencia Artificial)». 9 de septiembre de 2025. <https://www.costadelsolfm.org/2025/09/13/tenes-razon-un-soliloquio-en-torno-a-la-inteligencia-artificial-por-jose-sabatino-pizzolante/>.

SERRANO PÁEZ, EZIO.
Folleto de la Fundación para la Cultura de la Ciudad de Valencia. Valencia: Alcaldía de Valencia, 2005.

SHNEIDERMAN, BEN.
Human-Centered AI. Oxford: Oxford University Press, 2022.

SMITHSONIAN INSTITUTION, OFFICE OF
THE CHIEF INFORMATION OFFICER.

Smithsonian DAMS Metadata Guidelines.
Washington, D.C.: Smithsonian Institution, 2017.
https://www.si.edu/sites/default/files/unit/OCIO/si_dams_metadata_guidelines_2017.pdf.

TALAVERA, MARÍA EUGENIA.

«Las Actas del Ayuntamiento de Valencia: la reapropiación del pasado por medios electrónicos». *Presente y Pasado*. Revista de Historia 10, no. 19 (enero–junio 2005): 65.

TERRAS, MELISSA.

«Digitisation's Most Wanted». *Digital Humanities Quarterly* 5, no. 3 (2011). <http://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/5/3/000106/000106.html>.

UNESCO.

Carta para la Preservación del Patrimonio Digital.
París: UNESCO, 2003. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000130071_spa.

Hacia las sociedades del conocimiento: informe mundial de la UNESCO. París: UNESCO, 2005.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000141908>.

UNIÓN EUROPEA.

Reglamento (UE) 2024/1689 del Parlamento Europeo y del Consejo por el que se establecen normas armonizadas en materia de inteligencia artificial (Ley de Inteligencia Artificial). Diario Oficial de la Unión Europea, 2024.
<http://data.europa.eu/eli/reg/2024/1689/oj>.

ZUBOFF, SHOSHANA.

The Age of Surveillance Capitalism. New York: PublicAffairs, 2019.

ENSEÑAR A PENSAR HISTÓRICAMENTE EN TIEMPOS DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL

KARIN PAOLA PESTANO ACOSTA*

Código ORCID: 0009-0001-7021-2477
profe.karinpestano@gmail.com

La tentación de poder aprehender una historia resumida, procesada por la IA y regurgitada para consumir y reproducir es omnipresente.

— MAGDALENA CANDIOTI RAVIGNANI,
«Escribir historia en tiempo de las humanidades digitales y postverdad», 2024.

P ARA EMPEZAR...

Pensar históricamente en tiempos de Inteligencia Artificial se trata de reflexionar sobre el uso de la Inteligencia Artificial (IA)⁽¹⁾ para hacer y enseñar Historia, ya que la evidencia sugiere que se atraviesa una especie de crisis sobre el sentido del trabajo historiográfico. Por una parte, la IA facilita el trabajo con la síntesis de datos, fuentes digitales y digitalizadas, y la automatización de tareas, sin embargo, cada vez más las y los historiadores son menos leídos porque la historia ha encontrado soportes interactivos más dinámicos que las letras inmóviles sobre un fondo plano.

La Historia como disciplina es un área de construcción de conocimiento acerca del

desarrollo social de la humanidad a través del tiempo, por un lado, el historiador francés Lucien Febvre escribió que «No hay historia económica y social porque se acabó y se fue. Hay la historia sin más, en su unidad. La historia es por definición absolutamente social»⁽²⁾, en este sentido pertenece a las ciencias sociales, aunque por otra parte se desarrolla en la dimensión de las humanidades, ya el historiador venezolano German Carrera Damas explicaba que:

'Saber historia' no es almacenar conocimientos... consiste esencialmente en formarse en la capacidad crítica, [...] para estudiar hechos y procesos... en saber estudiar e investigar la Historia con

* Karin Paola Pestano Acosta: Licenciada en Historia (UCV), Magister en Educación (Upel-IPC), Magíster en Gerencia Estratégica (IIEDH-Madrid), Profesora de "Historia del pensamiento pedagógico e Historia de las ideas pedagógicas en Venezuela" en la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y profesora de "Teoría de la Historia y Construcción del discurso histórico" en la Maestría en Historia de la Universidad Nacional Experimental de las Artes (Unearte); Profesora de Español ELE en Argentina, Brasil y Venezuela.

con arreglo a métodos depurados y con sentido crítico, [...] no necesita de ninguna manera llegar a 'verdades definitivas' para ser legítimo conocimiento. ⁽³⁾

De manera que saber historia implica tener sensibilidad por los problemas sociales y, al mismo tiempo, se trata de desarrollar un sentido crítico que permita abordar las soluciones a esos problemas que son de la humanidad, a través de métodos y técnicas de investigación, en vista de que su centro focal es la actividad humana, y se distingue del resto de las disciplinas sociales y humanísticas, porque la categoría de “tiempo” define su razón de ser.

Ahora bien, como el conocimiento se ha transmitido desde antiguo a través del lenguaje, Historia y lenguaje han sido siempre una dupla inseparable, entre armonías y discordancias, se mantienen inevitablemente unidos. Las diversas ofertas de Inteligencia Artificial, programadas para organizar un gran volumen de datos de manera que parezcan expertas en construir conocimiento, pueden confundir a las y los estudiantes y generar resistencia en cuanto su uso y aplicación como herramienta de apoyo en el cuerpo docente, este contexto, reproduce la creciente promoción de un aparente logro de "éxitos sin esfuerzo", de procesos facilitados y optimizados por la IA, la cual, también amenaza con externalizar esta capacidad intrínseca del oficio, llevando a una aparente pérdida de la dimensión humana de la investigación.

La vorágine de datos y la inmediatez de lo digital exigen una adaptación urgente. Mientras que los estudiantes jóvenes a menudo poseen una intuición y un manejo de las habilidades técnicas que, muchas veces, superan a las de sus profesores (cuya formación se centró en el archivo físico y la biblioteca), existe un riesgo tangible de analfabetismo digital en la academia.

Dedicarse a hacer historia implica la responsabilidad de trabajar en lograr una comprensión acabada de la suma de los trozos de historicidad que son las fuentes, las cuales deberían ser interrogadas de forma crítica; esa capacidad crítica debe alcanzar para objetar o suscribir narrativas establecidas; y a partir de allí construir un discurso lógicamente hilado en el que se puedan interpretar los hechos, los personajes o los procesos, asimismo, es preciso definir vínculos, relacionarlos con otras experiencias humanas, con imaginarios colectivos, con sistemas de pensamiento, con relaciones culturales, afortunadamente, estas son capacidades que aún no se han podido programar en ninguna IA.

Una de las funciones de historiadoras e historiadores siempre ha sido, esencialmente, fomentar el pensamiento crítico. El desafío reside en ir aprendiendo sobre la multiplicidad de usos de la IA e ir enseñando al mismo tiempo, pero no se trata solo de las habilidades técnicas, sino de ir reafirmando la esencia metodológica de la disciplina en este contexto. El propósito de la enseñanza de Historia en la universidad debe asumir y trascender los límites que impone la brecha generacional y la brecha digital que existe entre profesores y estudiantes, a fin de lograr enseñar a pensar históricamente.

La enseñanza universitaria del pensamiento histórico y la IA

La nueva generación de herramientas de IA generativa tales como *Chat GPT*, *Gemini*, *DeepSeek*, *Copilot*, etc. —por solo nombrar las más usadas hasta hoy—, han generado mayor debate y han cruzado la frontera entre especialistas y el público general; en el ámbito universitario su uso

actúa como una "excusa" para discutir la transformación de la enseñanza y el aprendizaje, y obliga a la academia a reformularse con el propósito de discutir cómo estas y otras aplicaciones están transformando la manera de trabajar, y al mismo tiempo, están modificando las formas de enseñar y aprender.

Los aspectos más controvertidos de la IA en la construcción del conocimiento son: el uso ético, la transparencia, la desinformación, los bulos⁽⁴⁾ y la necesidad de desarrollar el pensamiento crítico para validar la información.⁽⁵⁾

En este sentido, el advenimiento de la IA representa una disrupción paradigmática que trasciende la mera evolución tecnológica de la digitalización de contenidos, también ha propiciado una creciente preocupación en el discurso público y pedagógico de otras disciplinas por la necesidad de fomentar el pensamiento crítico ante la amenaza de la delegación de capacidades cognitivas a la máquina, sin embargo, el desarrollo del pensamiento crítico, relacional y sistemático constituye una tarea intrínseca e ineludible del quehacer de historiadoras e historiadores desde su génesis cómo disciplina del conocimiento.

En realidad, el ejercicio del oficio se define, precisamente, por el desarrollo de una sensibilidad social y el sentido de contexto histórico, lo cuales se integran como herramientas esenciales para la articulación de un conocimiento histórico más que riguroso: apropiado, pertinente, coherente, con sentido lógico.

El problema de enseñar a estudiantes de historia cómo se constituye el quehacer de la disciplina en el contexto de la transición de la digitalización a la IA generativa (*IAgen*), pareciera estar

instalándose como un problema educativo de primer orden, que podría tener consecuencias inmediatas en el ámbito historiográfico por su rápida penetración, en vista de que plantea dos amenazas existenciales para la disciplina: la deshumanización del proceso de conocimiento y la promoción de una heurística del mínimo esfuerzo.

Ciertamente, la búsqueda de la eficiencia algorítmica corre el riesgo de subyugar la dimensión humana en el análisis histórico, esa capacidad que se nutre de la intuición, la contextualización profunda y el sentido de contexto / tiempo histórico, por una parte.

Por otro lado, se promueve una especie de falacia epistemológica: una heurística del mínimo esfuerzo, que daría la posibilidad de obtener un tipo de "éxito investigativo sin mucho esfuerzo" gracias a la presunta "omnipotencia" de la IA, o por lo menos esa es la narrativa que sustenta la promoción de la IA como panacea de progreso.

Este tipo de discurso socava el valor intrínseco del esfuerzo sostenido, la labor de archivo y la confrontación crítica con las fuentes primarias, la investigación hemerográfica y bibliográfica, iconográfica, gráfica, audiovisual, etc.; elementos que, en conjunto, cimientan la autenticidad del relato histórico. En este sentido, la inmediatez impuesta por la vorágine de datos y la velocidad algorítmica anula el tiempo de la asimilación y el proceso, que son esenciales para la maduración de ideas y la concreción de la perspectiva histórica.

Este panorama se agrava en el ámbito de la articulación del pensamiento crítico en las aulas universitarias, pues el y la docente se enfrenta a un estudiantado que, proveniente de una educación media

a menudo ineficaz en la promoción de estas habilidades, que concibe el aprendizaje de la Historia solo con un propósito identitario más que con una finalidad analítica o epistémica. Esta deficiencia previa complica la formación humanista.

No obstante, esta problemática presenta una segunda dimensión, las y los docentes provenientes de una generación de académicos formada en la heurística tradicional (libros físicos, investigación en archivos y bibliotecas), dependiendo de lo ancha o delgada que sea la brecha generacional, y unos en mayor medida que otros, han manifestado una legítima dificultad para participar plenamente en la conversación global digital.

En algunos casos se trata de una resistencia y/o de las dificultades para integrar las herramientas digitales en el flujo de la investigación, aunque no siempre son voluntarias, no es un secreto que en el contexto de Venezuela, por ejemplo, los profesores universitarios forman parte de la población vulnerable debido a la crisis económica.

Sin embargo, este contexto no exime a los docentes del riesgo de caer en una especie de analfabetismo digital que limite la capacidad de actuar como mediadores críticos de la información; y por parte, el desarrollo del pensamiento sistemático construido a pulso durante años de formación no les garantiza la comprensión inmediata e intuitiva de la lógica subyacente al *Big Data* de la Historia, por decir lo menos. En pocas palabras: se pueden haber leído muchos libros, e incluso haber escrito diversos artículos y libros, pero si no se desarrolla la capacidad de usar las herramientas digitales o se presenta resistencia a ellas, inevitablemente se sumerge en el umbral del analfabetismo digital.

Por lo tanto, existe una crisis de sentido que es metodológica en la que los docentes deben aprender a usar las herramientas digitales, a la par que enseñan historia, en un entorno de cambios precipitados. Sin embargo, el objetivo no debe pretender enfocarse en la instrucción en habilidades técnicas —que, debido a la brecha generacional, los estudiantes manejan a menudo con mayor fluidez e intuición—, sino que más bien el foco debe dirigirse hacia la lógica del discernimiento crítico aplicada a la producción y el consumo de contenidos generados por la IA, es decir, se trata de trascender la herramienta para enfocarse en la hermenéutica del dato algorítmico con sentido crítico.

La transición de la digitalización a la IA generativa exige una reconfiguración epistemológica de la formación en Historia. El desafío no estriba en evitar la herramienta, sino en reafirmar el valor insustituible del criterio humano como árbitro de la relevancia histórica. El objetivo de la enseñanza universitaria debe ser equipar a los nuevos historiadores e historiadoras para que su intuición digital se combine con una sistematicidad crítica que le permita navegar la vorágine informativa, diferenciar entre la simulación, las alucinaciones y la construcción narrativa fundamentada, lo que permitirá reivindicar la centralidad del esfuerzo intelectual y la perspectiva humanista intrínseca del saber histórico.

En consecuencia, se entiende que pensar históricamente es, básicamente, tener sentido crítico al estudiar y hacer historia haciendo uso de la capacidad de utilizar las conexiones neuronales a fin de lograr una comprensión acabada de cada uno de los trozos de historicidad que son

las fuentes, las cuales deberían ser interrogadas de forma crítica; pero no solo las fuentes, la capacidad crítica debe alcanzar para objetar o suscribir narrativas preestablecidas, hegemónicas o no; y a partir de allí encaminar los esfuerzos hacia el sendero de construir un discurso histórico lógicamente hilado en el que se puedan dar demostraciones de la capacidad de interpretación de los hechos, los personajes o los procesos históricos, no obstante, también es preciso imaginar vínculos con experiencias, con imaginarios colectivos, con sistemas de pensamiento, y estar en la capacidad de establecer relaciones culturales con este y otros tiempos.

Aprendiz moderno de Historia

En definitiva, el pensamiento histórico se logra con tareas antiguas que, afortunadamente, la IA “aún” no ha podido reemplazar: la lectura contextualizada, lectura en serie, escribir, interpretar y procesar fuentes; pero la gran duda está en ¿cómo se logra enseñar historia y promover estas capacidades con los estudiantes de hoy en día?, tipificados como “el aprendiz moderno”; los docentes compiten contra otros agentes que roban la atención de los estudiantes e incluso hacen que se cuestione la propia credibilidad como profesores de Historia.

El grupo de estudiantes que entra bajo la definición de “aprendiz moderno” generalmente es competente en entornos digitales, individualmente muestran cierta preferencia por el aprendizaje personalizado, a demanda de necesidad y tiempo, se inclinan por las experiencias interactivas, lo hacen a través de la utilización de medios digitales y sociales,

que les permitan el acceso a la conversación global en cualquier momento, lugar y equipo, preferiblemente lo hacen desde sus teléfonos móviles.

También se caracterizan por ser o estar distraídos con facilidad, su aprendizaje ocurre mejor si se da en ámbitos sociales, están constantemente buscando información, casi siempre están conectados, son independientes e impacientes, y para colmo, generalmente están sobrecargados de actividades y responsabilidades.

Lo que implica que con estos estudiantes hay que trabajar a través de contenidos interactivos y digitales, en entornos de aprendizaje colaborativo, haciendo recorridos de aprendizaje flexibles, alineados con sus perfiles, y promoviendo la cultura de aprendizaje continuo; aunque esto supone un gran desafío porque los historiadores, lamentablemente, cada vez son menos leídos, y entendidos, ya que la historia se muestra en soportes interactivos más dinámicos que los textos planos en libros y artículos académicos.

Entonces, es imperativo poner el foco en los agentes contra los que se compite por la atención de los estudiantes. Es verdad que los estudiantes de historia generalmente tienen un perfil destacado entre los pares de su edad, por lo general están informados de lo que están haciendo; sin embargo, esto no los exime de ser jóvenes de su contexto histórico.

Un estudio reciente de la Universidad de California, Irvine, llevado a cabo por la doctora Gloria Mark⁽⁶⁾, señala que la capacidad de atención promedio en una pantalla se redujo de dos minutos y medio en 2004 a un periodo aún menor

en la actualidad. Estos resultados se atribuyen a vivir en un entorno digital diseñado para captar la atención mediante constantes recompensas dopaminérgicas y notificaciones.

Por otra parte, también se ha demostrado que el consumo de videos de formato corto (VFC), en redes sociales como *Tik Tok*, *Reels* de *Instagram* o *Shorts* de *Youtube*, está correlacionado con alteraciones en el neurodesarrollo y las funciones cognitivas, así se explica en la *Correlación Negativa en Funciones Ejecutivas*⁽⁷⁾ del 2025, en la que se hizo una investigación con adolescentes de 15 a 18 años, y se pudo establecer una correlación negativa-moderada significativa entre el consumo de videos de formato corto y el rendimiento en el área prefrontal anterior. Esta zona cerebral es crítica para las funciones ejecutivas, que incluyen la atención sostenida, el control de impulsos, la toma de decisiones y el razonamiento.

Por su parte, la Sociedad Española de Neurología (SEN)⁽⁸⁾ ha alertado sobre el exceso de vistas de videos cortos porque reduce la capacidad de concentración, la memoria y la creatividad en general, siendo especialmente preocupante en niños y adolescentes por su impacto en el neurodesarrollo de aspectos como el control de impulsos, por ejemplo.

Otro problema es la práctica constante del *multitasking* (alternar rápidamente entre tareas de estudio, redes sociales y notificaciones), el cual se asocia con un pensamiento que tiende a ser más superficial y propicia un incremento del tiempo total de trabajo requerido para completar las tareas, debido al alto "coste de cambio de tarea"⁽⁹⁾ para el cerebro.

Muchos de los estudiantes, por no decir casi todos, vienen de esta realidad,

no obstante, además del panorama de hiperconectividad es necesario mirar la otra cara de la moneda, y esta se cimenta sobre las posibilidades de acceso a esos escenarios de súper conexión ¿Es posible para todos los estudiantes por igual? La verdad es que las identidades sociales, según su composición, discriminan o privilegian el acceso de los grupos al entorno digital y, por ende, a la conservación global.

Se puede observar este planteamiento a partir del concepto de *Interseccionalidad*⁽¹⁰⁾, acuñado por la abogada estadounidense Kimberlé Crenshaw de la Universidad de California, quien inició su teoría sobre las intersecciones a partir de estudio de casos de mujeres negras que estaban en el sistema judicial estadounidense, a quienes se les dificulta el acceso a la justicia por los elementos que componían su identidad social, la cual es multifactorial, pues se compone de hitos como el género, la raza, la orientación sexual, la ideología o preferencia política, tener o sufrir algún tipo de discapacidad, entre otros.

Efectivamente, hay un grupo que tiene más poder de acceso a los entornos digitales que otros. Habría que sacar estadísticas precisas con las que no contamos hoy, pero los estudios históricos son, por lo general, un espacio dominado por hombres, aunque en los últimos tiempos la equidad de género ha venido repuntando, sin embargo, los profesores aún son más que las profesoras, en los estudiantes se ve menos esta diferencia de género.

Pero la interseccionalidad hace ver que existen otros elementos de las identidades sociales que influyen en el acceso de los estudiantes a los entornos digitales, por ejemplo, quien maneja el idioma inglés tiene más acceso a

diversidad de fuentes y repositorios digitales, pero para eso debió haber recibido formación en ese idioma, previo a estudiar historia, no es un prerrequisito para estudiar historia, pero da ventajas.

Un estudiante invidente, en concreto, necesitará asistencia permanente para acceder a los entornos digitales, sean estos de humanos o máquinas, esa asistencia cuesta dinero, tiempo y disposición de otros para ayudarlos. No es igual el caso de las y los estudiantes que viven cerca de la universidad, que el de los que viven más lejos, generalmente fuera de la ciudad, a quiénes se les dificulta más el traslado, los accesos y el uso eficiente de su tiempo; y de los que viven lejos no es igual andar por las calles a la misma hora, hay horas que no son adecuadas para las mujeres porque constituyen un peligro a su integridad. En definitiva, el acceso al entorno digital no es igual para todos los estudiantes, aunque confluyen en el mismo espacio formativo.

Brecha digital, brecha generacional y espacios simbólicos de discriminación

La experiencia de estudiar historia, ciertamente, no es igual para estudiantes que trabajan porque necesitan comer, que la de los que no lo hacen porque cuentan con algún tipo de respaldo familiar en sus estudios. Los ejemplos que se pudieran dar en este sentido constituyen una lista sin fin de múltiples factores que influyen en las diversas realidades de los estudiantes de Historia.

En consecuencia, comprender los componentes diferenciales a partir de intersecciones, interconexiones o cruces de la subjetividad, es decir, determinar esos espacios donde las desigualdades se entrelazan, es de gran ayuda para

comprender incluso las experiencias de la propia vida en lo académico, y es posible también definir los lugares donde se cruzan las discriminaciones y las dificultades en el acceso a los entornos digitales.

A pesar de que todas y todos los docentes están atravesados por prejuicios y sesgos en el entendimiento de la realidad, en su subjetividad (porque la objetividad es una ilusión en las áreas sociales), y en cómo se perciben a los otros y otras, familiarizarse con el concepto de *interseccionalidad* permite disminuir esas ideas que de alguna forma, consciente o no, podría llevarlos a lugares de discriminación en la selección de temas, personajes, procesos, sistemas de pensamiento y cualquier otro objeto de estudio en la investigación histórica.

Incluso, la manera en cómo las historiadoras y los historiadores construyen su trabajo está mediada por su contexto histórico, se puede ver que la interseccionalidad que afecta la propia identidad social, y ha influido en la elección de los objetos de estudio al escoger ¿A quién se le da la voz? ¿Qué saberes se legitiman? Ninguna elección es inocente, puede o no ser consciente, pero nunca se hace al azar.

En la obra *Combates por la Historia*, Lucien Febvre explica sobre las elecciones al hacer historia «El hecho en sí... ¿Dónde lo vamos a recoger? ... ¿[Es] Algo ya dado? No, sino creado por el historiador»⁽¹¹⁾ y en *El orden de la memoria*, Jacques Le Goff, a propósito de explicar que las selecciones de los temas de investigación, los documentos que servirán de fuentes, la periodización, todo lo que se elige también forma parte de un proceso subjetivo dice que:

La intervención del historiador que escoge el documento, extrayéndolo del montón de datos del pasado, prefiriéndolo a otros, atribuyéndole un valor de testimonio que depende al menos en parte de la propia posición en la sociedad de su época y de su organización mental, se injerta sobre una condición inicial que es incluso menos «neutra» que su intervención. El documento no es inocuo. Es el resultado ante todo de un montaje, consciente o inconsciente; de la historia, de la época, de la sociedad que lo han producido, pero también de las épocas ulteriores durante las cuales ha continuado viviendo, acaso olvidado, durante las cuales ha continuado siendo manipulado, a pesar del silencio... En definitiva, no existe un documento-verdad. Todo documento es mentira. Corresponde al historiador no hacerse el ingenuo.⁽¹²⁾

De manera que, en la medida de lo posible es propicio hacer un análisis de la biografía de los estudiantes, comprometerse a fomentar el pensamiento crítico interseccional y adaptar a este sistema de ideas las herramientas digitales e IA, aunque entendiendo que la equidad en el acceso si no se aplica con cuidado podría aumentar las desigualdades, pues las grandes diferencias en el acceso a las tecnologías generan una brecha digital, lo que supone un gran problema que se está presenciando actualmente; por ejemplo, un estudiante joven quizás tenga más rapidez de acceso y entendimiento de la dinámica digital, tendrá una distancia abierta con el estudiante adulto, no nativo digital, que le da miedo acceder a las herramientas y cuando accede lo hace con cautela y lentitud, este es un ejemplo de brecha digital, pero también de brecha generacional y es un espacio simbólico en el que se puede generar algún tipo de discriminación.

Entonces, en principio, habría que hacer conscientes a los estudiantes de que

su formación en historia puede combatir las distintas formas de discriminación, si se trabaja con: inclusión e integración de la diversidad y propiciar, siempre que se pueda, la equidad como un valor fundamental en todas sus prácticas, en la dinámica universitaria, y en la investigación histórica.

La obsolescencia del conocimiento en Historia.

Historia y Lenguaje un matrimonio inseparable.

La historia y el lenguaje siempre han estado unidos desde que la humanidad es humanidad, el lenguaje es el soporte a través del cual la historia es y se constituye en sí misma, y es el medio a través del cual se comunica, se transmite y se aprehende. Hoy en día, el revuelo mediático de la inteligencia artificial puede confundir al propiciar la creencia de que la IA puede generar conocimiento histórico si es programada con suficientes datos de fuentes que sirven para hacer historia.

Esto sucede porque la IA generativa (*IAGen*) es un *Modelo de Lenguaje Grande* (*Large Language Model* o *LLM*, por sus siglas en inglés), que tiene gran capacidad de cómputo y que comprende, genera y traduce texto al procesar grandes cantidades de datos está diseñada para utilizar arquitecturas predeterminadas de aprendizaje profundo, esto es, la posibilidad de generar infinidad de combinaciones de estructuras del lenguaje, aunado al hecho de que “aprende”, es decir está programada para sumar a sus bases de datos los aciertos para usarlos en posteriores aplicaciones, y desechar lo que son considerados errores, por eso se les considera inteligentes.

Los *LLM* son la tecnología utilizada detrás de asistentes virtuales y *chatbots*, permitiendo que las aplicaciones realicen tareas como resumir información, responder preguntas y crear contenido a partir de los datos que contiene en su programación.

Heródoto y Tucídides, a fin de construir el conocimiento histórico en la Grecia antigua, por ejemplo, utilizaban como fuente principal el relato oral de los acontecimientos y le atribuían carácter de fidedigno al hecho de haber estado presente en cuerpo y alma en algún acontecimiento historiable “porque las fuentes historiográficas válidas eran los relatos orales”.⁽¹³⁾ Por mucho tiempo se mantuvo la dicotomía entre el discurso oral y el discurso escrito de la historia. A lo largo del devenir otras “huellas no lingüísticas” del pasado también llamaron la atención de los historiadores, en concreto: los objetos, el arte, la arquitectura y todo lo que ha constituido la cultura, pero la descripción de estos objetos de estudio siempre se sujetó a las bases lingüísticas, es decir, el conocimiento histórico siempre se ha hecho a través del lenguaje, independientemente de que su soporte sea escrito u oral.

Sin embargo, el discurso escrito fue imponiéndose y ganando espacio de poder, ya en los siglos XI y XII, durante la escolástica, en los monasterios medievales se transcribían y preservaban textos antiguos y sagrados, los cuales eran tomados como repositorios de la “verdad” y contenedores de los códigos en los que se basa conocimiento del mundo occidental.

En este sentido, para el siglo XIV se instituyen los archivos reales y pontificios, y en el siglo V el mundo del conocimiento

sufre un viraje con la invención de la imprenta de tipos móviles entre 1436 y 1448, ya que el conocimiento dejó de pertenecer le exclusivamente a la institución católica y pudo expandirse, se empezaron a crear y difundir conocimientos a través de los libros, no necesariamente vinculados con el poder eclesiástico.

Con la cientificación del conocimiento que sufrió el mundo occidental a partir del siglo XIX bajo el paradigma del positivismo, la historiografía positivista consagró definitivamente al texto escrito como fuente privilegiada. Fustel de Coulanges, historiador positivista francés, sintetizó el espíritu positivo en relación a los documentos, cuando les atribuyó que “veían y comprendían los hechos con exactitud, exentos de imaginación lógica”, y recomendaba que solo se debía extraer de ellos el conocimiento sin añadirles nada que no contengan explícitamente.⁽¹⁴⁾

Junto a los textos escritos los positivistas sacralizaron los hechos, llevándolos al estatus de “registro objetivo” del pasado o testimonio fiel. No se tomaba en cuenta la dimensión subjetiva, se le atribuía al error humano, era visto como algo que existía fuera de la ciencia de la época.

Aunque el rigor alcanzado por los estudios históricos del siglo XIX se topa, necesariamente, con el problema de la autenticación del documento, y este es el momento en el que se produce el segundo vínculo duradero entre el lenguaje y la historia: el análisis filolingüístico, como método de autenticación, que es muy anterior al siglo XIX en otros ámbitos como el judicial, por ejemplo.

La filología, entendida como estudio de la cultura a través de sus textos y

escritos, ya había sido iniciada en el s. XV, y permitió la datación de documentos, a través del contraste de fechas de redacción con los datos de origen, estudiando los giros lingüísticos, para establecer filiación entre el documento y la fecha en la que fue escrito. Sin embargo, en Historia es lo que hoy se conoce como crítica externa, crítica de la autenticidad o de la credibilidad de algún documento.

A partir de 1929 en la escuela de los *Annales*, Bloch y Febvre entre otros, cuestionaron la supremacía del documento escrito como única fuente legítima para los estudios históricos. En primer lugar, se consideraron documentos históricos alternativos para la época como la folletería, la prensa y la correspondencia privada, tradicionalmente obviados por no encajar en la definición convencional del testimonio. Aunque Leopold Von Ranke, considerado el padre del positivismo histórico, también había usado este tipo de fuentes como diarios personales y prensa, la diferencia está en la interpretación, en *Annales* ya no se le da toda la credibilidad a su contenido en un sentido objetivo estricto.

En segundo lugar, se admitieron como fuentes la fotografía, la iconografía, los mapas, los registros estadísticos y demás trazos humanos impresos en el tiempo, lo que había cambiado es que ahora no privaba el soporte lingüístico de las fuentes, sino las ideas subyacentes, ahora se trataba de desentrañar el «lenguaje en uso» fijado en diferentes soportes gráficos.

Después de 1960 se dieron las condiciones epistemológicas para que las teorías sobre el lenguaje le dieran paso a las teorías sobre el discurso, y entonces la

noción de discurso (como objeto de estudio) permite ver quiénes son los hablantes, lo que dicen, los contextos en los que lo dicen y el modo en que son afectados, tanto hablantes como sus decires, por lo económico, lo social, lo cultural, la forma en la que lo que dicen es mediado por el poder, esto lo explica Michel Foucault en su texto *El orden del discurso*, «La formación regular del discurso puede integrar, en ciertas condiciones y hasta cierto punto, los procedimientos de control»⁽¹⁵⁾ en efecto: «El poder, es un asunto que siempre interpela al oficio del historiador»,⁽¹⁶⁾ de esta manera se puede ver cómo se tiene en el quehacer un arma poderosa de compresión de la realidad y sus dinámicas.

En síntesis, el lenguaje es una práctica social que conlleva relaciones complejas, recíprocas, dialécticas, simbólicas y simbióticas, es decir, el discurso está modelado y limitado por la estructura social, por otro lado, el discurso contribuye a la constitución de esas dimensiones sociales, por ejemplo, la lengua materna en una sociedad hace que en sus miembros el lenguaje sea socializado y los identifique.

Historiadoras e historiadores, con los discursos que imprimen en sus textos, relatos o contenidos en general, dotan de sentido a los hechos históricos, lo que permite que se defina una realidad que, sin el discurso histórico, fuera inexistente. Una gran explicación, generalmente, es producto de una gran imaginación que pasa por juicios, por la comprensión, por la identificación, la sensibilidad de los valores subjetivos en las interpretaciones.

La imposibilidad de la objetividad

Habría que preguntarse ¿Cuál es el lugar de enunciación? ¿desde dónde se va situar la historiadora o el historiador a interpretar la historia? porque «la escritura histórica es un medio de producción de significados»,⁽¹⁷⁾ son solo palabras, no están los hechos ahí, es un relato, se trata de dotar al pasado de significados, es una representación, a fin de cuentas, es la percepción del historiador, aunque con toda su intención de serle fiel a las fuentes, porque estas también crean un universo de sentidos, aunque se tenga la mejor intención, es imposible ser objetivos.

Los sujetos/historiadores están atravesados por ideología (epistémicas, filosóficas) que influencia su escritura, entonces su relato o su narrativa estará atravesada inevitablemente por ésta, porque siempre se emprende e interpreta desde el presente. Dicho de otra manera, la obsolescencia del conocimiento en Historia no es la misma que en la tecnología, las ciencias o la medicina, donde un conocimiento nuevo reemplaza y anula al anterior. En la historia el pensamiento, el conocimiento se considera acumulativo, interpretativo y reinterpretativo, ya que lo que sí evoluciona y/o cambia es la interpretación de los hechos, a través de la relectura de documentos ya conocidos, la incorporación de nuevos documentos que se descubren, y las diferentes perspectivas que se aplican de forma interdisciplinaria (historia cultural, historia de género, etc.).

A diferencia de una ley científica que puede ser refutada en cualquier ciencia fáctica, el conocimiento histórico

mantiene su relevancia continuamente, aunque nuevos descubrimientos o enfoques teóricos hayan enriquecido o modificado la misma comprensión. El conocimiento «viejo» sigue siendo útil para entender la historiografía y la evolución de la propia disciplina. El conocimiento histórico no se desecha, sino que se recontextualiza y se construye sobre lo que ya se ha hecho o se imagina desde el presente de otra manera, es decir, siempre se tiene la posibilidad de construir un nuevo discurso histórico, con las implicaciones de rigor del oficio que tal tarea amerita.

El impacto epistemológico de la Inteligencia Artificial ha hecho que se genere una especie de “crisis” del oficio de hacer historia, sin embargo, esta crisis no es precisamente porque esté muriendo de alguna manera la forma tradicional de hacer historia, sino porque se está transformando esa relación profunda que ha existido siempre entre Historia y Lenguaje, en vista de que los *LLM* (como *Chat GPT*, *Copilot*, *Gemini*, *DeepSeek*, entre tantas otras) ofrecen diferentes oportunidades heurísticas aplicables para la síntesis de la información documental, la identificación de patrones temáticos como los *Modelos de temas (Topic Modeling)* que identifican específicamente palabras clave o frases comunes en un conjunto de datos de texto y agrupan esas palabras bajo una serie de temas, cuyo objetivo es descubrir los temas o asuntos latentes que caracterizan un conjunto de documentos, y el acceso a fuentes dañadas o ilegibles en las que se utilizan *OCRs* avanzados, por ejemplo. En este sentido, la obsolescencia del conocimiento en Historia sigue a su mismo ritmo, lo que cambian son las formas de gestionar la construcción de ese

conocimiento, pero las ideas nuevas no sustituyen directamente a las anteriores, como sí ocurre en otras disciplinas.

Las fuentes digitales y el Big data histórico

Internet dejó de ser solo un medio de comunicación e información porque se tornó un lugar donde se produce la interacción humana y, en ese sentido, de alguna manera es como la historia misma, en otras palabras, la conversación global es un espacio en el que se da la movilización política y religiosa, la dinámica económica y la interacción entre comunidades, grupos e individuos, es decir, es un sitio (aunque virtual) en el que hay y se produce tanto integración y como disgregación social.

Por eso la Historia digital abarca diferentes aspectos de la investigación histórica, es decir, la historia digital puede enfocarse en el objeto digital, puede ser un método para hacer historia en medios digitales y puede basarse en repositorios de fuentes digitales y digitalizadas.

En este sentido, como objeto podría enfocarse exclusivamente en el ámbito digital y los productos sociales (históricos) que han sido producidos en Internet. Como método se enfocaría en las diversas formas de hacer historia a partir, únicamente, de los medios disponibles en Internet (datos, fuentes, productos sociales, espacios de interacción humana, etc.) y como fuente, se trata del manejo de los datos, las fuentes digitalizadas en repositorios web, de las que propiamente nacieron siendo digitales, de los medios de información y comunicación, etc. disponibles en Internet para hacer historia, aunque no sea necesariamente o siempre sobre historia digital propiamente

dicha, sino que también se pueda hacer historia desde otras perspectivas pero usando estos medios digitales.

Digitalización y repositorios

Dentro del área de la Historia como disciplina del conocimiento, concretamente, la mayor influencia de la Inteligencia artificial se ha producido en el trato y organización de fuentes documentales, a través de la creación de bases de datos especializadas, alimentadas con *metadatos* de los repositorios físicos, digitalización y catalogación directa de documentos de primera mano con lectores *OCR*, catálogos de bibliotecas y archivos con metabuscadores a los que se le pueden aplicar filtros por materia, geográficos, cronológicos, por autor, por tipo de texto, tipo de archivo, entre otros.

Pero este ha sido un proceso particularmente lento y, algunas veces, tortuoso o inexistente, pues la realidad de cada país en cuanto al tratamiento de sus fuentes y su conciencia histórica es diferente.

Con todo este panorama de fondo, sin embargo, la famosa premisa de que “si no está en internet, no existe”, no aplica totalmente para la historia, por lo menos no en todas sus dimensiones, por lo que ya se mencionó sobre la obsolescencia del conocimiento, y porque hay mucho de la historia que aún se encuentra fuera de la conversación global, por ejemplo, los archivos históricos físicos que aún no han sido migrados totalmente a los repositorios digitales (que se consideran el fondo documental de fuentes primarias más genuino para la historia, en vista de que resguardan documentos originales de otras épocas).

A pesar de que se han hecho varios esfuerzos de digitalización y cada vez hay más documentos disponibles, por un lado, los repositorios locales, regionales y privados siguen quedando fuera, a menos que haya algún interés institucional o algún tipo de financiamiento especial, el proceso de digitalización para estos repositorios “menores” demorará un poco más para entrar en las búsquedas de Internet.

Al iniciar un arqueo de fuentes es posible recurrir a catálogos (gratuitos y pagos) de las bibliotecas, sobre todo de las bibliotecas nacionales, de las universitarias y científicas, que generalmente cuentan con un buscador y un directorio de publicaciones, aunque muchas veces tengan limitaciones por la clasificación en sus bases de datos, por el encasillamiento en las clasificaciones de las materias de las bibliotecas, archivos históricos y otros repositorios documentales, de repente se encuentra hallando un dato social en un espacio de jurisprudencia, o en una sección de salud pública, y esto se debe a que hay una excesiva «desorganización» tal como lo explica el historiador Anacleto Pons en su obra *El desorden digital*: «Esta sobreabundancia, esta especie de *infocaos*, podemos abordarla de múltiples maneras».⁽¹⁸⁾

El cambio de escala en la investigación

Las herramientas digitales como la *Minería de texto* y la *Visualización*, solo por mencionar las dos más influyentes, amenazan con influir en el cambio de escala de la investigación histórica. La primera se especializa en extraer patrones y divergencias a partir de grandes volúmenes de texto no estructurado

(aquellos de donde se extraen datos que no tienen un formato predefinido, pueden provenir de fuentes como redes sociales, reseñas de productos comerciales, formatos de medios como vídeos y audios), a través del *Procesamiento del lenguaje natural* (PLN) y de técnicas de aprendizaje automático, para transformar en datos estructurados lo que fue producido por el lenguaje humano, y que estos a su vez que puedan ser analizados por programas con gran capacidad de cómputo. Esta es la tecnología que opera detrás de las herramientas de IA generativas.

Un ejemplo práctico y básico se puede ver cuando se le pide a *ChatGPT* o a *Gemini* que haga un resumen de un texto grande y generalmente omite la idea principal o lo central del texto, porque su función es definir patrones en función de la estructura de los datos, los patrones se hacen desde la repetición, entonces va a estructurar el resumen según las palabras o frases que más se repiten, pero no según las ideas lógicas de texto, tampoco lo va a relacionar con los sistemas de creencias, valores y pensamientos de la época que se esté estudiando, ni con su contexto histórico, por lo tanto el resultado que dé siempre va a estar incompleto, porque estas funciones relacionales todavía le pertenecen a la inteligencia natural.

Ahora bien, otra herramienta digital es la de *visualización* de texto, la cual funciona mediante el procesamiento de grandes volúmenes de texto estructurado para identificar patrones y relaciones entre los datos, y luego transforma estos hallazgos en formatos gráficos e interactivos, con la finalidad de sintetizar la comprensión y análisis, sin embargo, los sesgos en la programación de la lectura de esos datos pueden hacer que

se tengan resultados limitados y excluyentes. Un ejemplo práctico sería, que si se le pide a una IA generativa que construya una imagen sobre una persona que investiga historia, sin mayores especificaciones, arroja la imagen de un hombre, probablemente anciano, de barba blanca en una biblioteca antigua, rodeado de libros, porque esa es la imagen estereotipada y prejuiciosa de un historiador. Para que genere algo diferente hay que darle especificaciones directas: que sea mujer, que use una computadora, etc.

Desafíos al hacer historia en los medios digitales

Lamentablemente, no es posible esperar a que en un solo lugar se dé todo lo que se requiere para completar una investigación, así como en la vida en físico, en Internet es preciso tener actitud investigativa todo el tiempo, porque aunque estén digitalizadas y se automaticen algunas tareas que facilitan la labor, las fuentes en Internet siguen siendo trozos de historicidad que cuando se suman y se juntan, se procesan adecuadamente mediante la crítica interna y externa, es que se complementa el proceso de investigación.

Por otra parte, al hacer historia se enfrenta lo efímero de la información cuando a veces se encuentran fuentes que son difíciles de hallar, si no son rescatadas (o recuperadas) enseguida, se corre el riesgo de perderlas, porque lo que hoy existe ya puede que mañana no esté, dependiendo del lugar donde haya sido colgado el archivo, por esa razón hay que buscar fuentes digitales preferiblemente en sistemas consolidados que brinden garantías institucionales, apostar por la

gratuidad en el acceso, que tenga a disposición, preferiblemente, un gran volumen de información disponible, eso garantiza que no va a desaparecer por lo menos en lo inmediato, aunque en Internet reina la incertidumbre.

En cuanto a lo de “apostar por la gratuidad” en el acceso, algo debe estar muy claro: en Internet nada es gratis, lo que no se paga con dinero, se paga con datos, los datos personales son súper valiosos para las estrategias de ventas en líneas, por eso nos piden nuestra dirección electrónica como mínimo para acceder a cualquier beneficio “gratuito”. Sin embargo, en respuesta a los altos costos de las revistas científicas comerciales surgió el movimiento *Open Access* (Acceso Abierto)⁽¹⁹⁾ con la finalidad de que el conocimiento científico se haga un bien común accesible a toda la sociedad.

Entre sus finalidades se propone: promover la difusión de investigaciones científicas solo en internet; darle visibilidad de los autores en aras de la internacionalización de su trabajo; fomentar la rapidez en la edición; libertad de acceso y gratuidad para los usuarios; controlar la propiedad intelectual y protegerla de plagios y otros usos indebidos; a fin de que cualquier persona pueda acceder a los contenidos de las investigaciones sin restricciones, con la única condición de que se preserve el derecho moral de los autores a ser reconocidos.

En definitiva, se trata de entrar y permanecer en la conversación global teniendo consciencia de sus límites, en vista de que el mismo Internet te ayuda a buscar en Internet, para complementar la búsqueda de información se puede acudir a entrevistas a los historiadores e

historiadoras publicadas en prensa digital, las que han sido publicadas en videos de *YouTube* o *Spotify*, pero también en estas plataformas es posible encontrar documentales, seminarios de universidades connotadas, registros de congresos, registros de clases magistrales, canales de profesores especializados, *blogs*, comunidades de historiadores académicos, comunidades de usuarios de archivos y de bibliotecas nacionales; incluso se pueden hacer visitas a sitios web de museos y bibliotecas que ofrecen acceso a colecciones digitales.

La Historia y el humanismo en la era digital

La mayéutica digital y los prompts históricos.

El acceso a las fuentes históricas (archivos, bases de datos, revistas y catálogos digitales) es hoy un proceso de investigación histórica digital, en este sentido, la heurística no dista mucho de lo que se hace normalmente con las fuentes físicas: el arte de saber hacerle preguntas adecuadas a las fuentes siempre ha sido una máxima en la investigación histórica.

Sin embargo, cuando se usan las fuentes virtuales que se pueden procesar con la ayuda de herramientas digitales, se tiene que aplicar una especie de mayéutica digital, establecer con ellas un diálogo profundo a través de preguntas y respuestas hasta llegar a un resultado satisfactorio, por ejemplo, si se van a usar los *LLM* hay que ser ingeniosos a la hora de diseñar un *prompt*, que es la instrucción, pregunta o texto inicial que se le da a un sistema de inteligencia artificial para que genere una respuesta o realice una tarea específica, esta es la forma de comunicarse con una IA

generativa para guiar su comportamiento y obtener el resultado deseado. Si no se está muy consciente de cómo funciona, se corre el riesgo de no aprovechar sus múltiples posibilidades.

A estas alturas del avance y la irrupción de la IA generativa en el ámbito universitario, y en las investigaciones, y por las facilidades que ofrece ya es muy difícil que los estudiantes no las usen directamente para procesar fuentes y manejar grandes cantidades de información, entonces la prohibición de su uso no es una opción, por el contrario, los profesores necesitan aprender a usarlas y compartir las habilidades que se van desarrollando con los grupos de estudios, en este contexto, los más jóvenes seguramente serán más diestros en el uso instrumental de la herramienta, pero un gran aporte es la previa experiencia heurística y la promoción del pensamiento crítico en su uso, haciendo énfasis en que su papel no es sustituir a quien hace la investigación.

Para generar un *prompt* apropiado y que sea eficaz es propicio elaborar una instrucción directa para empezar, es necesario definir el rol que se quiere que asuma la IA, por ejemplo: "Eres un / actúa como un historiador especialista en la historia colonial de América durante el siglo XVIII"⁽²⁰⁾. Seguidamente, se debe definir cuál será la tarea principal que se pretende que haga la IA que se esté utilizando, sea cual sea, por ejemplo: "resume este texto", "escribe un texto con tales características" o "crea una imagen que sea..."; además es preciso darle un contexto que ayude a aclarar la solicitud que se le esté haciendo, en concreto: en un resumen, el contexto sería el texto que se va a resumir, para los *prompts* de escritura el contexto puede incluir el

registro o el estilo en el que se quiere que sea elaborado el texto, si es formal o informal, si es académico o para todo público, etc., por ejemplo: "basándote en estos datos censales de 1900 [pega los datos], resume los cambios demográficos en la ciudad de..."; y por último, se le debe nutrir con referencias además de la fuente con la que se está trabajando, se le podría dar un conjunto de datos extras como fechas, lugares, contexto social del tiempo histórico que se está trabajando, un párrafo específico de otra fuente con la que se quiere comparar o contrastar las fuentes que se está trabajando, por ejemplo: "Usando estas dos fuentes primarias [pega o adjunta los textos], compara la visión que ofrecen sobre la Batalla de Waterloo.", también se podía proporcionar una imagen de referencia que puede ser una fotografía, mapas, infografías, etc.

Ser muy específicos en el tratamiento de la información evita que la IA tenga "alucinaciones"⁽²¹⁾, que son informaciones o datos falsos que crea por la falta de información suficiente en su programación. En este sentido, la IA es útil para ayudar a procesar, organizar y analizar la información que ya se haya validado.

Otra posibilidad que ofrece la IA generativa para tratar fuentes históricas es ayudar a definir los patrones en los análisis cuantitativos por su gran capacidad de cómputo, lo que beneficia las historias seriales, demográficas, geográficas, estadísticas, etc., incluso la definición de patrones en textos en los que según la repetición de palabras, frases o referencias se pueda extraer algún tipo de patrón que sirva a la investigación, por ejemplo, se podía diseñar una instrucción que diga algo como: «¿Qué palabras clave

o frases se repiten con mayor frecuencia en este parte de la Batalla de Ayacucho enviado por Sucre? ¿Qué revelan sobre la moral de las tropas?».

Aunque, por otro lado, también se pueden identificar sesgos en las interpretaciones de otros autores o autoras, por ejemplo, «Evalúa el punto de vista de esta crónica periodística sobre el evento... ¿A quién favorece el lenguaje utilizado?» Obviamente, los resultados no serán concluyentes, habrá que contrastarlos con la lectura que se ha hecho de los documentos que se están trabajando, hacer interpretaciones propias y confrontarlos con otras fuentes relacionadas con el mismo hecho, personaje o proceso histórico que se esté investigando.

Hacer historia amerita mucho más que acumular datos extraídos de las fuentes, implica interpretarlas en su conjunto y generar conocimiento, a partir de ahí y a través de la construcción del discurso historiográfico, normalmente escrito, que es lo aceptado en los espacios académicos, pero hoy en día se sabe que los formatos se han multiplicado y los soportes de la historia que se construye son diversos, sin embargo, la interpretación crítica de las fuentes sigue siendo necesaria, no importa que se vaya a transmitir la información sobre ese conocimiento construido a través de un video, una infografía, un podcast, etc.

La importancia de la «ingeniería de *prompts*», entendida como la habilidad de diseñar instrucciones de manera precisa y detallada, radica en que permite obtener resultados de mejor calidad en el uso de una IA, ya que la manera en la que se formula un prompt puede afectar significativamente la calidad, relevancia y utilidad de la respuesta de la IA.

Consideraciones éticas y metodológicas

El mayor riesgo que se corre al hacer historia en los medios digitales es incurrir en el vacío intelectual propiciado por la tentación de dejar parte de la responsabilidad del proceso investigativo a las diversas inteligencias artificiales. En este sentido, el error de los estudiantes que le dejan la responsabilidad de análisis, interpretación y escritura a la IA es que las conciben como sustitutas de sus funciones como estudiantes de historia.

La primera recomendación que se puede hacer directamente a un estudiante es: «No presentes el texto generado por IA como si fuera tuyo. La IA es una herramienta, no una coautora»⁽²²⁾, lo segundo sería que los *prompts* deben formularse con base a la información que ya se haya validado y verificado en las fuentes, y lo tercero: que las diferentes formas de la IA no son metabuscadores de información, por lo tanto, sus resultados no son fiables a menos que se validen sus fuentes.

Las historiadoras y los historiadores en la actualidad están redefiniendo y ratificando su valor en la construcción de conocimiento, y este aumenta cuando se reivindica que se concentra en las *capacidades que aún no han podido programarse* en la máquina, puesto que el pensamiento histórico se logra con tareas antiguas irremplazables por la IA: la lectura contextualizada, la lectura en serie, escribir ideas propias a través de uso apropiado del lenguaje para ello, procesar e interpretar fuentes y relacionar los datos con sistemas de pensamientos, imaginarios colectivos, sistemas de creencias, contextos sociales de otras épocas.

El uso no regulado de la IA conlleva graves riesgos metodológicos, por un lado, el riesgo de cometer plagio aumenta con la facilidad de generación de contenido, por una parte, y por otra, la IA entrenada con datos sesgados que son el reflejo de opiniones mayoritarias, llenas de prejuicios o estereotipos, pueden automatizar y reproducir información falsa, o incluso reforzar patrones de discriminación, acusaciones peyorativas, segregación, y cualquier práctica social excluyente.

Aunado a los sesgos existe lo que se conoce como «opacidad algorítmica», es decir, el uso de contenidos protegidos sin consentimiento, incorporación de datos falseados o errados en *metadatas*, bases de datos y otros repositorios de fuentes históricas, esta realidad exige que la academia fomente la alfabetización en IA, a fin de comprender cómo se manejar los datos de forma clara y segura a través del uso de las herramientas digitales, para que sean igual de claros y seguros cuando los investigadores acudan a estos como fuentes en sus investigaciones.

Historia, humanismo e IA

¿Qué es ser humano? Esta es una pregunta que ha sido respondida de diversas formas, en diferentes épocas a lo largo de la historia, y desde diversas perspectivas se vincula inevitablemente con una necesidad epistémica de la existencia. En este sentido, el pensamiento crítico pasa por retomar este tipo de preguntas existenciales, de las que se han encargado las disciplinas humanistas. Sin embargo, y en virtud de contexto en el que se está viviendo desde finales del siglo XX, las humanidades han tenido que dar un giro hacia la

correspondencia con la era digital, hoy en día existen las humanidades digitales que es un:

Campo interdisciplinario que combina técnicas y métodos computacionales con la investigación en humanidades para estudiar, analizar y comprender una amplia gama de temas relacionados con la cultura, el arte, la literatura, la historia, la lingüística y otras disciplinas humanísticas. Las humanidades digitales aprovechan la tecnología y el análisis de datos para abordar preguntas y desafíos en las humanidades de nuevas maneras.⁽²³⁾

Así pues, el estudio de las diversas Inteligencias Artificiales disponibles en el mercado desde las humanidades digitales revela que estas no operan únicamente como instrumentos técnicos, sino que más bien funcionan como una tecnología cultural que tiende a sintetizar y transmitir patrones sociales. En otras palabras, a diferencia de los modelos simbólicos tradicionales que buscaban replicar procesos mentales, los sistemas actuales se fundamentan en la representación de patrones de lenguaje, esto convierte a la IA en un espejo de visiones culturales e identitarias específicas de quienes las programan.

Bajo esta lógica, la IA actúa como un agente de *tecnogénesis*⁽²⁴⁾, ya que el contacto continuo con ella modifica la respuesta adaptativa del ser humano. Esta modificación conductual se manifiesta en la transición de contenidos mentales fijos (o patrones de pensamiento único prediseñados) hacia la adopción de patrones de construcción del conocimiento.

Las humanidades digitales abordan este fenómeno mediante el análisis de la agencia de la máquina, sugiriendo que la tecnología de la IA no solo facilita el

acceso a la información, sino que modela activamente la cultura y la interacción social al integrarse en el tejido de la vida cotidiana, y lo logra a través de la modificación de la conducta de los seres humanos.

Dentro de los espacios académicos, la preocupación se manifiesta en cómo esta síntesis de información influye en el razonamiento profundo, ya que el consumo masivo de contenidos fragmentados y la automatización de la síntesis de datos plantean un reto para la preservación del pensamiento crítico. No obstante, las humanidades digitales proponen el uso de estas herramientas para realizar operaciones epistémicas que permitan navegar sobre la exagerada abundancia de datos, siempre manteniendo una vigilancia ética sobre los sesgos algorítmicos.

El reto para los humanistas digitales (incluido el oficio de hacer Historia) consiste en fomentar visiones culturales más amplias y críticas, asegurando que la evolución tecnológica no derive en un determinismo reduccionista de la condición humana.

El contexto histórico mundial

La preocupación por las desigualdades en la comunicación global y la concentración de poder mediático en países ricos surgió a partir de la segunda mitad del siglo XX, en el contexto de la Guerra Fría y poscolonialismo del mundo occidental. En consecuencia, a finales de los 70 surgió en la UNESCO El Informe MacBride con el propósito de buscar el establecimiento de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) que democratizara los flujos de información y

y reconociera la comunicación como un derecho humano fundamental, y no solo como una mercancía, como era concebido hasta entonces. El texto del informe establecía:

[el] nuevo orden mundial de la información y de la comunicación se podría definir con más exactitud como un proceso y no como un conjunto determinado de condiciones y prácticas. Los detalles del proceso se modificarán constantemente, pero sus objetivos serán constantes: más justicia, más equidad, más reciprocidad en el intercambio de información, menos dependencia en los flujos de la comunicación, menos difusión de los mensajes desde las altas esferas hacia la población, más independencia e identidad cultural, más beneficios para toda la humanidad.⁽²⁵⁾

La crisis epistemológica que se vive durante el siglo XXI, con el surgimiento disruptivo de la Inteligencia Artificial, sucede dentro del contexto de un tipo de conflicto que no es solo local, sino que se está aplicando a nivel mundial, que recibe varios nombres tales como: “guerra híbrida, no convencional, de quinta o sexta generación, guerra cognitiva”⁽²⁶⁾, en el que no hay ejércitos enfrentados, y se propone generar cambios rápidos en el pensamiento y en las conductas, a través de la manipulación psicológica y emocional, es difusa y está diluida en el uso del lenguaje en las redes sociales, en las producciones cinematográficas de los grandes emporios, en las plataformas de *streaming*, etc., todo este contexto está afectando la forma en la que se accede al conocimiento.

Las armas son las pantallas, lo que se quiere conquistar es la atención del espectador y lo que intenta imponerse es la hegemonía cultural, la lucha se da por

definir lo que se considera moderno, lo «libre» o lo deseable, a través de la alteración de las funciones superiores del cerebro humano: la percepción, la capacidad de análisis, la criticidad, la capacidad de decidir; no obstante, sus estrategias son seductoras porque no se imponen, más bien entretienen, distraen, sacan al espectador de su realidad; no pretende hacer prevalecer verdades frontalmente, lo hace a través de la difusión de modelos estéticos, que no buscan convencer sino enamorar a través de los conflictos de identidad, la religión, el arte, son campos de batalla simbólicos, muchas veces el resultado termina en una confusión tremenda.

Las herramientas digitales y plataformas en Internet, más allá de su capacidad instrumental, son tecnologías de consumo cultural porque modelan conductas, tal como lo hizo antes el televisor, con los teléfonos, en cierta medida se ha sustituido el «Mago de la cara de vidrio»⁽²⁷⁾, por un ejército de mini magos-maestros, también de «caras de vidrio» que se han convertido en una extensión del propio cuerpo y que acompañan a sus usuarios hasta los lugares más íntimos. Por su parte, los académicos marxistas británicos de la escuela de Birmingham⁽²⁸⁾ lo habían denunciado antes, en la década de los 60, con el primer movimiento cultural mundial iniciado a partir del estudio de los medios de comunicación e información, desde donde se piensan los problemas contemporáneos como problemas históricos.

Actualmente, la cultura del entretenimiento vende formas de pensar, lo que se ve en series, películas, canciones, lo que bailamos, lo que se comparte no es inocente, tienen un propósito, cada personaje modela una moral, en este

sentido, las plataformas digitales, bajo la excusa del entretenimiento terminan educando ideológicamente. El objetivo es modelar mentalidades, el campo de batalla es la mente colectiva, pero también se libra en los cuerpos, gustos y aspiraciones.

La tecnología utilizada en redes sociales, las plataformas de *streamings* y programas *LLM*, es un espejo de las relaciones y la dinámica del poder, porque hay decisiones estratégicas detrás de lo viral, de cada premio, de cada *trending topic*, cada festival, hay una elección, una decisión de poder, haciendo ver que por ser «cultural» parezca inocente, a veces es propaganda política con mejor estética que la usada en las campañas tradicionales, es decir, existen factores de poder financiado formas de conocer y de acceder a la información. En este contexto, «pensar históricamente» se trata de reflexionar sobre el uso de las herramientas del poder tecnológico para hacer y enseñar Historia.

Hoy parece que pensar se ha vuelto un lujo reservado solo para quienes pueden pagar por él, las nuevas élites educan a sus hijos sin pantallas en escuelas donde la lectura profunda aún importa y este es un gran problema estructural. Bajo la excusa del «entretenimiento» mucho de lo que está en Internet ha convertido la atención humana en esclava del algoritmo, cada notificación, cada *clic*, cada *scroll*, entrena a los usuarios para que no se concentren, a fin de no leer, no pensar, y el resultado está siendo el crecimiento de una generación incapaz de razonar en profundidad o sostener el razonamiento argumental.

Otra realidad tremenda es que en las escuelas ya ni siquiera asignan libros completos, porque sus alumnos no los terminan de leer, esto se traduce en la incapacidad de leer, y esos son los

estudiantes que se están graduando en las universidades públicas.

Este deterioro no es neutro, es una nueva forma de desigualdad cognitiva que empuja a los espectadores a la distracción adictiva, mientras los que tiene más recursos ponen límites digitales, en poco tiempo el resultado será el de dos grupos sociales separados por algo más grave que el dinero, las representaciones materiales o la posesión las propiedades y negocios: la capacidad de pensar, si no se actúa desde ahora.

En estos términos, los sistemas políticos también se ven afectados, pues la población que compone el grueso del electorado, en consecuencia, sufre de atención fragmentada y pensamiento superficial: ambos, caldos de cultivo para ser presa fácil de demagogos, teorías conspirativas, políticos que gobiernan con memes, contra los que ya no se necesitan argumentos, lamentablemente, cuando los ciudadanos no pueden cuestionar, los oligarcas gobiernan sin confrontar una verdadera oposición.

En definitiva, se está viviendo en medio de una crisis epistemológica aunada a un problema grave el sesgo ideológico que hace que, por ejemplo, algunas publicaciones (académicas o no) valoren más el discurso progresista superficial que la evidencia real. Hoy, si algo suena bien y confirman determinadas creencias se tiende a darlo por cierto, sin importar que se encuentre o no verificado su autenticidad o falsedad.

Esta realidad no es solo una anécdota que surge de la dinámica académica, es un síntoma de una especie de enfermedad global, con lo que el juicio crítico se diluye en un océano de informaciones vagas, simulacros de *influencers*, tergiversaciones

en las interpretaciones históricas, hay un grueso de la población para el cual un video gracioso tiene mayor peso de verdad que un estudio serio, en este sentido se ha popularizado la frase “no tengo pruebas pero, tampoco dudas” la cual ha funcionado para sembrar cualquier tipo de mentira y hacerla pasar como una verdad irrefutable.

Asimismo, la Inteligencia artificial vino a remover el mundo del juicio crítico justo cuando menos capacidad colectiva se tiene para cuestionarla, ya que los investigadores se mueven en una infodemia donde la fuente importa mucho menos que la simpatía del emisor, disolviendo la línea entre lo verdadero y lo falso, hasta volverse irreconocible.

Cuando una sociedad pierde la capacidad de distinguir hechos de ficciones se vuelve manipulable, pierde confianza, pierde consenso y hasta pierde la habilidad de resolver problemas sin violencia, y ahí es a dónde quieren llevar a algunos grupos sociales, para que se sientan que están atrapados entre la tecnología más avanzada y el pensamiento más frágil, la salida a esta compleja realidad es compleja, por ello urge rescatar el pensamiento crítico, enseñar a argumentar, a contrastar y a cuestionar, volver a la pregunta que nunca caduca como ¿Qué es ser humano? ¿Cómo se conoce? ¿Cómo se sabe lo que sabemos? Porque si no se hace se corre el riesgo social de un derrumbe en silencio.

IA, plataformas de entretenimiento y redes sociales

Por una parte, es cierto que la Inteligencia artificial y sus aplicaciones, por su gran capacidad de cómputo, facilitan el trabajo, sin embargo, en el

ámbito universitario la premisa de «aprender a usar la IA» es una especie de slogan de época vacía de sentido. Los *LLM* manejan las expresiones del lenguaje de tal manera que pareciera que «piensan por nosotros», al estar diseñados para que no se deba lidiar con las complejidades de la escritura y el razonamiento, y aquí es donde está la gran «trampa» de la identidad de la que habla Symund Bauman en *La modernidad líquida*⁽²⁹⁾.

Un supuesto “buen uso” de estas herramientas no es más que un atajo, explica el lingüista Noam Chomsky; y afortunadamente para unos, pero lamentablemente para otros, para entrenar el pensamiento no hay atajos, y para desarrollar el pensamiento crítico el camino no es menos largo, por el contrario, se trata de un proceso de gestación necesariamente lento y progresivo. Chomsky al hablar de *Chat GPT* y programas similares explica que:

Su mayor defecto reside en la ausencia de la capacidad más crucial de cualquier inteligencia: decir no solo qué es, qué fue y qué será —es decir, descripción y predicción—, sino también qué no es y qué podría o no ser... una explicación es algo más: incluye no solo descripciones y predicciones, sino también conjeturas contrafácticas.⁽³⁰⁾

Si se entrara en la veloz carrera de la competencia por la adaptación lo más que se pueda al cambio tecnológico, como docentes de historia, se corre el riesgo de terminar por sacrificar la educación y someterla al entrenamiento técnico, que sí es importante, y sí es necesario en cuanto a su valor instrumental, pero no es, ni puede ser sustituto de la capacidad de pensar.

En este panorama, se produce una dicotomía entre el tecno-optimismo y el

tecno-escepticismo, entonces habría que preguntarse qué sigue vigente de estas prácticas y qué aspectos han perdido vigencia en la enseñanza de la historia a nivel universitario.

Pensar históricamente a pesar de Internet

Hoy en día el mérito por el esfuerzo parece estar desapareciendo en medio de este panorama, y lo que prevalece es la capacidad de influencia que se tiene sobre un determinado número de personas. Las historiadoras y los historiadores, cada vez son menos leídos, comprendidos y aceptados, porque la historia con la ayuda de la tecnología, ha encontrado otros soportes interactivos y más dinámicos.

En contraposición a lo que está sucediendo con los contenidos históricos en Internet, desarrollar un sentido crítico al abordar los datos y las fuentes, incluye entender que el proceso en la construcción del pensamiento es dialógico, es dialéctico, y siempre existen sesgos en que van a necesitar de la crítica o la mirada del otro que no lo ve cómo se vería individualmente para complementar esas interpretaciones.

Pensar históricamente es un proceso que no puede entrar en la vorágine de lo efímero, ni en la superficialidad de la síntesis inmediata. La rapidez con la que cambia la IA es abrumadora, el tiempo ha demostrado que solo lo esencial y verdaderamente constituido es lo que permanece. Por una parte, no se trata de satanizar las herramientas digitales, al contrario, es necesario aprender a usarlas e integrarlas, aunque se hace un llamado a la acción, para que la comunidad universitaria no adopte una postura negacionista ni entusiasta sin

cautela, sino que aborde la IA con conocimiento, implementándola de forma consciente, ética y enfocada en la mejora y el desarrollo de nuevas habilidades.

La historiografía contemporánea atraviesa una crisis de sentido catalizada por la irrupción de la IA generativa, que trasciende la mera digitalización. Estas líneas pretenden abordar la redefinición del oficio de hacer historia y enseñarlo a nivel universitario, argumentando que la IA, si bien es una herramienta heurística poderosa para la síntesis y la automatización de datos e información general o específica, impone desafíos éticos, pedagógicos y epistemológicos insoslayables.

El futuro de la disciplina reside en la reafirmación del pensamiento crítico histórico como una tarea intrínseca e irremplazable por el algoritmo, entendiendo que la época de la Inteligencia Artificial no es una amenaza existencial, sino un llamado a la reafirmación disciplinar.

Ahora, se debe ser ante todo, arquitectos de *prompts*, críticos de algoritmos y curadores éticos de datos en el mejor de los casos, integrando la IA, considerando sus límites y sesgos, pero manteniendo los valores éticos que son inherentes al oficio, ya que, afortunadamente, la capacidad de construir un discurso interpretativo, de contextualizar fuentes y de establecer vínculos con la experiencia humana sigue siendo una tarea antigua e irremplazable que asegura que la Historia, en lugar de ser solamente regurgitada por la máquina, continúe siendo un esfuerzo humano de comprensión profunda de la propia historicidad.

Estas reflexiones no pretenden llegar a conclusiones finales, son más bien ideas para el debate de diferentes posturas en

torno a enseñar a pensar históricamente en tiempos de inteligencia artificial. Estas ideas, realmente, han surgido después de tres conversaciones sostenidas con algunos estudiantes en este contexto, las dos primeras fueron con un par de jóvenes estudiantes de pregrado en Historia, y la última fue con un alumno de estudios de cuarto nivel, de maestría. Uno de los jóvenes se cuestionaba cómo se hace historia en tiempos de inmediatez; el segundo quería saber si la IA sería una herramienta indispensable en el campo laboral cuando terminara sus estudios de pregrado; por su parte, el tercero, siendo una persona más adulta, que afirmaba que las herramientas de IA le parecían alienantes, porque disminuían la capacidad de atención y el tiempo que se dedica a las lecturas en físico, pero que al mismo tiempo le daba miedo utilizarlas. Ojalá estas disertaciones contribuyan con sus inquietudes.

En conclusión...

La capacidad de pensar históricamente se erige como un baluarte esencial para salvaguardar la dimensión humana de la investigación, histórica frente al avance de la Inteligencia Artificial. En este sentido, *saber historia* trasciende el mero almacenamiento de datos —tarea en la que el algoritmo indiscutiblemente es insuperable—, y más bien se trata de la formación de una capacidad crítica y el desarrollo de cierta sensibilidad social que, juntas, permiten interrogar las fuentes con sentido de contexto.

La tensión producida recientemente por la IA y sus posibilidades en realidad no reside en la herramienta en sí, sino por el contrario se muestra en el desafío de afrontar una especie de heurística del

«mínimo esfuerzo» que amenaza con socavar el valor del proceso de investigación, la labor de archivo, la lectura en contexto y el desarrollo de la habilidad de darse el tiempo necesario para la maduración de las ideas.

En este contexto, evidentemente existe una crisis metodológica y generacional profunda. Por su parte, los estudiantes poseen una intuición técnica que a menudo supera a la de sus docentes, pero sufren de una capacidad de atención fragmentada por el consumo de contenidos efímeros. Asimismo, la brecha digital no es solo técnica, el acceso al entorno digital está mediado por condiciones socioeconómicas, de género y de formación previa, lo que exige una vigilancia ética constante en el aula.

En definitiva, el impacto de la IA en la formación docente ya demanda, a corto plazo, una reconfiguración epistemológica que supere exclusivamente en la instrucción técnica de herramientas que caducan con rapidez, exigiéndoles que sean capaces de enseñar a sus estudiantes a discernir entre la simulación algorítmica y la construcción narrativa fundamentada, con lo que se reafirma que la historia es una disciplina acumulativa y reinterpretativa donde el conocimiento considerado viejo no se desecha, sino que se recontextualiza, por lo tanto, la labor docente en esta área debe reivindicar el esfuerzo intelectual y la perspectiva humanista como tareas antiguas e irremplazables.

Solo a través de una integración consciente y crítica de la IA, enseñar a pensar históricamente podrá seguir siendo un esfuerzo de intercambio y comprensión profunda de nuestra propia historicidad, asegurando que siga siendo, ante todo, un encuentro esencialmente humano.

Notas y textos de apoyo

(1) Para referirnos al concepto de Inteligencia Artificial en adelante se menciona con las siglas IA.

(2) Lucien Febvre, *Combates por la Historia* (México: Fondo de Cultura económica, 1974), 39.

(3) Germán Carrera Damas, *Tres temas de historia* (Caracas: UCV, FHE, 1961), 179-180.

(4) «Un bulo es una noticia falsa que se crea y difunde intencionalmente para engañar, desinformar o causar alarma social. Estos engaños pueden tener diversos fines, como generar fraude, influir en la opinión pública con motivos políticos o económicos, o simplemente captar la atención... Es un tipo de desinformación que puede propagarse por redes sociales, correo electrónico o medios de comunicación, y a veces se combina con elementos reales presentados de forma engañosa.» «Hoax o bulo», Instituto nacional de ciberseguridad, Ministerio para la transformación digital y de la función pública. Gobierno de España, 2021, acceso el 19 de agosto de 2025, <https://www.incibe.es/aprendeciberseguridad/hoax-bulo>

(5) Oliver Díaz Montesdeoca y Mireia Riberaed., *ChatGPT y educación universitaria: posibilidades y límites de ChatGPT como herramienta docente*, (UB-Octaedro, 2024), edición en PDF, 88.

(6) Paulette Delgado, «Atención en declive: cómo la tecnología afecta nuestra capacidad de concentración - Observatorio del Tec de Monterrey», Instituto para el futuro de la educación Tecnológico de Monterrey, 13 de agosto de 2025, acceso el 15 de agosto de 2025, <https://observatorio.tec.mx/atencion-en-declive-com-o-la-tecnologia-afecta-nuestra-capacidad-de-concentracion/>

(7) Luis E. Hernández-Guevara, Norma A. Ortega-Andrade y Andrómeda I Valencia-Ortiz, «Efecto del consumo de videos de formato corto en las funciones ejecutivas en adolescentes», *Revista Transdigital*, Vol. 6, Nro. 11, (2025): 1-12, DOI: [10.56162/transdigital437](https://doi.org/10.56162/transdigital437)

(8) Ana Pérez Menéndez, «La Sociedad Española de Neurología alerta sobre los peligros del uso excesivo de las redes sociales, sobre todo en niños y adolescentes, para la salud cerebral», *Sociedad Española de Neurología*, 11 de febrero de 2025, acceso el 12 de julio de 2015, <https://www.sen.es/saladeprensa/pdf/Link469.pdf>

(9) Rachel Ehmke, «Cómo los teléfonos arruinan la concentración», *Child Mind Institute*, 25 de noviembre de 2024, acceso 30 de julio 2025 https://childmind.org/es/articulo/como-los-telefonos-arruinan-la-concentracion/#full_article

(10) El término *Interseccionalidad*, como categoría de análisis en el ámbito social, fue acuñado por la abogada estadounidense Kimberlé Crenshaw en 1989, y explica cómo múltiples aspectos de una identidad social, tales como: el género (en primer lugar), raza, el estrato al que se pertenece, la edad, la orientación sexual, la religión, la preferencia política o ideológica, entre otros, interactúan entre sí en sistemas de accesos, discriminación y opresión, por lo que plantea que estas identidades no se suman de forma aislada, sino que se cruzan (de ahí el término intersección, como el de las calles y avenidas), generando experiencias de desventaja o ventaja diferentes y complejas, que los análisis lineales no podrían distinguir. Crenshaw, Kimberlé, «Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics», *The University of Chicago Legal Forum*, (University of Chicago: 1989). 140: 139-167. Edición PDF <https://philpapers.org/archive/CREDTI.pdf>

Recientemente el término ha trascendido su aplicación exclusiva al género femenino, aunque continúa siendo bandera del feminismo, también se ha aplicado en otros ámbitos de discriminación o limitación de acceso, en este artículo se aplica a la brecha digital que se genera a partir de las condiciones de vida de las y los estudiantes de Historia, independientemente de su género.

(11) Febvre, *Combates...*, 21.

(12) Jacques Le Goff, *El orden de la memoria: El tiempo como imaginario*, (Barcelona: Paidós, 1982), 238.

(13) María Fernanda Madriz, «El decurso del Discurso», en *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos en el siglo XXI*. ed. José Ángel Rodríguez (Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Comisión de Estudios de Postgrado, Academia Nacional de la Historia), 378.

(14) Le Goff, *El orden de la memoria...*, 228.

(15) Michel Foucault, *El orden del discurso* (Buenos Aires: Fábula Tusquets Editores, 2005), 64-65.

(16) Madriz, «El decurso del discurso», 387.

(17) Hayden White, *El texto histórico como artefacto literario*, (Barcelona: Paidós, 2003), 126.

(18) Anaclet Pons, *El desorden digital Guía para historiadores y humanistas*. (España: Siglo XXI Editores, 2013), 189.

(19) Peter Suber, “Una introducción al acceso abierto” en *Edición electrónica, bibliotecas virtuales y portales para las ciencias sociales en América Latina y El Caribe*, ed. por Dominique Babini y Jorge Fraga (Buenos Aires, CLACSO, 2006), 15-33, acceso el 4 de junio de 2025, https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/biblioteca/20110818095416/Peter_Suber.pdf

(20) Los ejemplos de *prompt* fueron creados con IA, pero modificados para ser ajustados a la redacción de este texto.

(21) La IA puede cometer errores, es decir «alucinar», aunque manteniendo la coherencia discursiva; lo hace a través de la creación de fuentes inexistentes o la perpetuación de sesgos que provienen de su programación, por lo tanto, siempre exige la supervisión humana. En este sentido, se deben revisar y verificar siempre los resultados arrojados por la IA en contraste con las fuentes originales con las que se cuenta para la investigación.

(22) Esta recomendación fue creada por *Gemini IA*, después de procesar las fuentes utilizadas para este artículo.

(23) Ernesto Priani, “Humanidades e Inteligencia Artificial” En el Seminario *Ser Humanx en tiempos de IA: Reflexiones críticas desde Iberoamérica*. (Conferencia, CEIICH Universidad Nacional de México, 23 de junio de 2025).

(24) Ernesto Priani, “Humanidades e Inteligencia Artificial”.

(25) Sean MacBride y otros, *Un solo mundo, voces múltiples (Comunicación e información en nuestro tiempo)*. (México, Unesco - Fondo de Cultura Económica, 1993), 20.

(26) Jorge Ricardo Hernández Vargas y Leonardo Freitas de Souza Lima, «La guerra cognitiva y nuevas formas de amenazas a la paz y a la seguridad y la defensa nacionales» en *Transición del orden mundial: impactos en las estrategias de seguridad y defensa en Colombia y la región* (2025) DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602489.14>

(27) *El mago de la cara de vidrio*, es un libro escrito por el autor venezolano Eduardo Liendo en el que denuncia la influencia de la televisión como la expresión material de la homogeneización de la cultura de masas, a través del humor y la sátira. Eduardo Liendo, *El mago de la cara de vidrio*. (Caracas: Monte Ávila Editores, 1973).

(28) La Escuela de Birmingham, creada para estudiar la cultura y los problemas de la cultura, nace en 1964 con la creación del *Center of contemporary cultures studies* (CCCS). Richard Hoggart (sociólogo británico) fue su primer director, había varios sociólogos, comunicadores sociales, escritores, historiadores (eran pocos y circunscritos). Estudiaban la historia desde lo cultural, la cultura y los problemas de la cultura, lo que Freud describió como “el malestar de la cultura”, Raymond Williams (Novelista y crítico marxista), Stuart Hall (teórico cultural y sociólogo jamaicano), estudiaron también los medios de comunicación, pensando desde los problemas contemporáneos, aunque entendiéndose como problemas históricos. Los historiadores marxistas británicos se basan en esto para romper con el dogmatismo del marxismo de manual, tanto políticamente a nivel de militantes, como a nivel teórico. Los historiadores más destacados de este movimiento son: Perry Anderson, Christopher Hill, Erick Hobsbawm, E. P Thomson, entre otros.

(29) Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*. (Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2004), 91.

(30) Noam Chomsky, «Noam Chomsky: La falsa promesa de ChatGPT», *The New York Times*, 8 de marzo de 2023, acceso 27 de marzo de 2025, <https://www.nytimes.com/2023/03/08/opinion/noam-chomsky-chatgpt-ai.html>

REFERENCIAS

BAUMAN, ZYGMUNT.

Modernidad Líquida. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2004.

CARRERA DAMAS, GERMÁN.

Tres temas de historia. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 1961.

CHOMSKY, NOAM.

“La falsa promesa de ChatGPT”, *New York Times*, 8 de marzo de 2023. Acceso el 27 de marzo de 2025. <https://www.nytimes.com/2023/03/08/opinion/noam-chomsky-chatgpt-ai.html>

DELGADO, PAULETTE.

“Atención en declive: cómo la tecnología afecta nuestra capacidad de concentración”, Instituto para el futuro de la educación Tecnológico de Monterrey. 13 de agosto de 2025. Acceso el 15 de agosto de 2025.

<https://observatorio.tec.mx/atencion-en-declive-como-la-tecnologia-afecta-nuestra-capacidad-de-concentracion/>

DÍAZ MONTESDEOCA, OLIVER Y MIREIA RIBERA eds.

ChatGPT y educación universitaria: posibilidades y límites de ChatGPT como herramienta docente. Barcelona: Universidad de Barcelona, Octaedro, 2024. Edición en PDF.

EHMKE, RACHEL.

«Cómo los teléfonos arruinan la concentración», Child Mind Institute, 25 de noviembre de 2024. Acceso 30 de julio 2025.

https://childmind.org/es/articulo/como-los-telefonos-arruinan-la-concentracion/#full_article

FEBVRE, LUCIEN.

Combates por la Historia. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.

FOUCAULT, MICHEL.

El orden del discurso. Buenos Aires: Fábula Tusquets Editores, 2005.

CRENSHAW, KIMBERLÉ.

“Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics”, The University of Chicago Legal Forum, (University of Chicago: 1989). 139-167. Edición PDF <https://philpapers.org/archive/CREDTI.pdf>

HERNÁNDEZ-GUEVARA, LUIS E., NORMA A. ORTEGA-ANDRADE, Y ANDRÓMEDA I VALENCIA-ORTIZ.

“Efecto del consumo de videos de formato corto en las funciones ejecutivas en adolescentes” *Revista Transdigital*, Vol. 6, Nro. 11, (2025): 1-12. Doi: 10.56162/transdigital437

HERNÁNDEZ VARGAS, JORGE R. Y LEONARDO FREITAS DE SOUZA LIMA.

“La guerra cognitiva y nuevas formas de amenazas a la paz y a la seguridad y la defensa nacionales”. En *Transición del orden mundial: impactos en las estrategias de seguridad y defensa en Colombia y la región*. (2025): 467- 504. DOI:

<https://doi.org/10.25062/9786287602489.14>

“Hoax o bulo”, Instituto nacional de ciberseguridad, Ministerio para la transformación digital y de la función pública. Madrid: Gobierno de España, 2021. Acceso el 19 de agosto de 2025.

<https://www.incibe.es/aprendeciberseguridad/hoax-bulo>

LE Goff, JACQUES.

El orden de la memoria: El tiempo como imaginario. Barcelona: Paidós, 1982.

MACBRIDE, SEAN y otros.

Un solo mundo, voces múltiples (Comunicación e información en nuestro tiempo). México: Unesco - Fondo de Cultura Económica, 1993.

MADRIZ, MARIA FERNANDA.

“El decurso del Discurso”. En *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos en el siglo XXI*. Editado por José Ángel Rodríguez, 337-397. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Comisión de Estudios de Postgrado, Academia Nacional de la Historia, 2001.

PÉREZ MENÉNDEZ, ANA.

“La Sociedad Española de Neurología alerta sobre los peligros del uso excesivo de las redes sociales, sobre todo en niños y adolescentes, para la salud cerebral”, *Sociedad Española de Neurología*, 11 de febrero de 2025. Acceso el 12 de julio de 2015. <https://www.sen.es/saladeprensa/pdf/Link469.pdf>

PONS, ANACLET.

El desorden digital: Guía para historiadores y humanistas. España: Siglo XXI Editores, 2013. Edición en PDF.

PRIANI, ERNESTO.

“Humanidades e Inteligencia Artificial” En el Seminario *Ser Humanx en tiempos de IA: Reflexiones críticas desde Iberoamérica*. Conferencia pronunciada en el CEIICH de la Universidad Nacional de México, 23 de junio de 2025.

SUBER, PETER.

“Una introducción al acceso abierto” En *Edición electrónica, bibliotecas virtuales y portales para las ciencias sociales en América Latina y El Caribe*. Editado por Babini, Dominique y Jorge Fraga, 15-33. Buenos Aires: Clacso, 2006. Acceso el 4 de junio de 2025.

https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/biblioteca/20110818095416/Peter_Suber.pdf

WHITE, HAYDEN.

El texto histórico como artefacto literario. Barcelona: Paidós, 2003.

LA TRANSFORMACIÓN DIGITAL

*Un proceso en desarrollo que incluye a la Historia
vista desde una perspectiva venezolana*

CARLOS MORLES*

Código ORCID: 0009-0003-6367-0589
carlosmarles19872@gmail.com

Introducción: La era de la información, una categoría para el estudio de la información, las comunicaciones y la sociedad post Guerra Fría.

ESTUDIAR EL «PRESENTE», O LO «reciente», ha sido un reto para los estudios históricos, donde diferenciar el pasado histórico del presente, o, como reseñaría Marc Bloch,⁽¹⁾ la historia de la política y la sociología. Esto es apreciable cuando, en Venezuela, un grupo considerable de historiadores siguen huyendo del estudio de temas, de la mayoría de las índoles, posteriores a la década de los 80's del siglo XX.

Partiendo de lo anterior, el estudio de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones desde la disciplina histórica ha sido, forzosamente, incluida dentro de los temas poco apreciados, poco valorados e incluso tabú en diversos espacios relacionados a la historia. El hecho de que esta temática sea abordada en el primer número de *Cuadernos de Historia*, no es algo que pueda pasar

desapercibido: indica consciencia de la necesidad de repensar las periodizaciones y de ampliar el margen de acción de los estudios históricos, considerando, además, que muchos de los avances científicos que empezaron a apreciarse desde los 80's, tuvieron su origen en el contexto de la Guerra Fría, y algunos de estos planteamientos incluso datan de la Segunda Guerra Mundial.

Es por ello que la categoría que el historiador de la tecnología estadounidense, Melvin Kranzberg utilizó en su texto «The Information Age: ¿Evolution or Revolution?» y que posteriormente elaboró el sociólogo español, Manuel Castells en su serie de libros *La era de la información*:

* Investigador del Instituto de Estudios Hispanoamericanos (UCV), Licenciado en Historia (UCV-2013). Diplomado en Comunicación Digital (ELIPS -2018). Maestrante en Historia (UNEARTE). Profesor en la Escuela de Bibliotecología y Archivología (UCV), actualmente dictando la electiva “Difusión y promoción de la investigación humanista y social en la era digital: construyendo propuestas para nuestro tiempo”.

economía, sociedad y cultura,⁽²⁾ serie compuesta de 3 volúmenes donde reflexiona, partiendo de una exhaustiva investigación, sobre la sociedad, sus avances, retos y problemáticas surgidos post Guerra Fría y que, producto de hitos tecnológicos como la creación y masificación de Internet, ha generado cambios sustanciales dentro de la dinámica del capitalismo.

I. Un largo camino, marcado por la guerra y la ciencia.

El curso de la Segunda Guerra Mundial fue marcado, para los Estados Unidos, principalmente, por el desarrollo de la computación, donde la ENIAC (Electronic Numerical Integrator And Computer), tuvo un rol fundamental dentro del Proyecto Manhattan. Dicho computador contribuyó tanto para cálculos balísticos como para simulaciones relacionadas al desarrollo de las infames bombas atómicas. En este sentido, vale la pena señalar que, gran parte de la conformación de la informática como la conocemos hoy en día, debe su esfuerzo a las famosas 6 (Kay McNulty Antonelli, Betty Snyder Holberton, Jean Jennings Bartik, Marlyn Wescoff Meltzer, Ruth Lichterman Teitelbaum y Frances Bilas Spence).⁽³⁾

Otro elemento resaltante y que es parte de la cotidianidad en lo que llevamos del siglo XXI proviene de la poco conocida científica Hedwig Eva Maria Kiesler, quien, paradójicamente es muy recordada por su faceta artística como Hedy Lamarr, cuyas investigaciones en conjunto con el también artista, Georg Antheil, sentaron las bases para las comunicaciones mediante frecuencias, las cuales son utilizadas por varias

tecnologías actuales como el Bluetooth, el WiFi y el GPS.⁽⁴⁾

Dentro de este camino de desarrollos tecnológicos también se desarrollaron, ya en el marco de la Guerra Fría elementos como ARPANET (Advanced Research Projects Agency Network), en la década de los 60's y que es, a grandes rasgos, la predecesora de la llamada «red de redes», Internet. Durante este período, también surge la PROGRAMMA 101, una calculadora programable muy cercana a un computador personal (PC) como lo conocemos en la actualidad.⁽⁵⁾

Esto ofrece un panorama que ha sido periodizado por académicos, entre ellos historiadores como el venezolano Bernardino Herrera como la «quinta revolución industrial», donde, comparte, además, la categoría atribuida a Kranzberg y desarrollada por Castells: la Era de la Información, cuyo impacto «se comienza a sentir en todos los órdenes, escalas y disciplinas»⁽⁶⁾ y donde «se acorta cada vez más el tiempo que demoran entre sí las líneas de tiempo que separan los descubrimientos científicos y el impacto de la aplicación y conversión en tecnología cotidiana en los mercados masivos».⁽⁷⁾

En este sentido, como lo señala Herrera, se ha vuelto más complejo para los historiadores estudiar y periodizar, asimismo, señala Herrera citando a Asa Briggs y Peter Burke: Con la aparición de la imprenta de Gutenberg se tardó alrededor de 100 años en imprimir todo lo que la humanidad había desarrollado en documentos escritos. En contraposición con las últimas 3 décadas donde las computadoras «han logrado almacenar no sólo lo que se ha escrito hace diez mil años hasta el presente, además todo lo filmado y audiograbado durante el tiempo de cada tecnología».⁽⁸⁾

En fin, la sistematización y el estudio histórico de las TIC, así como de todo lo asociado a la información y las comunicaciones durante y posteriormente a la Guerra Fría constituye un amplio y poco estudiado campo para estudiar, desde la historia, en Venezuela.

II. Venezuela: donde la política e Internet se han llevado de la mano

En Venezuela, las tecnologías surgidas en el período comprendido entre la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría comenzaron a llegar a las grandes mayorías casi 50 años después de sus orígenes, principalmente en la década de los 90s del siglo XX. En este sentido, investigadores como el periodista Antonio Núñez Aldazoro, señalan que una de las primeras experiencias de Ciberpolítica se vivió con Carlos Andrés Pérez en noviembre de 1995, cuando su fuga se convirtió en tema de discusión en Internet y donde el propio expresidente terminó respondiendo a sus seguidores en el foro electrónico de la empresa Compuserve.⁽⁹⁾

Entre principios y mediados de los 90's, también empieza a fortalecerse REACCIUN, una Red Académica de Centros de Investigación y Universidades Nacionales, cuyo objetivo era el de interconectar centros de conocimiento mediante redes informáticas, fomentando el intercambio del conocimiento.⁽¹⁰⁾

Ya entre mediados y finales de esa década, Internet, mediante un hito de finales de la década anterior, el desarrollo de la World Wide Web⁽¹¹⁾, había empezado a permear, a una velocidad importante, otros sectores de la sociedad además del académico y, no es casual que los espacios de la política fueran algunos de los primeros en tener presencia en dicha red en nuestro país.

Según Núñez Aldazoro, el Congreso de la República, actualmente conocido como Asamblea Nacional, fue una de las primeras instituciones en Venezuela en crear una página en Internet destinada a la comunicación entre ciudadanos y parlamentarios.⁽¹²⁾

Además, prosigue Núñez, entre los años 1996 y 1999, varios partidos políticos se sumergieron en la creación de páginas web, donde se evidenció un creciente interés de la población en el contenido online, que, según señaló en 1999, Juan Barreto, quien era el director de la Oficina Central de Información (OCI).⁽¹³⁾

En nuestro país, un hecho interesante que relaciona política e Internet fue la transmisión en tiempo real de la toma de posesión del presidente Hugo Chávez en el portal www.tomadeposesion.gov.ve así como la recopilación de insumos por parte de la Asamblea Nacional Constituyente de 1999 mediante el portal www.constituyente.cantv.net.⁽¹⁴⁾

En este sentido, se puede observar que, desde finales de la década de los 90's la inserción de Venezuela en Internet ha crecido de manera importante, donde, según cifras oficiales, para el año 2025 hay más de 22,5 millones de usuarios⁽¹⁵⁾, un porcentaje importante de la población total⁽¹⁶⁾. Esto en contraste con los años 1998, donde había más de 320.000 usuarios y 2005, donde había cerca de 3,2 millones de usuarios⁽¹⁷⁾. Asimismo, el investigador de la comunicación, Víctor Pérez, señaló que para el año 2007, poco más del 61% de los venezolanos con acceso a Internet lo consultaban para información sobre política.⁽¹⁸⁾

III. La Transformación Digital: un proceso que ha cambiado distintos oficios, incluyendo el del historiador

En un contexto en el que los desarrollos tecnológicos han generado cambios constantes tanto en software como hardware, así como en formatos y soportes y donde Internet y la interconectividad se han vuelto parte de la cotidianidad humana, algunos estudiosos del tema como el caso de la cubana Tatiana Delgado, quien tomó este concepto de Hinings, Gegenhuber y Greenwood, señalan que la sociedad está viviendo una «transformación digital» que es:

Un cambio paradigmático esencialmente cultural, centrado en la experiencia y compromiso del cliente; que ocurre en un entorno de hiperconectividad y se caracteriza por la colaboración en todas las actividades de la cadena de valor; se habilita con tecnologías (disruptivas), nuevos modelos de negocio y nuevas competencias; e impacta en innovaciones organizacionales que provocan cambios en múltiples dimensiones, con énfasis en los procesos y modelos de negocio, y, simultáneamente, en las personas.⁽¹⁹⁾

Pese a que esta definición proviene de un campo empresarial, acercan al historiador a la dinámica de la «Sociedad Red», delineada por Castells y donde parte de la cadena de valor incluye la potencial investigación colaborativa, un margen de difusión y divulgación del conocimiento histórico importante debido a la existencia de las plataformas digitales, incluyendo algunas destinadas al contenido académico como Redalyc, Dialnet, Academia.edu, ResearchGate, entre diversas opciones y donde se ha optado, en diversos casos, por modelos de «ciencia abierta» que, en Venezuela

«prioriza el intercambio de datos, ideas y resultados de investigación para crear nuevos conocimientos y promover la colaboración entre las científicas y los científicos».⁽²⁰⁾

Este y otros aspectos como la accesibilidad a bancos de información y repositorios digitales que ofrecen millones de fuentes, muchas de ellas en calidad de acceso abierto de carácter «inmediato, sin barreras económicas ni técnicas, y sin restricciones derivadas de los derechos de autor»⁽²¹⁾, ofrecen al historiador una amplia gama de opciones a la hora de realizar sus investigaciones.

Además de lo anterior, Internet y las plataformas digitales, incluyendo las de mensajería y las redes sociales, permiten que parte considerable del proceso de investigación pueda realizarse desde el hogar u oficina, reduciendo costos de desplazamiento (incluyendo viajes al interior del país o al extranjero, así como hospedaje y otros gastos asociados).

Asimismo, existen otra cantidad de fuentes secundarias digitales o digitalizadas, de origen informático las primeras y procesadas para ser trabajadas desde algún instrumento electrónico como computador o teléfono inteligente en el caso de las segundas) en bibliotecas digitales como archive.org, la cual ofrece una cantidad importante de bibliografía de libre acceso nutriendo, asimismo, el proceso investigativo.

Sin embargo, pese a que ese panorama ofrece muchas oportunidades, diría el historiador Melvin Kranzberg «Technology is neither good nor bad; nor is it neutral»⁽²²⁾ (la tecnología no es buena ni mala y tampoco es neutral), y, es por ello que el uso de las TIC, incluyendo la Inteligencia Artificial (Específicamente

los Grandes Modelos de Lenguaje, LLM en sus siglas en inglés) deben ser utilizados de manera crítica por investigadores e investigadoras.

También, entre las nuevas herramientas digitales, existen herramientas para el análisis cualitativo de datos como *ATLAS.ti*⁽²³⁾, entre muchas otras que contribuyen al desarrollo más eficiente de la investigación, además de plataformas como *Omeka* que ofrecen diversas posibilidades para el desarrollo de repositorios, galerías, bibliotecas y otras diversas posibilidades para la preservación y difusión de fuentes de interés histórico.⁽²⁴⁾

En este contexto, merece reseñar algunas de las experiencias venezolanas en lo referente a repositorios y bibliotecas digitales como el caso de *Colombeia*: que, desde 2007 forma parte del Registro Internacional «Memoria del Mundo», promovido por la UNESCO, posee más de 60 tomos que comprenden más de 30.000 folios pertenecientes al archivo de uno de los precursores de las independencias latinoamericanas, Sebastián Francisco de Miranda.⁽²⁵⁾

El Archivo del Libertador: Conformado por colecciones de documentos del Libertador, Simón Bolívar, y otras personalidades relacionadas a él. Constituido por 287 tomos correspondientes a 84.279 folios que actualmente reposan en el Archivo General de la Nación.⁽²⁶⁾

Las Colecciones de la Academia Nacional de la Historia: Actualmente cuenta con 5 colecciones en proceso de digitalización donde ya hay acceso a una cantidad considerable de documentos organizados en: a) Colección

Civiles-Esclavos (1700-1858); b) Colección Rebelión de Andresote (1731-1733); c) Colección Folletería siglos XIX y XX; d) Colección Prensa del siglo XIX y e) Colección Productos agrícolas y pecuarios (1681-1823).⁽²⁷⁾

Por su parte, el repositorio académico SaberULA: Que es una de las primeras experiencias venezolanas provenientes de la academia que busca resguardar el patrimonio intelectual de nuestro país, principalmente en lo relacionado a esa casa de estudios cuenta con más de 9000 documentos a texto completo. Remonta sus orígenes al año 2000.⁽²⁸⁾

Asimismo, el repositorio Saber UCV: Cumple con la preservación del patrimonio intelectual de la Universidad Central de Venezuela y contempla una amplia gama de productos académicos. Fue desarrollado en colaboración con el Prof. Luis Núñez, fundador de SaberULA. Actualmente posee documentos de origen digital como digitalizados, provenientes, principalmente, de académicos de la UCV.⁽²⁹⁾

Lo anterior, es sólo una muestra, además de estas experiencias, existen otras de carácter gubernamental, privadas y particulares que constituyen una expresión interesante de cómo las TIC han impactado en la preservación (un tema para debate) y la difusión de las fuentes. Donde hay mucho por construir y donde puede apreciarse que se mantiene una situación incipiente.

Vale destacar que, dentro de dicha dinámica han surgido grupos académicos como la Red Historia Venezuela que agrupa a varios académicos y que busca insertarse dentro de la dinámica de las Humanidades Digitales en nuestro país,

entendiendo estas las Humanidades Digitales un movimiento inspirado en los aportes del sacerdote jesuita italiano Roberto Busa, quien, desde mediados del siglo XX integró, con apoyo de la compañía IBM, el uso de herramientas informáticas, para el análisis y sistematización de las obras de Santo Tomás de Aquino.⁽³⁰⁾

Todo este escenario, vale la pena señalar, ya era una de las preocupaciones de los historiadores venezolanos a principios del siglo XXI, como el caso del profesor José Ángel Rodríguez quien, en su obra *Visiones del Oficio: historiadores venezolanos del siglo XXI*, «A manera de epílogo», pudo, audazmente, observar las potencialidades de Internet y otras tecnologías dentro del oficio del historiador.⁽³¹⁾

Vale la pena señalar que la adopción de todas estas nuevas tecnologías incluye el desarrollo de nuevos enfoques y consigo muchas interrogantes, principalmente para aquellos investigadores poco familiarizados con el uso de computadoras, pero también para los investigadores en su conjunto.

Algunas de estas, son la verificabilidad de las fuentes, así como garantizar la duración a largo plazo de fuentes digitales y digitalizadas, además de, otras interrogantes mucho más filosóficas como el potencial que tiene la tecnología de abrir el camino la desaparición o descuido de los archivos tradicionales.⁽³²⁾

Un panorama más ecuánime, al igual que lo reflexionado por Kranzberg, lo ofrece el historiador venezolano Jonathan Montilla, quien señala que actualmente existen “visiones antagónicas acerca de la tecnologización; una pesimista que advierte de las amenazas de lo que será el

desarrollo de una era digital apocalíptica, y otra de una excesiva confianza que hasta proclama un tecnoparaíso”.⁽³³⁾

En este sentido, compartimos con Montilla la preocupación en torno a la formación del historiador en lo concerniente al uso crítico de las TIC, así como la necesaria actualización tanto a nivel docente como investigativo.

Sin embargo, Montilla también alerta sobre el riesgo que constituyen estas tecnologías en el sentido de que, a pesar de ofrecer nuevas perspectivas y herramientas para analizar el pasado, también constituye al incremento de la brecha digital que, compartimos, es una expresión de las desigualdades sociales.⁽³⁴⁾

En el caso particular de Venezuela, el gremio de historiadores puede contribuir a fortalecer el desarrollo de políticas de memoria, pero existen tareas pendientes, como lo son la revisión del material de carácter digital existente, principalmente aquel no alojado en nubes para constatar su estado, así como la respectiva reflexión sobre el carácter de las fuentes digitales y digitalizadas, así como su abordaje, además de la respectiva sistematización de experiencias relacionadas a lo planteado anteriormente, es decir, estamos frente a un amplio campo para desarrollar y estudiar.

Cerrando, podemos decir que la Era de la Información, con todos sus avances en materia tecnológica, ofrecen una amplia gama de posibilidades para la investigación histórica, sin embargo, esto implica también dificultades y desafíos que se deben enfrentar tanto en aulas, archivos y distintos ámbitos donde los historiadores hacen vida académica. También surge la necesidad de discutir y

actualizar leyes, regulaciones y normativas relacionadas al ámbito tecnológico, donde la duración a largo plazo de los repositorios digitales, el acceso abierto y la fiabilidad de este tipo de documentos son sólo una muestra de las problemáticas y realidades a abordarse.

Conclusiones: La era de la información. Nuevas formas de explorar, comprender, preservar y compartir el pasado.

Existe un conjunto considerable de aportes que las TIC ofrecen al oficio del historiador, así como nuevas perspectivas como las humanidades digitales y la historia digital, las cuales están aproximando nuestro oficio a las, casi recientemente llamadas «nuevas tecnologías», muchas de las cuales están por cumplir 80 años desde su conceptualización y entre 60 y 40 años desde su desarrollo y posterior masificación.

Asimismo, consideramos importante el estudio del software y hardware vinculado a la preservación y análisis de fuentes, así como la correspondiente actualización en estos campos tanto en el área investigativa como docente.

En el caso de Venezuela, estos cambios, cómo se asomó, estuvieron ligados, casi desde su llegada, a la política, sin embargo, sugerimos estudiar más a profundidad esta relación desde la perspectiva histórica, humanista y científico-social.

Igualmente, y volviendo a la introducción, consideramos pertinente un estudio más protagónico de la historia de la ciencia y de la técnica en Venezuela, particularmente desde mediados del siglo XX, así como de

otros temas poco abordados desde la disciplina histórica.

Cerrando, y como hemos señalado en otros espacios, se sugiere dar prioridad en lo referente a digitalización a aquellas fuentes con pocos ejemplares y con riesgo a entrar en estado friable, así como las relacionadas a temas poco trabajados, pero de interés social y cultural cuyo deterioro requiera de resguardo.



Notas y textos de apoyo

(1) Véase: Marc Bloch, «Pasado y presente» en *Apología para la Historia o el oficio del historiador*, editado por Etienne Bloch, 64-74. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

(2) Para este y otros trabajos consultamos principalmente: Manuel Castells, *La Sociedad Red*, Madrid: Alianza Editorial, 2000. Que es el primer volumen de la colección La era de la información: economía, sociedad y cultura.

(3) Véase: Célia de Oliveira de Santana y Willian Scaquett, «A importância da computação na Segunda Guerra Mundial», (São Paulo: UNIVEM, 2025), *REGRAD - Revista Eletrônica de Graduação do UNIVEM* 17 (2024): 238-251, <https://revista.univem.edu.br/REGRAD/article/view/3702>. Acceso el 5 de agosto de 2025.

(4) Estudios desarrollados y patentados a principios de la década de los 40's del siglo XX. Para más información, Véase: Danilo Morais et al., «Hedy Lamarr Mother of Cell Phone and Wifi Mobile Connection: from Cinema Screens to Wireless Network Communication», (Mandsaur: Amanxo Publisher, 2024). *International Journal of Scientific and Management Research* 7 (2024): 1-11, Acceso el 6 de agosto de 2025, https://ijsmr.in/doc/ijsmr07_29.pdf.

(5) Véase: Luis Becerra, «Breve repaso histórico de la computación hogareña en la Argentina», (Buenos Aires: Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior, 2011) *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* 18 (2011), <https://www.redalyc.org/pdf/924/92422639006.pdf>. Acceso el 25/11/2025 y «El auge de Internet», (Pereria: Universidad Católica de Pereira, 2000) *Páginas* 57 (2000), <https://revistas.ucp.edu.co/index.php/paginas/article/view/2616>. Acceso el 24 de noviembre de 2025.

(6) Bernardino Herrera, «Comunicación e instituciones: Una teoría del cambio histórico» (Tesis doctoral en Historia, Universidad Central de Venezuela, 2017), 62-63. <https://saber.ucv.ve/jspui/handle/10872/24040?mode=full>. Debemos acotar que existen discrepancias entre la numeración en la tabla de contenido y la que consta en el pdf.

(7) Herrera, 62.

(8) Herrera, 61.

(9) Véase: Antonio Núñez Aldazoro, «Ciberpolítica: la política en Internet. Reportaje interpretativo» (trabajo de grado, Universidad Central de Venezuela, 1999), 132-133.

(10) Véase el artículo: ASOVAC Guayana. 2017. «REACCIUN continúa garantizando recursos de Internet para las universidades y centros de investigación», Acceso el 24 de marzo de 2025, <https://asovaccapituloguayana.wordpress.com/2017/03/12/reacciun-continua-garantizando-recursos-de-internet-para-las-universidades-y-centros-de-investigacion>.

(11) Véase: «30 años de la World Wide Web: ¿cuál fue la primera página web de la historia y para qué servía?» BBC, acceso el 14 de marzo de 2025, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47524843>.

(12) Véase: Núñez Aldazoro, 140-154.

(13) Núñez Aldazoro. 168-173.

(14) Núñez Aldazoro, 157.

(15) Véase: «Venezuela registra 17,5 millones de usuarios de internet fijo y 22,5 millones de usuarios de internet móvil», Banca y Negocios, acceso el 11 de septiembre de 2025, <https://www.bancaynegocios.com/venezuela-registra-17punto5-millones-de-usuarios-de-internet-fijo-y-22punto5-millones-de-usuarios-de-internet-movil/>.

(16) Según la CEPAL, la población venezolana ronda en los 28,5 millones de habitantes, se tomó esta cifra por estar desactualizados los censos realizados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), para más información, véase: CEPAL, «Venezuela (República Bolivariana de): perfil nacional social-demográfico», en: <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/perfil-nacional.html?theme=1&country=ven&lang=es>. Acceso el 01 de julio de 2025, hora: 4:22 p.m.

(17) Véase: Víctor Pérez, «Internet y su influencia en la opinión política de los venezolanos», *Revista TEXTOS de la CiberSociedad* 10 (2007), Acceso el 9 de julio de 2025, https://www.researchgate.net/publication/270050621_Internet_y_su_influencia_en_la_opinion_politica_de_los_venezolanos.

(18) Datos tomados de la obra de V. Pérez mencionada anteriormente.

(19) Delgado, Tatiana. 2020. «Taxonomía de transformación digital», *Revista cubana de transformación digital* 1, acceso el 9 de agosto de 2025. <https://rctd.uic.cu/rctd/article/view/62/58>.

(20) Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación. *Ciencia abierta en Venezuela*. (Caracas: Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, 2022), Acceso el 07 de agosto de 2025. <https://www.oncti.gob.ve/wp-content/uploads/2023/02/Ciencia-Abierta-en-Venezuela-1.pdf>.

(21) Duperet Elaine *et al.* 2015. «Importancia de los repositorios para preservar y recuperar la

información”, MEDISAN 15: 3081-3082, Acceso el 9 de agosto de 2025.

<https://www.redalyc.org/pdf/3684/368445180014.pdf>

(22) Melvin Kranzberg.1986. «Technology and History: Kranzberg's Laws», *Technology and Culture* 27: 544-560,

<https://www.jstor.org/stable/3105385?origin=JSTOR-pdf>. Acceso el 25 de marzo de 2025.

(23) Herramienta que conocimos recientemente gracias al profesor Eduard Ávila.

(24) En este caso, tuvimos acceso a dicha herramienta gracias a un estudiante, Denis Bauza, de la electiva que dicté en la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela.

(25) Véase: Franciscodemiranda.org. 2022. «Inicio», acceso el 20 de marzo de 2025. <http://www.franciscodemiranda.org/inicio>.

(26) Véase: Archivo General de la Nación, «Transferencia», acceso el 22 de marzo de 2025, <https://agn.gob.ve/transferencia/>.

(27) Academia Nacional de la Historia, «Fondos», acceso el 25 de marzo de 2025, <https://www.anhvenezuela.org.ve/fondos>.

(28) SaberULA (@saberula_), «Publicación sobre el repositorio académico», 22 de octubre de 2025, reel de Instagram, <https://www.instagram.com/reel/DMiMDDgMNwu/>.

(29) Véase: Tapia, Félix, «Historia de los inicios de Saber UCV», consultado el 28 de marzo de 2025, <https://saber.ucv.ve/bitstream/10872/14283/1/Historia%20de%20los%20inicios%20de%20Saber%20UCV.pdf>

(30) Véase: Berti, Natalia y Vargas, Sebastián. 2024. «Humanidades Digitales: nuevos caminos para la investigación social», *Revista Nova et Vetera* 91, <https://urosario.edu.co/revista-nova-et-vetera/columnistas/humanidades-digitales-nuevos-caminos-para-la-investigacion-social>. Acceso el 05 de mayo de 25, hora 2:00 p.m.

(31) Invitamos a leerlo en: José Ángel Rodríguez. 2000. «A manera de epílogo: el historiador en las redes», en *Visiones del Oficio: Historiadores venezolanos del siglo XXI*, editado por José Ángel Rodríguez. Caracas, Comisión de Estudios de Postgrado UCV: 707-716.

(32) Sobre el particular, véase: Manfred Osten. 2008. *La memoria robada - Los sistemas digitales y la destrucción de la cultura del recuerdo: breve historia del olvido*.

(33) Jhonatan Montilla. 2020. «Un pasado virtualizado. La disciplina histórica y los impactos de la digitalización», *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos* 10: 53-54.

(34) Montilla, 53-54.

REFERENCIAS

1. Bibliográficas

BLOCH, ETIENNE.

Apología para la historia o el oficio del historiador, México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

CASTELLS, MANUEL.

La Sociedad Red, Madrid: Alianza Editorial, 2000. Edición en PDF.

RODRÍGUEZ, JOSÉ A.

Visiones del Oficio: Historiadores venezolanos del siglo XXI, Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación UCV, 2000.

OSTEN, MANFRED.

La memoria robada - Los sistemas digitales y la destrucción de la cultura del recuerdo: breve historia del olvido, Madrid: Ediciones Siruela, 2008.

2. Artículos de revistas arbitradas

MONTILLA, JHONATAN.

“Un pasado virtualizado. La disciplina histórica y los impactos de la digitalización”, *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos* 10 (2020): 51-70.

3. Monografías y tesis

HERRERA, BERNARDINO.

Comunicación e instituciones: Una teoría del cambio histórico, Caracas, Tesis Doctoral, Universidad Central de Venezuela, 2017.

NÚÑEZ, ANTONIO.

Ciberpolítica: la política en Internet: reportaje interpretativo, Caracas, Trabajo Especial para optar al título de Licenciado en Comunicación Social, Universidad Central de Venezuela, 1999.

4. Citando el ciberespacio

Publicación en la red social Instagram de @saberula_, en: <https://www.instagram.com/reel/DMiMDDgMNwu/?igsh=NTNkcmyZHZncnZk>. Acceso el 22 de mayo de 2025, hora: 11:35 p.m.

Archivo General de la Nación.

“Transferencia” <https://agn.gob.ve/transferencia/>. Acceso el 22 de marzo de 2025, 11:05 p.m.

Academia Nacional de la Historia.

“Fondos” <https://www.anhvenezuela.org.ve/fondos>. Acceso el 25 de marzo de 2025, 5:00 p.m.

ASOVAC Guayana.

“REACCIUN continúa garantizando recursos de

Internet para las universidades y centros de investigación” en:

<https://asovaccapituloguayana.wordpress.com/2017/03/12/reacciun-continua-garantizando-recursos-de-internet-para-las-universidades-y-centros-de-investigacion>. Acceso el 24 de marzo de 2025, 11:25 p.m.

Banca y Negocios.

“Venezuela registra 17,5 millones de usuarios de internet fijo y 22,5 millones de usuarios de internet móvil” en:

<https://www.bancaynegocios.com/venezuela-registra-17punto5-millones-de-usuarios-de-internet-fijo-y-22punto5-millones-de-usuarios-de-internet-movil/#:~:text=Venezuela%20registra%2017%2C5%20millones%20de%20usuarios%20de,de%20internet%20m%C3%B3vil%20%2D%20Banca%20y%20Negocios>. Acceso el 11 de septiembre de 2025, 1:25 p.m.

BBC.

“30 años de la World Wide Web: ¿cuál fue la primera página web de la historia y para qué servía?” en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47524843>. Acceso el 14 de marzo de 2025, hora: 11:25 p.m.

BECERRA, LUIS.

“Breve repaso histórico de la computación hogareña en la Argentina”, *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* 18 (2011), <https://www.redalyc.org/pdf/924/92422639006.pdf>. Acceso el 25 de noviembre de 2025, 1:15 p.m.

BERTI, N Y VARGAS, S.

“Humanidades Digitales: nuevos caminos para la investigación social”, *Revista Nova et Vetera* 91 (2024) <https://urosario.edu.co/revista-nova-et-vetera/columnistas/humanidades-digitales-nuevos-caminos-para-la-investigacion-social>. Acceso el 5 de mayo de 25, 2:00 p.m.

CEPA.

“Venezuela (República Bolivariana de): perfil nacional social-demográfico”, en: <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/perfil-nacional.html?theme=1&country=ven&lang=es>. Acceso el 1 de julio de 2025, hora: 4:22 p.m.

DE OLIVEIRA, CÉLIA Y SCAQUETT, WILLIAN.

“A importância da computação na Segunda Guerra Mundial”, *REGRAD - Revista Eletrônica de Graduação do UNIVEM* 17, (2024), <https://revista.univem.edu.br/REGRAD/article/view/3702>. Acceso el 05 de agosto de 2025, 1:00 p.m.

DELGADO, TATIANA.

“Taxonomía de transformación digital” en *Revista cubana de transformación digital*, Vol. 1, No. 1 (2020) en: <https://rctd.uic.cu/rctd/article/view/62/58> [Consultado el 09/08/2025, 1:33 p.m.]

DUPERET, ELAINE; PÉREZ, DENIS; CEDEÑO, MIRTHA; RAMÍREZ, ADRIÁN Y MONTOYA, LUIS.

“Importancia de los repositorios para preservar y recuperar la información”, *MEDISAN* 15 (2015) <https://www.redalyc.org/pdf/3684/368445180014.pdf>. Acceso el 09 de agosto de 2025, 5:53 p.m.

franciscodemiranda.org. “Inicio” en: <http://www.franciscodemiranda.org/inicio>. Acceso el 20 de marzo de 2025, 10:05 p.m.

KRANZBERG, MELVIN.

“Technology and History: «Kranzberg's Laws»”, *Technology and Culture* 27 (1986), <https://www.jstor.org/stable/3105385?origin=JSTOR-pdf> Acceso el 25 de marzo de 2025, 1:08 p.m.

MORAIS, DANILO; LIMA, MOÁRA; ZANOVELLO, ERIC Y OLIVEIRA, ANTÔNIO.

“Hedy Lamarr Mother of Cell Phone and Wifi Mobile Connection: from Cinema Screens to Wireless Network Communication”, *International Journal of Scientific and Management Research* 7 (2024), https://ijsmr.in/doc/ijsmr07_29.pdf Acceso el 6 de agosto de 2025, 2:35 p.m.

Observatorio Nacional de Ciencia.

“Presentación”, *Ciencia abierta en Venezuela*, pp. 9-13. En: <https://www.oncti.gob.ve/wp-content/uploads/2023/02/Ciencia-Abierta-en-Venezuela-1.pdf> Acceso el 7 de agosto de 2025, 1:45 p.m.

PÉREZ, VÍCTOR.

“Internet y su influencia en la opinión política de los venezolanos”, *Revista TEXTOS de la CiberSociedad* 10 (2007), https://www.researchgate.net/publication/270050621_Internet_y_su_influencia_en_la_opinion_politica_de_los_venezolanos Acceso el 9 de julio de 2025, 8:26 p.m.

SaberUCV.

“Historia de los inicios de Saber UCV”, <https://saber.ucv.ve/bitstream/10872/14283/1/Historia%20de%20los%20inicios%20de%20Saber%20UCV.pdf> Acceso el 28 de marzo de 2025, 8:15 p.m.

DOS APROXIMACIONES A LA HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFÍA

Perspectivas y posibilidades para el estudio de las fuentes secundarias en la era digital

LUIS ALEJANDRO NIEBLES*

Código ORCID: 0009-0007-6903-0557
Alejandroluisn14@gmail.com

Introducción

EN EL PRESENTE TRABAJO SE exploran las posibilidades que ofrecen las fuentes secundarias a partir del estudio de la historia de la historiografía, aprovechando la democratización del conocimiento propiciada por los medios digitales y la creciente diversidad de materiales accesibles a través de internet.

Para abordar la historia de la historiografía examinaremos dos propuestas teóricas provenientes del campo historiográfico venezolano.⁽¹⁾ Por un lado, la de Germán Carrera Damas, centrada en los aspectos metodológicos e internos que intervienen en la elaboración de la historia escrita. Por otro, la de Graciela Soriano de García-Pelayo, quien sostiene la necesidad de una historiografía vista desde la dimensión «discrónica»⁽²⁾ y transcultural que permita observar y analizar la manera en que los fenómenos y regímenes políticos se integran en la conciencia histórica. Ambos enfoques pueden adoptarse según los intereses

particulares de la investigación; sin embargo, la razón que los reúne en estas páginas es su potencial para ser revisados desde el paradigma de la historia digital y el abanico de posibilidades que emerge al situarlos como herramientas para hacer historia digital mediante las fuentes históricas de segunda mano.⁽³⁾ Asimismo, incorporaremos conceptos y perspectivas provenientes de la historia de las ideas.

El historiador digital y las posibilidades para el empleo de la fuente secundaria en la era digital

Las humanidades y las ciencias sociales, lejos de constituir ámbitos estáticos, se

* Estudiante de Historia en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Colaborador y escritor en la Fundación Idearium Caribe. Estudia desde la perspectiva de la historia de las ideas la línea de investigación centrada en la historia político-intelectual del proceso histórico venezolano, analizando los lenguajes políticos, los debates públicos, la historiografía y las ideologías del proyecto nacional. Fue ponente en las I Jornadas de Investigación (2025) con la presentación: «Repensar la historia de las ideas políticas: Posibilidades y perspectivas para su estudio».

caracterizan por su permanente reflexión, revisión y debate en torno a los fenómenos que estudian. De allí que los temas de investigación nunca se agoten por completo, pues siempre se abren nuevas posibilidades metodológicas y analíticas para complementar u ofrecer nuevas explicaciones. Los historiadores, interesados en el estudio de la actividad humana a lo largo del tiempo, encuentran continuamente modos distintos de aproximarse al pasado; y quizá «aproximarse» sea, efectivamente, el verbo más adecuado para describir su labor. Antes que revelar verdades absolutas y definitivas, el historiador produce interpretaciones que iluminan dimensiones del objeto estudiado sin pretender concluir en su significado o dar un cierre definitivo al tema.

En ese sentido, y siguiendo a Jacques Le Goff, la objetividad en la labor del historiador no es un logro individual, sino una construcción colectiva derivada de los múltiples aportes que, desde distintas perspectivas, dialogan con el pasado: «Objetivo ambicioso, la objetividad histórica se construye poco a poco, a través de revisiones incesantes del trabajo histórico, las laboriosas rectificaciones sucesivas, la acumulación de las verdades parciales».⁽⁴⁾

Sería, por lo tanto, una postura de arrogancia dictar qué aspectos del pasado deben estudiarse o suponer que ciertos fenómenos poseen una importancia intrínsecamente superior a otros. La historia de las largas temporalidades no es más valiosa que el estudio de los quiebres o discontinuidades; tampoco la historia de los grandes acontecimientos militares o políticos posee mayor dignidad que la historia cultural o las microhistorias de la vida cotidiana. Lo mismo ocurre con la

investigación del archivo documental: no es, en absoluto, una forma «superior» de hacer historia frente al uso de fuentes testimoniales, bibliográficas, audiovisuales o digitales. Tanto el documento de archivo como una bibliografía pueden constituir fuentes válidas para reconstruir el pasado; la responsabilidad del historiador consiste en dotarlas de sentido, evaluar su pertinencia y examinar su viabilidad dentro del trabajo de investigación.

En consecuencia, todo depende del interés de la investigación, de los resultados que se buscan y de los aspectos del pasado que se desean reconstruir. Es urgente, por ello, liberar al historiador de marcos rígidos y dogmáticos que pueden limitar su capacidad de exploración. Aunque pueda parecer una obviedad, en una historiografía como la venezolana, fuertemente marcada por tradiciones positivistas e historicistas, persisten posturas que fetichizan el documento de archivo como fuente exclusiva o privilegiada, dificultando la legitimación de nuevas formas de hacer historia. Sobre la confusión entre tomar el descubrimiento de documentos inéditos como sinónimo de nuevo conocimiento histórico, Carrera Damas menciona lo siguiente:

En el fondo de estas preocupaciones ha estado presente una inspiración documentista, produciéndose la creencia de que la búsqueda de documentos inéditos y su incorporación al discurso histórico significa, automáticamente, hacer conocimiento histórico, pues éste se vuelve sinónimo de información histórica. El resultado ha sido la producción de obras que, poseedoras de un alto valor documental, no han logrado, sin embargo, transformar la historia narrativa en interpretativa, por cuanto el tratamiento

de que son objeto dichos documentos no consigue superar el molde tradicional de la narración.

Es cierto que el descubrimiento de ricos fondos documentales, y la obtención de muchos e interesantes datos mediante el estudio de los testimonios en ellos contenidos, han dado origen a una mejor información histórica, por cuando han permitido nutrir y extender la filiación de los fenómenos estudiados; pero es cierto, también, que no han conducido a la elaboración de conocimiento histórico propiamente dicho, por cuanto la presentación de esas filiaciones laboriosamente establecidas suele quedarse en agregados de datos, narrados mas no interpretados.

En pleno siglo XXI vivimos en una era digital que ha transformado estructuralmente diversos ámbitos de la vida social, incluidos los métodos y técnicas empleados por la comunidad académica. Uno de los mayores beneficios para los investigadores es la democratización del conocimiento y el acceso, casi ilimitado, a fuentes de diversa naturaleza. Hoy resulta más sencillo consultar bibliografía especializada, obras clásicas y repertorios históricos del ámbito universal, regional, nacional, superando limitaciones antes impuestas por la disponibilidad física de las fuentes.

La intención de este esbozo se enmarca, precisamente, en este contexto contemporáneo: pensar y practicar la historia en clave digital. Ante la abrumadora cantidad de textos disponibles en línea, nuestro propósito es desentrañar su potencial, convertir ese cúmulo disperso de materiales en un conjunto de fuentes capaces de generar conocimiento histórico. Con ello buscamos ofrecer una orientación metodológica para el uso y análisis de fuentes secundarias en entornos digitales.

Aunque el tratamiento de las fuentes secundarias no es novedoso (y así lo demuestran los enfoques teóricos que analizaremos más adelante), su aprovechamiento adquiere una relevancia particular ante el auge de las fuentes digitales, que se presentan como una alternativa accesible y conveniente para el investigador contemporáneo desde la comodidad de su entorno.

Es pertinente aclarar, además, que la digitalización de la historia también ha alcanzado documentos de archivo y otros tipos de fuentes de primera mano igualmente indispensables y útiles para la explicación histórica. Sin embargo, nuestra atención se centrará en las fuentes de segunda mano, con el objetivo de otorgarles un marco metodológico claro para su tratamiento organizado y estructurado dentro de este vasto ecosistema digital.

La historización del discurso histórico dentro de la historia de las ideas

Benedetto Croce afirmó que toda historia es historia contemporánea, en tanto constituye un diálogo permanente entre el presente y el pasado. El interés por estudiar un tema no obedece a una curiosidad de anticuario: en ese pasado hay algo que interpela nuestro ser histórico, que ofrece claves para comprender nuestra experiencia presente y orientar nuestra mirada hacia el futuro. En relación con ello, Edward Carr señala:

Creo que sería fácil demostrar que, como el pasado y el futuro son parte del mismo lapso temporal, existe interrelación entre el interés por el pasado y el interés por el futuro. La línea de deslinde entre los tiempos prehistóricos y los tiempos

históricos se franquea cuando los hombres dejan de vivir sólo en presente y surge en ellos un interés consciente tanto por su pasado como por su futuro. La historia empieza cuando se transmite la tradición; y la tradición significa el traspaso de los hábitos y las lecciones del pasado al futuro. Empieza a guardarse memoria del pasado en beneficio de ulteriores generaciones.⁽⁸⁾

La historia de la historiografía, en este sentido, resulta fundamental para el historiador, pues permite examinar retrospectivamente las formas de escribir historia, otorgando una comprensión teleológica del desarrollo de los estudios históricos. Ello contribuye a construir una conciencia más profunda acerca de la manera en que se produce el saber histórico y de cómo se transforman sus paradigmas bajo el esfuerzo colectivo, el debate y la reflexión crítica. Además, nos ayuda a entender la función y el papel del historiador dentro de su comunidad intelectual. Podemos aproximarnos y considerar esta actividad humana que significa el escribir y pensar sobre el pasado. John Pocock menciona:

Cuando los historiadores emplean la palabra «pasado» se refieren a un estado de cosas de cierta complejidad social que se mantiene durante un lapso de tiempo suficiente como para hacerlo inteligible: un periodo pasado pero recordado. Para que se recuerde ese pasado y pueda ser transmitido a un historiador se requiere de una organización humana de tal complejidad y duración que reúna las características normalmente asignadas al término «sociedad». De ahí que se deba estudiar la actividad de recordar y preservar el pasado como una actividad social cuyo significado debemos analizar antes de intentar estudiar la conducta de un historiador que puede ser un funcionario social desempeñando la tarea

que le ha impuesto la sociedad o un intelectual que tiende a trascender los límites de cualquier función impuesta para dedicarse a una actividad independiente o divergente en el seno de la estructura general de su sociedad.⁽⁹⁾

El giro lingüístico y contextual de la historia de las ideas ha revelado que los textos no son entidades abstractas y autónomas, sino productos situados que responden a un tiempo histórico determinado. Las ideas no constituyen verdades universales esperando ser descubiertas; son construcciones históricas resultado de debates, programas y consensos. Así, el texto histórico no es únicamente un repertorio de explicaciones, fechas o categorías y conceptos, sino un artefacto que contiene una reflexión situada sobre el pasado en relación a un interés o situación del presente.

El texto funciona como acontecimiento: opera bajo códigos, lenguajes, intenciones, condicionamientos y horizontes de recepción específicos. Michel Foucault bajo su método arqueológico menciona lo siguiente:

El análisis del pensamiento es siempre alegórico en relación con el discurso que utiliza. Su pregunta es infaliblemente: ¿qué es, pues, lo que se decía en aquello que era dicho? El análisis del campo discursivo se orienta de manera muy distinta: se trata de captar el enunciado en la estrechez y la singularidad de su acontecer; de determinar las condiciones de su existencia, de fijar sus límites de la manera más exacta, de establecer sus correlaciones con los otros enunciados que pueden tener vínculos con él, de mostrar qué otras formas de enunciación excluye.⁽¹⁰⁾

Cuando un individuo escribe, no sólo describe una realidad externa, sino que

proyecta una interpretación situada de ella. Los textos no se limitan a expresar ideas; también configuran mundos, instituyen formas de comprender lo real. Analizar textos históricos implica, por lo tanto, examinar no sólo su contenido explícito, sino también la estructura discursiva desde la cual el historiador realiza su ejercicio hermenéutico sobre el pasado estudiado. En esa línea, Soriano señala:

Si partimos una vez más de la consideración de que la “historia” posee dos sentidos, uno que la entiende como acontecer, como suceder (*Geschichte*), y otro que la entiende como conocimiento, como disciplina que se propone la captación de lo ocurrido (*Historie*), podremos estar de acuerdo en una definición muy general de la historia-sucedir que entienda por ella “el conjunto de fenómenos a través de los cuales se manifiesta, se ha manifestado y se manifestará la vida de la humanidad (o de un sector de humanidad)”, y otra de la historia-conocimiento que la entienda como “aprehensión o conocimiento de esos fenómenos” en su versión escrita (o historiografía).

Desde esta perspectiva, la historiografía se aparece de manera espontánea y se manifiesta como propia expresión –sui generis, es cierto– del mismo acontecer que intenta reseñar. Como tiene lugar, como ocurre en el tiempo, refiriéndose al acontecer, a lo acontecido es, ella misma, parte de la historia: al ocurrir en la historia-sucedir se convierte ella misma en fenómeno histórico susceptible de ser aprehendido como conocimiento por la “historia de la historia”, es decir, por la historia de la historiografía.⁽¹¹⁾

La historia de la historiografía que proponemos subraya, en esencia, la importancia de atender a la construcción

del discurso histórico y a los elementos internos o externos que lo conforman. Ahora, repasando las perspectivas de Germán Carrera Damas y Graciela Soriano de García de Pelayo podemos ahondar en el estudio y tratamiento específico al que se somete el fenómeno estudiado. Evidentemente el uso y alcance de ambos depende de las intenciones y los resultados esperados de la investigación, por lo que su elección está a decisión del investigador.

Aproximación crítico-textual: la historia de la historiografía para la depuración y mejoramiento de los estudios históricos

Elaborar y profundizar en la propuesta de Germán Carrera Damas para la refinación de los estudios históricos venezolanos exige una valoración e investigación más amplia que la que podemos abordar en este artículo. La vida y la labor académica de Carrera Damas constituyen, en sí mismas, una auténtica historia de la historia, si se considera la revolución historiográfica impulsada por sus aportes en conjunto con la Escuela de Historia de la UCV.

Su trabajo, tanto en lo que respecta al desarrollo intelectual individual como a su dimensión pedagógica, se orientó a la incorporación de métodos y técnicas de investigación documental, así como a un reforzamiento en materia de filosofía y teoría de la historia para a su dimensión pedagógica, se orientó a la incorporación de métodos y técnicas de investigación documental, así como a un reforzamiento en materia de filosofía y teoría de la historia para la formación del estudiante universitario. Todo ello con el propósito

de elevar la calidad de los estudios históricos y fomentar una historia escrita con mayor rigor científico, en contraste con la tradición literaria o épica que predominó durante largo tiempo. Su propuesta apunta, en definitiva, a alcanzar una comprensión más profunda de las particularidades y dinámicas del proceso histórico venezolano:

Mas el historiador advierte que el nivel de conocimiento de sí requerido por un pueblo es función de sus necesidades, de las tareas históricas que enfrenta, de su desarrollo. La necesidad de transformar a Venezuela nos ha impuesto la obligación de conocerla, y el desarrollo de este conocimiento es función del fraguado de las estructuras nacionales. Mientras más definidas sean éstas, más acabado será el conocimiento de la realidad exigido por su propio funcionamiento.⁽¹²⁾

Para presentar la aproximación crítica elaborada por Carrera Damas, es necesario situarla en el marco de su proyecto de renovación historiográfica, inscrito en el proceso de formalización y profesionalización del historiador. Desde allí, señala las deficiencias y la falta de criterio científico que caracterizaron a la tradición historiográfica venezolana, tal como mencionamos al inicio. Esta crítica, sin embargo, no responde a un simple afán de descalificación de los historiadores del pasado, sino que constituye una invitación a reflexionar sobre las formas, alcances y dimensiones de la historia escrita. En la justificación de su peculiar forma de estudiar la historiografía:

Los intentos de implantar y fomentar los estudios de Historia de la Historiografía Venezolana se proponen dar coherencia y sistematicidad a estudios que se han venido realizando en forma incidental y casuística. La legitimidad y la necesidad

de estos estudios se fundan en la urgencia de llenar un vacío existente en los estudios universitarios de historia determinado por la carencia de una disciplina que, apoyada en los resultados nada desdeñables aportados a lo largo de un cultivo esporádico y marginal, dote al estudiante de un instrumental crítico y conceptual que le permita afinar su aprendizaje y que le capacite para orientar apropiadamente su ejercicio profesional.⁽¹³⁾

Conviene, además, precisar qué entiende Carrera Damas por historia de la historiografía:

Al tratar de ubicar nuestra área de estudio, de acuerdo con ciertos criterios, conviene subrayar el sentido que atribuyo a la historia de la historiografía, en cuanto a la correlación entre el acontecer histórico concreto y la conciencia histórica que ésta debe expresar.

Igualmente, la entiendo no como historia de la historia, en el sentido de las obras que se pueden llamar sobresalientes de la investigación histórica, sino más bien en el sentido de ambiente historiográfico, incluyendo así en la historia de la historiografía no sólo el nivel de la investigación científica en historia sino también, cuando menos, los niveles en que se dan el aprendizaje y la enseñanza, al igual que las formas de aprovechamiento de la historia que, como la literatura y la política, constituyen a un tiempo uso legítimo de ese conocimiento y estimulante comprobación de su extensa y diversa utilidad.⁽¹⁴⁾

Esto revela uno de los rasgos fundamentales de su objeto de estudio. No se trata de elaborar una mera crónica de las obras consideradas «clásicas» dentro del campo historiográfico, ni de construir un repertorio de biografías de historiadores reconocidos. Más bien, se busca examinar el estado de los estudios

históricos en un momento determinado, lo que permite visualizar cómo los historiadores han comprendido y ejercido su oficio. Desde esta perspectiva, la historia de la historiografía se convierte en una herramienta crítica para historizar el discurso histórico, cuestionar sus tradiciones y evaluar sus lógicas de producción desde el presente.

Ahora bien, este enfoque requiere cierto nivel de prudencia y perspicacia. Puede convertirse fácilmente en una práctica lapidaria si se emplea con una actitud arrogante que solo pretende señalar errores o insuficiencias sin aplicar un grado de crítica constructiva al análisis. La crítica historiográfica debe realizarse con plena conciencia de que nuestra lectura es desde el presente, desde un horizonte intelectual distinto y con propósitos claramente definidos. No se trata de refutar o debatir los textos en sí mismos sino de analizar las premisas y las operaciones del discurso histórico contenido en ellos, además de las conclusiones implícitas o directas en caso de que la investigación haya arrojado o revelado algo a su autor.

Al abordar un texto específico, podemos incluso incorporar el enfoque de Quentin Skinner, interrogándonos por las intenciones del autor: qué buscaba expresar, qué estaba tratando de hacer al formular sus argumentos y cómo sus propósitos iniciales pueden contrastarse con lo que efectivamente produjo. Trasladado al campo historiográfico, esto implica reflexionar sobre lo que el historiador quiso plantear y la manera en que su enfoque metodológico influyó en sus conclusiones.

Desde esta óptica, el ejercicio crítico no consiste tanto en desmontar la veracidad o fiabilidad aparente del texto,

sino en examinar su aparato conceptual y metodológico. Podríamos hablar incluso de una «deconstrucción» del discurso historiográfico, orientada a comprender que tan estructuradas y fortalecidas se encuentran las reglas y razones que lo componen. No se busca reducir el texto a una lista de errores, sino comprender por qué el historiador cometió tales imprecisiones, cómo llegó a determinadas conclusiones y qué límites presentaba su esquema. En este sentido, resulta ilustrativa la crítica que Carrera Damas dirige a los intentos de Laureano Vallenilla Lanz por superar los «viejos conceptos» de la epopeya romántica:

El ejercicio de la crítica histórica y de la crítica historiográfica por Laureano Vallenilla Lanz se vio debilitado tanto por la falta de sistematicidad, derivada de su condición de autodidacta, como por la vinculación con su pensamiento político. En éste pretendió reunir los resultados de su ejercicio crítico con posturas, comprometidas con la dictadura del general Juan Vicente Gómez Chacón, a las cuales se les ha estimado siempre como desprovistas de validación científica.⁽¹⁵⁾

Señalar las carencias o vicios de un discurso histórico permite, por ejemplo, observar faltas o ausencia de la crítica interna o externa respecto al tratamiento de las fuentes, el uso inapropiado o escaso de conceptos, la presencia de anacronismos o de sesgos (ideológicos, filosóficos o culturales) que afectan la consistencia de la investigación, la despreocupación metodológica y analítica. Al reunir estas observaciones es posible elaborar un diagnóstico sobre el estado de la historiografía: dispersión en las líneas de investigación, estancamiento temático o tendencias en la forma de concebir y escribir la Historia. El propósito general es evaluar el estado del arte de la historia escrita.

Como toda propuesta o modelo teórico, también tiene límites. Su mayor restricción radica en su predominio textualista, que privilegia el análisis de la obra por encima de la comprensión de la circunstancia histórica en que fue producida. No se preocupa tanto por la aprehensión del pasado que el historiador realiza desde su conciencia histórica, sino por los procedimientos empleados para construir conocimiento sobre ese pasado. En consecuencia, el método no permite penetrar en profundidad en el contexto de la retórica intelectual del autor ni en las condiciones que moldearon su discurso.

De hecho, existe el riesgo de caer en el presentismo, entendiendo la historia de la historiografía como una simple acumulación de errores y carencias. Ello conduciría a juzgar a los historiadores del pasado por no haber alcanzado criterios metodológicos que, en su tiempo, ni siquiera existían o no tenían a disponibilidad. Tal situación se aproxima a la «mitología de la anticipación» de la que Skinner advierte, criticando a un autor por la forma en que pudo y omitió haber contribuido a una noción del presente, pero que en realidad no pudo por no haber formado parte de su horizonte conceptual:

La estrategia más habitual, sin embargo, es apoderarse de alguna doctrina que el teórico en cuestión debería haber mencionado, aunque omitió hacerlo, y luego criticarlo por esa presunta omisión. Tal vez, la prueba más notable de la influencia de este enfoque sea que nunca fue cuestionado como método de analizar la historia de las ideas políticas.⁽¹⁶⁾

Por esta razón, consideramos que la fortaleza y pertinencia del método de Carrera Damas radican en su función

reflexiva y pedagógica: contribuir al mejoramiento de los estudios históricos a través de una evaluación crítica de sus fundamentos teóricos y metodológicos. Más que ofrecer conclusiones definitivas, su propuesta sirve como un instrumento para profundizar la conciencia histórica del historiador y fortalecer la integridad del oficio.

En líneas generales, lo que se busca mediante el enfoque crítico de Carrera Damas es reorientar y depurar los vicios que han permeado la tradición historiográfica, con el propósito de contribuir a la transformación de los estudios históricos (particularmente en el caso venezolano) hacia resultados que puedan asumirse como un conocimiento científico genuino y válido que contribuya al desarrollo y organización de la vida social. Se trata de superar las narraciones épicas centradas en el culto al héroe, un tipo de relato que, lejos de promover una comprensión rigurosa del pasado, introduce distorsiones que resultan especialmente problemáticas en una sociedad que aspira a consolidar un proyecto democrático. Desde esta perspectiva, la crítica historiográfica se convierte en un instrumento no solo analítico o de única importancia dentro del campo académico, sino también cívico, al cuestionar los relatos fundacionales que persistentemente alimentan imaginarios autoritarios y mitologías políticas persistentes.

**Aproximación político-contextual:
la historia de la historiografía para el
estudio de los fenómenos políticos en
la conciencia histórica**

Si la historiografía crítica de Carrera Damas puede incurrir en ciertas limitaciones derivadas del enfoque textualista propio de

la historia de las ideas, entonces la propuesta de historia de la historiografía de Soriano de García Pelayo ofrece una alternativa valiosa. En lugar de centrarse exclusivamente en los elementos internos del texto, permite su estudio en torno a factores externos o del contexto sociopolítico más allá de lo que se encuentra directo en el texto, ampliando así el alcance para el análisis.

Los estudios de Soriano se inscriben dentro de la rama de la historia política, pero se distancian deliberadamente de la visión tradicional, reducida a crónicas político-militares y a narraciones centradas en hitos o hazañas. Esta tendencia, particularmente marcada en el ámbito hispanoamericano por las corrientes historicistas, románticas y evolucionistas, es superada en su propuesta. Soriano plantea un análisis de las formas políticas en Hispanoamérica, el estudio de la categoría de personalismo político como vía para comprender y tipificar experiencias históricas específicas, superando la noción difusa y simplificadora de «caudillismo», y la idea de desarrollo «discrónico» como herramienta explicativa para comprender el proceso histórico político-intelectual de la región.⁽¹⁷⁾ En este caso, la importancia de la historiografía a esta línea de investigación es recalcada por Soriano:

La historiografía revela cosas que la fuente primaria no revela y que en la hemerográfica se confunden. La detención en la fuente primaria, conduce a que las flores y las hojas nos distraigan de la cordillera, grave sobre todo cuando ésta a todas luces es tan vasta y aún tan enigmática y mal fotografiada. El respaldo de la fuente de segunda mano por la historia de la historiografía permite ver la cordillera y contrastar los rasgos generales del fenómeno, no menos que su asunción

por la sociedad que lo alberga. Si el investigador viene, como venía yo, de trabajar la historia política europea, el hecho se presenta con tanta más insistencia. Los rasgos generales van mostrando la peculiaridad de los casos americanos prácticamente en todo, y la asunción del pasado por la historiografía revela la forma en que se ha ido configurando la conciencia histórica, mostrando “la discronía de la conciencia histórica, y la persistencia de la visión moral de la historia y de la constante recurrencia al mito”, clara para casi todos los países desde la frustración general que se instala a mediados del siglo XIX.⁽¹⁷⁾

Como se mencionó previamente, el giro contextual en la historia de las ideas enfatiza el estudio de los textos dentro de su entorno lingüístico, político y social, atribuyendo un papel central a las intenciones del autor. Ello permite un análisis más preciso de la relación texto–contexto, mostrando esta sintonía con el método de Skinner y Pocock basado en el estudio del discurso o lenguaje político:

Además, el estudio de la conciencia del pasado y la historiografía producto de esa conciencia, aún siendo selectivo y limitado en cuanto al problema objeto de estudio, nos ha permitido idear un nuevo método para estudiar la historia de la historiografía. Un método que, al basarse en la idea de que la historiografía es una forma de pensamiento surgida de la toma de conciencia de la estructura social y de los procesos que tienen lugar en ella, nos permite explicar el carácter de las diferentes historiografías poniéndolas en relación con las sociedades en las que surgieron.⁽¹⁸⁾

Soriano también hace énfasis en la posibilidad de la reconstrucción dentro del pensamiento de la interpretación que

hace el autor a los hechos en la respectiva fuente objeto de análisis, todo dentro de su respectivo contexto:

Pero no hay que olvidar que toda fuente de segunda mano, toda crónica y todo testimonio poseen un autor. Se deben a alguien, son imputables a alguien. Ese alguien, trátese del historiador, del cronista contemporáneo o del protagonista de la historia que recoge en su memoria los hechos, no es un observador aséptico y siempre equivalente a otros observadores del mismo género. Por el contrario, se trata de hombres (o de mujeres) situados en un tiempo dado, relativamente inmediato o alejado de los sucesos, capaces de revelar muchas cosas en la medida en que la obra es expresiva de otras tantas: por lo pronto, de una personalidad con su propia mentalidad, de un hombre con su propio carácter, con su propia posición asumida sobre los fenómenos del pasado y del presente (consciente o inconsciente de ella); seguramente, con su propia ideología política, con su propia concepción implícita o explícita de la historia. En una palabra, con dos dimensiones esenciales para nuestro objeto: A) con su propia perspectiva historiográfica sobre el acontecer en el que vuelca su interés, y B) con su propia posición o actitud ante el presente en el que se halla inmerso y desde el cual decide aprehender el pasado.⁽²⁰⁾

Se nos abre un nuevo horizonte de perspectivas al ver que dicho enfoque puede nutrirse de las teorías y debates en torno a la nueva historia intelectual,⁽²¹⁾ situándose dentro de la historia de las ideas políticas, subgénero que Soriano identifica como dedicado al análisis de las formas en que las sociedades configuran, disputan o preservan el poder.

Lo que buscaríamos bajo la propuesta de Soriano es el estudio de un fenómeno político: un régimen, una figura, texto,

forma política, concepto, periodización o un acontecimiento, mediante fuentes secundarias. Sin embargo, el objetivo no es reconstruir con exactitud lo que «realmente ocurrió», sino comprender la aprehensión de ese fenómeno político a partir de la interpretación que el historiador o el texto ofrecen. Esto supone asumir que todo discurso histórico proyecta una justificación, explicación o interpretación de los hechos que narra. Para captar los múltiples sentidos de un texto, Soriano propone una serie de preguntas fundamentales:

- A la preferencia temática del historiador (¿Qué pasa en la historia que el historiador en estudio haya preferido examinar?);
- A las razones del suceder (¿Cuáles son las razones o los móviles de la historia? ¿Por qué pasan las cosas para el historiador?);
- A los modos de despliegue de ese suceder (¿*Corsi e recorsi*, desarrollo lineal, progreso o decadencia? ¿Cómo pasan las cosas para el historiador?);
- A los fines o teleología de la historia (¿Para qué pasan las cosas?);
- A las formas de aproximación al conocimiento del pasado (¿Cómo es posible acceder al conocimiento de lo ocurrido?);
- A las formas de la exposición histórica (¿Cómo se comunica ese conocimiento sobre el pretérito?).⁽²²⁾

Responder estas interrogantes permite comprender cómo un fenómeno político se posiciona dentro de una línea de investigación específica y cuál es su sentido dentro de la historiografía que lo aborda.

Por ejemplo, al estudiar una figura o un régimen político (en el caso venezolano; uno como el gomecismo y la figura de Juan Vicente Gómez) podemos examinar la manera en que ha sido comprendido desde la polémica en la discusión pública e

la polémica en la discusión pública e historiográfica. A partir del concepto de desarrollo discrónico, Soriano sugiere que en un mismo tiempo-espacio pueden coexistir y enfrentarse elementos culturales y temporales diversos, lo cual permite analizar cómo la representación del fenómeno se articula con la conciencia histórica del momento en que es estudiado en distintas dimensiones del mismo.

El método también permite identificar problemas internos en la investigación histórica: saturación de ciertos géneros (como el biográfico), ambigüedad en la aplicación de conceptos o categorías, dificultades para acceder a fuentes de primera mano o dependencia excesiva de interpretaciones anteriores. Conocer el estado de la investigación en torno a un fenómeno facilita comprender cómo este ha sido representado, discutido y reinterpretado a lo largo del tiempo.

Además, la propuesta de Soriano ofrece marcos explicativos para entender por qué determinadas historiografías adoptaron formas particulares. Por ejemplo, la manera en que las personalidades y hechos de la Independencia fueron representados desde el romanticismo en la historia patria, con el propósito de construir una memoria nacional y valores fundacionales para las nuevas repúblicas hispanoamericanas. De igual modo, permite examinar los problemas de categorización de fenómenos políticos, como la expansión indiscriminada del término «caudillismo», utilizado sin el grado de especificidad para englobar diversas experiencias que van desde las guerras civiles del siglo XIX hasta las dictaduras militares del siglo XX. Sobre las carencias que intenta ubicar el enfoque propuesto por Carrera Damas, Soriano les da la siguiente explicación:

No tiene poca importancia, en relación con este tema, el detectar en las expresiones de esa historia escrita importantes descuidos, carencias u olvidos, en todo caso, deficiencias. Se dan, precisamente, en relación con géneros heurísticos de primera significación a los que se ha dado poca relevancia. Expresión de lo dicho sería la poca estimación que la historiografía ha hecho de los catecismos políticos, cuando constituyen la mejor vía para acceder a los problemas de la configuración de la “cultura política” en nuestras sociedades decimonónicas, o el poco caso que se ha hecho de los “alegatos forenses” para el estudio de la vida cotidiana, en la línea propuesta por la Escuela Francesa.⁽²³⁾

Respecto a los límites de esta propuesta, es claro que también posee las suyas. Ello es especialmente notable en casos donde la accesibilidad a fuentes secundarias es reducida, o cuando se estudian regímenes poco documentados por su relevancia para la historiografía. La distancia temporal o la falta de bibliografía sólida pueden obligar al investigador a recurrir a otros tipos de fuentes, lo cual restringe la aplicación exhaustiva del método propuesto. Soriano reconoce esto mismo:

En primer lugar, no hay que olvidar que tiende a ser distinto para los diferentes casos, el número de las fuentes de segunda mano a través de las cuales acceder al fenómeno de un régimen político dado, es decir, que en cuanto al número de títulos referidos no hay un promedio ni especificaciones homogéneas. Hay, por el contrario, severos contrastes: así como encontramos casos de varios miles de títulos en torno a una gobernante y su régimen (es el caso de Porfirio Díaz y el de Juárez), hay otros casos en que lo exiguo del número de títulos no permite otra cosa que acceder a otras posibilidades indirectas de aproximación, o invita directamente al

trabajo con fuentes documentales y testimonios de primera mano (sería el caso de regímenes como los de José Tadeo Monagas y Nicolás de Piérola, gobernantes de Venezuela y del Perú a mediados y fines de siglo, respectivamente).⁽²⁴⁾

La propuesta de Soriano nos pone la tarea de identificar los patrones de interpretación presentes en el desarrollo político-intelectual hispanoamericano, con el fin de comprender sus particularidades no como «errores», sino como formas propias de aprehender la realidad histórica de las naciones situadas en su respectivo contexto. Reconociendo la discronía y transculturización que caracteriza a nuestras historiografías; esa coexistencia de múltiples y desiguales tiempos, tradiciones y marcos conceptuales dentro de una misma unidad, y a partir de ella, atender a los distintos grados y contrastes de aproximación mediante los cuales los fenómenos políticos han sido explicados.

No se prioriza exclusivamente el fenómeno político en sí, sino lo que cada época ha considerado significativo entender de él, y cómo dichas interpretaciones revelan las tensiones, polémicas, dificultades, necesidades, expectativas y horizontes de sentido del presente que las produce. Esta perspectiva permite, en última instancia, aproximarnos a la historia hispanoamericana desde una comprensión más ajustada a su complejidad, aceptando que las lecturas del pasado están siempre mediadas por los interrogantes del presente, teniendo mayor noción del carácter dinámico y continuo en cuanto a la labor histórica donde siempre queda algo por hacer.

Conclusiones

De las propuestas de ambos autores se desprende que los estudios históricos constituyen reconstrucciones y aproximaciones elaboradas desde el presente hacia un pasado irreversiblemente ausente. Pero también son construcciones históricas en sí mismas: productos de métodos, conceptos, debates y fuentes determinadas de su época, así como de una conciencia histórica y, en ocasiones, de una intención o acción política expuesta o discreta.

Cuando el historiador reconoce el proceso intelectual e historiográfico que interviene en la producción de un texto (que luego se convierte en fuente secundaria) otorgar a la fuente un valor que trasciende la lectura superficial: un lugar dentro del marco de realidad que ese texto intenta explicar. Más que una historia de «hechos», se trata de una historia de las interpretaciones y de los modos en que esos hechos han sido pensados y bajo qué criterios. Esto genera un doble movimiento: reconstruir el pasado observando, a la vez, cómo ese pasado ha sido reconstruido por otros.

En un contexto donde el acceso a la bibliografía es cada vez más amplio (libros, artículos, revistas, repositorios digitales), el estudio crítico de estas fuentes dispersas se convierte en una forma fundamental de hacer posible la investigación histórica desde nuevas perspectivas que contribuyan a otras formas de conocimiento histórico. Ambos métodos parten de agrupar y ordenar fuentes dispersas, otorgándoles coherencia y explicando sus relaciones para entender la constitución de un campo historiográfico. En el momento

presente, donde la fuente secundaria está al acceso de una simple búsqueda en la red, se facilitan nuevos caminos para la historia digital.

Finalmente, estas aproximaciones permiten comprender la función social del historiador dentro de su propio contexto político y cultural, así como su influencia en la memoria y la conciencia histórica de una comunidad, todavía poniendo en juicio la persistente visión rankeana aun arraigada en parte del imaginario colectivo que concibe al historiador como un simple portavoz neutral de hechos. Más bien, se le reconoce como un sujeto que interpreta, selecciona y reflexiona sobre un pasado que continúa ligado al presente.

Esta reflexión resulta especialmente pertinente en un momento en que el crecimiento acelerado de la inteligencia artificial suscita debates sobre el potencial reemplazo y prescindencia del oficio del historiador. Frente a la inmediatez y automatización de la máquina, la labor crítica, interpretativa y profundamente humana adquiere una relevancia aún mayor.



Notas y textos de apoyo

(1) Lo expuesto en este artículo constituye una síntesis introductoria cuyo propósito es suscitar un interés inicial en las propuestas de ambos autores reubicados en el panorama contemporáneo de la digitalización de la Historia. Para quienes deseen una comprensión más profunda de sus planteamientos y discusión, se recomienda la lectura directa de sus obras, donde se desarrollan con mayor amplitud y rigor sus respectivas contribuciones.

(2) Término que toma del politólogo francés Léo Hamon. Se compone del prefijo dis- proveniente del latín, que denota separación, divergencia o contrariedad, y del lexema o crono, derivado del griego *chrónos*. En conjunto alude a un desfase o desajuste temporal.

(3) Utilizamos «fuentes secundarias» y «fuentes de segunda mano» como términos equivalentes, entendidos ambos como la producción historiográfica previa sobre un tema.

(4) Jacques Le Goff, *Pensar la historia: Modernidad, presente y progreso* (Barcelona: Ediciones Paidós, 2005), 35.

(5) German Carrera Damas, *Cuestiones de historiografía venezolana* (Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1964) 95-96.

(6) Benedetto Croce, *Teoría e historia de la historiografía* (Buenos Aires: Editorial Escuela, 1955), 11-14

(7) Eris Hobsbawm, *Sobre la historia* (Barcelona: Editorial Crítica, 1998), 128.

(8) E.H Carr, *¿Qué es la historia?* (Barcelona: Editorial Ariel, 1984), 175.

(9) J.G.A Pocock, *Pensamiento político e historia: Ensayos sobre teoría y método* (Madrid: Ediciones Akal, 2011), 159.

(10) Michel Foucault, *La arqueología del saber*, 15.^a ed. (México, D.F.: Siglo xii editores, 1991), 45.

(11) Graciela Soriano de García-Pelayo, «Aproximación a la historia de la historiografía hispanoamericana de las formas políticas y razones para su estudio», *Politeia*, n.º 30 (2003): 379.

(12) German Carrera Damas, *Temas de historia social y de las ideas* (Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1969), 24.

(13) Germán Carrera Damas, *Historiografía marxista venezolana y otros temas* (Caracas: Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, 1967), 67.

(14) Germán Carrera Damas, «Para una caracterización general de la historiografía venezolana actual» (Introducción a la segunda edición), en *Historia de la historiografía venezolana: Textos para su estudio*, 2.^a ed. (Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Reimpresión 1996), 9.

(15) Germán Carrera Damas, *Aviso a los historiadores críticos: ... "tantos peligros como corre la verdad en manos del historiador"... Andrés Bello* (Caracas: Ediciones GE, 1995), 375.

(16) Quentin Skinner, *Lenguaje, política e historia* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2007), 124.

(17) Graciela Soriano de García-Pelayo, *El personalismo político: Pasado y presente de una recurrencia* (Caracas: Fundación Manuel García-Pelayo, 2010), 27-29.

(18) Graciela Soriano de García-Pelayo, «Historia política hoy: método, teoría y fuentes», en *Visiones del oficio: Historiadores venezolanos en el siglo XXI*, comp. José Ángel Rodríguez (Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2000), 64.

(19) Pocock, *Pensamiento político e historia*, 159.

(20) Graciela Soriano, *El personalismo político hispanoamericano en el siglo XIX: Criterios y proposiciones metodológicas para su estudio* (Caracas: Monte Ávila Editores, 1993), 177.

(21) Término propuesto por el historiador argentino Elías J. Palti para designar los nuevos desarrollos de la historia político-intelectual surgidas a partir del giro lingüístico o contextual, en superación de la vieja historia de las ideas.

(22) Soriano de García-Pelayo, *Aproximación a la historia de la historiografía*, 376.

(23) Soriano de García-Pelayo, *Aproximación a la historia de la historiografía*, 376.

(24) Soriano de García-Pelayo, *Aproximación a la historia de la historiografía*, 378.

Historiografía marxista venezolana y otros temas. Caracas: Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, 1967.

Temas de historia social y de las ideas. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1969.

Aviso a los historiadores críticos: ... "tantos peligros como corre la verdad en manos del historiador"... Andrés Bello. Caracas: Ediciones GE, 1995.

Historia de la historiografía venezolana: Textos para su estudio, 2.^a ed. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Reimpresión 1996.

CROCE, BENEDETTO.

Teoría e historia de la historiografía. Buenos Aires: Editorial Escuela, 1955.

FOUCAULT, MICHEL.

La arqueología del saber, 15.^a ed. México, D.F.: Siglo XXI editores, 1991.

LE GOFF, JACQUES.

Pensar la historia: Modernidad, presente y progreso. Barcelona: Ediciones Paidós, 2005.

HOBBSBAWM, ERIC.

Sobre la historia. Barcelona: Editorial Crítica, 1998.

POCOCK, J.G.A.

Pensamiento político e historia: Ensayos sobre teoría y método. Madrid: Ediciones Akal, 2011.

SKINNER, QUENTIN.

Lenguaje, política e historia. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

SORIANO DE GARCÍA-PELAYO, GRACIELA.

El personalismo político hispanoamericano en el siglo XIX: criterios y proposiciones metodológicas para su estudio. Caracas: Monte Ávila Editores, 1993.

«Historia política hoy: método, teoría y fuentes». En *Visiones del oficio: Historiadores venezolanos en el siglo XXI*, comp. José Ángel Rodríguez, 59-68. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2000.

«Aproximación a la historia de la historiografía hispanoamericana de las formas políticas y razones para su estudio». *Politeia*, n.º 30 (2003): 367-382.

El personalismo político: pasado y presente de una recurrencia. Caracas: Fundación Manuel García-Pelayo, 2010.

REFERENCIAS

CARR, E.H.

¿Qué es la historia? Barcelona: Editorial Ariel, 1984.

CARRERA DAMAS, GERMÁN.

Cuestiones de historiografía venezolana. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1964.

DISCUSIONES TEÓRICAS SOBRE ASSASIN'S CREED

Una introducción al estudio de los videojuegos históricos

DIEGO MANUEL ALEJANDRO ALMAO BLANQUICETT*

Código ORCID: 0009-0009-3864-266X
dalmao_diego@hotmail.com

I. Introducción

A LO LARGO DE SU HISTORIA, los videojuegos han sido definidos por su relación con el entretenimiento y el ocio de las personas. Con el tiempo, el desarrollo de sus soportes tecnológicos les ha permitido trascender sus límites iniciales como medio, impulsando la creación de obras más complejas que incorporan los avances sonoros y visuales emergentes. El resultado son productos que siguen siendo capaces de entretener, pero que integran posibilidades narrativas y audiovisuales inspiradas en la literatura, el cine y la televisión que profundizan sus alcances y permiten distintas reflexiones que sitúan al videojuego como un objeto cultural significativo de nuestra época.

Podemos definir al videojuego de varias maneras. Bermejo Bermejo los entiende como cualquier software de entretenimiento textual o gráfico que se apoye en plataformas electrónicas como computadoras o consolas y que necesita

que una o más personas participen vía Internet o en un mismo espacio para poder desarrollarse.⁽¹⁾ Por su parte, Parra Bravo propone una visión dedicada a sus capacidades narrativas, afirmando que los videojuegos son construcciones culturales que transmiten vivencias narrativas a las personas, es decir, vivencias que se conectan causal y temporalmente, pero que no salen de los marcos lúdicos que definen el juego y el progreso de la narrativa.⁽²⁾

Precisar el año exacto del surgimiento de los videojuegos es complejo. Por ejemplo, Calderón Martínez considera que es en 1947 cuando aparece el primero,

* Diego Almao (Caracas, 1997). Sociólogo cum laude por la Universidad Central de Venezuela en 2023. Ponente en el “Congreso Internacional: Humanidades en Tiempo Presente” organizado por la Universidad Católica Andrés Bello (2025) y en las Iras Jornadas de Investigación organizadas por la Universidad Central de Venezuela (2025). Actualmente, en el ámbito de las humanidades digitales, sus líneas de investigación comprenden los Game Studies, Historical Game Studies y narrativas interactivas. Escritor y colaborador de distintos medios digitales.

el «Dispositivo de Entretenimiento de Rayos Catódicos», que consistía en controlar un haz de luz a través de una pantalla.⁽³⁾ Este proyecto, que nunca se comercializó, fue resultado de la financiación del gobierno de Estados Unidos en la industria militar y la televisión. Por su parte, López Nieto señala que el primer videojuego conocido es *Spacewar!*, un producto desarrollado en 1961 por el científico computacional Steve Russell y que se convertiría en el primero en ser distribuido de manera masiva.⁽⁴⁾ Independientemente de ello, hay un consenso a la hora de referirse a *Pong* (1972), el primer juego desarrollado por la empresa Atari, como el primer videojuego con éxito comercial en la historia y aquel que abriría la puerta para el desarrollo de toda su industria creativa.

La llegada de este medio al campo académico es un asunto relativamente reciente. Uno de los primeros grandes precedentes sobre el tema lo encontramos en 1997 con *Cybertext: perspectives on ergodic literature*, un libro escrito por el investigador noruego Espen Aarseth. El texto propone entender los videojuegos como cibertextos, productos textuales digitales que necesitan la intervención significativa (en término de Aarseth, participación no-trivial) del lector para adquirir y construir nuevos significados. Esto es la base de la literatura ergódica, una categoría de obras literarias abiertas a la interacción decisiva de los lectores/jugadores para derivar en la creación de nuevas experiencias y narrativas literarias. Ese mismo año se publica *Hamlet on the Holodeck: The Future of Narrative in Cyberspace*, un libro de la investigadora estadounidense Janet Murray. La obra argumenta que los videojuegos y medios interactivos son la

siguiente gran evolución de la narrativa, y que la base de esto es la computadora, pues Murray considera su potencial para crear formas narrativas más inmersivas que las conocidas para ese momento.

A medida que el campo emergente de los Game Studies avanzó y se realizaron distintas investigaciones, empezaron a surgir estudios y reflexiones sobre un tipo específico de videojuegos que presentaban recreaciones ficticias de acontecimientos y espacios de periodos históricos puntuales de la historia de la humanidad. Estos son los videojuegos históricos, definidos por Yépez Guerra como aquellos que representan el pasado y permiten leer la historia.⁽⁵⁾ Venegas propone una definición desde la perspectiva de la memoria, afirmando que los videojuegos históricos son representaciones colectivas del pasado de la manera en que se construyen desde el presente. Desde esta perspectiva, los videojuegos se entienden como productos que ofrecen una versión de los acontecimientos a razón de la selección e interpretación de eventos específicos como se les recuerda.⁽⁶⁾ Sea una definición u otra, los videojuegos históricos como concepto es una de las piedras angulares que articula un campo de investigación emergente en las Humanidades y Ciencias Sociales, los Historical Game Studies.

Esta investigación ofrecerá una serie de elementos teóricos, metodológicos e investigativos que, en conjunto, ofrecen un posible punto de partida hacia el estudio de los videojuegos históricos. Comenzaremos por profundizar el nacimiento del campo de los Game Studies mediante sus antecedentes y una breve cronología de su evolución. Esto nos servirá para particularizar la mirada

en los Historical Game Studies y ahondar, por un lado, en la caracterización de los videojuegos históricos como principal objeto de estudio del campo, así como en sus principales temas de estudio y bibliografía destacada. Todo este trasfondo será útil para acercar los Historical Game Studies al objeto de estudio de nuestra investigación: *Assassin's Creed* (AC), una serie de videojuegos de acción-aventura cuya premisa es la exploración de periodos puntuales de la historia humana. Al repasar diferentes estudios sobre AC en el marco de la investigación histórica, nos interesa visibilizar el estatus de la franquicia como objeto de estudio académico, el valor de los Historical Game Studies como campo emergente en las Humanidades y Ciencias Sociales, y la capacidad de los videojuegos como medio para movilizar narrativas históricas.

Las perspectivas que elegimos discuten nociones críticas para la investigación histórica y la generación del conocimiento sobre el pasado. La primera de ellas desarrolla el concepto de autenticidad en medio de la tensión entre dos factores que, en la industria de los videojuegos, determinan la creación de una realidad histórica digital: la necesidad por transmitir una representación lo más cercana posible al momento o proceso histórico presentado y el interés por ofrecer un producto visualmente atractivo, entretenido y abierto a la interacción y participación de los jugadores. Por su parte, el segundo estudio propone entender la historia en tanto memoria, explicando el papel que juega ella en la construcción de la estructura narrativa que sostiene la mayoría de entregas de AC. Por último, detallamos una investigación cuyo interés

principal está en la manera en que los jugadores interactúan con el pasado representado en cada juego e identificar los factores que promueven o niegan una interacción cultural y socialmente significativa para el jugador.

II. Breve historia de los Game Studies

Como medio, los videojuegos son más jóvenes que la televisión y el cine, lo que explica que la bibliografía especializada sobre ellos sea todavía reciente. Desde sus inicios, el videojuego recibió espacios en algunas revistas que enseñaban cómo fabricar dispositivos electrónicos. Su perspectiva era principalmente técnica, sin ahondar en los contenidos del medio ni con interés en construir una teoría para entenderlos mejor.

Esto empezaría a cambiar en los ochentas, cuando aparecen las primeras revistas especializadas en los videojuegos como forma de entretenimiento. En octubre de 1981 comienza a circular la primera revista de Estados Unidos dedicada a los juegos digitales, *Electronic Games*, cuyas publicaciones iniciales eran protagonizadas por las consolas centrales del mercado estadounidense de ese entonces, la Atari 2600 y la Intellivision, aunque también había espacio para los juegos de arcade. Un mes después, en noviembre, comenzó a publicarse *Computer and Video Games*, la primera revista británica dedicada a videojuegos y con un interés muy marcado por computadoras como la ZX Spectrum y la BBC Micro. En 1983, empezaría a circular la primera revista exclusiva de juegos de computadora en el mercado japonés, *Comptiq*. Tiempo después, *Family Computer Magazine* (1985) y *Famitsu* (1986) iniciaron su circulación.

Eran revistas centradas en el Sistema de Entretenimiento de Nintendo (NES), una consola lanzada en japon en julio de 1983 y que en Estados Unidos se comercializó desde octubre de ese año como Family Computer (Famicom).

En este tiempo, aunque de manera muy básica y aislada, se dieron también las primeras indagaciones teóricas. Un ejemplo es *The Art of Computer Game Design* (1984), un libro escrito por el desarrollador Chris Crawford y cuya premisa versaba en cómo los videojuegos eran un medio artístico incipiente con el potencial de fortalecerse y ser más sofisticado con el paso de los años. Crawford afirmaba que los avances tecnológicos continuarían y que los límites técnicos dejarían de ser un problema en el futuro, y que el principal problema de ese momento para la evolución de los videojuegos era la poca teoría existente sobre el área y la falta de un marco conceptual con principios estéticos y lugar para la crítica y taxonomía de los juegos de computadora.⁽⁷⁾ El libro caracteriza los juegos digitales y los análogos; presenta conceptos exclusivos de los videojuegos, el proceso para diseñarlos, y ofrece más información dedicada a construir un marco teórico en pro de la profesionalización del diseño de videojuegos como rubro.

El campo académico empezaría a interesarse por el mundo de los juegos digitales con más fuerza a partir de los noventas. Maté señala que, como ellos no tenían todavía un campo propio que los entendiera por sus características específicas, las investigaciones provenían de disciplinas como psicología y sociología.⁽⁸⁾ Al menos en Estados Unidos, muchos estudios se centrarían

en determinar sus supuestos efectos nocivos sobre los jugadores, particularmente niños y adolescentes. Esto debido al efecto mediático generado por juegos como *Mortal Kombat* (1992) y *Doom* (1993). El primero, un juego de lucha, usaba *sprites* digitalizados basados en actores reales, lo que hacía que los combates fueran más crudos y realistas al momento de presentar desmembramientos, mutilaciones y copiosas cantidades de sangre. *Doom*, por su parte, consistía en combatir varias hordas de demonios y monstruos con un amplio arsenal de armas, permitiendo a los jugadores destrozarlos en pedazos sangrientos. Al ofrecer una perspectiva en primera persona, la experiencia era más inmersiva e impactante para el jugador con respecto a los juegos en perspectiva lateral.

Estos dos juegos, junto con la película interactiva *Night Trap* (1992), motivaron una serie de audiencias en el congreso de los Estados Unidos entre 1992 y 1993 en torno a la violencia en los videojuegos y su posible impacto en los niños. A razón de estas audiencias, muchas investigaciones tomaron el rumbo de entender estos productos como un posible factor en el desarrollo de actitudes o pensamientos violentos en vez de indagar en otras perspectivas posibles. En este sentido, es importante destacar que los esfuerzos posteriores no encontrarían evidencia sólida que respaldara una relación causal entre los videojuegos violentos y la violencia real.

En 2001, se publica el número inicial de la primera revista académica centrada en el estudio de videojuegos, *Game Studies*. En su editorial, Aarseth consideraba la posibilidad de estar construyendo un nuevo campo investigativo en la academia, un momento

marcado por el esfuerzo de ámbitos ya consolidados de asimilar el objeto de los Game Studies, el videojuego, como un subcampo más dentro de sus propias áreas, así como por quizá ser la primera vez que los eruditos y académicos tomen en serio a los videojuegos en su dimensión de campo cultural.⁽⁹⁾ Un signo de esto fue que, los primeros dos días de marzo de ese año, se había realizado en Copenhague la primera conferencia internacional académica centrada en este tipo de juegos, Computer Games and Digital Textualities.

El creciente interés de la academia por los videojuegos a comienzos de siglo tiene otro signo en *Handbook of Computer Game Studies* (2005), una compilación editada por los investigadores Joost Raessens y Jeffrey Goldstein que comparte los aportes de distintos académicos en torno a estos objetos. Desde reflexiones que abordan su diseño hasta indagaciones sobre su condición de fenómeno sociocultural, sin dejar de lado su recepción por parte de los jugadores y sus consideraciones estéticas, la publicación contó con los aportes de investigadores reputados en el estudio de los nuevos medios de comunicación como Sherry Turkle y Henry Jenkins, y dio un vistazo de los diferentes intereses que coincidían en el videojuego como objeto de estudio. Los propios Raessens y Goldstein afirman que el propósito de la compilación es presentar un estado del arte de las investigaciones sobre videojuegos para 2004 y el camino recorrido para el momento, buscando incluir la mayor cantidad de perspectivas posibles sobre el tema.⁽¹⁰⁾

Gonzalo-Iglesia, Planells y Navarro-Remesal entienden los Game Studies como un campo de investigación y

reflexión donde el juego es el elemento central en tanto es una expresión cultural. Ellos investigan el juego independientemente de su carácter analógico o digital, enfocándose principalmente en las prácticas de los jugadores, los significados que ellos atribuyen a lo que juegan, y las relaciones que establecen hacia los juegos y entre ellos.⁽¹¹⁾ Bermejo Bermejo lo ve de una manera más restringida, considerando a los Game Studies como un campo profesional y no profesional dedicado a producir conocimiento solamente a partir de los videojuegos.⁽¹²⁾ Eklund, Sjöblom y Back consideran que los Game Studies son y no son un campo interdisciplinario. Por un lado, ha desarrollado autonomía respecto a las disciplinas y campos que lo nutren. No se puede reducir a un interés propio de ninguna de ellas. Es más que la suma de sus partes. Sin embargo, en sus distintas investigaciones, el campo se nutre de teorías, métodos e investigadores provenientes de otros ámbitos, por lo que mantiene ciertas relaciones de dependencia.⁽¹³⁾

El desarrollo inicial de los Game Studies estuvo marcado por dos corrientes analíticas que tomaban distintos elementos del videojuego como su principal eje de estudio, la narratología y la ludología. La primera perspectiva le da especial atención a los elementos narrativos en los videojuegos y la manera en que ellos pueden contar historias como medios interactivos. En este marco, los videojuegos se entienden como un salto evolutivo con relación a medios convencionales como el cine y la literatura. Por su lado, los ludólogos concebían a los videojuegos como un medio expresivo completamente distinto a los convencionales y a los que no se les

puede aplicar las mismas teorías y metodologías, sino que requieren abordajes específicos que atiendan a sus particularidades como medio emergente. Estas distintas miradas sobre cómo abordar el estudio de los videojuegos dio pie a una polémica crítica para la fundación de los Game Studies como área, ya que entraban en discusión las teorías y metodologías a utilizar para estudiarlos y entenderlos. Hoy en día, dicho debate, en tanto disputa antagónica, se considera ampliamente superado en el desarrollo del campo, pues los estudios actuales suelen integrar ambas perspectivas o reconocen la importancia de ambas más allá de priorizar una sobre otra para determinados fines. Para Maté, el choque entre perspectivas fue corto en el tiempo, y no habría contado con la intensidad atribuida por lecturas posteriores.⁽¹⁴⁾

III. Origen de los Historial Game Studies

Simulation, History and Computer Games es un capítulo de *Handbook of Computer Game Studies* escrito por el investigador estadounidense William Uricchio. El texto versa principalmente sobre la manera en que medios como el cine, la literatura y los videojuegos se relacionan con el relato histórico. Uricchio comenta que, mientras la literatura y el cine buscan representar la historia y, a partir de esa representación, fijar una determinada versión de los hechos pasados, el videojuego promueve la simulación histórica a partir de la articulación de principios o elementos fijos con la interacción creativa de los usuarios.⁽¹⁵⁾ El carácter de simulación que ofrecen los videojuegos permite que

el sujeto conciba la historia como un proceso multivalente, con múltiples perspectivas y posibilidades basados en una pregunta fundamental: «¿qué pasaría sí...?»

El texto de Uricchio contiene elementos que ayudarían a forjar una línea de investigación en los años venideros. Chapman, Foka y Westin indican que Uricchio establece un precedente importante por entender a los videojuegos como una forma histórica completamente nueva, pero también con base a sus especificidades como medio expresivo emergente rodeado de convenciones culturales particulares.⁽¹⁶⁾ Junto a esto, el texto propone una primera taxonomía para la clasificación de los videojuegos históricos y que incluye nada más dos categorías. La primera comprende aquellos videojuegos que abordan eventos históricos específicos, permitiendo que el jugador conozca una versión especulativa de un pasado puntual. El autor nombra a *Grand Prix Legends* como un ejemplo de esto. La segunda categoría, por su lado, comprende aquellos juegos que abordan los procesos históricos de una manera más abstracta. Así como en la categoría anterior, el tratamiento de estos videojuegos es también especulativo, pero destaca además por detallar menos los momentos históricos que ilustra. Aunque no lo expresan explícitamente, se tratan de juegos contruidos sobre nociones, visiones o ideologías particulares de la historia.⁽¹⁷⁾ Los ejemplos utilizados son *The Oregon Trail* y *Civilization III*.

Luego del texto de Uricchio, publicado en 2005, otro hito importante sucede en 2013, con la publicación de la obra colectiva *Playing with the past: Digital games and the simulation of*

History, un libro editado por los investigadores Matthew Wilhelm Kapell y Andrew B. R. Elliott y que contiene más de veinte artículos escritos por investigadores con distintos intereses, como la religión, antropología, historia, política, comunicación, y otros. A lo largo de sus páginas, el libro ofrece reflexiones en torno a la identidad cultural, la representación de la historia, el vínculo con la alteridad; realismo, simulación y autenticidad histórica, y otros temas. Sin demeritar la importancia de trabajos anteriores, Wright resalta la importancia de este libro al señalar que es el primer espacio concreto en presentar un gran grupo de investigaciones inclinadas a discutir cómo el pasado se representa en los juegos digitales.⁽¹⁸⁾ Un año después, en 2014, se publicaría *Early Modernity & Video Games*, libro editado por Tobias Winnerling y Florian Kerschbaumer que también representa una colección de distintos trabajos y perspectivas sobre el estudio de los videojuegos históricos. Para Peñate Domínguez, lo realmente relevante de este trabajo es el esfuerzo de los editores en construir una propuesta de trabajo metodológica a través de los aportes de cada investigador. Esta propuesta es la Historian's GameCAM, un esquema que permite el análisis de instantes estáticos y secuencias dinámicas contenidas en los videojuegos.⁽¹⁹⁾

Dos años después, los investigadores Adam Chapman, Anna Foka y Jonathan Westin ofrecen la primera definición sistemática de esta perspectiva. En su artículo *Introduction: What is Historical Game Studies?*, ellos indican que la cantidad de artículos e investigaciones que abordan el videojuego como objeto de estudio de la investigación histórica es suficiente para constituir un campo

distinto a los Game Studies, con sus propias teorías, propósitos y contenidos, pero que también comulga intereses y elementos de otras áreas y líneas de investigación.⁽²⁰⁾ Es entonces cuando dicho campo recibe su nombre: Historical Game Studies, un área de investigación que los autores definen como el estudio de los juegos que representan el pasado o se relacionan con discursos sobre él; las aplicaciones potenciales de dichos juegos en otros campos del conocimiento, y las prácticas, motivaciones e interpretaciones de los jugadores y otros inversores involucrados en su producción y consumo.

Los Historical Game Studies investigan la relación entre los videojuegos con el discurso histórico, es decir, la manera de narrar y significar los acontecimientos pasados. Por un lado, se interesan en entender cómo ellos articulan y representan momentos, procesos y periodos históricos concretos. También investigan las formas en que los videojuegos generan memoria histórica o cultural, su uso en los procesos de aprendizaje, la relación de los jugadores y desarrolladores con los juegos, y cómo ofrecen experiencias que equilibren representaciones históricas alineadas a lo estudiado y documentado con la necesidad de crear productos interactivos, entretenidos y, a fin de cuentas, jugables. Esto último nos permite recordar que los videojuegos, aunque sean relevantes para aproximarse a la historia y asimilar conocimiento histórico, no tienen por fin último enseñar sobre historia. No tienen la obligación de ser veraces respecto a los sucesos que presentan porque no son documentos históricos ni historiográficos, sino productos de entretenimiento que usan la historia para presentar una narrativa.

IV. Una breve presentación de *Assassin's Creed*

Assassin's Creed (AC) es una serie de videojuegos de acción-aventura cuya primera entrega se publicó en 2007. Desde entonces, y para el momento en que se escribe este artículo (septiembre de 2025), ha habido 14 juegos principales, entre los cuales *Assassin's Creed Shadows* (2025) figura como el más reciente. Con los años, la serie ha pasado a otros medios narrativos, como la literatura, cine, historietas, audiodramas y, próximamente, televisión, lo que le dota a la franquicia una lógica transmedia.

El hilonarrativo es el enfrentamiento milenario entre dos grupos opuestos, la Orden de los Templarios y la Hermandad de los Asesinos. Estos grupos entran en disputa por tener visiones distintas sobre la manera en que la humanidad puede alcanzar la prosperidad; los Templarios consideran que los humanos son conflictivos por naturaleza, y que solamente alcanzarán la paz si se les regula por medio de un nuevo orden mundial establecido por ellos. Por su lado, los Asesinos consideran que las personas pueden crecer y organizarse por sus propios medios para alcanzar la prosperidad sin la intervención de una autoridad exterior. Mientras que los Templarios entienden el libre albedrío como el origen de la inestabilidad social a lo largo de la historia y buscan limitarla para generar paz, los Asesinos la conciben como el bien máspreciado para el progreso de la civilización.

Los acontecimientos de la mayoría de los videojuegos se desarrollan en dos tramas paralelas. Aquella que más interesa para esta investigación nos permite conocer etapas históricas

concretas que sirven como escenarios del enfrentamiento entre Templarios y Asesinos. Como jugadores, podemos explorar periodos como el Renacimiento en Italia, la Revolución Francesa, la Revolución Americana, las Cruzadas en Jerusalén, el periodo Sengoku en Japón, entre otros. Todos ellos pertenecen al pasado de este mundo de ficción y al que nosotros podemos acceder mediante el Animus, un dispositivo tecnológico que permite a los protagonistas contemporáneos revivir las vivencias de sus antepasados (y principales personajes jugables de cada entrega) por medio de las memorias almacenadas en sus genes.

Elegimos comentar tres estudios centrados en distintos juegos de AC por su manera de abordar temas de interés en el marco de la investigación histórica sin desatender la condición de productos de consumo y objetos de entretenimiento que caracterizan a estos videojuegos. El primero examina cómo un determinado uso de referentes históricos puede permitir que los jugadores tengan una experiencia inmersiva al involucrarse con una recreación del pasado que les parezca creíble de acuerdo con sus expectativas previas. Por su parte, la segunda perspectiva explora la memoria como el concepto que utiliza *Assassin's Creed* para sostener sus dos tramas paralelas. Por último, incluimos un tercer texto que reflexiona sobre la interacción con los procesos históricos recreados a lo largo de la franquicia y cómo ella puede considerarse significativa o no bajo determinados criterios. A su modo, cada estudio se interesa por entender los límites y condiciones que determinan a *Assassin's Creed* como objeto susceptible a generar conocimiento y aproximaciones sobre el pasado.

a. Autenticidad de la representación histórica

La realidad histórica ofrecida por los videojuegos que representan procesos o periodos específicos del pasado se balancea entre dos factores críticos. Por un lado, ante un público cada vez más exigente con el contenido que consumen, las desarrolladoras de videojuegos orientan mayores recursos en la caracterización del momento histórico en cuestión. Conforme la tecnología avanza y los videojuegos como medio se vuelven más complejos, la posibilidad de reproducir el pasado con un nivel mayor de detalle audiovisual se ha vuelto real, permitiendo que las empresas diseñen experiencias inmersivas que, al menos a un nivel superficial, convengan a los jugadores de que lo experimentan es realista y similar a las preconcepciones que puedan tener sobre un proceso histórico particular. Sin embargo, el interés por crear una realidad histórica verosímil con respecto al periodo que se representa está mediado también por la necesidad de que dicha realidad capte la atención del público y le permita participar activamente en ella.

En este contexto, ¿qué respuesta ofrecen los videojuegos para articular ambos extremos? En *Authenticity: Depicting the Past in Historical Videogames*, el investigador James Sweeting propone que ellos construyen y proponen una experiencia bajo una determinada concepción de la autenticidad. Para él, estos videojuegos nunca dicen ser la realidad histórica como tal, sino una aproximación ficcionalizada que siempre destaca su carácter de juego digital. Siendo así, se puede decir que la experiencia es falsa con relación a la manera documentada y

estudiada que se tiene de los hechos, pero no por ello es inauténtica en sí, ya que en ningún momento deja de ser lo que dice ser desde el comienzo, un videojuego, ni tampoco se presenta como exposición fidedigna de la época tal cual aconteció o se registró. La experiencia que ofrece y transmite a las personas es auténtica con relación a sus condiciones iniciales, cumple lo que dice ser y no se desvía de ello.⁽²¹⁾

Sweeting utiliza a *Assassin's Creed Syndicate* (2015) como ejemplo. Esta entrega se desarrolla principalmente en la Londres de 1868, en pleno auge de la Segunda Revolución Industrial y de la monarquía liderada por la reina Victoria. El jugador controla dos asesinos, Jacob y Evie Frye, en su misión de arrebatar el poder que los templarios tienen sobre la capital del Reino Unido. Así como en otros juegos de la franquicia, el jugador avanza completando una serie de misiones con objetivos específicos, pero tiene la libertad de explorar Londres como desee, realizar misiones secundarias entre momentos críticos de la trama y tener un acercamiento a la geografía urbana y dinámicas económicas, sociales y culturales de la época. Sweeting indica que el enfoque de producción de *Syndicate* prioriza la autenticidad de la época histórica reproducida sobre la precisión. Sobre esto, argumenta lo siguiente:

Crear una versión digital realista del Londres victoriano llevaría demasiado tiempo y sería demasiado costoso, pero los desarrolladores solo pueden alejarse hasta cierto punto y seguir afirmando que ofrecen una *versión de* Londres. Por lo tanto, los puntos de referencia clave siguen estando presentes, pero su ubicación en el área de Londres no siempre es precisa, las

distancias entre las calles e incluso la ubicación de algunos de los distritos son inexactas, en particular Whitechapel. Sin embargo, esto no es suficiente para sacar al jugador medio de la experiencia, especialmente al principio.⁽²²⁾

Se da así un uso específico de los referentes históricos que permite generar una impresión de la Londres victoriano tan realista como lo permiten las limitaciones propias del medio y la necesidad de crear un espacio interactivo, entretenido y llamativo para el público potencial. Aunque determinados referentes no se puedan insertar de la misma manera en que existieron, la manera en que se presentan es lo suficientemente convincente para no romper la inmersión del jugador. Salvati y Bullinger llaman a esto autenticidad selectiva, “*una forma de licencia narrativa en la que la experiencia interactiva del pasado mezcla representaciones históricas con convenciones genéricas y expectativas de la audiencia (...)*”.⁽²³⁾

b. Historia como memoria

Como mencionamos más atrás, la mayoría de entregas en *Assassin's Creed* se desarrollan en dos tramas paralelas. Una de ellas nos invita a controlar un personaje de la actualidad involucrado en la lucha milenaria entre los Asesinos y los Templarios. El personaje, por una razón u otra, se ve en la necesidad de revivir los recuerdos de un antepasado por medio del *Animus*, un dispositivo que ambas facciones utilizan para descubrir información esencial sobre lugares o artefactos críticos que les ayuden a tomar ventaja sobre el otro grupo. De esta manera, tanto el personaje de la actualidad como el propio jugador

acceden a la segunda trama y la que nos permite explorar periodos y procesos históricos concretos.

En *History First-hand: Memory, the Player and the Video Game Narrative in the Assassin's Creed Games*, la investigadora Lakshmi Menon estudia esta narrativa dual para establecer la manera en que la franquicia concibe la historia. Para ello, estudia puntualmente dos entregas concretas, *Assassin's Creed II* (2009) y *Assassin's Creed IV: Black Flag* (2013). En el primer juego, el jugador controla en el presente a Desmond Miles, un bartender y miembro de la Hermandad de los Asesinos que utiliza el Animus para revivir una etapa puntual de la vida de Ezio Auditore da Firenze. Dicha etapa transcurre entre 1476 y 1499, cuando Ezio da sus primeros pasos en la Hermandad de los Asesinos en medio de la Italia Renacentista. Por su parte, *Black Flag* también nos lleva a explorar la memoria genética de Desmond para acceder a la vida de otro de sus antepasados, el pirata galés Edward Kenway, quien entre el siglo 1715 y 1722 se ve envuelto en el conflicto entre Templarios y Asesinos por encontrar un lugar conocido como el Observatorio. Esta vez, el personaje que controla el jugador en el tiempo presente es un investigador de Abstergo Entertainment, una subsidiaria de Abstergo Industries, la principal organización de los Templarios en la actualidad.

La inserción de la memoria genética como un elemento que moviliza la trama y sustenta la jugabilidad es crítico. Menon lo explica así:

Por lo tanto, la serie juega con la idea de la historia y la memoria, y la historia *como* memoria, ya que las vidas de los antepasados se reviven a través de los recuerdos genéticos

de sus descendientes. La idea de la memoria genética se explica utilizando ejemplos de la naturaleza: cómo las aves saben volar hacia el sur para pasar el invierno sin que nadie les enseñe, ese instinto proviene de su estructura genética. Esto sugiere que la memoria no es algo que se limite a un individuo, sino que está codificada en nuestra propia existencia, de forma muy similar a como se codifica un programa informático o, en este caso, un juego.⁽²⁴⁾

La franquicia propone un concepto de historia que no la considera como un hecho objetivo, sino integrado en la subjetividad de la memoria genética, volviéndose algo que puede ser accedido y manipulado. Como cualquier memoria, la que *Assassin's Creed* inserta en la narrativa no coincide al 100% con la realidad que la genera. El jugador no recorre toda la vida de los personajes que manejamos en el pasado del juego, sino segmentos específicos pertinentes para la jugabilidad y la trama de la entrega en cuestión. Cada una lo justifica al afirmar que los recuerdos que accedemos son críticos para descubrir información relevante para algún objetivo específico, siendo ellos los que se eligen recordar en el *Animus*. La idea de historia como memoria implica entenderla como un recuento fragmentario, reconstruido y no lineal.

c. *Juego significativo*

La investigación del equipo liderado por el arqueólogo Aris Politopoulos en "*History Is Our Playground*": *Action and Authenticity in Assassin's Creed: Odyssey* está atravesada por una pregunta fundamental: En la serie *Assassin's Creed*, ¿nos involucramos en un juego significativo con el pasado o simplemente vamos asesinando a nuestro paso por la historia?

En esta ocasión, el objeto de estudio es *Assassin's Creed: Odyssey* (2018), la onceava entrega principal de la franquicia. El marco histórico comprende la Guerra del Peloponeso en Grecia entre las ciudades-estado de Atenas y Esparta entre los años 431 y 422 AC, siendo la segunda vez que la saga desarrolla su trama histórica en la Antigüedad luego de haberla ubicado en el Egipto ptolemaico (49-38 AC) en el juego anterior, *Assassin's Creed: Origins* (2017). Aunque los jugadores pueden elegir entre Alexios y Kassandra como personaje protagonista de la trama histórica sin que eso genere grandes repercusiones en la narrativa, la novelización del juego confirma que Kassandra es el personaje reconocido por el propio canon de la franquicia. Mientras, la narrativa del presente es liderada por Layla Hassan, una nueva protagonista introducida en el juego anterior.

Los investigadores utilizan el análisis comparativo y contrastan su experiencia personal y observación directa del videojuego con la perspectiva de especialistas del periodo en cuestión para dar cuenta de cómo la entrega, más allá de licencias artísticas, ofrece una experiencia auténtica a los jugadores, lo que conecta con uno de los puntos críticos del primer estudio que examinamos. Lo ponen en estos términos:

En muchos casos, a pesar de las inexactitudes históricas, el juego ofrece autenticidad visual y virtual. Un ejemplo de ello es la ciudad de Atenas. A pesar de su tamaño reducido y de las libertades artísticas tomadas con la distribución de los barrios, el jugador tiene la sensación de estar explorando la ciudad real, sobre todo gracias a la rica y detallada

reconstrucción de la zona de la Acrópolis y el Ágora.⁽²⁵⁾

Hay un espacio también para describir cómo este videojuego continúa la tradición de la franquicia de presentar personajes históricos propios del tiempo y lugar que se caracteriza. Mientras que *Assassin's Creed II* y *Assassin's Creed: Brotherhood* permitió interactuar con figuras como Nicolás Maquiavelo, Leonardo Da Vinci y el Papa Alejandro VI, por ejemplo, *Odyssey* introduce referentes como Alcibíades, Hipócrates, Aristófanes, Sócrates, Eurípides, entre otros.

Sin embargo, el nivel de detalle audiovisual y la inserción de personajes propios de la época es insuficiente para los investigadores, que consideran que la manera en que el jugador interactúa con el pasado no es significativa. Politopoulos y su equipo ofrecen varios argumentos para llegar a esta conclusión. Por un lado, consideran que los fuertes son un elemento repetitivo de la jugabilidad que rompe la inmersión, pues ellos no se distinguen entre sí más allá de integrar las armaduras y estandartes particulares de los atenienses y espartanos, las facciones en disputa. La estructura es igual indistintamente del fuerte en cuestión, y la distribución de soldados tampoco cambia, lo que perjudica la representación de los hechos como se tiene registro y también la manera en que el jugador se involucra con el mundo de ficción. Una segunda crítica consiste en cómo la inserción de personajes históricos parece obedecer más a una necesidad de configurar una experiencia auténtica para los jugadores y presentarlos como vías para acceder a misiones secundarias que un modo de visibilizar las historias complejas de estos individuos en la

realidad. Los investigadores consideran que la mayoría del diálogo de dichos referentes no es significativo ni provee información importante sobre su historia personal ni tampoco las misiones secundarias. Por ende, los jugadores se dan cuenta que la manera más rápida de avanzar en el juego es ignorar su contexto y simplemente aceptar las misiones.⁽²⁶⁾

La crítica más importante involucra el uso de la violencia en el juego y su forma de vincular la intervención del jugador en el mundo de ficción. Como sugiere el propio nombre de la franquicia, una de las situaciones más recurrentes que enfrentan los jugadores de los juegos es el asesinato de distintas personas. La manera de justificarlos reside en que estas muertes debilitan a los Templarios, la principal fuerza antagónica de la serie y cuyos ideales chocan con aquellos profesados por los Asesinos, justo como revisamos. En este contexto, el asesinato funciona como medio para proteger el libre albedrío de la sociedad, el supuesto bien mayor.

Por un lado, los investigadores argumentan que la violencia ejercida por el jugador por medio del personaje no tiene un efecto real en la historia más allá del cumplimiento de objetivos. Ellos usan de ejemplo la batalla entre Atenas y Esparta por el control de otras ciudades-estado. Más allá de que el jugador puede combatir para un lado y otro y recibir recompensas como oro y equipamiento, el resultado no cambia críticamente el mundo del juego, la narrativa principal ni tampoco la realidad histórica presentada al jugador. Además, consideran que el asesinato de NPC⁽²⁷⁾ constituye la única vía consistente que ofrece la franquicia para interactuar significativamente con el

mundo de ficción, ya que los personajes protagonistas no están facultados para realizar otro tipo de acciones social y culturalmente relevantes dentro de los límites de la jugabilidad.

V. Conclusiones

Los tres estudios que revisamos se acercan a distintos videojuegos de la franquicia de *Assassin's Creed* para situarlos en los límites de la investigación histórica, cada uno con perspectivas e intereses distintos. Se discute la manera en que la franquicia ofrece representaciones y experiencias del pasado que, sin pasar por un estricto rigor histórico, se sienten verosímiles con relación a las expectativas del jugador sobre la época. Se menciona también el concepto de historia que propone la franquicia con base a la memoria, un concepto que desafía la noción de una secuencia de hechos objetivos para acercar una mirada basada en la subjetividad de la experiencia personal y cómo ella sostiene un proceso de reconstrucción sobre los sucesos vividos. Por último, entran en la mira las formas en que estos juegos permiten al jugador interactuar de manera cultural y socialmente significativa con los periodos históricos que recrean y ofrecen al público más allá de la experiencia audiovisual.

Más allá de las licencias artísticas que la franquicia toma para representar la historia y maneras reducidas que ofrece al jugador para participar genuinamente en acontecimientos del pasado, *Assassin's Creed* ha sido un medio de acceso al conocimiento histórico distinto a la educación tradicional. En este esquema, los jugadores no son sujetos pasivos que

simplemente reciben información sin tomar ningún tipo de iniciativa. En cambio, la base del aprendizaje histórico está en la iniciativa que ellos deben tener para interactuar con el mundo de ficción que se les presenta, sea explorando las ciudades y monumentos históricos o entrando en contacto con figuras como Maquiavelo, Barbanegra, Karl Marx, Alejandro VI, George Washington, Benjamin Franklin, Sócrates, entre otros, quienes aparecen en diferentes videojuegos de la franquicia. La inmersión del jugador en las recreaciones históricas que ofrece cada entrega viene de la mano con un interés anterior que, aunque no tenga necesariamente relación con una curiosidad por entender mejor algunos de los procesos históricos críticos de la historia universal, inevitablemente lleva a tener una aproximación sobre ellos que pueda ser el punto inicial de un entendimiento más profundo y basado en acercamientos mejor documentados.

Como este estudio se construyó con la intención de servir de punto de acceso al estudio de los videojuegos históricos con base a un ejemplo concreto, nos interesa mencionar posibles temas que continúen lo comentado en este espacio. Por un lado, cabe dar un giro al enfoque sobre los videojuegos para estudiarlos como objetos que den cuenta de determinadas percepciones sociales del pasado. Es una perspectiva que nos ayudará a especificar las miradas que movilizan narrativas puntuales de procesos y acontecimientos históricos y entender cómo dichas visiones se construyen y transforman con el tiempo, y como los cambios se reflejan en las representaciones en caso de hacerlo. También interesa observar con mejor detenimiento, en el caso particular de *Assassin's Creed*, la manera en que la

profundidad histórica de los periodos representados en cada entrega es relegada por las necesidades de la narrativa y la jugabilidad de construir una experiencia atractiva y satisfactoria para los jugadores, un signo de la naturaleza comercial que define a estos videojuegos como objetos de consumo. De esta manera, se hará más fácil entender las limitaciones de AC como herramienta educativa para el conocimiento histórico y, si se quiere, desarrollar maneras de fortalecer sus aplicaciones pedagógicas.



Notas y textos de apoyo

(1) Jordi Bermejo Bermejo, «El videojuego: cibertexto y cajón de arena», en *Ciberliteratura y Comparatismo*, ed. Rafael Alemany Ferre y Francisco Chico Ríos (Alicante: Universidad de Alicante, 2012): 25-37, <https://www.cervantesvirtual.com/obra/ciberliteratura-i-comparatisme-ciberliteratura-y-comparatismo/> (consultado el 15 de agosto de 2025).

(2) Cristián Parra Bravo, «Cromosemiótica narrativa en videojuegos: un estado de la cuestión en el estudio del tiempo lúdico-narrativo», *Signa* 32 (2023): 498, <https://doi.org/10.5944/signa.vol32.2023.32747> (consultado el 15 de agosto de 2025).

(3) Fabián Calderón Martínez, «Vidas paralelas: la Historia Digital y su relación con los Historical Game Studies. Una breve reflexión sobre el uso crítico de los videojuegos en la disciplina histórica», *Historia pública* 5, no. 9-10, (2019): 80, <http://revistafche.medellin.unal.edu.co/ojs/index.php/quiron/article/view/144/110> (consultado el 28 de agosto de 2025).

(4) Daniel López Nieto, «Análisis del contexto histórico y tecnológico del origen de los videojuegos», *ÍCONO 14* 2, no. 2 (2006): 70-71, <https://doi.org/10.7195/ri14.v4i2.388> (consultado el 7 de septiembre de 2025).

(5) Claudio Yépez Guerra, «Los Historical Game Studies: la reconstrucción del pasado a través de la virtualidad», *Revista Sarance*, no. 51 (2023): 72, <https://doi.org/10.51306/ioasarance.051.04> (consultado el 28 de agosto de 2025).

(6) Alberto Venegas, «El videojuego histórico como forma de memoria», *Revista de Historiografía*, no. 34 (2020): 351, <https://doi.org/10.20318/revhisto.2020.5834> (consultado el 24 de agosto de 2025).

(7) Chris Crawford, *The Art of Computer Game Design* (Berkeley: Osborn/ McGraw-Hill, 1984), XIV, <https://ia902900.us.archive.org/12/items/artofcomputergam00chri/artofcomputergam00chri.pdf> (consultado el 12 de octubre de 2025).

(8) Diego Maté, «Game studies: apuntes para un estado de la cuestión», *Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación*, no. 98 (2020): 23, <https://doi.org/10.18682/cdc.vi98.3967> (consultado el 12 de octubre de 2025).

(9) Espen Aarseth, «Computer Game Studies, Year One», *Game Studies* 1, no. 1 (2001): 1, <https://www.gamestudies.org/0101/editorial.html> (consultado el 21 de septiembre de 2025).

(10) Joost Raessens, Jeffrey Goldstein, *Handbook of Computer Game Studies* (Londres: MIT Press, 2005), XI, <https://cdn-3.zlibrary.to/v1/files/65dfd11f-c5c1-40d2-b062-92283a331fd3/download?t=KU6BXeIHrVpguKhyg6klhmBp6uhhrpj0> (consultado el 17 de octubre de 2025).

(11) Juan Luis Gonzalo-Iglesia, Antonio Planells, Víctor Navarro-Remesal, «Game studies today: in and beyond digital culture», *Catalan Journal of Communication & Cultural Studies* 10, no. 2 (2018): 155-59, https://doi.org/10.1386/cjcs.10.2.155_2 (consultado el 18 de octubre de 2025).

(12) Bermejo, «El videojuego», 42.

(13) Lina Eklund, Björn Sjöblom, Jon Back, «On Interdisciplinary Embraces in Game Studies», *Nordic DiGRA Special Issue* 6, no. 3 (2024): vii-xxv, <https://doi.org/10.26503/todigra.v6i3.2172> (consultado el 21 de septiembre de 2025).

(14) Maté, «Game studies», 23.

(15) William Uricchio, «Simulation, History and Computer Games», en *Handbook of Computer Game Studies*, ed. Joost Raessens y Jeffrey Goldstein (Londres: MIT Press, 2005), 328, <https://cdn-3.zlibrary.to/v1/files/65dfd11f-c5c1-40d2-b062-92283a331fd3/download?t=KU6BXeIHrVpguKhyg6klhmBp6uhhrpj0> (consultado el 17 de octubre de 2025).

(16) Adam Chapman, Anna Foka, Jonathan Westin, «Introduction: what is historical game studies?», *Rethinking History* 21, no. 3 (2016): 358, <https://doi.org/10.1080/13642529.2016.1256638> (consultado el 25 de octubre de 2025).

(17) Uricchio, «Simulation», 328.

(18) Esther Wright, «Still playing with the past: History, historians and digital games», *History & Theory* 61, no. 4 (2022): 167, <https://doi.org/10.1111/hith.12280> (consultado el 19 de octubre de 2025).

(19) Federico Peñate Domínguez, «Los Historical Game Studies como línea de investigación emergente en las Humanidades», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, no. 39 (2017): 394, <http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.56282> (consultado el 25 de agosto de 2025).

(20) Chapman, Foka, Westin, «Introduction», 359.

(21) James Sweeting, «Authenticity: Depicting the Past in Historical Videogames», *Transtechology Research Reader* 2018 (2019): 66, https://www.academia.edu/38994053/Authenticity_Depicting_the_Past_in_Historical_Videogames (consultado el 22 de agosto de 2025).

(22) Sweeting, «Authenticity», 67. Traducción propia. Cursivas en el original.

(23) Andrew J. Salvati, Jonathan M. Bullinger, «Selective Authenticity and the Playable Past», en *Playing with the past: digital games in history*, ed. Matthew Wilhelm Kappell y Andrew B.R. Elliott (Nueva York: Bloomsbury Collections, 2013), 154, <https://scholar.archive.org/work/fsa5skjl7zg45gydin3mstazvy/access/wayback/https://www.bloomsburycollections.com/book/playing-with-the-past-digital-games-and-the-simulation-of-history/ch10-selective-authenticity-and-the-playable-past.pdf?dl> (consultado el 24 de octubre de 2025).

(24) Lakshmi Menon, «History First-hand: Memory, the Player and the Video Game Narrative in the Assassin's Creed Games», *Rupkatha Journal on Interdisciplinary Studies on Humanities* 7, no. 1 (2015): 109, https://rupkatha.com/V7/n1/12_Assassins_Creed_Games.pdf (consultado el 24 de agosto de 2025).

(25) Aris Politopoulos et al., «"History Is Our Playground": Action and Authenticity in *Assassin's Creed: Odyssey*», *Advances in Archaeological Practice* 7, no. 3 (2019): 321, <https://doi.org/10.1017/aap.2019.30> (consultado el 25 de agosto de 2025).

(26) Politopoulos et al., «History Is Our Playground», 319.

(27) NPC son las siglas de *non-player character*, un término designado a personajes que el jugador no controla.

REFERENCIAS

AARSETH, ESPEN.
«Computer Game Studies, Year One». *Game Studies* 1, no. 1 (2001): 1-15. Acceso el 21 de septiembre de 2025.
<https://www.gamestudies.org/0101/editorial.html>

BERMEJO BERMEJO, JORDI.
«El videojuego: cibertexto y cajón de arena». En

Ciberliteratura y Comparatismo, editado por Rafael Alemany Ferre y Francisco Chico Ríos, 25-37. Alicante: Universidad de Alicante, 2012. Acceso el 15 de agosto de 2025.

<https://www.cervantesvirtual.com/obra/ciberliteratura-i-comparatisme-ciberliteratura-y-comparatismo/>

CALDERÓN MARTÍNEZ, FABIÁN.

«Vidas paralelas: la Historia Digital y su relación con los Historical Game Studies. Una breve reflexión sobre el uso crítico de los videojuegos en la disciplina histórica». *Historia pública* 5, no. 9-10 (2019): 71-91. Acceso el 28 de agosto de 2025.

<http://revistafche.medellin.unal.edu.co/ojs/index.php/quiron/article/view/144/110>

CHAPMAN, ADAM, ANNA FOKA Y JONATHAN WESTIN.

«Introduction: what is historical game studies?». *Rethinking History* 21, no. 3 (2016): 358-371. Acceso el 25 de octubre de 2025.

<https://doi.org/10.1080/13642529.2016.1256638>

CRAWFORD, CHRIS.

The Art of Computer Game Design. Berkeley: Osborne/McGraw-Hill, 1984. Acceso el 12 de octubre de 2025.

<https://ia902900.us.archive.org/12/items/artofcomputergam00chri/artofcomputergam00chri.pdf>

EKLUND, LINA, BJÖRN SJÖBLOM Y JON BACK.

«On Interdisciplinary Embraces in Game Studies». *Nordic DiGRA Special Issue* 6, no. 3 (2024): vii-xxv. Acceso el 21 de septiembre de 2025.

<https://doi.org/10.26503/todigra.v6i3.2172>

GONZALO-IGLESIA, JUAN LUIS, ANTONIO PLANELL Y VÍCTOR NAVARRO-REMESAL.

«Game studies today: in and beyond digital culture». *Catalan Journal of Communication & Cultural Studies* 10, no. 2 (2018): 155-159. Acceso el 18 de octubre de 2025. https://doi.org/10.1386/cjcs.10.2.155_2

LÓPEZ NIETO, DANIEL.

«Análisis del contexto histórico y tecnológico del origen de los videojuegos». *ÍCONO* 14 2, no. 2 (2006): 68-86. Acceso el 7 de septiembre de 2025.

<https://doi.org/10.7195/ri14.v4i2.388>

MATÉ, DIEGO.

«Game studies: apuntes para un estado de la cuestión». *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, no. 98 (2020): 19-35. Acceso el 12 de octubre de 2025.

<https://doi.org/10.1882/cdc.vi98.3967>

MENON, LAKSHMI.

«History First-hand: Memory, the Player and the Video Game Narrative in the Assassin's Creed Games». *Rupkatha Journal on Interdisciplinary Studies on Humanities* 7, no. 1 (2015): 108-113. Acceso el 24 de agosto de 2025.

https://rupkatha.com/V7/n1/12_Assassins_Creed_Games.pdf

PARRA BRAVO, CRISTIÁN.

«Cromosemiótica narrativa en videojuegos: un estado de la cuestión en el estudio del tiempo lúdico-narrativo». *Signa* 32 (2023): 497-512. Acceso el 15 de agosto de 2025.

<https://doi.org/10.5944/signa.vol32.2023.32747>

PEÑATE DOMÍNGUEZ, FEDERICO.

«Los Historical Game Studies como línea de investigación emergente en las Humanidades». *Cuadernos de Historia Contemporánea*, no. 39 (2017): 387-398. Acceso el 25 de agosto de 2025.

<http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.56282>

POLITOPOULOS, ARIS, ANGUS A. A. MOL, KRIJN H. J. BOOM Y CSILLA E. ARIESE.

«"History Is Our Playground": Action and Authenticity in Assassin's Creed: Odyssey». *Advances in Archaeological Practice* 7, no. 3 (2019): 317-323. Acceso el 25 de agosto de 2025.

<https://doi.org/10.1017/aap.2019.30>

RAESSENS, JOOST Y JEFFREY GOLDSTEIN, eds.

Handbook of Computer Game Studies. Londres: MIT Press, 2005. Acceso el 17 de octubre de 2025.

<https://cdn-3.zlibrary.to/v1/files/65dfd11f-c5c1-40d2-b062-92283a331fd3/download?t=KU6BXeIHrVpguKhyg6klhmBp6uhhrpj0>

SALVATI, ANDREW J. Y JONATHAN M. BULLINGER.

«Selective Authenticity and the Playable Past». En *Playing with the Past: Digital Games in History*, editado por Matthew Wilhelm Kapell y Andrew B. R. Elliott, 153-168. Nueva York: Bloomsbury Collections, 2013. Acceso el 17 de octubre de 2025. <https://scholar.archive.org/work/fsa5skjl7zg45gydin3mstazvy/access/wayback/https://www.bloomsburycollections.com/book/playing-with-the-past-digital-games-and-the-simulation-of-history/ch10-selective-authenticity-and-the-playable-past.pdf?dl>

SWEETING, JAMES.

«Authenticity: Depicting the Past in Historical Videogames». *Transtechology Research Reader* 2018 (2019): 62-83. Acceso el 22 de agosto de 2025. https://www.academia.edu/38994053/Authenticity_Depicting_the_Past_in_Historical_Videogames

URICCHIO, WILLIAM.

«Simulation, History and Computer Games». En *Handbook of Computer Game Studies*, editado por Joost Raessens y Jeffrey Goldstein, 327-338. Londres: MIT Press, 2005. Acceso el 17 de octubre de 2025.

<https://cdn-3.zlibrary.to/v1/files/65dfd11f-c5c1-40d2-b062-92283a331fd3/download?t=KU6BXeIHrVpguKhyg6klhmBp6uhhrpj0>

VENEGAS, ALBERTO.

«El videojuego histórico como forma de memoria». *Revista de Historiografía*, no. 34 (2020): 347-368. Acceso el 24 de agosto de 2025.

<https://doi.org/10.20318/revhisto.2020.5834>

WRIGHT, ESTHER.

«Still playing with the past: History, historians and digital games». *History & Theory* 61, no. 4 (2022): 166-177. Acceso el 19 de octubre de 2025.

<https://doi.org/10.1111/hith.12280>

YÉPEZ GUERRA, CLAUDIO.

«Los Historical Game Studies: la reconstrucción del pasado a través de la virtualidad». *Revista Sarance*, no. 51 (2023): 66-83. Acceso el 28 de agosto de 2025.

<https://doi.org/10.51306/ioasarance.051.04>

COMPRENDIENDO AL NUEVO SUJETO HISTÓRICO EN LA DIGITALIDAD

DANIEL ASCANIO QUINTERO*

Código ORCID: 0000-0001-5330-5690
lacacio@ula.ve

Introducción

A TRAVÉS DE LOS SIGLOS, LA inventiva humana ha impulsado cambios sustanciales en nuestro planeta, pues, siguiendo a Bernard Carlson,⁽¹⁾ en la historia tradicional se había dado una preponderancia a las figuras más poderosas: reyes, jefes políticos, líderes militares, obviando en algunos casos a los inventores y a las fuerzas tecnológicas que liberan sus inventos. Por tanto, el estudio de los logros políticos y bélicos no debe desligarse del impacto de las innovaciones como la máquina de vapor, la aeronáutica, la energía atómica o el circuito integrado, porque las innovaciones técnicas han conseguido cambiar el rumbo de la civilización. En ese contexto, el historiador de los eventos históricos de tiempo presente⁽²⁾ debe estar preparado para interpretar la compleja interacción: técnica/tecnología-sociedad —en un entorno cinético/virtual y un marco humano/artificial—, debiendo explicar de qué modo estos hitos actuaron

como catalizadores para acelerar o deformar los procesos sociales. Explica Fontana:

El historiador acostumbra a proceder como quien resuelve un rompecabezas, un puzzle, valiéndose de un modelo que le muestra las líneas generales de la solución, y va buscando el lugar concreto en que las líneas de la pieza, esto es las características del acontecimiento o del dato, encajan con exactitud, lo cual le sirve para confirmar la validez de la solución anticipada, del modelo interpretativo que ha adelantado como hipótesis de partida. Pero un acontecimiento no es una pieza plana que pueda explicarse por completo a partir de este ajuste, sino un poliedro, un cuerpo de

* Nacido en Mérida (Venezuela). Egresado como Licenciado en Historia y abogado de la Universidad de Los Andes (ULA). Actualmente concluye sus estudios doctorales en Ciencias Humanas en la ULA. Cuenta con una estancia doctoral en la Heidelberger Graduiertenschule für Geistes- und Sozialwissenschaften (HGGS)/ Universität Heidelberg. Profesor de la Escuela de Historia de la ULA donde imparte la cátedra “Historia de las Ideas Políticas”, la optativa “Historia del Pensamiento Político en la Digitalidad” y el Seminario “Pensamiento político en la sociedad de la información”. Tiene más de quince años desarrollando investigaciones sobre la imbricación tecno/social.

tres dimensiones con un gran número de caras, una de las cuales encaja en el modelo de nuestro rompecabezas, mientras que las otras lo sitúan en un haz de diversas relaciones y determinan que pueda encajar en otros tantos modelos. Si partimos de la solución preestablecida, sólo veremos esta dimensión plana de los hechos; si partimos del acontecimiento, podremos distinguir la diversidad de los planos que se entrecruzan en él y escoger los que nos aporten perspectivas más interesantes.⁽³⁾

En efecto, lo advertido por el historiador catalán representa la complejidad de los escenarios que se estudian, con el agregado de que los poliedros ahora se vuelven *polícoros*⁽⁴⁾ en la intangibilidad de la digitalidad, conformando contextos pluridimensionales que dislocan la percepción temporal y societal del acontecimiento.

Así las cosas, en el desenvolvimiento del presente histórico,⁽⁵⁾ el factor tecnológico adquiere un protagonismo inédito si se contrasta con los cambios técnicos de la modernidad. Uno de los aspectos que más ha desequilibrado el contexto de estudio es la transformación agresiva producto de las interacciones sociales mediadas por *software*, algoritmos, interfaces o actores artificiales.⁽⁶⁾ Este cambio disruptivo ha trastocado, en particular, la concepción del tiempo. Señala Whitrow:

El mayor conocimiento del lenguaje ha estado acompañado de una mayor apreciación de las diferencias entre pasado, presente y futuro, cuando la gente ha aprendido a trascender las limitaciones del “eterno presente”. Aunque nuestra conciencia del tiempo se basa en factores psicológicos y en procesos fisiológicos más allá del nivel de conciencia, hemos visto que también depende de influencias sociales y culturales. Debido a esto, existe

una relación recíproca entre el tiempo y la historia. Pues, así como nuestra idea de la historia se basa en el tiempo, así el tiempo, tal y como lo concebimos, es consecuencia de nuestra historia.⁽⁷⁾

Por lo tanto, si somos herederos de una visión del tiempo que determina cómo se escribe la Historia, ese constructo se ve afectado en la digitalidad, que parece imponernos un nuevo eterno presente basado en recreaciones artificiales que aíslan a la memoria.

Aproximaciones conceptuales para delimitar el ámbito de análisis

La concepción del tiempo como construcción socio-cultural en evolución, ha encontrado en la Digitalidad un viraje sustancial. Al variar la reciprocidad entre el tiempo y la Historia cambia el «tiempo real», lo que conduce a una historicidad donde lo intangible⁽⁸⁾ desequilibra la triada: temporalidad/espacialidad/fisicidad.

Ahora bien, en este artículo se incorpora el concepto de digitalidad, que es poco habitual en los estudios históricos/historiográficos donde son más frecuentes términos como: digital, cibernético, informático o computacional. Ciertamente estos aspectos se relacionan con la digitalidad,⁽⁹⁾ pero no engloban la totalidad del fenómeno, ya que son conceptualizaciones técnicas que restringen la perspectiva de investigación en una aproximación histórica que busca interpretar lo intangible. Por lo tanto, como refería Baudrillard⁽¹⁰⁾ si se asigna la connotación indicada al fenómeno, se impide que el contenido oculte la función real del medio. En este caso, la digitalidad sí posee una connotación distintiva; no es

un simple sinónimo, sino el concepto que mejor representa los procesos que se experimentan en el presente histórico.⁽¹¹⁾ De acuerdo con Pérez:

Social y psicológicamente, la digitalidad es tan posibilitadora de libertad como de alienación: así como sirve y construye posibilidades, también puede enajenar y alejar al individuo de las relaciones sociales. Su misma capacidad de ordenamiento del trabajo, de brindar información, entretenimiento, cultura, comunicación, su capacidad de acelerar el proceso civilizatorio, también podría ser un obstáculo en la búsqueda de crear una aparente crisis en el sentido de la vida humana.⁽¹²⁾

Evidentemente, se está frente a un fenómeno complicado, ya que se observa el quiebre de los patrones de sociabilización tradicionales, estando un historiador ante escenarios disruptivos que involucran transhumanismo, Inteligencia Artificial General,⁽¹³⁾ Big Data, Internet de las cosas, realidad virtual avanzada o nanotecnología, que hace una década eran inexistentes. Desde posturas conservadoras en las ciencias sociales —incluida la Historia— se ha minimizado el impacto de la transformación social que se vive en la digitalidad, intentando encajar estas nuevas reconfiguraciones a marcos teóricos obsoletos y anacrónicos. Empero, no es posible estudiar el presente histórico de los últimos lustros sin desplazar la perspectiva hacia lo intangible; esta es una fase en la que lo inmaterial se vuelve central, postula Chanona:

La digitalidad es inevitablemente agresiva porque re-ordena un mundo que caminó y que pretende aún caminar con naturalidad, sin afectaciones, ni cambios a velocidades desconocidas para la mayoría de las generaciones analógicas, las que crecimos

antes de su irrupción; es atractiva, al mismo tiempo, por la cantidad de transformaciones que promete y por la forma en que recicla y lanza hacia nuevos horizontes a la imaginación y la creatividad; lo cambia todo, incluso la forma de vivir el cuerpo de uno, su salud, su uso social y su bienestar, la formación-educación de cada quien, el tiempo y forma de la misma y la institucionalidad que la postula.⁽¹⁴⁾

Este carácter transformador es altamente intrusivo, por cuanto la mediación artificial de lo común/personal favorece la expropiación de la subjetividad en sí misma. Reflexionaba François Dosse⁽¹⁵⁾ que, conforme el transcurrir del tiempo borra las tensiones sociales, el estudio de la mente relativiza nuestra conciencia de estas tensiones y las oposiciones resultantes, por lo que al reducir al humano a su mente, se convierte en un objeto de su historia más que en un sujeto. Ese objeto que describe Dosse es enumerado, cuantificado, desmaterializado, siendo coincidente con las características binarias del nuevo sujeto histórico de la digitalidad.

Durante la Revolución Industrial se produjeron importantes transformaciones a partir del impulso que generaron las nuevas actividades guiadas por la máquina a vapor; la distinción: humano ≠ máquina —sujeto ≠ objeto— era palpable, pero ante el avance de las tecnologías disruptivas, se presenta una percepción de la realidad cada vez más difusa. En la Teoría del Actor-Red (TAR) de Latour se debate frontalmente la validez de esa distinción:

Para tener una visión correcta de la TAR, es importante advertir que esto no tiene nada que ver con una “reconciliación” de la famosa dicotomía objeto/sujeto. Distinguir a priori vínculos “materiales” y “sociales” antes de volver a reunirlos tiene

tanto sentido como explicar la dinámica de una batalla imaginando un grupo de soldados y oficiales completamente desnudos con una gran montaña de parafernalia —tanques, rifles, papelería, uniformes— y sostener que “por supuesto que existe alguna relación dialéctica entre ambos”. Debería responderse con fuerza: “¡No!”. No existe relación alguna entre el “mundo material” y el “mundo social”, porque esta división misma es una completa invención. Rechazar tal divisoria no es “relacionar” el montón de soldados desnudos “con” el montón de cosas materiales: es redistribuir todo el ensamblado, de arriba abajo y de comienzo a fin. No hay caso empírico donde la existencia de dos agregados coherentes y homogéneos, por ejemplo tecnología “y” sociedad, pudiera tener sentido.⁽¹⁶⁾

Sobre esta base, se propone el concepto de «proto sujeto algorítmico» (humano+tecnología) como una manifestación concreta de ese ensamblaje en la digitalidad: no se trata de un humano al que se añade tecnología, ni de una tecnología que se impone a un humano, sino de una nueva configuración ontológica que desdibuja los límites entre ambos.

Entonces, se hace necesario un conjunto de reflexiones y redefiniciones para analizar en términos históricos la contemporaneidad. Acotaba Arnold Toynbee que: «Al narrar la historia de cualquier período, tanto del pasado inmediato como del remoto, no basta registrar los acontecimientos, deben ser situados en su ambiente histórico».⁽¹⁷⁾ Para historiar el presente histórico se amerita un nuevo enfoque metódico y un lenguaje investigativo que permita situar al sujeto en un ambiente caracterizado por la imbricación artificial/humana. En el caso del pasado inmediato —imbuido

en la digitalidad—, el historiador debe contextualizar el debate virtual, rastreando acontecimientos intangibles y matizando antecedentes mediados algorítmicamente, mientras lidia con un flujo masivo de metadatos que alteran la percepción de la realidad.

En principio, para Burdick et al.,⁽¹⁸⁾ la cultura digital exige un análisis riguroso de su especificidad —social, cultural y económica— para interrogar el estatuto del conocimiento, el concepto de cultura y la redefinición de lo social en la era de la información global. Esta redefinición, no ocurre en un vacío abstracto, sino que está atravesado por la acción ubicua de lo que en este artículo se denomina *Algósfera*.⁽¹⁹⁾ Esta propuesta de conceptualización podría ser importante para que el historiador del siglo XXI pueda descifrar los escenarios enrevesados —pero innegables— de la digitalidad, y así erigir una narrativa que supere la mera relatoría de hechos inconexos y exponga los complejos rizomas tecno/sociales. Lejos de acumular neologismos sin necesidad, esta propuesta busca afinar la profundidad analítica: no es lo mismo hablar de sistema, fenómeno, manifestación, intermediación o mediación.

Bajo este marco, ese entramado de mediación algorítmica que denominamos *Algósfera* se materializa técnicamente, en buena medida, a través del *software*, que Lev Manovich concibe como una capa que atraviesa todas las esferas de las sociedades contemporáneas: control, comunicación, representación, simulación, análisis, toma de decisiones, memoria, visión, escritura e interacción, ningún estudio estará completo sin considerar esta capa.⁽²⁰⁾ Bajo esta premisa, la “softwarización” descrita por Manovich no debe entenderse simplemente como una herramienta de

comunicación, sino como la infraestructura técnica que da soporte y viabilidad a la *Algósfera*.

Por consiguiente, la *Algósfera* no solo reorganiza la comunicación y el control, sino que impone una nueva lógica temporal que Manuel Castells ha caracterizado lúcidamente: frente a la atemporalidad propia del espacio de los flujos —el tiempo lógico de las redes digitales, donde lo inmediato anula la sucesión—, germinando las temporalidades múltiples y subordinadas asociadas al espacio de los lugares, aquellas que aún obedecen a ritmos locales, biológicos o históricos. A ello se añade una diatriba más profunda: entre la búsqueda humana de eternidad mediante la aniquilación del tiempo en la vida, y el respeto cosmológico al tiempo glacial de la naturaleza.⁽²¹⁾ Esta metamorfosis temporal aquí expuesta termina siendo una manifestación concreta de una experiencia histórica.

Desde esta misma línea argumental, la naturaleza de esa mediación algorítmica que constituye la *Algósfera* encuentra un fundamento teórico en la ontología de Bruno Latour, específicamente en su distinción entre intermediarios y mediadores. Si bien un intermediario se limita a transportar datos sin transformarlos, de modo que sus entradas predicen con exactitud sus salidas, la *Algósfera* opera como un mediador cuya especificidad debe ser considerada en cada paso. Según Latour, los mediadores no solo transportan, sino que transforman, traducen, distorsionan y modifican el significado o los elementos que procesan.⁽²²⁾ En este sentido, la *Algósfera* deja de ser una «caja negra» olvidada para convertirse en un entramado complejo donde las decisiones de código

—algoritmos, pesos y lógicas de exclusión— actúan como puntos de bifurcación que alteran la realidad sistémica, impidiendo que el resultado sea una mera consecuencia lineal de los datos de entrada. En última instancia, la *Algósfera* se constituye como el «ensamblaje» actor-red que, al procesar y traducir los flujos de información y valor propio de la sociedad red, instituye la Digitalidad como la nueva condición ontológica de la experiencia histórica contemporánea.

En definitiva, asumir la centralidad de estas nuevas categorías en los procesos históricos del presente no es suficiente, además se debe constituir un aparato conceptual riguroso. Cada una de estas categorías forma parte de una reflexión onto/epistemológica más amplia, cuyos lineamientos esenciales se presentan en este artículo. Pero para alcanzar esa hondura se debe avanzar disciplinariamente en la conceptualización, teorización y definición de los elementos que permitan una interpretación articulada entre el presente histórico y el tiempo presente.⁽²³⁾ Explica al respecto Offenstadt:

Los historiadores, como toda comunidad profesional, utilizan un vocabulario propio, a partir de palabras reconocibles, términos rituales, etiquetas y conceptos. Este vocabulario se inscribe dentro de la historia de la disciplina, fuertemente estructurada desde fines del siglo XIX en torno a rituales e instituciones particulares (los concursos académicos, las universidades y los centros de investigación). Hoy en día, este vocabulario del historiador se encuentra enfrentado a otras disciplinas afines, con las cuales mantiene relaciones más o menos cercanas y competitivas, tales como la sociología, la antropología o la ciencia política.⁽²⁴⁾

Ante la digitalidad, la labor, el análisis, la metodología, la interpretación y el léxico del historiador debe desarrollarse desde una visión que refleje la realidad global y local, imbuida en el discurrir virtual movido por la programación algorítmica. Esto implica establecer un diálogo inter/multi/trans/intra disciplinario, porque las manifestaciones intangibles, al ser esencialmente asimétricas, no pueden abordarse de forma aislada. Empero, dentro de las ciencias sociales es la Historia quien puede aportar una mirada que permita desentrañar la conciencia histórica de los procesos tecno/sociales. Destaca Rusen:

La labor interpretativa de la conciencia histórica y su producto, la estructura cognitiva denominada “historia”, se manifiesta concretamente en la cultura histórica de una sociedad. La cultura histórica es multidimensional, como cualquier otra cultura. Posee expresiones religiosas, morales, pedagógicas, políticas y retóricas; su sustancia cognitiva es siempre el conocimiento de «wie es eigentlich gewesen» (cómo fue realmente).⁽²⁵⁾

La digitalidad no acaba con el *rankeano* «wie es eigentlich gewesen», pero se dificulta su alcance ante la intervención de lo artificial. Entonces, al distorsionarse lo real deviene el «wie es scheinbar gewesen» —cómo fue aparentemente—. Ya no se trata solo de interpretar las fuentes no cinéticas —cuya integridad puede ser incierta—, sino de interactuar con los sesgos algorítmicos —que son más cercenadores que los humanos— que condicionan nuestro acceso a la Historia del tiempo presente.

Este nuevo escenario de fuentes inciertas y sesgos algorítmicos se ve agravado por un fenómeno que Ian Milligan identifica como un cambio

radical en la preservación y el acceso al contenido histórico. Manifiesta el investigador norteamericano que frente al pasado, donde la conversación era efímera y se perdía en el habla, hoy la gente escribe masivamente en redes sociales, correos electrónicos, blogs y mensajes de texto. Esta escritura, a diferencia de las fuentes digitalizadas, es de nacimiento digital y se está preservando a escala, junto con imágenes, videos y sonidos. Para el autor, el contraste entre los escasos 197.745 juicios del Old Bailey —recolectados en 239 años— y los 186 millones de documentos generados por los 7 millones de usuarios de GeoCities en solo 15 años ilustra esta transformación sin precedentes.⁽²⁶⁾

Sin embargo, esta misma abundancia que Milligan subraya como oportunidad para el historiador tiene una cara oscura que Byung-Chul Han pone de relieve. Así, la valoración de la conciencia histórica es más compleja que en épocas pretéritas por la arquitectura intangible, como explica acertadamente el filósofo surcoreano, la misma abundancia de datos que nos liberan, es la savia que alimenta los sistemas de control, los dispositivos como el teléfono móvil, cuando son instrumentados para la vigilancia, convierten los actos de libertad en cadenas para nuestra propia cosificación.⁽²⁷⁾ Es así que se presenta un seductor simulacro de «libertad», con una «comunicación» para el control y una «subjetivación» algorítmicamente represada, suponiendo un reto epistemológico para la Historia el responder a la pregunta ¿Cómo estudiar un ambiente histórico donde no está claro la diferencia entre “eigentlich” y «scheinbar»?

Emerge un nuevo sujeto histórico

Como se ha señalado, es bastante obvia la necesidad de un planteamiento novedoso que coadyuve a historizar: la digitalidad, las manifestaciones intangibles, el nuevo sujeto y los actores artificiales, ya que esto afecta no solo la manera de historiar sino al propio historiador como sujeto social, que ha visto cambiada su práctica profesional,⁽²⁸⁾ al punto de producir una disrupción epistemológica y paradigmática. El propio Milligan considera que:

Pasar todo el día frente a una computadora también representa un cambio significativo en la forma en que los historiadores abordan sus preguntas de investigación. Quizás estemos perdiendo el conocimiento experiencial de un lugar, justo cuando parte de nuestra profesión subraya la importancia de la investigación comunitaria y territorial. Sin embargo, no hay vuelta atrás; la era digital ya está aquí. Que esta transformación sea positiva o no depende, en gran medida, del rigor crítico con el que los historiadores aborden su mundo digitalizado.⁽²⁹⁾

La advertencia sobre el riesgo de la pérdida del “conocimiento experiencial” resulta clave: es alarmante que la descontextualización artificial pueda llegar a nutrir una narrativa histórica vacía o facilitar la imposición de la posverdad, con una Historia desconectada del contexto social y de la realidad que le da sentido, degenerando en una pseudo-disciplina. Este es el momento de plantear un enfoque metódico que permita estudiar el presente histórico con innovación pero sin abandonar los fundamentos disciplinares. Ello implica formar a los historiadores en el análisis crítico de la digitalidad, para que puedan desarrollar una valoración histórica de las

conexiones de sujetos con actores artificiales o las mutaciones sistémicas conexas al capitalismo cognitivo.

En un contexto donde la «verdad» está intervenida artificialmente y difumina la conciencia de lo real, el historiador ha de investigar de qué manera estas matrices intangibles afectan la conciencia colectiva y alteran la esfera económica/social/política. Por el contrario, si se elude el papel de la mediación tecnológica en las manifestaciones sociales actuales se limitará la interpretación del sujeto histórico y de la sociedad del siglo XXI. Castells discurre que:

Las sociedades específicas, definidas por los límites actuales de los estados-nación o por las fronteras culturales de su identidad histórica, están profundamente fragmentadas por la doble lógica de la inclusión o exclusión en las redes globales que estructuran la producción, el consumo, la comunicación y el poder.⁽³⁰⁾

Esta fragmentación no solo describe un panorama que pareciera aporético, sino que además asoma un nuevo piso epistemológico para la ciencia histórica. Esas redes globales son parte del sustrato de la digitalidad, superponiéndose para reorganizar el espacio, el tiempo, el poder y la propia subjetividad. Por lo tanto, el nuevo sujeto histórico no se conecta fundamentalmente con lo territorial o espacial, sino que sus manifestaciones sociales se delinean a partir de sus relacionamientos intangibles, donde la conjunción de lo real —anclado al lugar espacial— y lo virtual —imbuido en la simulación algorítmica— coadyuvan a una bifurcación identitaria.

Si se observan las cifras aportadas por la plataforma alemana Statista⁽³¹⁾ para el año 2025, se indica que había 6.040

millones de personas en el mundo que eran internautas —el 73,2% de la población mundial—. Más de 5.660 millones de personas —el 68,7 % mundial— usaban ya alguna red social, poniendo de manifiesto la abrumadora magnitud de las interacciones virtuales. Sin embargo, esta distribución del acceso a la Internet no era homogénea, ya que el norte de Europa encabezaba el ranking regional de la penetración de Internet. En el mismo sentido, Asia Oriental constituye la región con el mayor número de usuarios —más de 1,340 millones—, y después de ella se encuentra Asia Meridional, donde están conectadas aproximadamente 1,200 millones de personas a la red. En términos nacionales, en el ranking global de la cantidad de usuarios de la Internet, siguen destacando China, India y Estados Unidos.

En este presente histórico se configura un nuevo sujeto marcado por su inmersión en la Digitalidad, estos 6,040 millones de usuarios reflejan ese ambiente, con una humanidad interconectada de manera artificial pero socialmente desconectada de su entorno natural. En atención a lo indicado, el protagonismo del historiador del tiempo presente es crucial para efectuar el análisis de la saturación digital nórdica (99%), el reposicionamiento hegemónico/tecnológico (China/India), la acumulación cognitiva occidental (Estados Unidos/Unión Europea) o los guetos informáticos del Sur Global. Es interesante indicar que el historiador formado para estudiar estas matrices disruptivas es un profesional con grandes capacidades para valorar los escenarios prospectivos que enfrentará la humanidad. Al respecto, el historiador

Jaime Vito al formularse la pregunta: ¿Podemos interrogar al futuro?, contestó lo siguiente:

Esta pregunta nos plantea un problema que es transversal a las disciplinas de conocimiento e incluso a la memoria, pero que en la historiografía se vuelve aún más complejo en la medida que esta tiene en el tiempo su medio natural de movimiento, su atmósfera y el aire que respira, donde percibe las duraciones e intenta comprenderlas. En esa tarea, el pasado ha quedado como un lugar privilegiado de observación, donde el filtro del mismo movimiento hará que se decanten los hechos y se configure una imagen que nos hablará, más que del pasado-pasado, del pasado-presente.⁽³²⁾

Sin duda, el historiador debe cultivar una visión prospectiva que le permita articular y situar al sujeto histórico en el pasado-pasado, el pasado-presente y el pasado-futuro. Aunque su oficio se desarrolla en las dinámicas temporales pretéritas debe estar en capacidad de proyectar las posibilidades emergentes del futuro. Por ejemplo, la relación del humano con su entorno ha sido clave para sobrevivir. Empero, en un espacio de tiempo muy corto en términos históricos —décadas—, las prácticas de adaptación a las condiciones contextuales/ambientales han cambiado de un modo dramático, debiendo el nuevo sujeto histórico adaptarse a la velocidad de lo artificial. Reflexionaba Kenneth Guest que: «Nuestros ancestros se adaptaron con éxito al mundo natural que nos rodeaba durante millones de años, pero la actividad humana y la innovación tecnológica amenazan ahora con desbordar la naturaleza, superando su capacidad de adaptación».⁽³³⁾

Con esta advertencia nos encontramos ante un punto de inflexión

civilizatorio sin parangón, porque el desafío ya no es adaptarnos a la naturaleza, sino reinventar nuestra presencia ante la transversalidad tecnológica. En resumidas cuentas, resulta incuestionable que un fenómeno que afecta al 73,2% de la población mundial es un factor de importancia para la Historia, más aún cuando este porcentaje tiene un aumento dramático cada año.

Por lo analizado, es palpable una encrucijada disciplinar, porque mientras la digitalidad multiplica tanto las manifestaciones como las áreas de investigación, y, a su vez, desmaterializa al sujeto, los fundamentos del quehacer histórico tradicional chocan con sus propias contradicciones; entre ellas, resulta particularmente relevante para la disciplina la irrupción de múltiples regímenes temporales que coexisten y se superponen mutuamente.

Ahora bien, esta diversidad de regímenes temporales no es solo un fenómeno sociológico externo a la Historia. Interpela directamente a una disciplina que siempre ha construido su método sobre la base de una determinada concepción del tiempo. De ahí que sobre nueva actualidad la vieja constatación de Ignacio Olabarri Gortázar: «Quizá nunca han sido tan distintas las formulaciones que los teóricos o los profesionales de la historia hacen de su objeto y del método que debe seguirse para llegar a él».⁽³⁴⁾ Esta multiplicidad teórica/metodológica podría ser una fortaleza para la compleja tarea de estudiar el nuevo sujeto histórico, pero si por el contrario se generan fisuras epistemológicas se puede desencadenar un empantanamiento disciplinar ante el presente histórico enmarcado en la digitalidad.

La labor del historiador claramente implica algo más que narrar acontecimientos, requiere indagar dentro de un espacio temporal sobre la cadena histórica: hecho/ambiente/sujeto/conciencia, debiendo equilibrar en su estudio el análisis de los factores intrínsecos y extrínsecos. Sobre este aspecto complementaba Robin George Collingwood: «El historiador, al investigar cualquier acontecimiento del pasado, hace una distinción entre lo que podría llamarse el exterior y el interior de un acontecimiento».⁽³⁵⁾ No obstante, esta tarea fue pensada para un sujeto histórico que se encontraba en un entorno social humano, bajo una espacialidad física y un tiempo concreto. Ahora, para estudiar el presente histórico no basta con enfocarse en lo interno/externo, habría que añadir dos variables conexas: interno-intangible/externo-artificial. Es cardinal para que el historiador pueda alcanzar estas profundidades analíticas que entiendan las nociones estructurales y estructurantes de la digitalidad. A propósito de esa profunda redefinición del sujeto histórico advertía José Luis Gómez Urdáñez:

Sin embargo, tras cinco siglos de robustecimiento de la historia como ciencia, el sujeto histórico que proponemos no puede ser otro que el hombre en su totalidad, libre –y a la vez condicionado–, en un marco de sociabilidad variable, pero no autónomo ni aleatorio, sino regularizado; y en un escenario determinado por su relación con la naturaleza como reto universal y por la limitación del tiempo –única determinación, único *fatum*–, entendido como una categoría obligatoriamente mensurable y susceptible de racionalización: el tiempo histórico [...] Sobre la base de esa interacción dialéctica, el historiador proyecta el sujeto histórico, definido y concreto –tiempo y lugar–, natural y social, buscando explicaciones

coherentes a los procesos históricos y evitando los errores que hicieron de la historia el simple recuerdo del pasado, o el *magister vitae*.⁽³⁶⁾

Habría que añadir que el nuevo sujeto histórico se hace presente no solo como un humano que convive con el espacio físico tradicional, sino que además se inserta en una digitalidad que genera una profunda discusión sobre cuál de estos cuatro escenarios de interacción son posibles: 1. Son exclusivos de las relaciones sociales intersubjetivas; 2. Son posibles entre individuos conectados tecnológicamente; 3. Son viables entre un sujeto y un actor artificial; y 4. Son aceptables entre actores artificiales. Notoriamente, no hay una respuesta unívoca o un *fatum*, pero lo cierto es que el vínculo persona-sociedad-naturaleza-tiempo al agregar lo artificial genera una construcción histórica diferente.

Esta reconfiguración multidimensional que sufre el nuevo sujeto histórico, se conecta a las identidades artificiales y el aplanamiento cultural que empiezan a desestabilizar todo el entramado social: el Estado, la nación o la familia que tenían una centralidad en el pasado. Ante el laberinto de simulacros presentes en la actualidad, valorar los «sujetos centrales» de la Historia no es sencillo de estudiar. Refiere David L. Hull:

La noción de sujetos centrales es crucial para la estructura lógica de las narrativas históricas. Suponiendo, por un momento, que la historia pudiera analizarse completamente en un único conjunto de elementos atomísticos, existen innumerables maneras de organizar estos elementos en secuencias históricas. El papel del sujeto central es constituir el hilo conductor principal en torno al cual se teje la narrativa histórica.⁽³⁷⁾

La digitalidad no suprime a los sujetos centrales, sino que los transforma y reposiciona. Es decir, la atomización de los individuos en redes algorítmicas los aísla socialmente, ya que de forma paulatina los actores artificiales desplazan a los sujetos. Desde la modernidad la idea de sujeto histórico cambió, pero nunca se había estado en un proceso de mutación tan intensa, configurándose un reto histórico/historiográfico el darle forma y lógica a estas particularidades. Complementa Ericka Tucker que el sujeto de la historia, como individuo que actúa en el presente y como miembro de una comunidad y del mundo, es el centro de un proyecto histórico, porque, en sus acciones, sintetiza el pasado con una mirada hacia el futuro y crea el futuro a partir de esta síntesis.⁽³⁸⁾

Es difícil decir que el nuevo sujeto sigue siendo la médula de un proyecto histórico, esto porque su condición aporética (sin resolución), bifurcación subjetiva (identidad dividida), reproductibilidad cognitiva (pensamiento replicable) e intangibilidad relacional (vínculo sin cuerpo) afectan su centralidad. En concreto, la comprensión de este presente histórico es un punto de conexión con lo que fuimos históricamente, con lo que somos socialmente y con lo que seremos cognitivamente.

La digitalidad y la memoria: cambios en los fundamentos epistemológicos de la Historia

La discusión disciplinar sobre la relación entre la Historia y la memoria —individual/colectiva-histórica— no ha sido sencilla, por la diferencia sustancial entre quienes conciben a la memoria como el fundamento clave de la Historia y quienes sostienen que carece de rigor

científico dentro del conocimiento histórico. Este quiebre teórico —que contrasta a la memoria como experiencia vivida contra la historia como área de estudio— es el marco analítico que Geoffrey Cubitt asume basado en una valoración del discurso «Everyman His Own Historian» de Carl Becker, explicando:

La conclusión que extrae de su equiparación de la historia con la memoria es que, dado que todos tienen memoria, todos son, en efecto, historiadores. Los procesos intelectuales mediante los cuales se llega al conocimiento histórico son fundamentalmente continuos, en lugar de diferentes, con los procesos mediante los cuales los ciudadanos comunes, tomando sus propios recuerdos como punto de partida, desarrollan los tipos de conocimiento sobre el mundo que les permiten desenvolverse con éxito en él. (Este es el argumento de Dilthey traducido al lenguaje de un pragmatismo democrático). El papel de los historiadores, por lo tanto, no es generar una forma especializada de conocimiento que se aleje y supere lo que la gente común recuerda, sino estar al servicio de la gente común para extender y completar a nivel social ese sentido pragmáticamente útil del pasado que tiene sus orígenes básicos en los usos de la memoria individual.⁽³⁹⁾

Partiendo de la idea anterior que la «memoria» es un puente entre el historiador y la gente común, es válido plantear una interrogante vinculada al estudio de la digitalidad ¿Qué papel juega para la Historia una memoria individual/colectiva-histórica altamente afectada por procesos tecnológicos disruptivos? La propuesta de Becker toma nuevos matices ante la mutación de la memoria en el contexto tecno/social del presente histórico, ya que se han modificado los soportes, las dinámicas y

las maneras de conservar el recuerdo de todo. Entonces, corresponde encaminar lo metódico conforme lo delineaba María Beatriz Gentile sobre historizar la memoria, dotando de contenido y significado al recuerdo, para la reconstrucción de un pasado que intervino activamente en nuestra comprensión del presente.⁽⁴⁰⁾

Empero, un rasgo fundamental de la digitalidad es su capacidad de transformar tanto la disponibilidad del pasado como el significado del presente, lo que complejiza historizar la memoria. En su momento Paul Ricoeur asomó los oscuros relacionamientos dialécticos de la memoria como experiencia emotiva y la historia como una reconstrucción crítica, subrayando que la memoria vive de la existencia de recuerdos que están organizados en «archipiélagos» de significados. En este sentido, afirmaba Ricoeur:

Por un lado, los recuerdos se distribuyen y organizan en niveles de sentido, en archipiélagos, eventualmente separados por precipicios; por otro, la memoria sigue siendo la capacidad de recorrer, de remontar el tiempo, sin que nada prohíba, en principio, proseguir sin solución de continuidad, este movimiento. En el relato, principalmente, se articulan los recuerdos en plural y la memoria en singular, la diferenciación y la continuidad. Así me remito hacia atrás, a mi infancia, con el sentimiento de que las cosas ocurrieron en otra época. Es esta alteridad la que, a su vez, servirá de anclaje a la diferenciación de los espacios de tiempo a la que procede la historia sobre la base del tiempo cronológico. En todo caso, este factor de distinción entre los momentos del pasado rememorado no invalida ninguno de los caracteres principales de la relación entre el pasado recordado y el presente, a saber, la continuidad temporal y el carácter de posesión privada del recuerdo.⁽⁴¹⁾

Extrapolando los conceptos de Ricoeur a la digitalidad, se observa un núcleo aún más tensionado porque la memoria está quedando incapacitada para recorrer o remontar el tiempo, la mediación tecnológica ha roto esa continuidad y desequilibrado su movimiento. Asimismo, el contexto intangible plantea una alteridad más radical, donde el «otro» puede ser suplantado por un actor artificial que se equipara a un sistema de restitución memorística. En consecuencia, lo que supondría el «anclaje» de la Historia al presente histórico es quebrado por una meta-temporalidad⁽⁴²⁾ —aunque también podría interpretarse como un tecnificado y estático: presente perpetuo⁽⁴³⁾— basada en líneas de tiempo algorítmicas y artificiales.

Por lo que se está en presencia de lo expuesto por Reinhart Koselleck, una separación drástica entre lo que hemos vivido —experiencia— y lo que nosotros esperamos del futuro —expectativa—, de forma que lo acelerado, lo nuevo y lo imprevisto constituyen la norma.⁽⁴⁴⁾ Lo referido por el intelectual germano representa un desafío epistemológico, porque en el presente histórico lo intangible produce una fragmentación memorística donde la experiencia/expectativa está inmersa en lo artificial, siendo una de las tareas del historiador del tiempo presente el leer los entornos de esa *Neuseit* (tiempo nuevo o nueva época).

Este desequilibrio memorístico incide en el nuevo sujeto histórico cuya experiencia ya no está construida desde hitos físicos y sociales, sino a partir de patrones algorítmicos, lo cual supone el riesgo de una memoria histórica falseada e incapaz de situarse, aspectos que siempre garantizaron el sentido de la experiencia pasada. La Historia como disciplina no es

una reproducción acrítica de relatorías, ni la memoria es un depósito de recuerdos, ambas mantienen una profunda y compleja relación dialéctica. Disertaba Halbwachs:

Cabe decir que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este punto de vista cambia según el lugar que ocupa en ella, y que este mismo punto de vista cambia según el lugar que ocupó en ella y que este mismo lugar cambia según las relaciones que mantengo con otros entornos.⁽⁴⁵⁾

Por consiguiente, nuestra memoria —individual/colectiva— se desarrolla, cambia, madura, disminuye o se debilita, no es estática y eso la hace delicada, pudiendo ser afectada y desvirtuada por intermedio de lo artificial. Hoy día la *substancia memorística* tan relevante para la Historia está inmersa en un desequilibrio dialéctico. Aporta Maurice Aymard que la Historia mantiene su legitimidad y las ventajas derivadas de sus derechos tradicionales como disciplina científica, pero ha perdido el monopolio que creía tener sobre la producción y conservación de la memoria. De este modo, la digitalidad no ha abolido el vínculo historia-memoria, pero ante el océano de «recuerdos digitales» o posverdades el historiador debería reorientar parte de su análisis disciplinar al contexto de significaciones.

Esta reorientación encuentra un sólido respaldo en la propuesta de Jô Gondar, para quien la historia de un sujeto —individual o colectivo— puede entenderse como la historia de los diferentes significados que emergen de sus relaciones. La memoria, más que algo que se recupera o se rescata, puede crearse y recrearse constantemente a partir de los nuevos significados que se producen para

los sujetos individuales y colectivos. Lo que podría parecer un defecto —la polisemia de la memoria— es, en realidad, su riqueza.⁽⁴⁷⁾ Ahora bien, para que los historiadores puedan abordar esos nuevos significados —crearse y recrearse—, deben comprender también que en la digitalidad se producen manifestaciones con un significante que no sólo es vacío⁽⁴⁸⁾ sino que vacía al sujeto histórico. Por ejemplo, un rasgo característico de las interacciones sociales mediadas tecnológicamente es que los procesos memorísticos terminan siendo ubicuos, efímeros y fragmentados. Sin duda, la forma en la que el nuevo sujeto histórico produce, convive y se relaciona con la meta-temporalidad exige reinterpretar metódicamente a la Historia. Al respecto precisa Patrick Vauday:

Los rastros dejados en una computadora o en centros de recolección de datos apenas están sujetos a información que permita establecer un perfil para el comercio electrónico o una agencia de inteligencia, pero no tejer los hilos de una historia o traer de vuelta un bloque de pasado. La desmaterialización de la memoria se refleja en gran medida en la ausencia de sensaciones que la miraban en una historia, menos aún que los capítulos de una narrativa siempre se la han tomado para darles sentido que las estelas inalterables e inviolables de la supervivencia. Absolutamente innegociable, intratable, y más de lo que hablan.⁽⁴⁹⁾

De lo expuesto previamente por el filósofo francés es patente una brecha importante entre la memoria humana y la memoria incidida artificialmente, estando la primera encarnada —es decir es multisensorial y contextualizada—, donde el recuerdo se instalaba en lugares, objetos y experiencias sensibles que «tejerían los hilos de una historia», mientras que la

segunda es desmaterializada —no ubicada— reducida a un código binario desvinculado de una sensorialidad contextualizada, pero produce efectos cinéticos/sociales —aunque está marcada por la meta-temporalidad no es ahistórica—.

La digitalidad, con su ritmo acelerado y su avidez de novedad,⁽⁵⁰⁾ provoca una crisis de la formación del sujeto histórico. Las generaciones más nuevas, sometidas a un bombardeo de estímulos efímeros; corren el riesgo de perder el contacto con los procesos sociales que constituyen su identidad, pero en cambio, vivirán proyectados hacia una amputación del volumen del tiempo.⁽⁵¹⁾ Sobre ese escenario advertía François Hartog la necesidad de replantearnos por completo nuestra forma de articular pasado-presente-futuro, porque estamos en un momento en que el sentido del pasado ha desaparecido y el futuro se concibe fundamentalmente como un tiempo de amenazas o catástrofes.⁽⁵²⁾

Ese replanteamiento es muy pertinente, especialmente para salvaguardar los estudios históricos de los patrones algorítmicos que nos inundan con posverdad para contrabandear el pasado. Por tanto, se considera que para alcanzar ese equilibrio pasado-presente-futuro se debe mantener la conexión con la memoria, su disgregación dificulta la función crítica del oficio. Como apreciaba Hugo Fazio Vengoa⁽⁵³⁾ apoyándose en François Dosse, la Historia del tiempo presente ha contribuido a quebrar con la vieja distinción entre memoria e Historia.

Aportes para un giro metódico en los estudios históricos de la digitalidad

Temas como las dimensiones artificiales/algorítmicas del presente histórico inmerso en la Digitalidad no

deben ser evadidos en los debates disciplinares. Los historiadores no pueden quedarse en simples tecnicismos, requieren de un análisis crítico de la intangibilidad. Destacan Bruce VanSledright y Liliana Maggioni:

Nuestro objetivo principal es revisar lo que hemos aprendido hasta la fecha de los estudios sobre cognición epistémica en historia. Al hacerlo, quedará claro que compartimos la idea de que, si nos preocupa mejorar el aprendizaje en materias académicas como la historia, es fundamental comprender los patrones específicos de creencias y cognición epistémica de esta disciplina. Esto se debe a que los primeros indicios sugieren que ciertos tipos de creencias epistémicas sobre qué es la historia y cómo se crea y justifica su conocimiento, inhiben los tipos de pensamiento histórico que la investigación sobre cognición en este campo ha demostrado estar asociados con una mejor comprensión histórica.⁽⁵⁴⁾

La epistemología de la Historia se hace más apremiante que nunca ante un contexto donde lo cognitivo/histórico-memorístico se ve constreñido por lo artificial. La reflexión disciplinar debe contribuir a internalizar que nuestro oficio no es un dogma inmutable sino una praxis creadora —para neutralizar a la posverdad—. Los profesionales que se aferran a un conocimiento histórico estático no solo se desorientan en la forma de estudiar el presente histórico, sino que se encuentran expuestos ante los relatos algorítmicos totalizantes.

Hay que poner en el centro de discusión de nuestra disciplina la historicidad del nuevo sujeto, cuya identidad⁽⁵⁵⁾ se está bifurcando ante su variante artificial, lo que ahoga su subjetividad. El sujeto histórico en la digitalidad degenera en *Ausgelegtheit*,⁽⁵⁶⁾

viendo afectadas sus capacidades por sistemas tecnológicos que limitan tanto su personalidad como su autonomía, lo que relativiza su conciencia histórica.

Aunque en primera instancia parezca ininteligible el abordar lo intangible desde una perspectiva histórica, el contexto actual exige un giro metódico para la comprensión de los cambios sistémicos —capitalismo cognitivo—, el nuevo fenómeno —digitalidad—, la variante cronológica —meta-temporalidad—, sus mediaciones intangibles —*Algósfera*— y sus protagonistas emergentes —Actores artificiales—. También para que el historiador pueda abordar estos nuevos rizomas culturales, reconfiguraciones sociales y modelos comunicativos debe saber cómo lidiar con lo artificial. Valoraba Anaclet Pons:

Este fenómeno tiene un nombre, Big Data, y no sólo se refiere a que los conjuntos de datos disponibles sean ahora muy grandes, masivos, sino también, y en consonancia, a que han aparecido nuevas herramientas —y se aplican otros procedimientos— para manipularlos y analizarlos. Por tanto, quien los utiliza no se conforma con las habilidades tradicionales, porque la propia existencia de esas datas produce un cambio en las formas de abordar la investigación y en los métodos utilizados para analizarla.⁽⁵⁷⁾

Dentro de la Historia del tiempo presente la gestión de la Big Data es esencial, lo que hace impostergable una nueva conciencia metódica, porque para que el historiador dilucida aspectos relacionados con las matrices de poder, forjamiento de simulacros, presentismo histórico y los sesgos algorítmicos, deberá evaluar áreas como: La Inteligencia Artificial Generativa⁽⁵⁸⁾ como fuente, el entorno algorítmico como contexto histórico, La Realidad Mixta (XR) como experiencia, o el Blockchain como registro

inmutable. Aunque está fuera de la capacidad de los historiadores el frenar las afectaciones memorísticas producto de la exposición a entornos artificiales, sí puede investigar estos entornos intangibles que están repletos de información, datos y metadatos. Precisa Stefan Tanaka:

Curiosamente, cuanto más integramos las tecnologías digitales en la historia, más nos enfrentamos a prácticas que los historiadores han naturalizado para gestionar el pasado como “imprecisiones”. Las tecnologías digitales a menudo ponen de manifiesto la peculiaridad de las formas sociales heredadas; empezamos a comprender los datos de manera diferente, disponemos de nuevas formas de conectarlos y contamos con más herramientas para representar el pasado.⁽⁵⁹⁾

Es ineludible reiterar que el papel del historiador en la digitalidad trasciende la interpretación conservadora de lo antiguo. Una muestra de ello se encuentra en el tutorial «De la hermenéutica a las redes de datos», publicado en *Programming Historian* por Marten Düring. El investigador sostiene que el análisis de redes —utilizando métodos de Análisis de Datos Cualitativos (QDA) y Análisis de Redes Sociales (SNA) con herramientas como Palladio— permite convertir la complejidad de un problema histórico en un objeto de investigación manejable, aunque los nodos y las conexiones son simplificaciones drásticas de eventos pasados; por esta razón, las visualizaciones de red adquieren verdadero significado solo cuando se integran en un diálogo continuo con los datos y con otras fuentes de información.⁽⁶⁰⁾

En términos prácticos, a partir de esta base técnica,⁽⁶¹⁾ podría ser posible explorar una traducción de las categorías propuestas en este artículo: la intangibilidad podría rastrearse mediante la extracción de entidades de las fuentes;

la meta-temporalidad podría hacerse visible mediante diagramas de red que capturen estructuras de relaciones temporales; la cosificación actoral podría hacerse explícita mediante el análisis crítico del grafo de red; la fragmentación memorística podría contrarrestarse mediante el diálogo continuo entre la visualización y las fuentes de datos; y la acumulación cognitiva podría evidenciarse a través de la estructuración sistemática de los datos en tablas de atributos.

Sin embargo, ninguna de estas operaciones ofrece certezas definitivas; son aproximaciones técnicas que, aunque necesarias, no bastan por sí mismas. Para comprender los cambios profundos del sujeto histórico en la digitalidad —su bifurcación identitaria, su degeneración en *Ausgelegtheit* y la relativización de su conciencia histórica— se requiere una profundización ontológica que trascienda la mera codificación y visualización de datos, asumiendo que toda traducción técnica de lo intangible es siempre parcial y provisoria. En tal sentido, la tentación de confundir el modelo con la realidad es uno de los riesgos más frecuentes en el uso de herramientas digitales, y solo una reflexión crítica sostenida permite mantener la distancia necesaria entre ambos. Por tanto, el historiador no debe delegar su juicio interpretativo en los algoritmos, sino emplearlos como auxiliares de una hermenéutica que sigue siendo, en última instancia, su responsabilidad.

En correspondencia con lo anterior, es pertinente recordar las orientaciones de Reinhart Koselleck, quien expresaba que en la historicidad de nuestra ciencia las diferentes preguntas no deben limitarse a un común denominador (metódico o temporal).⁽⁶²⁾ Por ello, el historiador del siglo XXI no puede ser una suerte de Guerrero de Terracota del tradicionalismo disciplinar; cuando el nuevo denominador

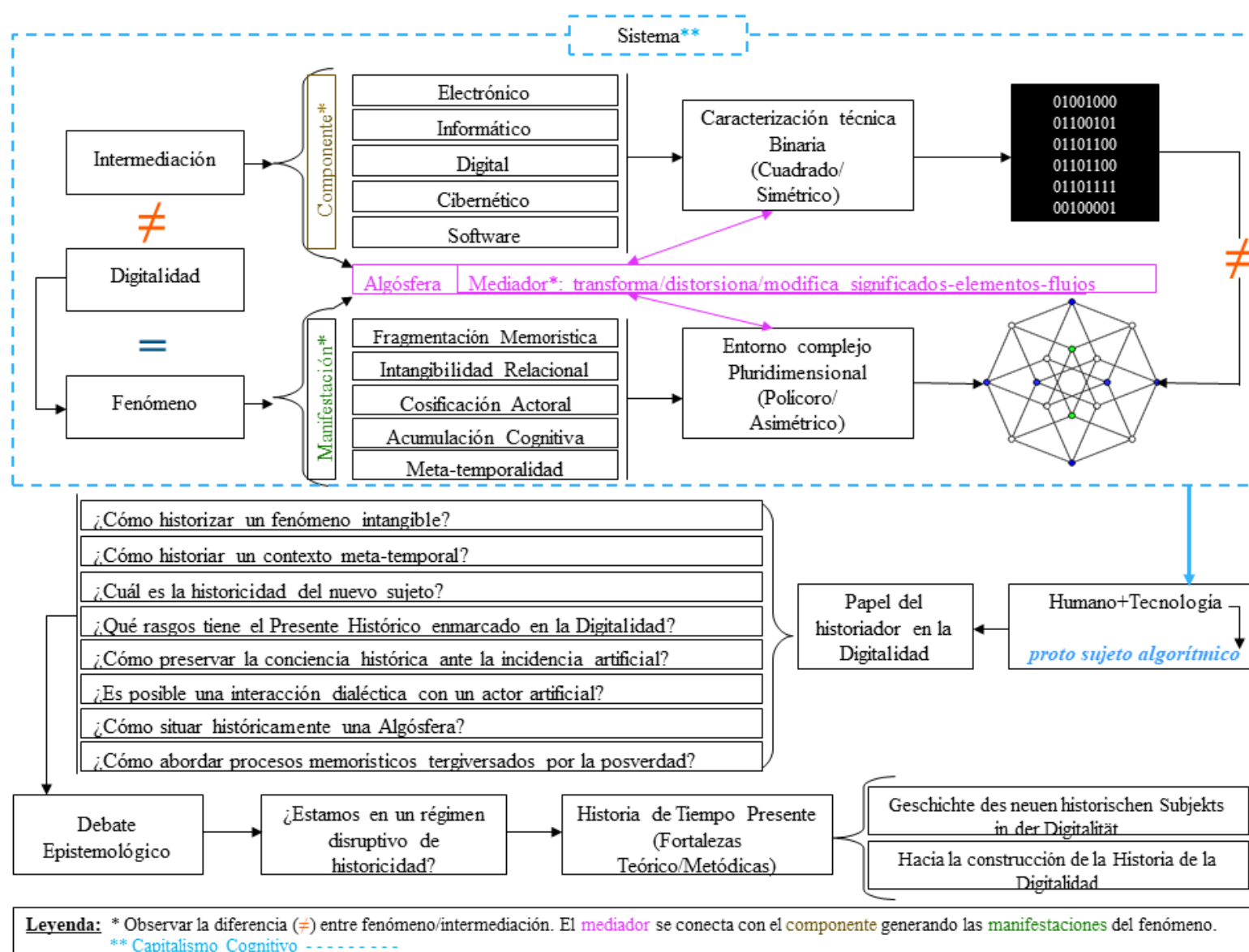


GRÁFICO 1. Esquema explicativo sobre la comprensión del nuevo sujeto histórico en la digitalidad.

Fuente: elaboración del autor.

parece estar marcado por un régimen disruptivo de historicidad⁽⁶³⁾ donde hay que responder interrogantes epistémicas/ontológicas/metódicas complejas como las indicadas en el Gráfico 1.

El gráfico detalla una propuesta teórica-analítica-metódica que sintetiza las principales dificultades que la digitalidad impone al quehacer histórico. Enmarcado en la lógica del capitalismo cognitivo, el modelo sitúa a la digitalidad en su vértice superior como el fenómeno central de estudio, distinguiéndola de sus soportes técnicos e instrumentales —lo «cibernético», «electrónico» o el «software»—. Esta diferenciación es crucial: mientras que estos últimos operan a menudo como intermediarios

técnicos, la digitalidad se erige como un fenómeno profundo que reconfigura la experiencia histórica.

A partir de esta premisa, se despliegan las características estructurales que emergen al intervenir la *Algósfera* como sustrato de mediación: la intangibilidad relacional, la meta-temporalidad, la cosificación actoral, la fragmentación memorística y la acumulación cognitiva. Tomando de referencia la ontología del Actor-Red, se propone el concepto de *protosujeto* algorítmico (humano+tecnología) como una manifestación concreta de este ensamblaje: no se trata de un humano al que se añade técnica, sino de una nueva mixtura que desdibuja los límites entre ambos. Estas características, a su vez,

generan un conjunto de preguntas de investigación que dimensionan los fundamentos de la disciplina histórica y que la propuesta busca responder:

- ¿Cómo historizar un fenómeno intangible?
- ¿Cómo historiar un contexto meta-temporal?
- ¿Cuál es la historicidad del nuevo sujeto?
- ¿Qué rasgos tiene el presente histórico enmarcado en la digitalidad?
- ¿Cómo preservar la conciencia histórica ante la incidencia artificial?
- ¿Cómo situar históricamente una *Algósfera*?
- ¿Cuál es el papel del historiador en la digitalidad?
- ¿Cómo abordar procesos memorísticos tergiversados por la posverdad?
- ¿Estamos ante un régimen disruptivo de historicidad?

En el gráfico se refleja que el papel del historiador en este nuevo escenario debe ejercerse desde las fortalezas teóricas y metodicas de la historia del tiempo presente, con el objetivo de construir una *Geschichte des neuen historischen Subjekts in der Digitalität* —una historia del nuevo sujeto histórico en la digitalidad—. Esta perspectiva busca comprender cómo la imbricación con lo artificial ha descolocado la memoria, el espacio y el tiempo. Pero, para que esta propuesta no quede en una declaración programática, el cuadro siguiente sintetiza estas interrogantes y el giro metodico que se propone para cada una de ellas.

El cuadro presentado sistematiza las nueve interrogantes que transversalizan esta propuesta, vinculando cada desafío ontológico con un giro metodico específico. No se trata, sin embargo, de un recetario cerrado ni de respuestas definitivas; por el contrario, cada uno de estos aportes constituye un punto de

CUADRO 1. El giro metodico. Fuente: elaboración del autor

Característica estructural	Pregunta de investigación derivada	El giro metodico propuesto
Intangibilidad relacional	¿Cómo historizar un fenómeno intangible?	Desplazar la perspectiva hacia lo intangible que comprenda los cambios sistémicos, la Digitalidad, la meta-temporalidad, la Algósfera y los actores artificiales.
Meta-temporalidad	¿Cómo historiar un contexto meta-temporal?	Comprender que la meta-temporalidad condensa, acelera y reorganiza secuencias temporales según patrones instrumentales externos al devenir humano, y analizar sus efectos sobre la cronología histórica.

Cosificación actuaral	¿Cuál es la historicidad del nuevo sujeto?	El protosujeto algorítmico (humano+tecnología) es una nueva configuración ontológica que desdibuja los límites entre humano y artificial. El nuevo sujeto histórico se caracteriza por su condición aporética (sin resolución), bifurcación subjetiva (identidad dividida), reproductibilidad cognitiva (pensamiento replicable) e intangibilidad relacional (vínculo sin cuerpo), degenerando en <i>Ausgelegtheit</i> (estar-interpretado). Todo ello afecta sus capacidades, limita su personalidad y autonomía, y relativiza su conciencia histórica.
Coordenadas del nuevo presente histórico	¿Qué rasgos tiene el presente histórico enmarcado en la Digitalidad?	Intangibilidad relacional, meta-temporalidad, cosificación actuaral, fragmentación memorística y acumulación cognitiva, todas ellas envueltas por la lógica sistémica del capitalismo cognitivo.
Conciencia histórica	¿Cómo preservar la conciencia histórica ante la incidencia artificial?	Poner en el centro de discusión la historicidad del nuevo sujeto, manteniendo la conexión con la memoria y evitando que su disgregación dificulte la función crítica del oficio.
Acumulación cognitiva	¿Cómo situar históricamente una <i>Algósfera</i> ?	La gestión de la Big Data es impostergable para una nueva conciencia metódica, evaluando la Inteligencia Artificial General/Inteligencia Artificial Generativa como fuentes, el Entorno Algorítmico como contexto histórico, la Realidad Mixta (XR) como experiencia, y el Blockchain como Registro Inmutable.
Papel del historiador	¿Cuál es el papel del historiador en la digitalidad?	Debe ejercerse desde las fortalezas teóricas y metódicas de la historia del tiempo presente, construyendo una <i>Geschichte des neuen historischen Subjekts in der Digitalität</i> que comprenda cómo la imbricación con lo artificial ha descolocado a la memoria, el espacio y el tiempo.

Fragmentación memorística	¿Cómo abordar procesos memorísticos tergiversados por la posverdad?	Historizar la memoria dotando de contenido y significado al recuerdo, reconociendo que la mediación tecnológica ha roto la continuidad temporal e incapacitado a la memoria para remontar el tiempo.
Régimen disruptivo de historicidad	¿Estamos en un régimen disruptivo de historicidad?	Sí. La imbricación con lo artificial ha descolocado a la memoria, el espacio y el tiempo, configurando un régimen disruptivo de historicidad.

partida que exige una reflexión continua, capaz de acompañar la evolución de una digitalidad cuyas manifestaciones se transforman a un ritmo que la ciencia histórica no puede ignorar, pero tampoco apresurar.

Una vez articuladas las preguntas con sus respectivos giros metódicos, se impone retornar al núcleo del problema: la historicidad del nuevo sujeto en la digitalidad. Este retorno no es una simple reiteración, sino la síntesis de un esfuerzo por comprender al ser en su nuevo ecosistema. A continuación, se presentan las conclusiones del artículo, organizadas en torno a los ejes conceptuales que han guiado el análisis.

Conclusiones

El recorrido realizado a lo largo de este artículo ha partido de una constatación: la digitalidad no es un mero añadido técnico a la vida social, sino un fenómeno tecno/social que está reconfigurando las condiciones mismas de la experiencia histórica. Frente a esta transformación, la historia del tiempo presente debe intervenir mediante un giro metódico y epistemológico que permita comprender un fenómeno que

que responde a una lógica sistémica mayor: el capitalismo cognitivo.

Este viraje ha sido enmarcado en tres ejes conceptuales. En primer lugar, se ha propuesto entender la imbricación humano-tecnología como una nueva configuración ontológica —*el protosujeto algorítmico*— que desdibuja los límites entre lo humano y lo artificial. En segundo lugar, se han identificado características estructurales de la digitalidad —intangibilidad relacional, meta-temporalidad, cosificación actuarial, fragmentación memorística y acumulación cognitiva— que afectan directamente al quehacer del historiador. En tercer lugar, se ha sistematizado un conjunto de interrogantes generadoras que están acompañadas de un punto de partida para tan complejo escenario.

Resulta fundamental subrayar que el estudio de lo meramente digital o informático no presta la debida atención a las consecuencias de la imbricación tecno/social. Esta distinción evoca la diferencia entre el “cristianismo» como fe individual, y la «cristiandad» como orden civilizatorio. Aplicando la analogía, lo «digital» refiere a componentes técnicos, mientras que la digitalidad se vincula a lo cultural, social, político, vivencial y existencial de nuestro tiempo. En este marco, la *Algósfera* actúa como el

ensamblaje de mediación que conecta la herramienta técnica (intermediaria) con el fenómeno, para así constituir una manifestación con espesor histórico.

Entre las muchas preguntas que quedan abiertas, cabe destacar al menos dos. La primera es cómo integrar efectivamente una alfabetización algorítmica crítica en la formación del historiador sin diluir las competencias interpretativas propias del oficio. La segunda es cómo construir archivos, métodos y narrativas que den cuenta de fenómenos intangibles sin reducir su complejidad a meras visualizaciones de datos.

En un momento en que la Inteligencia Artificial está aniquilando muchas profesiones, pareciera que hay una que puede evadir esta razia tecnológica, ya que el oficio del historiador se muestra como esencial para esta nueva etapa de la humanidad, pero solo si sabe reinventar sus perspectivas investigativas. Si antaño el influjo de las ideas renovadas migró de la *Historie* a la *Geschichte*, hoy la disciplina debe afinar su foco hacia la construcción de una *Geschichte des neuen historischen Subjekts in der Digitalität*.⁽⁶⁴⁾



Notas y textos de apoyo

(1) Bernard Carlson, *Understanding the Inventions That Changed the World* (Chantilly, VA: The Teaching Company, 2013), 1.

(2) Al respecto, Rousso sugería: “Por el contrario, hacer la historia del tiempo presente es postular que tal presente tiene un espesor, una profundidad, que no se reduce a una suma de instantáneas tomadas al vuelo. Como toda buena historia, se trata de restituir una genealogía, de insertar el acontecimiento en una duración, de proponer un orden de inteligibilidad que intente escapar de la emoción del instante o, usando un vocabulario lacaniano, de instituir un poco de lo simbólico ahí donde lo imaginario lo invadió todo: esa es una de las tareas esenciales de la historia, y una de las misiones más importantes de la historia del tiempo presente”. Henry Rousso, *La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo* (Santiago: Editorial Universitaria, 2018), 199.

(3) Josep Fontana, *La historia de los hombres: el siglo XX* (Barcelona: Crítica, 2001), 355-356.

(4) Polícoro (del griego *polus* ‘muchos’ y *khoro* ‘espacio, área’) es una figura geométrica de cuatro dimensiones, equivalente tetradimensional de los sólidos clásicos. En este artículo, el término se utiliza en contraste con el poliedro al que alude Fontana para describir la complejidad de los acontecimientos históricos. Si el poliedro representa la complejidad tridimensional (espacio, tiempo, sociedad), el polícoro introduce una cuarta dimensión —la algorítmica o intangible— propia de la Digitalidad, configurando contextos pluridimensionales que desconfiguran la percepción temporal y societal del acontecimiento. «Policoro», Diccet, 22 de noviembre de 2020, <https://www.diccet.com/2020/11/22/policoro/>.

(5) Es importante indicar que cuando en este artículo se hace uso del concepto *presente histórico* (en singular) es dentro de un marco metódico/epistemológico. No se está negando la existencia o espesor de un/unos presente(s) vivido(s) que en paralelo acontecen, ni se quiere asumir una postura totalizante. Además, en este escrito el Presente Histórico es el comprendido en los tres últimos lustros, los cuales resultan significativos para historizar la Digitalidad.

(6) En el contexto de este artículo se considera “Actor artificial” a un programa, mecanismo, sistema, cosa o entidad no humana que está dotada

con autonomía funcional, capaz de tomar decisiones, aprender e interactuar por redes neuronales —o equivalentes— sin intervención de una persona, redefiniendo algorítmicamente las dinámicas sociales, históricas, culturales, memorísticas y económicas en la Digitalidad.

(7) Gerald Whitrow, *El tiempo en la historia: la evolución de nuestro sentido del tiempo y de la perspectiva temporal* (Barcelona: Crítica, 1990), 337-338.

(8) En el contexto de este artículo se considera “Intangible” a aquellos procesos de intercambio comunicativo mediados tecnológicamente donde se disminuye o se suprime la sociabilización física, pudiendo la persona interactuar con otros humanos o un actor artificial. Aunque lo intangible carece de fisicidad tiene efectos cinéticos y cognitivos.

(9) En la Digitalidad esa relación se da específicamente en la mediación tecnológica que se produce entre las manifestaciones y el componente. Ver Gráfico 1.

(10) Jean Baudrillard, *La sociedad de consumo: Sus mitos, sus estructuras* (Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2007), 146.

(11) Explica Fazio sobre el concepto: «El presente histórico está conformado por una composición de variadas situaciones sincrónicas y diacrónicas, combinación que incluye, de una parte, un buen número de situaciones pasadas sobre las cuales todavía se puede reaccionar y que, por tanto y a su manera, siguen participando en la modelación del presente; y, de la otra, que también participa un futuro, el cual interviene figurativamente como “aquella línea en el horizonte”, como un futuro presentizado, donde se realizan las esperanzas, los riesgos, los pronósticos y los anhelos. Hugo Fazio Vengoa, “La historia del tiempo presente y presente histórico», *Historiografías*, no. 15 (enero-junio, 2018): 30.

(12) Flavio Pérez, “Aproximación al sentido de digitalidad desde la hermenéutica de generalidad superior de Gadamer”, *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad* 12, n.º 22 (2020): 249.

(13) Aunque la Inteligencia Artificial General (IAG) se define actualmente en términos conceptuales, representa la evolución hacia una “IA Fuerte” capaz de trascender la especialización técnica. Su potencial reside en la transferencia autónoma de competencias: la habilidad de aplicar saberes previos a desafíos inéditos sin intervención humana constante. Este horizonte sugiere una arquitectura cognitiva capaz de igualar la versatilidad intelectual humana en cualquier dominio. IBM.

“Types of Artificial Intelligence.” *IBM Think*. IBM, 12 de octubre de 2023. Consultado el 4 de abril de 2026, <https://www.ibm.com/think/topics/artificial-intelligence-types>.

(14) Omar Chanona, «Digitalidad: cambios y mutaciones en la cotidianidad», *Revista Digital Universitaria*, n.º 4 (2017): 6.

(15) François Dosse, «Mai 68, les effets de l'histoire sur l'Histoire», en *Politix* 2, no. 6 (1989): 47-52.

(16) Bruno Latour, *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*, trad. Gabriel Zadunaisky (Buenos Aires: Manantial, 2008), 112.

(17) Arnold Toynbee, «El estudio de la historia contemporánea», *Estudios Internacionales* 1, n.º 1 (1967): 17.

(18) Burdick, Anne, Johanna Drucker, Peter Lunenfeld, Todd Presner, y Jeffrey Schnapp, *Digital Humanities* (Cambridge, MA: MIT Press, 2012), 30.

(19) *Algósfera —Algorithmus + Sphäre—* designa el entramado artificial de mediación algorítmica —compuesto por datos, protocolos, infraestructuras y, de manera especialmente relevante, decisiones de código (cuya ejecución técnica se realiza a través del software) — que articula el sistema (capitalismo cognitivo), el fenómeno (Digitalidad), la variante cronológica (meta-temporalidad) y los protagonistas emergentes (actores artificiales). Su dimensión más crítica no reside en los datos o las infraestructuras, sino en las decisiones de código —algoritmos, pesos, umbrales y lógicas de selección y exclusión—, pues es allí donde se materializan los sesgos, las intenciones y los intereses de quienes diseñan y controlan el sistema, dotando a la Algósfera de su carácter artificial y potencialmente manipulador. El concepto ha venido siendo profundizado por el autor del artículo en sus estudios doctorales, ver Daniel Quintero Rodríguez, “Künstliche Verdinglichung: Eine Lukács’sche Kritik des kognitiven Kapitalismus,” en *Versuche Lukács umzudenken: Historisch-kritische Auseinandersetzungen mit dem Leben und Werk Georg Lukács*, ed. Hassan Maarfi Poor, Cástor David Mora y Astrid Wind (Heidelberg: Heidelberger Graduiertenschule für Geistes- und Sozialwissenschaften, 2026), 169.

(20) Lev Manovich, *Software Takes Command* (Nueva York: Bloomsbury Academic, 2013), 15.

(21) Manuel Castells, *The Rise of the Network Society: The Information Age: Economy, Society, and*

Culture, vol. 1, 2nd ed. (Chichester: Wiley-Blackwell, 2010), 498-499.

(22) Latour, *Reensamblar lo social*, 63.

(23) Explica Rousso que: «Por ende, los historiadores del tiempo presente viven, al igual que el resto de los historiadores, la experiencia de una tensión estructural entre proximidad, distancia y alteridad, pero lo hacen con una polaridad diferente: les resulta más difícil estar lejos». Rousso, *La última catástrofe*, 201.

(24) Nicolás Offenstadt, *Las palabras del historiador: Diccionario de conceptos* (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2014), 7.

(25) Jörn Rüsen, «How to Make Sense of the Past: Salient Issues of Metahistory», *TD: The Journal for Transdisciplinary Research in Southern Africa* 3, n.º 1 (2007): 179.

(26) Ian Milligan, *History in the Age of Abundance? How the Web Is Transforming Historical Research* (Montreal & Kingston: McGill-Queen's University Press, 2019), 15.

(27) Byung-Chul Han, *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia* (Buenos Aires: Taurus, 2022), 13-14.

(28) El cambio metódico no solo incide en el estudio del tiempo presente, cualquier periodo de la Historia que se quiera estudiar en la actualidad requiere de una profunda capacitación tecnológica del historiador. Para una lectura especializada sobre el uso de tecnologías emergentes se recomienda la revisión de Bhadragee Hewage, «Histor(AI): Doing History in an AI World», *Blog del Institute of Historical Research*, 9 de septiembre de 2025, <https://blog.history.ac.uk/2025/09/historai-doing-history-in-an-ai-world/>.

(29) Ian Milligan, *The Transformation of Historical Research in the Digital Age* (Cambridge: Cambridge University Press, 2022), 52.

(30) Manuel Castells, *Comunicación y poder* (Madrid: Alianza Editorial, 2013), 52.

(31) Statista, «Number of Internet and Social Media Users Worldwide as of October 2025 (in billions)», consultado el 20 de octubre de 2025, <https://www.statista.com/statistics/617136/digital-population-worldwide/>.

(32) Jaime Vito Paredes, «Posibilidades de Configuración del Acontecimiento Historiográfico: Entre los relatos del pasado y las interrogaciones del futuro», en *Historia y Prospectiva*, ed. Pedro Pérez

Herrero y Eduardo Cavieres Figueroa (Madrid: Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Alcalá, 2020), 71.

(33) Kenneth Guest, *Cultural Anthropology: A Toolkit for a Global Age* (Nueva York: W. W. Norton & Company, 2013), 104.

(34) Ignacio Olábarri Gortázar, «En torno al objeto y carácter de la ciencia histórica», *Anuario filosófico* 17, n.º 1 (1984): 158.

(35) Robin George Collingwood, *Idea de la historia* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004), 251.

(36) José Luis Gómez Urdáñez, «La construcción del sujeto histórico», en *La identidad en sociedades plurales*, coord. Diego Bermejo Pérez (Barcelona: Anthropos, 2011), 3-4.

(37) David L. Hull, «Central Subjects and Historical Narratives», *History and Theory* 14, n.º 3 (1975): 255.

(38) Ericka Tucker, «The Subject of History: Historical Subjectivity and Historical Science», *Journal of the Philosophy of History* 7, n.º 2 (2013): 221.

(39) Geoffrey Cubitt, *History and Memory* (Manchester: Manchester University Press, 2013), 36.

(40) María Beatriz Gentile, «El recuerdo del 'mal': historizar la memoria», *El Ágora USB* 15, no. 2 (2015): 372.

(41) Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004), 128.

(42) En el contexto de este artículo se considera “meta-temporalidad” la reformulación del tiempo que opera desde una lógica artificial externa al devenir humano. Esta dinámica no equivale a una experiencia vivida sino a una ejecución algorítmica que condensa, acelera y reorganiza secuencias temporales según patrones instrumentales. Tal condición les permite a los actores artificiales transitar por los contextos históricos y sociales desde un lugar que escapa a la temporalidad finita de los creadores humanos.

(43) Este término es acuñado por Guy Debord, siendo interesante integrarlo teóricamente al estudio histórico de la Digitalidad. Explica el filósofo francés sobre el presente perpetuo: “El movimiento propiamente histórico, aunque todavía oculto, comienza en la lenta e insensible formación de “la naturaleza real del hombre”, esta “naturaleza

que nace en la historia humana - en el acto generador de la sociedad humana —, pero la sociedad que ya ha dominado una técnica y un lenguaje, aunque producto de su propia historia, no tiene otra conciencia que la de un presente perpetuo”. Guy Debord, *La sociedad del espectáculo* (Valencia: Ediciones Naufragio, 1967), 79-80.

(44) Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Buenos Aires: Paidós, 1993), 321.

(45) Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004), 50.

(46) Maurice Aymard, “History and Memory: Construction, Deconstruction and Reconstruction”, *Diogenes* 51, n.º 1 (2004): 15-16, <https://doi.org/10.1177/0392192104041655>.

(47) Jô Gondar, «Memória Individual, Memória Coletiva, Memória Social», *Morpheus - Revista Eletrônica em Ciências Humanas* 6, n.º 10 (2008): 5.

(48) Esta categoría es definida por Laclau de la siguiente manera: “[...] el significante vacío sería, por el contrario, un significante sin significado”. Ernesto Laclau, *Los fundamentos retóricos de la sociedad* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014), 31.

(49) Patrick Vauday, “Sujet à mémoire”, en *Le Sujet Digital*, ed. Claire Larssonneur et al. (París: Presses universitaires de Paris Nanterre, 2015). <https://books.openedition.org/pupo/30803>.

(50) Martin Heidegger sostiene que la avidez de lo nuevo es, ciertamente, un avanzar hacia algo aún no visto. Sin embargo, lo hace de tal modo que la presentación —el mostrarse de lo nuevo— busca sustraerse del estar a la espera. La curiosidad resulta así ser completamente impropia en su manera de ser venidera, y esto de tal forma que no está a la espera de una posibilidad, sino que en su avidez no hace más que apetecerla como algo ya real. Martin Heidegger, *Ser y Tiempo*, trad. Jorge Eduardo Rivera (Santiago: Editorial Universitaria, 1997), 363.

(51) Virilio advierte que con la emancipación del presente en el tiempo real corremos el riesgo de perder el pasado y el futuro al convertirlo todo en presente, lo que supone una amputación del volumen del tiempo. Paul Virilio, *El ciber mundo, la política de lo peor*, trad. Mónica Poole (Madrid: Cátedra, 1997), 80.

(52) François Hartog, entrevista por Renán Silva, “Memoria e historia: entrevista con François Hartog”, *Historia Crítica*, no. 48 (2012): 213.

(53) Hugo Fazio Vengoa, *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos* (Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, 2010), 121.

(54) Bruce VanSledright y Liliana Maggioni, «Epistemic Cognition in History», en *Handbook of Epistemic Cognition*, ed. Jeffrey A. Greene et al. (Nueva York: Routledge, 2016), 128.

(55) Explica Hans Ulrich Gumbrecht “Se puede creer que esta confusión entre diferencia e identidad no es más que un indicio de la transitoria insuficiencia de nuestros conceptos filosóficos para la comprensión de los mundos cotidianos actuales. Quizá, gracias a la observación de dicha insuficiencia, se comience a pensar que la prolongada hegemonía de la lógica sobre nuestra cultura condujo al fortalecimiento de ciertas modalidades de apropiación de la realidad que, sin embargo, se hallan alejadas de la realidad. Si nos basamos en argumentos filosóficos, seguramente sea imposible decidirse por una de las dos explicaciones disponibles. En cualquier caso, es más urgente dar respuesta a la pregunta —ante la cual, durante tanto tiempo, filósofos e intelectuales han hecho la vista gorda— sobre las consecuencias del desplazamiento postmoderno de espacios y tiempos”. Hans Ulrich Gumbrecht, *Lento presente: Sintomatología del nuevo tiempo histórico* (Madrid: Escolar y Mayo, 2010), 36-37.

(56) El término *Ausgelegtheit* —traducido como «interpretabilidad» o «estar-interpretado»— designa en Heidegger el carácter inherentemente interpretado de toda comprensión. Nunca accedemos al mundo de forma neutral o inmediata, sino siempre a través de capas de sentido heredadas por el lenguaje, la tradición y las prácticas culturales. Heidegger, *Ser y Tiempo*, 455.

(57) Anaclet Pons, «Historia digital: un campo en busca de identidad», *Veguetas: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia* 22 (2022): 22.

(58) Se distingue aquí entre Inteligencia Artificial General (IAG), como horizonte teórico de una IA con capacidades humanas generales, e Inteligencia Artificial Generativa (IAGen), como la tecnología actual de modelos de lenguaje e imágenes (ej. ChatGPT, DALL-E). Ambas son relevantes para el análisis histórico, aunque en niveles diferentes.

(59) Stefan Tanaka, «Pasts in a Digital Age», en *Writing History in the Digital Age*, ed. Jack Dougherty y Kristen Nawrotzki (Ann Arbor: University of Michigan Press, 2013), 39.

(60) Marten Düring, «De la hermenéutica a las redes de datos: Extracción de datos y visualización

de redes en fuentes históricas», traducido por Maria José Afanador-Llach, *Programming Historian en español*, publicado el 18 de febrero de 2015, <https://programminghistorian.org/es/lecciones/creando-diagramas-de-redes-desde-fuentes-historicas>.

(61) Para una visión de las herramientas disponibles (Palladio, Nodegoat, NodeXL, Gephi, VennMaker, UCINET, Pajek, Networkx), remitimos al tutorial de Düring, "De la hermenéutica a las redes de datos", *Programming Historian*.

(62) Koselleck, *Futuro pasado...*, 149.

(63) Explica François Hartog que: «Un régimen de historicidad es el modo particular en que se articulan las tres categorías temporales: pasado-presente-futuro. Es la manera de construir el tiempo que tiene cada sociedad según sea la preponderancia de una de estas categorías por sobre las otras (sería esto lo que organizaría la experiencia del tiempo). François Hartog, entrevista por Pablo Aravena, "François Hartog: la Historia en un tiempo catastrófico", *Cuadernos de Historia Crítica*, no. 41 (2014): 229.

(64) Aclara Reinhart Koselleck que: «En primer lugar se realizó en el ámbito lingüístico alemán, por empezar con ello, un deslizamiento de la palabra que vació de contenido al antiguo topos o, al menos, lo impulsó a vaciarse de sentido. La palabra Historie, extranjera y nacionalizada, que se refería preferiblemente al informe o narración de lo sucedido, especialmente las ciencias históricas, fue desplazada visiblemente en el curso del siglo XVIII por la palabra historia [Geschichte]». Koselleck, *Futuro pasado...*, 50.

REFERENCIAS

ARAVENA, PABLO.

«François Hartog: la Historia en un tiempo catastrófico». *Cuadernos de Historia Crítica*, no. 41 (2014): 227–234.

AYMARD, MAURICE.

«History and Memory: Construction, Deconstruction and Reconstruction». *Diogenes* 51, no. 1 (2004): 15–16.
<https://doi.org/10.1177/0392192104041655>.

BAUDRILLARD, JEAN.

La sociedad de consumo: Sus mitos, sus estructuras. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2007.

BURDICK, ANNE, JOHANNA DRUCKER, PETER LUNENFELD, TODD PRESNER, AND JEFFREY SCHNAPP.

Digital Humanities. Cambridge, MA: MIT Press, 2012, p. 30.

CARLSON, W. BERNARD.

Understanding the Inventions That Changed the World. Chantilly, VA: The Teaching Company, 2013.

CASTELLS, MANUEL.

The Rise of the Network Society: The Information Age: Economy, Society, and Culture. Vol. 1. 2nd ed. Chichester: Wiley-Blackwell, 2010.

Comunicación y poder. Madrid: Alianza Editorial, 2013.

CHANONA, OMAR.

«Digitalidad: cambios y mutaciones en la cotidianidad». *Revista Digital Universitaria* 18, no. 4 (2017). Consultado el 20 de octubre de 2025.
<https://www.revista.unam.mx/vol.18/num4/art28/>.

COLLINGWOOD, R. G.

Idea de la historia. México D.F.: Fondo de Cultura Económica (FCE), 2004.

CUBITT, GEOFFREY.

History and Memory. Manchester: Manchester University Press, 2013.

DEBORD, GUY.

La sociedad del espectáculo. Valencia: Ediciones Naufragio, 1967.

DICCET.

«Polícoro». Publicado el 22 de noviembre de 2020.
<https://diccet.com/2020/11/22/policoro/>.

DOSSE, FRANÇOIS.

«Mai 68, les effets de l'histoire sur l'Histoire». *Politix* 2, no. 6 (1989): 47-52.

DÜRING, MARTEN.

«De la hermenéutica a las redes de datos: Extracción de datos y visualización de redes en fuentes históricas». Traducido por Maria José Afanador-Llach. *Programming Historian en español*. Publicado el 18 de febrero de 2015.
<https://programminghistorian.org/es/lecciones/creando-diagramas-de-redes-desde-fuentes-historicas>.

EPPSTEIN, DAVID.

«Hypercubestar.svg». *Wikimedia Commons*. Última modificación 18 de junio de 2022, 10:15 UTC. Consultado el 20 de octubre de 2025.
<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/f8/Hypercubestar.svg>.

FAZIO VENGOA, HUGO.

La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos. Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, 2010.

FAZIO VENGOA, HUGO.

«La historia del tiempo presente y presente histórico». *Historiografías*, no. 15 (enero-junio, 2018): 22-35.

FONTANA, JOSEP.

La historia de los hombres: el siglo XX. Barcelona: Crítica, 2001.

GENTILE, MARÍA BEATRIZ.

«El recuerdo del 'mal': historizar la memoria». *El Ágora USB* 15, no. 2 (2015): 365-374.

GONDAR, JÔ.

«Memória Individual, Memória Coletiva, Memória Social». *Morpheus - Revista Eletrônica em Ciências Humanas* 6, no. 10 (2008). Consultado el 20 de octubre de 2025.
http://www.unirio.br/morpheusonline/numero10-2008/artigos/j_gondar.

GÓMEZ URDÁÑEZ, JOSÉ LUIS.

«La construcción del sujeto histórico». En *La identidad en sociedades plurales*, coordinado por Diego Bermejo Pérez, 3-4. Barcelona: Anthropos, 2011.

GUEST, KENNETH.

Cultural Anthropology: A Toolkit for a Global Age. New York: W. W. Norton & Company, 2013.

GUMBRECHT, HANS ULRICH.

Lento presente: Sintomatología del nuevo tiempo histórico. Madrid: Escolar y Mayo, 2010.

HALBWACHS, MAURICE.

La memoria colectiva. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

HAN, BYUNG-CHUL.

Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia. Buenos Aires: Taurus, 2022.

HEIDEGGER, MARTIN.

Ser y Tiempo. Traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera. Santiago: Editorial Universitaria, 1997.

HEWAGE, BHADRAJEE.

«Histor(AI): Doing History in an AI World». Blog del *Institute of Historical Research*. University of London, 9 de septiembre de 2025. Consultado el 20 de octubre de 2025.
<https://blog.history.ac.uk/2025/09/historai-doing-history-in-an-ai-world/>.

HULL, DAVID L.

«Central Subjects and Historical Narratives». *History and Theory* 14, no. 3 (1975): 253-74.

IBM.

«Types of Artificial Intelligence». *IBM Think*. IBM, 12 de octubre de 2023. Consultado el 4 de abril de 2026.
<https://www.ibm.com/think/topics/artificial-intelligence-types>.

KOSELLECK, REINHART.

Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Buenos Aires: Paidós, 1993.

LACLAU, ERNESTO.

Los fundamentos retóricos de la sociedad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.

LATOUR, BRUNO.

Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red. Traducido por Gabriel Zadunaisky. Buenos Aires: Manantial, 2008.

MANOVICH, LEV.

Software Takes Command. Nueva York: Bloomsbury Academic, 2013.

MILLIGAN, IAN.

History in the Age of Abundance? How the Web Is Transforming Historical Research. Montreal & Kingston: McGill-Queen's University Press, 2019.

MILLIGAN, IAN.

The Transformation of Historical Research in the Digital Age. Cambridge: Cambridge University Press, 2022.

OFFENSTADT, NICOLAS.

Las palabras del historiador: Diccionario de conceptos. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2014.

OLÁBARRI GORTÁZAR, IGNACIO.

«En torno al objeto y carácter de la ciencia histórica». *Anuario filosófico* 17, no. 1 (1984): 157–70.

PAREDES, JAIME VITO.

«Posibilidades de configuración del acontecimiento historiográfico: entre los relatos del pasado y las interrogaciones del futuro». En *Historia y Prospectiva*, editado por Pedro Pérez Herrero y Eduardo Cavieres Figueroa, 71-90. Madrid: Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Alcalá, 2020.

PÉREZ, FLAVIO.

«Aproximación al sentido de digitalidad desde la hermenéutica de generalidad superior de Gadamer». *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad* 12, no. 22 (2020): 247–65.

PONS, ANACLET.

«Historia digital: un campo en busca de identidad». *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia* 22 (2022): 21–45.

QUINTERO RODRÍGUEZ, DANIEL.

«Künstliche Verdinglichung: Eine Lukács'sche Kritik des kognitiven Kapitalismus». En *Versuche Lukács umzudenken: Historisch-kritische Auseinandersetzungen mit dem Leben und Werk Georg Lukács*, editado por Hassan Maarfi Poor, Cástor David Mora y Astrid Wind, 168-181. Heidelberg: Heidelberger Graduiertenschule für Geistes- und Sozialwissenschaften, 2026.

RICOEUR, PAUL.

La memoria, la historia, el olvido. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004.

ROUSSO, HENRY.

La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo. Santiago: Editorial Universitaria, 2018.

RÜSEN, JÖRN.

«How to make sense of the past-salient issues of metahistory». *TD: The Journal for Transdisciplinary Research in Southern Africa* 3, no. 1 (2007): 169–89.

SILVA, RENÁN.

«Memoria e historia: entrevista con François Hartog» *Historia Crítica*, no. 48 (2012): 208-214.

STATISTA.

«Number of internet and social media users

worldwide as of October 2025 (in billions)». Consultado el 20 de octubre de 2025. <https://www.statista.com/statistics/617136/digital-population-worldwide/>.

TANAKA, STEFAN.

«Pasts in a Digital Age». En *Writing History in the Digital Age*, editado por Jack Dougherty y Kristen Nawrotzki, 35–52. Michigan: University of Michigan Press, 2013.

TOYNBEE, ARNOLD.

«El estudio de la historia contemporánea». *Estudios Internacionales* 1, no. 1 (1967): 17–28.

TUCKER, ERICKA.

«The subject of history: Historical subjectivity and historical science». *Journal of the Philosophy of History* 7, no. 2 (2013): 205–29.

VANSLEDRIGHT, BRUCE, Y LILIANA MAGGIONI.

«Epistemic cognition in history». En *Handbook of Epistemic Cognition*, editado por Jeffrey A. Greene, William A. Sandoval y Ivar Bråten, 128–46. New York: Routledge, 2016.

VAUDAY, PATRICK.

«Sujet à mémoire». En *Le Sujet Digital*, editado por Claire Larssonneur, Arnaud Regnaud, Pierre Cassou-Noguès y Sara Touiza. Paris: Presses universitaires de Paris Nanterre, 2015. Consultado el 20 de octubre de 2025. <https://books.openedition.org/pupo/30803>.

VIRILIO, PAUL.

El ciber mundo, la política de lo peor. Traducción de Mónica Poole. Madrid: Cátedra, 1997.

WHITROW, GERALD.

El tiempo en la historia: la evolución de nuestro sentido del tiempo y de la perspectiva temporal. Barcelona: Crítica, 1990.

LABORATORIO

HISTORIAS OLVIDADAS EN ARCHIVOS FRIABLES

Discurso de Lucila Palacios sobre la prostitución ante la Asamblea Nacional Constituyente (1946-1947)

LUISVEL ORTIZ*

Código ORCID: 0009-0005-5544-3751
luisvelortiz23@gmail.com

Introducción

LA RECONSTRUCCIÓN DEL DEBATE en torno a la prostitución en la Asamblea Nacional Constituyente de 1946-1947, por parte de la diputada Lucila Palacios,⁽¹⁾ no solo enfrenta el desafío de un vacío historiográfico previo. También la amenaza del borrado de temas que han sido relegados al margen de nuestra historia. En principio, tenemos la exclusión de las mujeres de la narrativa oficial, y con ello se suma la omisión de los hechos y la desidia como decisión política.

Esta doble perspectiva, histórica y archivística, permite comprender cómo el estado en el que se encuentran los repositorios físicos de Caracas amenaza con borrar temas que han sido relegados al margen por la propia historiografía. La fragilidad de la memoria de los desposeídos se distingue como un problema que trasciende lo académico y legal. Por lo que confirma lo indicado

por diferentes intelectuales como el filósofo Paul Ricoeur y el historiador Pierre Nora, este último reflexiona sobre la liquidación de la memoria. En este caso no es solo la ausencia de memoria, sino también la aniquilación del rastro.

En este sentido, al indagar mediante los estudios realizados en torno a la prostitución en Venezuela, encontramos que la doctora Magaly Huggins, en su tesis doctoral,⁽²⁾ es la única que hace mención de los discursos de la diputada. Respecto a la situación de la prostitución en el país, se encontró, en el estudio de grado de Carlos Morles y Marcia Peña,⁽³⁾ un importante aporte del siglo XIX e inicios del XX por parte del gremio

* Luisvel Ortiz (Caracas, 1998). Licenciada en Historia de la Universidad Central de Venezuela, con experiencia como auxiliar de investigación en proyectos editoriales y expositivos en el área de registro civil y electoral. Su línea de investigación actual se centra en estudiar las políticas del Estado venezolano relacionadas a las mujeres, así como el abordaje de las desigualdades sociales vinculadas a problemáticas de género y su impacto sobre las venezolanas de mediados del siglo XX. Actualmente se desempeña como docente universitario e investigadora.

médico. Por su parte, para sintetizar la problemática de la limitación documental respecto a este tema, la socióloga Cecilia Esaa, en 1968, realiza una breve investigación, *Un Desajuste Social “La Prostitución”*, donde indica precisamente esta falta de estudios sistematizados, tanto estadísticos como de análisis social, que condicionaban los estudios.

Debido a la dispersión de la información y el deterioro físico de los documentos, constituyen limitaciones metodológicas que condicionan el análisis histórico. Esta situación requirió consultar varios repositorios de Caracas. Los soportes de los *Diarios de Debates* de la ANC se encuentran en la biblioteca de la Asamblea Nacional, cuyo acceso es limitado y la condición del material es de deterioro. Por otra parte, en la Biblioteca Nacional y la Hemeroteca de la Academia Nacional de Historia, los documentos se encuentran en estado friable,⁽⁴⁾ así como la contaminación de varios centros de documentación; nos presentan una serie de desafíos que nos hacen pensar acerca del futuro de estos archivos documentales.

El olvido de la historia reside en múltiples aspectos. Lo principal es que el análisis de la prostitución o la historia de la sociedad ha sido relegado al margen, posiblemente por confrontarse con la narrativa oficial de progreso. Es por ello que se evidenciará a partir de varios aspectos del análisis histórico de la diputada Palacios ante la ANC, para destacar no solo el vacío historiográfico existente, sino que con esto, se realizó una revisión de fuentes primarias; como se ha mencionado, se encuentran deterioradas, representando un considerable peligro para la memoria documental del país.

Actores políticos y sociales al margen de la historia

Para la década de los 90 del siglo XX, comienza a surgir en Venezuela un creciente interés por la historia de las mujeres, el rescate de su figura.⁽⁵⁾ A través de la corriente «estudios de género», se ha logrado insertar en los estudios históricos la figura femenina desde la época de la independencia hasta nuestra actualidad. Sin embargo, estas grandes heroínas o luchas políticas por el derecho al sufragio, han dejado de lado figuras menos relevantes en la historia, las desigualdades, la lucha por derechos socioeconómicos u otros problemas donde convergía la moral, aspectos sanitarios y legales como lo es la prostitución.

A lo largo de la historia, la prostitución ha ocupado un lugar significativo en el desarrollo de leyes e imaginarios sociales. El pecado, la honra y la moral en la cultura occidental son elementos intrínsecamente ligados a la comunidad cristiana. Tras el Concilio de Trento a mediados del siglo XVI, la prostitución comienza a ser distinguida como un acto de pecado, más que un delito, por lo que las relaciones fuera del matrimonio son condenadas, aunque siglos antes había sido considerada por el teólogo cristiano San Agustín de Hipona como un mal necesario.⁽⁶⁾ «...la necesidad de reapropiarnos de una complejidad total en el análisis, y, por ende, de abandonar las interpretaciones esquemáticas y generales con el fin de identificar de modo adecuado los orígenes reales de las formas de comportamiento, elección y solidaridad.»⁽⁷⁾

Al ahondar en estas historias complejas y multifactoriales como es la

prostitución en Venezuela, nos encontramos con otras dificultades, como lo son la poca historiografía existente, así como la dispersión y poca sistematización de las fuentes primarias. A diferencia de otros países de Latinoamérica,⁽⁸⁾ en el país estos estudios han quedado marginados por otros de orden político, como cambios de regímenes, democracia, así como de una visión donde se gira en torno a héroes o individualidades, mayormente hombres.

Tomando las palabras del diputado por el estado Lara, Antonio Catellanos: «La prostitución tiene un puesto en la historia política venezolana»,⁽⁹⁾ la investigación demandó una indagación en diferentes repositorios ante la ausencia de registros sistematizados o digitalizados en torno a la propuesta de la diputada Lucila Palacios y sobre este fenómeno en sí, ir hasta varios archivos físicos en Caracas, además de repositorios digitales, toda vez que al estar inserto dentro de los debates de la Asamblea Nacional Constituyente de 1946-1947 y tras esto, la propuesta de Palacios es aprobada, quedando como Artículo 50 de la Constitución, era significativo indagar acerca de lo que estaba ocurriendo más allá de los curules.

Como se mencionó anteriormente, el primer indicio de las acciones de Mercedes Carvajal de Arocha, conocida por su seudónimo Lucila Palacios, lo ubicamos dentro del análisis de la doctora Magaly Huggins, que realizó un recorrido sobre las luchas de las mujeres en Venezuela durante la primera mitad del siglo XX. En este, hace mención señalando que la diputada había sido la que más intervenciones había tenido y varias de estas relacionadas con el tema de la prostitución; sin embargo, no ahonda en ello.

Tras este hallazgo, se hizo necesaria una revisión de la bibliografía histórica existente. Solo hallamos el proyecto de grado para optar al título de Licenciados en Historia, de los historiadores Carlos Morles y Marcia Peña, quienes facilitaron su trabajo en formato digital. Sin embargo, el texto abordaba el tema de la prostitución desde una postura médica, desde el siglo XIX hasta 1936, por lo que nos encontramos ante un vacío historiográfico acerca de la existencia de un movimiento abolicionista en Venezuela, como de las exigencias de los grupos de mujeres venezolanas en pro de sus derechos sociales.

Ante un problema que continúa vigente y que se ha agravado por la crisis política, económica y social que vive el país desde hace más de una década, más los avances que se han tenido a nivel regional por los estudios sociales o la microhistoria en las últimas décadas, se hace inconcebible esta falta de registros. Aunado a ello, al ir hacia datos primarios como los *Diarios de Debates*, censos nacionales, prensa, memorias y cuentas, trabajos sociológicos, nos encontramos con que muchos de ellos también se están perdiendo.

El abordaje de las fuentes primarias

Esa nueva clase de historia que necesitamos debe servir para crear conciencia crítica acerca del pasado con el fin de que comprendamos mejor el presente, debe aportar elementos para combatir los mecanismos sociales que engendran desigualdad y pobreza y debe denunciar los prejuicios que enfrentan a unos hombres contra otros...⁽¹⁰⁾

La historia subalterna ha estado presente a lo largo de nuestra historia

política, cultural, económica, sanitaria y legal por lo general, se nutre de archivos privados, familiares, personales o de otras organizaciones. En este caso, la prensa, en contraste con los propios archivos oficiales, como fuentes primarias, para identificar aquellas desigualdades, pobreza e incluso prejuicios que han estado presentes. La mayor parte de la evidencia directa se encontró en archivos y hemerotecas que están en grave deterioro y con acceso limitado, como es el caso de los Diarios de debate de la ANC de 1946-1947 en la Asamblea Nacional.

Allí constatamos que, tras las elecciones del 27 de octubre de 1946, los diputados electos se propusieron realizar una Carta Magna adaptada a las necesidades de la población. De esta manera, Venezuela también se insertaba dentro del debate occidental de los derechos humanos.⁽¹²⁾ Se introdujeron varios títulos novedosos para la historia constitucional del país. Entre ellos el “Título III De los deberes y derechos individuales y sociales”, destacan asuntos como seguridad social, educación, trabajo, parentela, entre otros, los cuales muestran signos de un Estado protector garante de justicia.

En el apartado, que luego se convirtió en Capítulo III, «Familia», proponía garantizar su defensa, vigilancia, igual que la estabilidad. Asimismo, la protección a la infancia, su formación obligatoria y gratuita en la instrucción primaria. Durante su discusión, según los Diarios de Debates disponibles en la biblioteca de la Asamblea Nacional, la diputada Soublette Saluzzo da un preámbulo respecto al Artículo 38, que trataba sobre la prostitución: «Todo acto o hecho que lesione a la familia es de orden público. El

Estado, además combatirá la prostitución por medio de la dignificación moral, social, económica y cultural de la mujer.»⁽¹³⁾

Aunque, la diputada Palacios luego de un sensible e histórico discurso propone: «El Estado Combatirá las causas sociales que contribuyen a la prostitución y velará por la dignificación de los afectados por ella»,⁽¹⁴⁾ es rechazado por los constituyentistas. Hasta el 28 de mayo, donde vuelve a proponer y plantear la introducción de un apartado referente al tema.

El discurso de la diputada fue utilizado para analizarlo desde la perspectiva histórica y con ello realizar una reconstrucción de esta historia multifactorial. En este sentido, se contrastaron leyes con índices estadísticos y la prensa que nos ayudó a acercarnos a una realidad, sobre todo caraqueña, que distaba del discurso oficial de progreso inserto en esa década, lo cual con estudios de otras áreas como la arquitectura se logró verificar:

La gran mayoría de la fuerza de trabajo (los antiguos peones), también se encontraban en un proceso de reacomodo, constituyendo una pléyade de trabajadores agrícolas sin perspectivas de trabajo. La industria incipiente ofrecía poquísimos empleos y la agricultura capitalista no surge hasta la década de los 60; el petróleo genera poquísimos puestos de trabajo, y son, por tanto, las “obras públicas” pese a sus limitaciones, la única alternativa de empleo para quienes se verán desplazados de su trabajo agrícola.⁽¹⁵⁾

Varios fueron los artículos en la prensa que indican la situación precaria en la cual se encontraba la población caraqueña debido a las pocas oportunidades laborales. Uno de estos

diarios fue *Últimas Noticias*, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Venezuela, donde se puede constatar hacían constantes denuncias y críticas ante la situación que se tenía en el país. Este diario, así como el de *El Universal* y *El Nacional*, fueron consultados y se encontraron tanto evidencias del abordaje por parte del Estado y declaraciones sobre este problema, como también los silencios en varios artículos de opinión en apoyo a la propuesta de Palacios, que en su primera discusión el 3 de marzo de 1947 fue rechazada.

No obstante, muchas de las encuadernaciones de estos diarios se encuentran en estado friable; algunos de ellos están identificados como tal, lo cual es grave para la memoria nacional del país. Esta vulnerabilidad no solo está presente en diarios, sino también en registros sanitarios. Por una parte, la información disponible, como Memorias y Cuentas, algunas leyes y normativas, como es el caso del Reglamento sobre prostitución del estado Aragua de 1924, son elementos que, pese a su importancia para la nación no se encuentran digitalizados, lo cual atenta contra la integridad física de estos documentos que tienen más de 80 años.

Debido a que varios programas descritos en la Memoria y Cuenta del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social entre los años 1936-1947, como la campaña antivenérea prevista para el primer domingo de septiembre de cada año,⁽¹⁶⁾ no se encontraban en la colección de Documentos Oficiales de la Biblioteca Nacional, nos dirigimos al Ministerio del Poder Popular de Salud en la Torre Sur del Centro Simón Bolívar de Caracas, donde los archivos se encuentran contaminados y con ello el acceso restringido.

Pese a que los estudios de género se han enfocado en el rescate de la historia de las mujeres, los mismos se han centrado en el de «grandes heroínas» o su participación en conflictos políticos como la exigencia de derechos ciudadanos a partir de 1936. En cambio, la prostitución es un sujeto histórico subalterno; por lo menos en el período de 1936-1950 no poseen más registros que los previamente mencionados. Siguiendo los estudios generados respecto a la historia subalterna en el sur de Asia, Gyan Prakash indica en el artículo «Los estudios subalternos como crítica postcolonial» sobre el surgimiento de esta corriente por parte del historiador Ranajit Guha, en la toma de las «...para significar la centralidad de las relaciones dominador-dominado en la historia.»⁽¹⁷⁾

Esta historia que ha quedado fuera de la épica nacional, aunque se nutre de ella misma o puede ser indagada a través de la moderación, como las propuestas higienistas. También de la represión, como el Código Penal, cuyo Artículo 375 rebajaba la pena ante los actos de violencia, rapto o amenazas hechos contra una prostituta, a una quinta parte menos. Por otra parte, la Ley de Defensa contra las Enfermedades Venéreas de 1941, cuyo Artículo 18 establecía que no reconocía la prostitución como un medio lícito de vida.

Aunque el análisis subalterno es de la década 80 del siglo XX, nos muestra una línea a seguir respecto a la urgencia de realizar estudios y reconocimientos de aspectos socioculturales y políticos de la sociedad, que suelen quedar olvidados. Es por ello y tan significativo el discurso de Lucila, pues ella misma argumentaba que «Casi todas las disposiciones que se han tomado acerca de la prostitución han ido encaminadas contra la mujer.»⁽¹⁸⁾ Esta

necesidad por visibilizar una situación compleja no solo era señalada por la diputada; la propia prensa se vuelve testigo de ello.

Como se indicó anteriormente, el diario *El Nacional* y *El Universal* fueron consultados para aproximarnos al discurso de Palacios en dos sentidos, tanto en la comprobación de su discurso y propuesta, que, a pesar de no contar con el apoyo de las editoriales de estos periódicos, se logró constatar su veracidad a través de varios artículos de opinión.⁽¹⁹⁾ Por otra parte, constatar que la prostitución era percibida como un problema social, como lo indicaba.⁽²⁰⁾

Como se indicó, en el caso de *El Universal*, el periodo consultado va desde 1940-1947; presenta un deterioro considerable. Por su parte, *El Nacional*, así como *La Religión*, se encontraban microfilmados. A pesar de constituir un resguardo importante hace más de 30 años, muchos de estos soportes presentan el denominado «síndrome del vinagre» debido a condiciones de preservación deficientes; este proceso químico provoca la descomposición del soporte y su gradual pérdida.⁽²¹⁾ Esta situación se complejiza o agrava debido al estado de los equipos de lectura que muestran fallas técnicas, así como obsolescencia, que limitan el acceso a estas colecciones y dificultan la consulta sistemática. Por lo cual, bajo estas variables no solo se condiciona la investigación, sino que pone en riesgo la preservación de importantes acervos documentales para la nación.

Ante una historia oficial que ha privilegiado los relatos históricos épicos de grandes personajes decimonónicos como la gesta de la independencia, la política partidista, entre otros, que han

dejado fenómenos incómodos, aparentemente minúsculos, como la prostitución, a un lado. Derribar estas mitologías es hacer un ejercicio de autocrítica, por cuanto se analizan silencios, ausencias y sesgos de la historiografía o la memoria oficial.

Toda historia es crítica por naturaleza, y todos los historiadores han pretendido denunciar las mitologías mentirosas de sus predecesores. Pero algo fundamental se inicia cuando la historia comienza a hacer su propia historia. El nacimiento de una preocupación historiográfica es la historia que se obliga a bloquear en ella lo que no es ella, descubriéndose víctima de la memoria y esforzándose por liberarse de esta.

En un país que no le haya dado a la historia un papel rector y formador de la conciencia nacional, la historia de la historia no se encargaría de ese contenido polémico.⁽²²⁾

Como advertimos al inicio, la liquidación de la memoria planteada por Pierre Nora se complementa con la presente cita. Esta eliminación se acompaña de una voluntad de registro que, paradójicamente, convive con la fragilidad de los soportes. En el caso venezolano se descubren amplios elementos que pueden suscitar un profundo debate acerca del progreso que proyectaba Venezuela para la década de 1940-1950 y lo que realmente vivían las masas. El estado de deterioro de los archivos hace que denunciar las mitologías mentirosas heredadas, sea una tarea titánica: sin documentos accesibles, la historia marginada corre el riesgo de desaparecer por completo.

En este contexto, la pérdida progresiva de prensa, revistas, *Diarios de Debates*, publicaciones oficiales y otros elementos de fuentes primarias no solo limita la reconstrucción del pasado, sino

que constituye un borrado significativo de estas historias olvidadas las cuales se suman a la exclusión de la narrativa oficial. No solo es la historia de las mujeres, son las historias «desde abajo» o subalternas, que se encuentran en peligro; de allí la urgencia de preservar y digitalizar estos acervos, pues sin ellos la investigación en todas las ciencias sociales quedarán condenadas al silencio.

El olvido de los archivos como política de Estado

Las narraciones históricas como lo indica el historiador y antropólogo Michel-Rolph Trouillot, operan desde diferentes silencios del proceso de producción del conocimiento histórico cuando se desmarca de las líneas oficiales, donde los silencios forman parte importante, a saber «Los silencios entran en el proceso de producción histórica en cuatro momentos cruciales: el momento de la creación del hecho (la elaboración de las fuentes); el momento del ensamblaje de los hechos (la construcción de los archivos); el momento de la recuperación del hecho (la construcción de narraciones); y el momento de la importancia retrospectiva (la composición de la Historia en última instancia).⁽²³⁾

El especialista en la historia haitiana, nos indica que para su interpretación histórica utilizó diferentes metodologías para poner de manifiesto los diferentes tipos de silencios, ya que “cualquier narración histórica es un montón de silencios, el resultado de un proceso singular, y en consecuencia la tarea necesaria para deconstruir estos silencios variará»,⁽²⁴⁾ entre esos mutismos se encuentran la pobreza de las fuentes, la desigualdad en su producción respecto a

a la Revolución haitiana, por lo que explica que «Aquí debo hacer que los silencios hablen por sí mismos».⁽²⁵⁾

Más adelante, indica que «En la Historia, el poder comienza con la fuente», toda vez que este era constitutivo de las huellas dejadas e incluso su abundancia. El borrado, la trivialización, los silencios dentro de los silencios o los errores de la narración son algunos elementos que, traspolándolos, podemos encontrar en narraciones como el estudio de la prostitución en Venezuela. Silencios institucionales en algunos casos y borrados de otros, porque este asunto, más allá de parecer aislados, representa, como lo explicaba Lucila Palacios dentro de sus discursos, una consecuencia de las desigualdades sociales, que estaban atravesadas por múltiples causas, todas ellas responsabilidades del Estado venezolano.

Los silencios dentro de los silencios los podemos encontrar en la poca relevancia que ha tenido el discurso de la diputada ante el máximo órgano soberano y democrático que define el rumbo o pacto social de un país, como lo es la Asamblea Nacional Constituyente. Así como la propia figura de ella y de todas las mujeres que estuvieron presentes en este significativo acontecimiento. Incluso la propia trivialización de estos asuntos que trascienden los estudios de género a lo político, económico, social, cultural y legal, los cuales permanecen actuando dentro de la sociedad.

Así como la prostitución era, y es, una situación multifactorial, igualmente es problematizar, más aún cuando las propias fuentes oficiales ministeriales o de la prensa se encuentran en grave deterioro. Es significativo destacar que, aunque no se prohíbe el tema, la falta de políticas dirigidas hacia su preservación

y/o digitalización, hace que el soporte físico desaparezca.

A pesar de que el país cuenta con un cuerpo normativo respecto a la gestión y conservación documental, donde incluso el Artículo 99 de la actual Constitución, promulgada en el año 1999, se establece que:

Los valores de la cultura constituyen un bien irrenunciable del pueblo venezolano y un derecho fundamental que el Estado fomentará y garantizará, procurando las condiciones, instrumentos legales, medios y presupuestos necesarios. Se reconoce la autonomía de la administración cultural pública en los términos que establezca la ley. El Estado garantizará la protección y preservación, enriquecimiento, conservación y restauración del patrimonio cultural, tangible e intangible, y la memoria histórica de la Nación. Los bienes que constituyen el patrimonio cultural de la Nación son inalienables, imprescriptibles e inembargables. La Ley establecerá las penas y sanciones para los daños causados a estos bienes.

Como se ha constatado, la realidad contrasta con estos avances legales. La memoria histórica de la nación se presenta en los diferentes centros de resguardo públicos en Caracas como algo frágil, a poco de perecer, junto con ello, nuestro pasado. Sin conocimiento o justificación de este «silencio institucional», el Estado venezolano sigue mirando de lado no solo a las desigualdades sociales que, en muchos casos, desencadenan en casos de prostitución, sino también a la preservación de los archivos y bibliotecas.

Al ser la prostitución un sujeto histórico subalterno que confronta la narrativa oficial de progreso, la desaparición física de estos archivos significaría la exclusión historiográfica.

Ante estos archivos o lo que pareciera depósitos de papeles, que silencian estas narrativas y la condenan más aún al margen, su digitalización emerge no solo como un recurso de preservación, sino como un acto de resistencia política para rescatar las voces, como la de Lucila Palacios, Panchita Soubllette, Aquiles Nazoa, que los soportes actuales no pueden sostener.

Historia social y preservación digital

Y el hombre no conserva en su memoria el pasado de la misma forma en que los hielos del Norte conservan congelados los mamuts milenarios. Arranca del presente y a través de él, siempre, conoce e interpreta el pasado.⁽²⁶⁾

Ante los problemas sociales actuales, creemos que la presente cita de Lucian Febvre se hace pertinente. La historia «desde abajo» o de las «cotidianidades», que sobrevive a las actualizaciones de los Estados, nos arrojan pistas acerca de nuestro presente. En este caso, el tratamiento social e institucional hacia la prostitución, ha sido un elemento constante de existencia, que nos permite identificar patrones culturales, económicos e incluso políticos.

Siendo un tema, aparentemente insignificante o asociado a otras áreas, nos presenta una oportunidad de estudiar la sociedad venezolana desde lo sociopolítico, dado que son las fuentes hemerográficas y oficiales como el debate generado ante la Asamblea Nacional Constituyente de 1946-1947, que conllevó a su inclusión como Artículo 50 de la Carta Magna aprobada el 5 de julio de 1947 de la siguiente manera: «El Estado procurará la eliminación de las causas sociales de la prostitución y velará por la recuperación de los afectados por ella».⁽²⁷⁾

La complejidad actual venezolana nos brinda a mirar el pasado desde estas cotidianidades para interpretar nuestro pasado o desigualdades sistemáticas que poco se nombran y van quedando en el olvido. Estudiar la historia del país desde la complejidad de la sociedad, implica reconocer que el choque social nunca ha finalizado. Incluso, ante aparentes avances como la demolición del barrio El Silencio en 1942, no significó la desaparición del fenómeno estudiado, sino su desplazamiento urbano.

Estos problemas, así como el de los archivos, han rebosado fronteras territoriales y se proyectan actualmente en medios digitales, mostrando la transformación de las desigualdades. Representando un reto para investigadores sociales, por una parte, nuestros archivos se encuentran en un deterioro constante, a pesar de los avances internacionales de digitalización por parte de archivólogos y bibliotecarios.

Su preservación en estos formatos no solo representaría un resguardo de documento en estado friable y formatos avinagrados, sino también una oportunidad para «...reunir fuentes históricas en formato digital provenientes de los más diversos lugares, este tipo de esfuerzos colectivos facilitan el trabajo comparativo y la identificación de patrones transnacionales comunes, lo cual es quizás una de las mayores potencialidades de este giro digital.»⁽²⁸⁾

Estas potencialidades pudieran ser considerables en el espectro venezolano por cuanto, en la prensa se consiguen constantes denuncias acerca de la llegada trata de personas del interior del país hacia zonas de Caracas como El Silencio o las olas migrantes hacia los campos petroleros. También las repuestas

petroleros. También las repuestas gubernamentales, como es el caso del Reglamento sobre prostitución del estado Aragua de 1924,⁽²⁹⁾ podría ser de interés para una perspectiva más amplia del tratamiento social y político que se le daba.

A pesar de las críticas de Pierre Nora hacia la memoria escrita, esta misma ha dejado de ser privilegiada en el país. Incluso la diferencia entre lo que analiza Michel-Rolph Trouillot de las voces escondidas, frente a nuestros silencios de los silencios, dado que está en deterioro esa memoria, haciendo que se nos dificulte desde el presente, mirar hacia el pasado para saber dónde estamos. Esta crítica no es solo respecto al poder histórico dirigido por el gobierno venezolano, son también aquellas instituciones u organizaciones como la Iglesia, partidos políticos o la propia prensa quienes se han beneficiado de estos silencios.⁽³⁰⁾

De esta manera, los archivos digitales rompen tanto la jerarquía como los riesgos patrimoniales y biológicos que representan los archivos físicos, por ser un posible salvaguarda de la información y de protector ante los hongos, ácaros y otros riesgos presentes en documentos y que representan un peligro para la salud de los investigadores, bibliotecarios y archivistas. Estos espacios permitirían una real democratización de la información.

Para ejemplificar estas urgencias, tenemos en contraste, aquellos pocos registros digitales que tratan el tema de Venezuela durante el periodo estudiado. Dos en particular. El primero, el de Carmen Clemente Travieso, periodista y pionera del feminismo en Venezuela.⁽³¹⁾ Parte de su colección se encuentra transcrita en el Archivo digital Carmen Clemente

Travieso del Centro de Investigaciones de la Comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello.

En estos documentos logramos verificar que el movimiento de mujeres en Venezuela en pro de sus derechos, estuvo encaminado en sus inicios, a la obtención de mejoras económicas, autonomía para las mujeres.⁽³²⁾ También solicitaba un mejor y mayor alcance educativo, fundamental para el ejercicio pleno de los derechos políticos,⁽³³⁾ lo cual era una solicitud frecuente en diarios y documentos privados como los de Olga Luzardo,⁽³⁴⁾ antes que la exigencia del voto mismo.

Otro material sustancial fue el encontrado en la página web de la Organización Panamericana de la Salud, donde se indica que entre los días 11 y 24 de enero de 1947 se llevó a cabo la XII Conferencia Sanitaria Panamericana en Caracas, cuyo uno de los temas principales abordados fue el de las Enfermedades Venéreas. En estos documentos digitalizados figura que la Comisión a cargo propuso que los Estados tomaran una postura abolicionista hacia la prostitución.⁽³⁵⁾ Asimismo, se encuentra que al ser Venezuela el país anfitrión, organizaron una serie de estudios llamados Cuadernos Amarillos, uno de estos llamados «Algunos aspectos de la lucha antisifilítica en los dispensarios antivenéreos de Caracas».⁽³⁶⁾

En ello se exponía la situación en la capital de los dispensarios antivenéreos y hacían una solicitud al gobierno venezolano para que tomara la postura abolicionista, ante las desigualdades existentes. Estos archivos, así como estudios historiográficos de la región, lograron complementar el trabajo de

reconstruir el discurso de Lucila Palacios sobre el problema de la prostitución, por lo que estos repositorios auguran una mayor durabilidad y acceso a documentos físicos.

Es necesario que en el país se establezcan políticas para «distribuir la memoria» dado que, el soporte digital no podrá sustituir del todo al físico, así como no lo logró los «microfilmados». Sin embargo, ante la política del olvido, sea por ignorancia, omisión o con intención, la digitalización de estos archivos no solo surge como una alternativa tecnológica, sino como una obligación metodológica para rescatar los fragmentos que aún quedan de las historias subalternas.

Conclusiones

La reconstrucción del debate sobre la prostitución en la Asamblea Nacional Constituyente revela que el vacío historiográfico no es solo una falta de interés, sino una consecuencia sistemática de la precariedad de los archivos. Nos enfrentamos a capas de silencio y desidia institucional ante la falta de estudios historiográficos y la degradación física del soporte documental. En este sentido, las limitaciones presentadas no solo restringen el rescate de voces «cotidianas», sino que el estado de estos archivos representa un filtro entre las memorias que sobreviven y aquellas que se desdibujan con el tiempo.

Al tratar estos silencios en las historias «desde abajo», se refleja también que el ostracismo o exclusión social no es solo una omisión de los datos, sino una forma de marginación y de género. Actualmente, la teoría feminista interseccional centra la crítica hacia las diferentes formas de discriminación (raza,

género, religión, clase social, sexo), por lo que estas investigaciones han tomado mayor relevancia en los últimos años dentro de estos grupos,⁽³⁷⁾ ya que nos brinda un enfoque multifactorial y no exclusivamente económico, político o cultural.

Actualmente, la marginación del pensamiento sociopolítico de Lucila Palacios, reducida a menudo a su faceta literaria, ejemplifica lo que Rolph-Trouillot describe respecto a los silencios en la producción de la historia⁽³⁸⁾: «La dialéctica de menciones y silencios también rige en el tercer momento del proceso de producción histórica, cuando los acontecimientos que se han convertido en hechos (y que pueden haber sido procesados mediante los archivos) son recuperados.»⁽³⁹⁾ Es el rescate de los hechos de archivos relativamente accesibles atrapados en estados de desintegración, transformando la investigación en un acto de redescubrimiento en crisis.

Por consiguiente, bajo la óptica de la preservación y la problemática de los archivos y bibliotecas en Venezuela, trasciende lo técnico para convertirse en una urgencia. La digitalización de la historia surge, no tanto como una opción moderna, sino como una necesidad frente al olvido de nuestra historia, por lo que el historiador contemporáneo no tan solo debería leer o escanear documentos, sino convertirse en gestor de la preservación antes que el hongo y el olvido institucional clausuren de manera definitiva nuestras historias subalternas.



Notas y textos de apoyo

(1) Este artículo contiene parte de lo planteado en la tesis de pregrado titulada: «Abolir o reglamentar: los discursos de Lucila Palacios ante la Asamblea Nacional Constituyente (1946-1947) sobre la responsabilidad del Estado venezolano frente a la prostitución» (trabajo de pregrado, Universidad Central de Venezuela, 2025).

(2) Magaly Huggins Castañeda, «Las mujeres y su lucha por los derechos políticos en Venezuela (primera mitad del siglo XX)» (Tesis doctoral, Universidad Central de Venezuela, 2012).

(3) Morles Timaure, Carlos Elías y Peña Prieto, Marcia Yanett «La prostitución en Caracas entre 1893-1936: Labor del gremio médico venezolano en el tratamiento y control de las enfermedades asociadas a esta práctica social» (Trabajo de pregrado, Universidad Central de Venezuela, 2013).

(4) Se refiere al desmoronamiento, desintegración o desgarre fácil del papel o pergamino debido al paso del tiempo, la acidez propia del material o factores ambientales como el calor que condicionan su integridad. Gran parte de este material fue realizado con pulpa de madera, que posee algunos componentes que generan ácido y degradan las fibras, además los documentos que datan de antes de finales del siglo XX fueron escritos con tinta ferrogálicas (sulfato ferroso y extractos vegetales), haciéndolos mucho más frágiles.

(5) Inés Quintero, «La inserción de las mujeres en la sociedad», Prodavinci, acceso el 1 de febrero de 2023, disponible en:

<https://prodavinci.com/la-insercion-de-las-mujeres-en-la-sociedad-b/>

(6) Merry E. Wiesner-Hanks, *Cristianismo y sexualidad en la edad moderna. La regulación del deseo, la reforma de la práctica* (Buenos Aires: Siglo XXI Editorial, 2016), edición en PDF, 45.

(7) Giovanni Levi, *Microhistorias* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2019), 400.

(8) En México, Colombia y Argentina, el análisis histórico de la prostitución ha sido una herramienta de provecho para comprender la transformación social de estos países a nivel sanitario, legal, sociocultural y regional.

(9) «Sesión vespertina del 29 de mayo 1947», en

Gómez, López y Medina se había legitimado y alentado la prostitución a través algunos personajes como el del empresario y político Tello Mendoza, el coronel Eloy Tarazona, entre otros.

(10) Joseph Fontana, *¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis?* (Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2006), 59

(11) Andrés Eloy Blanco, «Intervención del diputado Doctor Andrés Eloy Blanco, presidente de la Asamblea Nacional Constituyente», en *Pensamiento político venezolano del siglo XX, documentos para su estudio: Gobierno y época de la Junta Revolucionaria, Asamblea Nacional Constituyente 1946-1947*, vol. 38, tomo 10 (Caracas: Congreso de la República, 1988), 24.

(12) Léase: Luisvel Ortiz, «Abolir o reglamentar: los discursos de Lucila Palacios ante la Asamblea Nacional Constituyente (1946-1947) sobre la responsabilidad del Estado venezolano frente a la prostitución» (trabajo de pregrado, Universidad Central de Venezuela, 2025) 47-53.

(13) «Sesión vespertina del 3 de marzo 1947» en Diario de debates de la Asamblea Nacional Constituyente, 4 de marzo de 1947, 24.

(14) «Sesión vespertina del 3 de marzo 1947», 24.

(15) Marta Vallmijtana «Presentación» en El Plan Rotival, la Caracas que no fue, comp. Centro de Información y Documentación Facultad de Arquitectura y Urbanismo. (Caracas: Universidad Central de Venezuela), 13.

(16) Se indica que en las cajas de fósforos y de los sellos que eran puestos como contramarcas para las entradas a teatros y loterías, se había realizado contrato con el señor Oscar García Herrera «... para la impresión del almanaque de Turnos Farmacéuticos en el cual se hace una expresiva campaña de divulgación contra la sífilis y la blenorragia...», Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, *Memoria que el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social presenta al Congreso Nacional en sus sesiones de 1937*, p. 16.

(17) Gyan Prakash, «Los estudios subalternos como crítica poscolonial», *Alcores*, n° 10 (2010): 46.0

(18) «Sesión vespertina del 3 de marzo 1947», 24.

(19) «Sesión vespertina del 3 de marzo 1947», 24.

(20) Aunque encontrados en secciones de noticias regionales o de sucesos, son varios los apartados que señalan problemas como: seguridad ciudadana o sanitarios como en el caso del barrio El

Silencio, que hasta 1942 fue considerado “Zona Roja”. Léase: «“Con el silencio” desaparece un mundo dantesco», *Últimas Noticias*, 27 de julio de 1942, 4.

(21) Este tipo de soporte se implementó con el fin de salvaguardar el material físico. Sin embargo, estas láminas de acetato de celulosa reaccionan a la humedad del aire, calor excesivo y mala ventilación del espacio donde se encuentren, haciendo que liberen ácido acético, produciendo un fortísimo olor a vinagre. No existe forma de pararlo una vez se detecta el olor, los microfilms se vuelven quebradizos, se adhieren unos con otros y se deben separar del resto para controlar el riesgo de «contagio» con el resto.

(22) Pierre Nora, *Los lugares de la memoria*. Trad. por Laura Masello (Montevideo: Ediciones Trilce), 27.

(23) Michel-Rolph Trouillot, *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia*. Trad por Miguel Ángel del Arco Blanco (Granada: Comares Historia, 2017) 23.

(24) *Ibíd.*

(25) *Ibíd.*

(26) Lucien Febvre, *Combates por la historia* (Barcelona: Editorial Ariel, 1953) 32.

(27) Venezuela, Constitución de los Estados Unidos de Venezuela (1947). Artículo 50.

(28) Ana María Badanelli Rubio y Gabriela Ossenbach Sauter, «Hacer historia en la era digital: nuevas formas de acceso a las fuentes y de conservación del patrimonio histórico-educativo» *Universidad Pública de Navarra* 2, (2009): 665.

(29) Hasta el momento es el único ejemplar. Se encuentra en Publicaciones oficiales de la Biblioteca Nacional de Venezuela.

(30) Ejemplo de ello es que tras el discurso de Lucila Palacios el 3 de marzo de 1947, de los principales diarios consultados como *El Universal*, *Últimas Noticias*, *El País*, *¡Aquí Está!*, *Ahora*, sólo *La Religión* daba parte de lo dicho por la diputada, mostrando su apoyo. Igualmente, tras la segunda disertación entre el 28 y 30 de mayo, *La Religión* y *El Universal* serían los únicos medios de los previamente mencionados, que lo señalaron en sus columnas editoriales.

(31) Miembro fundador del Partido Comunista de Venezuela, también candidata a la Asamblea Nacional Constituyente donde se le otorga el cargo de diputada suplente, aunque no lo llegó a ejercer.

(32) Como la exigencia de reforma al Código Civil y de Comercio en 1942.

(33) Al respecto indicaría: «... Necesitan saber que no deben dar su voto al latifundista que la explota sin misericordia; que la despoja y le niega toda ayuda moral y material...» Carmen Clemente Travieso, «¿Qué es lo que deseamos las mujeres?», *Hoy*, 25 de diciembre de 1944, disponible en: [http://cicl.ucab.edu.ve/cic/php/buscar_lreg.php?base=cct&cipar=cct.par&Mfn=27&Expresion=\(deseamos * las * mujeres\)](http://cicl.ucab.edu.ve/cic/php/buscar_lreg.php?base=cct&cipar=cct.par&Mfn=27&Expresion=(deseamos * las * mujeres)).

(34) Se podría problematizar el efecto que tienen aquellos archivos para la nación, que no están en instituciones públicas o privadas, que siguen en manos de familiares o allegados que ante el conocimiento de la precariedad en instituciones como Biblioteca Nacional, optan por guardarlos bajo su propiedad.

(35) Se indica que el doctor Gustavo Adolfo Zwanck, delegado argentino, se manifestaba en contra de la reglamentación de la prostitución y se estaban encaminando en su país hacia su abolición, esta fue decretada en 1951. Léase «Actas de la Decimosegunda Conferencia Sanitaria Panamericana», en *Oficina Sanitaria Panamericana*, n.º 241 (Caracas, enero de 1949), 19-20.

(36) Léase: Rafael Sánchez Pérez, «Algunos aspectos de lucha antisifilítica en los dispensarios antivenéreos de Caracas», *Cuadernos amarillos*, n.º 13 (Caracas, 1946), 9.

(37) En Latinoamérica investigadoras como Ochy Curiel, Yuderlys Espinosa Mañoso o María Lugones, han estado en la vanguardia Latinoamericana respecto al desmantelamiento de las estructuras de poder colonial, racial y patriarcal arraigadas en la región. Estas buscan diferenciarse del feminismo hegemónico estudiando las voces subalternas de mujeres indígenas, afrodescendientes, trabajadoras o marginadas desde enfoques interseccionales.

(38) El historiador realiza un análisis sobre la figura del coronel Jean-Baptiste Sans Souci, esclavo bozal, que jugaría un papel relevante en la Revolución de Haití, pero que quedó marginado de la historia.

(39) Michel-Rolph Trouillot, *Silenciando el pasado...* 44.

REFERENCIAS

Libros

FEVBRE, LUCIEN.
Combates por la historia. Barcelona: Editorial Ariel, 1953.

FONTANA, JOSEPH.
¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis? Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2006.

LEVI, GIOVANNI.
Microhistorias. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2019.

NORA, PIERRE.
Los lugares de la memoria. Traducido por Laura Masello. Montevideo: Ediciones Trilce, 2008.

TROUILLOT, MICHEL-ROLPH.
Silenciando el pasado: El poder y la producción de la historia. Traducido por Miguel Ángel del Arco Blanco. Granada: Comares historia, 2017.

Libros consultados en línea

CASTILLO, S. CLAUDIA CECILIA.
Fundamentos de preservación digital a largo plazo. Bogotá: Archivo General de Colombia, 2018.
https://www.archivogeneral.gov.co/caja_de_herramientas/docs/6.%20preservacion/DOCUMENTOS%20TECNICOS/FUNDAMENTOS%20PRESERVACION%20DIGITAL%20LARGO%20PLAZO.pdf

WIESNER-HANKS, MERRY E.
Cristianismo y sexualidad en la Edad Moderna. La regulación del deseo, la reforma de la práctica. Buenos Aires: Siglo XXI, 2016. Edición en PDF.

Compilaciones

Centro de Información y Documentación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (CID-FAU), comp.
El Plan Rotival: La Caracas que no fue. Caracas: Ediciones Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo-UCV, 1991.

Artículos

I. En línea

BADANELLI RUBIO, ANA MARÍA
BADANELLI Y OSSENBACH SAUTER, GABRIELA,
«Hacer historia en la era digital: nuevas formas de acceso a las fuentes y de conservación del patrimonio

histórico-educativo», *Universidad Pública de Navarra* 2, (2009): 665.

Oficina Sanitaria Panamericana.
«Actas de la Decimosegunda Conferencia Sanitaria Panamericana». *Oficina Sanitaria Panamericana*, n.º 241. Caracas, enero de 1949.

PRAKASH, GYAN.
«Los estudios subalternos como crítica poscolonial» *Alcores*, n.º 10 (2010): 41-62.

QUINTERO, INÉS.
«La inserción de las mujeres en la sociedad» Prodavinci, acceso el 1 de febrero de 2023.
<https://prodavinci.com/la-insercion-de-las-mujeres-en-la-sociedad-b/>

RAFAEL SÁNCHEZ PÉREZ.
«Algunos aspectos de lucha antisifilítica en los dispensarios antivenéreos de Caracas», *Cuadernos amarillos*, no. 13, Caracas 1946, 9.

TRAVIESO, CARMEN CLEMENTE.
«¿Qué es lo que deseamos las mujeres?», *Hoy*, 25 de diciembre de 1944, url:
[http://cicl.ucab.edu.ve/cic/php/buscar_lreg.php?base=cct&cipar=cct.par&Mfn=27&Expresion=\(deseamos * las * mujeres\)](http://cicl.ucab.edu.ve/cic/php/buscar_lreg.php?base=cct&cipar=cct.par&Mfn=27&Expresion=(deseamos * las * mujeres)).

Tesis o tesina

HUGGINS CASTAÑEDA, MAGALY
«Las mujeres y su lucha por los derechos políticos en Venezuela (primera mitad del siglo XX)» Tesis doctoral, Universidad Central de Venezuela, 2012.

MORLES TIMAURE, CARLOS ELÍAS Y PEÑA PRIETO, MARCIA YANETT.
«La prostitución en Caracas entre 1893-1936: Labor del gremio médico venezolano en el tratamiento y control de las enfermedades asociadas a esta práctica social» Trabajo de pregrado, Universidad Central de Venezuela, 2013.

ORTIZ, LUISVEL.
«Abolir o reglamentar: los discursos de Lucila Palacios ante la Asamblea Nacional Constituyente (1946-1947) sobre la responsabilidad del Estado venezolano frente a la prostitución». Trabajo de pregrado, Universidad Central de Venezuela, 2025.

Publicaciones gubernamentales

Venezuela. Asamblea Nacional Constituyente.
Diario de Debates. Caracas: Compilaciones del Congreso Nacional de la República, 1947.

Venezuela. Ministerio de Fomento.
Sexto Censo Nacional-1936: Distrito Federal. Vol. 1. Caracas: Ministerio de Fomento, 1937.

ENTREVISTAS



ENTREVISTA A LEONARDO AZPARREN GIMÉNEZ

JESÚS ELOY GUTIÉRREZ Y YOHENDRY BRICEÑO

LA HISTORIA DEL TEATRO EN Venezuela no es solo un registro de puestas en escena, sino el rastro de una nación intentando comprenderse a sí misma. Leonardo Azparren Giménez, crítico, investigador y figura medular de la gestión cultural venezolana, dedicó décadas a desentrañar este rastro, desde los archivos del siglo XVI hasta la efervescencia democrática del siglo XX. En esta conversación, el profesor Azparren reflexiona sobre su trayectoria

en la Escuela de Artes de la UCV, su labor al frente del Teatro Teresa Carreño y la urgencia de rescatar una memoria histórica que, a menudo, los venezolanos parecemos empeñados en olvidar. El profesor Azparren nació en Barquisimeto el 12 de julio de 1941 y falleció en Caracas el 11 de febrero de 2026.

Jesús Eloy Gutiérrez (JEG): ¿Cómo llegó al mundo de la investigación histórica en teatro?

Leonardo Azparren Giménez (LAG): Pertenezco a una generación a la que le dijeron que antes de 1945 nada importante y apreciable había en el teatro venezolano; de manera que todo era el presente inmediato. Y con esa inmediatez me inicié en la crítica teatral en 1964 con el estreno de *La quema de Judas*, de Román Chalbaud. Con la democracia, en la década de los sesenta, fue evidente un impulso renovador y comencé a tener interés por la vida del teatro que tenía ante mí. A finales de 1966 inicié mi columna en el diario *La República*. En 1967 publiqué *El teatro venezolano* con el patrocinio del Instituto Nacional de Cultura y Bellas artes (INCIBA). En 1980 inicié la cátedra de teatro griego en la Escuela de Artes de la UCV, lo que me exigió una perspectiva histórica para comprender cómo había surgido aquel teatro y en cuáles marcos sociales. Hacia 1988 el profesor Fernando de Toro, de la Universidad de Montreal, me invitó a participar de un proyecto muy ambicioso, la redacción de la historia del teatro latinoamericano. Por eso formé un equipo con Orlando Arocha y Carlos Sánchez Delgado para escribir la nuestra. Aunque el proyecto canadiense no prosperó, tuve en mis manos material suficiente para continuar la investigación y escribirla. Después, con motivo del V Centenario la profesora Lourdes Fierro, que dirigía un proyecto editorial, me invitó a participar, por lo que con paleógrafos de la Academia de la Historia revisamos el Archivo General de la Nación y el archivo del Concejo Municipal de Caracas. El resultado fue *Documentos para la historia del teatro en Venezuela, siglos XVI, XVII y XVIII*, editado por Monte Ávila. En cuanto a la investigación general, en 1997 publiqué *El teatro en Venezuela, Ensayos*

históricos esbozo un modelo de periodización.

Yohendry Briceño (YB): Ha dicho que el verdadero teatro venezolano es el que se parece a Venezuela; el que la refleja, la interpreta y la llama a la reflexión. ¿Cree entonces que se hace teatro venezolano en Venezuela? Y ¿se hacía durante su época como presidente de la Fundación Teresa Carreño?

LAG: Me perdonan un desacuerdo. No me gustan las palabras “verdadero” y “refleja” porque se prestan para restricciones y exclusiones hasta ideológicas y políticas. Alguna vez leí que el teatro es una respuesta simbólica de la realidad; es decir, no hay una relación mecanicista causa-efecto entre el arte teatral y sus marcos sociales. La identidad nacional no puede restringir la trascendencia de una obra de arte. *Esperando a Godot* de Samuel Beckett ¿es irlandesa, francesa o de cuál país? Lo mismo podríamos preguntar respecto a *Mesopotamia* de Isaac Chocrón y *Los ángeles terribles* de Román Chalbaud. Lo importante es la calidad dramática, teatral y, en suma, artística de una obra de teatro.

JEG: ¿Cuáles son las dificultades que se encontró al investigar sobre el teatro venezolano? ¿Cómo ha sido la tarea de indagar sobre la historia del teatro en Venezuela desde el siglo XVI hasta la actualidad?

LAG: Toda investigación, histórica o no, debe resolver el problema de las fuentes de información y formular el marco teórico y metodológico adecuado. Buscar y trabajar fuentes primarias es un trabajo silencioso y lento, algunas veces poco valorado. En el caso de nuestro

teatro no había fuentes disponibles de inmediato, pero sí información e investigaciones importantes. Carlos Salas, José Rojas Uzcátegui y Juan José Churión, principalmente, habían publicado investigaciones indispensables para iniciar una nueva. Revisé la prensa del siglo XIX y busqué a los dramaturgos de ese siglo, lo que requirió mucho tiempo. Por supuesto, fueron varias e importantes las sorpresas con algunos acontecimientos y autores ignorados o subvalorados.

JEG: A grandes rasgos, ¿cuáles serían las características de la modernización teatral en Venezuela?

LAG: En primer lugar es necesario saber cuándo y cómo comienza la modernización de Venezuela. Por ejemplo, en el último tercio del siglo XIX el pensamiento positivista determinó un cambio de mentalidad y desde la cuarta década del siglo XX el petróleo para el desarrollo material del país. Es decir, el teatro, al igual que cualquier otro producto cultural, está en correlación dinámica con sus marcos sociales para cambiar y seguir adelante. La ruptura con España y la Leyenda Negra hicieron que nos acercáramos a Francia, lo que influyó en el surgimiento del teatro romántico. El positivismo, por su parte, facilitó la aparición de un teatro en el que por primera vez el país fue tema y drama. Y la democracia iniciada en 1958 hizo posible un florecimiento sin comparación con repercusiones actuales.

JEG: ¿Por qué cree que los historiadores no se han interesado por la temática teatral como objeto de investigación?

LAG: Lo primero que puedo decir es que el propio teatro venezolano poco o

nada se ha preocupado por su historia. Es un vicio venezolano ignorar el pasado y tener el complejo de Adán. Cuando se creó la Escuela de Artes en la UCV no se incluyó el teatro venezolano en su currículum. Todavía hoy en día se ignora lo ocurrido hace cuatro y cinco décadas. Además, para abundar, en algunos ambientes académicos el teatro es un subproducto secundario. Sin embargo, hay investigaciones regionales valiosas en Barquisimeto, Maracaibo y Mérida, que recuerde, y en Caracas algunos investigadores trabajan el tema. La historia del teatro venezolano está escrita, pendiente de un editor.

JEG: Como gerente cultural que se desempeñó en varios cargos importantes de la infraestructura cultural venezolana, mirándolo en perspectiva histórica desde los años sesenta hasta ahora, ¿qué ha cambiado? ¿Cuáles son las deudas que tiene el Estado venezolano para el quehacer cultural, la investigación teatral y la memoria histórica de esos procesos?

LAG: Yo ingresé a la administración pública en 1967 como Jefe del Departamento de Teatro y Danza del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA). Después en el Ministerio de Relaciones Exteriores cumplí misiones en la República Popular de Hungría y en Libia y en el servicio interno, por allá en los años setenta y ochenta. Mis pasantías por la editorial Monte Ávila y por la Fundación Teresa Carreño fueron, en estricto sentido, la culminación de mi carrera de empleado público. Tendría que sumar mi vida académica en la UCV desde 1980. ¿Qué ha cambiado? Diría que todo. En democracia Venezuela vivió la

transformación cultural más importante de su historia. Deudas siempre hay. Me pregunto dónde están Monte Ávila y la revista *Imagen*. Me gustaría que el teatro venezolano fuera esplendoroso como fue alguna vez. Como llevo vida de ermitaño poco puedo decir sobre el cine y las artes plásticas. En cuanto a la investigación teatral, sigue esperando un sólido respaldo académico. Me preocupan los intentos de borrar la memoria histórica de la nación que afecta al teatro porque hemos tenido varios salvadores que han querido ser hegemónicos son méritos.

JEG: ¿Se democratizó el teatro en la era democrática (1958-1998)?

LAG: Por supuesto que sí. La mejor prueba es el enriquecimiento de nuestra dramaturgia con varias decenas de dramaturgos de, por lo menos, tres generaciones.

YB: Considerando su experiencia en la gestión del centro cultural más importante del país y su título en Filosofía, ¿cuál es su visión sobre la importancia del teatro como herramienta de transformación social y cultural? ¿Se aplica esta premisa en la sociedad venezolana moderna?

LAG: El arte teatral tiene 2.500 años de vida activa con el espectador como su coproductor, porque la palabra teatral es para ser vista y oída. No sé si alguna vez contribuyó con la transformación de una sociedad, aunque siempre ha formado parte de las transformaciones culturales a lo largo de la historia. En el siglo XX surgió el teatro político, que en su versión partidista tuvo poco porvenir a pesar del genio que fue Edwin Piscator. Pero el teatro político como representación de la convivencia humana, como lo postuló

Bertolt Brecht, siempre ha estado presente en momentos importantes de la historia humana. En cuanto a nuestra sociedad, sus relaciones con su teatro han sido oscilantes y, lamentablemente, carecemos de un público sólido que se corresponde con aquel eufemismo de que éramos la capital mundial del teatro.

YB: El teatro es cultura y reflejo de las sociedades donde se realiza, y usted en su rol como diplomático tuvo la oportunidad de conocer, al menos, las culturas de Hungría y Libia. ¿Cómo cree que esa experiencia influyó en su visión y estudio del teatro en nuestro país?

LAG: Nunca había pensado al respecto. No sé si *Los ángeles terribles* de Chalbaud refleja a nuestra sociedad, pero sí creo que representa situaciones existenciales universales. Mis experiencias por vivir el socialismo húngaro y en un país árabe/africano me ayudaron a comprender el mundo, a comprender que los eventos políticos no siempre tienen trascendencia histórica. En Libia experimenté las diferencias culturales y de creencias entre el mundo musulmán y nosotros, greco latinos y judío cristianos. Visité Budapest en 2008 y me desorienté porque plazas y calles habían recuperado sus nombres originales, anteriores a la presencia hegemónica de los rusos. Algunas comparaciones pueden ser ociosas porque Hungría tiene un poco más de mil años de historia y su teatro forma parte de la tradición europea en todo sentido.

YB: Usted considera que el teatro es vida y creación de hombres que piensan, sueñan, ríen, duermen y comen. ¿Podría profundizar más sobre este tema?

LAG: En las grandes obras están presentes la experiencia existencial del autor y su época. Esquilo nació y creó su obra en una Atenas democrática y cuando esa democracia sucumbió Aristófanes mandó a los infiernos a Dioniso para que rescatara un dramaturgo que salvada la ciudad, y el dios se llevó a Esquilo. Shakespeare escribió *Hamlet* en 1601, año cuando quisieron destronar a la reina Isabel. En el monólogo de ser o no ser Shakespeare se refiere a tiranías y despotismo. Aristóteles dice en *Poética* que la mimesis es connatural con el ser humano; es decir, que al representar, incluso lo imposible verosímil, el ser humano reafirma su naturaleza social. El arte teatral es el más social de todos, porque desde la primera palabra el dramaturgo está en un mundo social específico acompañado con personajes vivos e inmediatos.

YB: José Ignacio Cabrujas e Isaac Chocrón son esencialmente figuras clave en su inmersión a lo teatral. ¿Qué elementos del legado que han dejado al teatro nacional siente que se aplican en la actualidad y qué ha dejado de hacerse?

LAG: La nueva dramaturgia venezolana surgida después de 1958 es una confrontación de los autores con sus marcos sociales y, en consecuencia, de sus espectadores. Es una dramaturgia que construyó un discurso con los recursos lingüísticos contemporáneos. Cuando Chocrón regresó al país después de varios años en el exterior, planteó serias preguntas sobre el país que reencontraba y exploró profundamente la subjetividad de los personajes. Hizo grandes aportes a lo que llamo realismo subjetivo, con el país y la familia presentes siempre. Con discreción dejó constancia de su ser judío, sin adoctrinamiento ni reclamos.

Cabrujas, a quien considero el más importante representante de la generación que en 1958 comenzó a participar en la vida pública nacional, también prestó atención a la subjetividad de sus personajes, angustiados por dos creencias traumáticas: el catolicismo y el marxismo. En tales sentidos, ambos dramaturgos son profundamente contemporáneos y clásicos.

YB: ¿Hacia dónde cree que se dirige el teatro venezolano en las próximas décadas? Es decir, ¿qué temas visualiza en el futuro?

LAG: La principal interrogante es hacia dónde nos dirigimos los venezolanos, cuál es futuro inmediato y mediano que construiremos. Tenemos muchos, quizás demasiados dramaturgos desconocidos por los espectadores. La experiencia existencial de cada quien es su fuente temática.

YB: ¿Cómo ha sido su experiencia personal en el uso de las redes sociales y la comunicación de lo teatral?

LAG: Soy de la era Gutenberg, soy del papel. Las redes sociales, por supuesto, me han ampliado las comunicaciones, aunque las empleo muy poco en material teatral; precisamente porque prefiero tener papel en mis manos, prefiero el manoseo sensual del libro, página por página.

YB: ¿Qué consejos les daría a los estudiantes e investigadores que quisieran adentrarse en la investigación del teatro venezolano?

LAG: Estudiar y ser constantes. Es necesaria una sólida base teórica y metodológica para investigar.

Caracas,

18 de agosto 2025



ERNESTO PRIANI Y LAS HUMANIDADES DIGITALES EN AMÉRICA LATINA

ROCÍO CASTELLANOS⁽¹⁾

EL VÍNCULO ENTRE LA TRADICIÓN humanística y el mundo digital es, para Ernesto Priani Saisó, un espacio en que se puede pensar la producción del saber, con unos fines, objetivos y planteamientos propios en proyectos que permiten comprender —de nueva cuenta— otras formas de hacer investigación en humanidades, más allá de la publicación digital académica. Se trata más bien, de procesos que hablen desde las humanidades con unas metodologías

propias, un nuevo espacio para debatir y reflexionar el involucramiento de tecnologías en lo que como humanistas hacemos, pensamos y escribimos, solo que ahora, desde lo que hoy llamamos: humanidades digitales.

Priani es doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y, especialista en pensamiento medieval y renacentista, ha transitado desde la exégesis de textos de

Pico della Mirandola hasta la vanguardia de la edición crítica digital y la gestión de redes académicas en el continente. Como cofundador y actual impulsor de la Red de Humanidades Digitales (RedHD), Priani ha sido testigo y protagonista del surgimiento de este campo en México y América Latina. Su visión trasciende de su propio espacio académico y filosófico para dialogar con otras disciplinas, en otros espacios geográficos y otros medios de divulgación de las humanidades. Para él, las Humanidades Digitales representan una toma de conciencia crítica sobre cómo la digitalización, lo digital y las tecnologías han transformado la producción cultural, el trabajo académico y la vida cotidiana.

En esta conversación con Rocío Castellanos, Priani nos ofrece una cartografía detallada del estado actual de las humanidades digitales en la región. A través de un análisis que abarca tres dimensiones fundamentales —la organización institucional, la formación académica y la adopción tecnológica—, el entrevistado dialoga sobre los retos de la burocracia académica, la tensión identitaria entre las disciplinas tradicionales y la urgencia de transitar de repositorios de "digitalización masiva" hacia colecciones digitales con sentido crítico.

A continuación, presentamos un recorrido por la memoria y las proyecciones de uno de los referentes imprescindibles para entender cómo las humanidades digitales se piensan a sí mismas en la era de los grandes modelos de lenguaje y la infraestructura digital global.

Rocío Castellanos (RC): ¿Quién es Ernesto Priani Saisó?

Ernesto Priani (EP): Híjole, qué horror, porque esas preguntas por la

identidad son siempre muy complicadas. Bueno, soy un profesor de filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México, tengo un doctorado en filosofía y he dedicado buena parte de mi vida al estudio de la filosofía medieval y renacentista y, es para lo que me contrataron en la facultad y de lo que imparto cada semestre. Pero a mí me parece que de forma natural, mi interés por el mundo medieval y renacentista desde un lugar tan remoto al mundo medieval y renacentista como es México, me llevó naturalmente a interesarme por la digitalización, el mundo digital, el Internet y, poco a poco, eso acabó convirtiéndose en entrar y encontrarme con las humanidades digitales. Lo hice a través de un proyecto de edición crítica digital de textos novohispano, que continúan en el aire, que se llama Biblioteca Digital del Pensamiento Novohispano⁽²⁾ y a partir de ahí, junto con Isabel Galina, Miriam Peña y otras personas, comenzamos a formar, por ahí del 2012, la Red de Humanidades Digitales.⁽³⁾

RC: ¿Justamente, te iba a preguntar, en qué momento un filósofo como tú se interesa por las Humanidades digitales?

EP: Muy bien, te digo que es un poco, digamos, yo lo veo -hoy- como un proceso perfectamente natural, aunque tendría que explicar ciertas cosas como personales, pues al tiempo que estudiaba el doctorado en filosofía estaba trabajando en un periódico y en ese periódico había una computadora conectada a Internet. Estoy hablando en 1998, este, incluso un poco antes, y era una sola computadora que nadie atendía mucho, la tenían ahí, nunca supe por qué la tenían ahí, porque esa era la que tenían conectada a Internet,

siempre me han interesado pues los juegos, las cosas digitales y demás, y entonces, empecé a explorar Internet desde esa computadora, es decir, mi interés por Internet y por el mundo digital empezó ahí, por un lado, con los juegos, y, por otro lado, con todo este universo que se iba apareciendo en internet. No se parece en nada al que tenemos ahora, eran como grandes hojas sueltas ahí, pero que eran cosas muy interesantes. Y entonces, digamos yo, tenía esta inquietud, además, empezaba mi carrera académica. Trabajé muchos años haciendo páginas web y creando contenido web, de manera que, bueno, yo tenía esa inquietud, o sea, al mismo tiempo como esa capacitación, ese interés y esa vía de trabajo.

Y entonces, es cuando a partir de todo eso, me parece que yo era en ese momento, porque ahí empieza un poco todo. Yo en ese momento era el editor de la revista digital universitaria, ahí es donde conozco Isabel Galina, y en ese momento, que hacía experimentos con la revista y hacía cosas que hoy no me dejarían hacer, pero que entonces me dejaron hacerlo. O sea, ya sabes, todo hacer ediciones con flash y luego hacer ediciones en HTML, luego hacer ediciones en otro formato. Ya todo se perdió, pero en fin, me divertí mucho y exploramos mucho, ahí digamos, fue cuando un alumno se interesó en hacer una edición digital porque había encontrado un texto novohispano que le parecía padrísimo, entonces, yo le sugerí que hiciéramos una edición digital. Aline Martínez Albarrán se llama el que entonces era mi alumno y hoy es mi colega. Con Alí empezamos a imaginarnos una institución digital y a partir de ahí, ya todo empezó a fluir porque el vínculo con Isabel estaba también. Isabel acababa de hacer un doctorado, o sea, la conocía antes

de que se fuera el doctorado. Se fue al doctorado, regresó a trabajar en la revista y ya para entonces los dos habíamos oído hablar de las humanidades digitales y entonces nos pusimos a platicar de las humanidades digitales. Y bueno, pues ya todo empezó a caminar en esa dirección y ahora estamos aquí.

RC: Lo que para ustedes, digamos, comenzó a fluir y a darse de manera casi natural, para muchos de quienes vemos las humanidades digitales desde la barrera. ¿Qué son las humanidades digitales? ¿Nos preguntamos a veces qué son las HD?

EP: Pues mira, la respuesta corta, que es como la más común, las humanidades digitales es el uso de métodos y herramientas digitales para el conocimiento de las Humanidades. A mí me parece, sin embargo, que es algo mucho más allá. Sí pensaría que las Humanidades Digitales son una conciencia de la digitalización de trabajo anímico y del de la producción cultural y de nuestra vida diaria y que a este nuevo mundo desde las Humanidades, es decir, si las Humanidades se quieren insertar en este mundo, la forma de hacerlo es tomando conciencia de que las herramientas digitales, o sea, más bien que la producción digital y luego las herramientas digitales van a ser la forma en que desarrollemos nuestro conocimiento. Esto no quiere decir necesariamente que vayamos a sustituir las humanidades como las conocemos hoy, pero sí que cada vez más y yo estoy convencido, todas estas humanidades se van a ir haciendo con herramientas digitales aun cuando seamos extremadamente conservadoras y conservadores y no queramos, no, o sea, aun así produces textos en Word, haces este comentario en redes sociales, mandas

correos electrónicos, lees libros digitales, etcétera, etcétera, etcétera. No, y entonces sea como sea, alguien podrá agarrar toda esa producción digital y explorarla con herramientas digitales. Entonces yo creo que es esta conciencia, no solo es la actividad, sino es la conciencia de lo que implica la digitalización, no su sesgo, sus problemas, sus oportunidades. Entonces, las humanidades digitales serían aplicar esos métodos, pero de manera consciente, porque hay una conciencia de que el trabajo académico y cultural, se ha digitalizado.

RC: Eres uno de los mayores impulsores de las humanidades digitales en México y en América Latina, quienes te conocemos y a lo largo de todos estos años, además, por los mismos proyectos en los que has participado y el trabajo en la Universidad, nos interesa saber ¿cómo surgió la idea de crear una red de humanidades digitales?

Una red de humanidades digitales en México, pero que no lleva el nombre de México. Sí, por qué ustedes lo dejaron abierto, pues fue creada en México, pero no tiene ese nombre. ¿En qué momento, Ernesto, surge ese proyecto?

EP: Pues mira, cuando contaba hace un momento que Isabel y yo nos conocimos en la revista digital universitaria. Ella era la coordinadora de la de..., es que no me acuerdo cómo era, cómo se llamaba exactamente el puesto, pero era como coordinadora de producción digital o de edición digital de una cosa que se llamaba Dirección General de cómputo académico de la UNAM, y ahí digamos, dentro de su coordinación, yo hacía la revista, entonces ahí nos conocimos, luego ella se fue a hacer su doctorado y algo que no

dije antes que ahora lo digo, es que yo en ese momento me intereso por un proyecto que se llama el proyecto Pico, que organizaban profesores de la Universidad de Bolonia y de la Universidad de Braun. Entré en contacto, principalmente, con el profesor de la Universidad de Brown, Massimo Riva, y le digo, “oye, me gusta tu proyecto, quisiera que vinieras a México y nos platicaras”, entonces, vino a México y yo me empecé a involucrar en el proyecto Pico, al final incluso hicimos una traducción al español de las 900 tesis de Pico de la Mirándola. Ahí está el filósofo, por supuesto, de las 900 de Pico de la Mirándola para el proyecto Pico no, y por el proyecto Pico yo conocí no solo a todos los miembros del proyecto, también a Dino Buzzetti que luego sería padrino en la red, en fin, a otros, este a otras personas involucradas, pero también conocí al Grupo de la Universidad de Brown, a Ely Milonas, a Julia Flanders, quienes hacían Humanidades Digitales. Entonces, ellas me dijeron, “es que lo que tú haces es Humanidades Digitales”, y entonces, cuando regreso de una estancia, porque hice una visita un par de semanas, ahí, a Brown, de Humanidades Digitales para una reunión del proyecto Pico, pues luego de eso, ya regreso sabiendo que yo hago es Humanidades Digitales, que el proyecto que yo quería hacer con Ali era un proyecto de edición digital, utilizando take, o sea, las etiquetas de la *take en codeing initiative*.

Estamos hablando de 2008, 2009, por ahí, 2010 por ahí. Así es que cuando yo regreso, ya traigo todo esto en la cabeza, me encuentro con Isabel, que acaba de regresar y ahí decimos. Ahí ya sabemos que lo que hacíamos era humanidades digitales, entonces, tendríamos que hacer algo y entonces Isabel, que tiene una

iniciativa increíble, es quien la tiene muy bien estructurado, mucho más estructurada que yo, me dice, “hagamos un seminario, invitemos a gente que hace cosas parecidas a las que nos interesan. No, y vamos a platicar”. Entonces empezamos haciendo un seminario, literalmente, junto a nosotros hay unas personas que todavía nos acompañan, acompañaron la creación de la red, otras no acompañaron la creación de la red.

Y así empezó, como un seminario y aquí lo importante es la intención del seminario y la intención luego, al crear la red fue eso, hacer una red porque lo que queríamos era contactar a personas que pudieran identificarse, autoidentificarse como humanistas digitales. Porque imagínate si hoy es difícil decir que es un humanista digital, hace 13, 14 años, más o menos, era más complejo. Como no teníamos una definición, y tampoco le queríamos cerrar la puerta a nadie, entonces, dejamos la puerta abierta y es cualquiera que quisiera identificarse como humanista digital. Que nos diga no. Y entonces, y llevamos el seminario un par de años. Ahí empezaron a pasar cosas, conocimos a Miriam Peña.

RC: Aún sin haber creado la Red.

EP: Ay, se me fue, me viene y me va el nombre de Élica, ah, no me acuerdo el apellido, perdón, con Miriam y a Élica empezamos a conocer otras gentes que hacían Humanidades Digitales, y entonces, en ese momento dijimos, “bueno, ¿por qué no creamos una red?”, porque además, es que es una historia, lo tendría que contar Isabel Galina, pero el caso es que fuimos, fuimos juntos a presentar a un Congreso de Humanidades digitales en Londres.

Entonces ya habíamos tenido contacto

así, con los super humanistas digitales del mundo. Y, entonces, cuando regresamos fue cuando dijimos, “oye, ¿por qué no creamos una red, no? Ahí decidimos que se llamará Red de Humanidades Digitales y nuestro encuentro se llama Encuentro de Humanistas Digitales”.⁽⁴⁾

¿Y por qué de humanistas digitales y no de Humanidades Digitales?, porque todavía teníamos la idea de contactar personas y no crear un campo, esa era la idea fundamental, encontrarnos, reflexionar, etc.

RC: Ah, muy bien. Y en esa medida, por ejemplo, ustedes fueron pioneros en esa época, pues en América Latina no existía otra red de humanidades digitales. ¿Por ejemplo, existía la de Colombia, la de Argentina? ¿No? Cuéntenos, cómo surgió esa red de redes, esas cercanías con otros grupos de investigación en el campo de las HD.

EP: Pues mira, nosotros, es increíble cómo se produjo todo, pero es que nosotros hicimos el primer encuentro en 2012, ahí comenzó el trabajo.

No me acuerdo en qué momento, pero esta la comunicación con otras asociaciones fue posterior. La Asociación Argentina de Humanidades Digitales⁽⁵⁾ se crea 2 años después y la red colombiana⁽⁶⁾ se crea 2 años después, o sea, una en 2012, 2014 y 2016, más o menos, así fue.

RC: Y, cuando se crean esas redes, esas otras asociaciones en América Latina, ¿lo hicieron en compañía de ustedes?, digamos ¿tenían contacto? ¿O fueron redes que surgieron independientes y sin comunicación unas con otras?

EP: Fueron redes que surgieron de manera completamente independiente,

no, y, salvó la Red Colombiana, porque la red colombiana se llama red por la Red de Humanidades Digitales nuestra, y porque ellos invitaron a Isabel Galina a participar en el primer evento de construcción de la Red, digamos, que la colombiana sí tenía más este, había puesto más atención en lo que hacíamos nosotros, no fue el caso de los argentinos.

En realidad, la asociación argentina hace funcionar la red por otra vía y, además, inspirados en otros mecanismos. Por ejemplo, este, la verdad es que no conozco los detalles de cómo se creó la Asociación Argentina, pero se ve, por ejemplo, que para ellos es muy importante el “Doc Camp” y lo usan en los primeros documentos, lo usan como referencia. En cambio, por ejemplo, en el caso nuestro, la red de Humanidades digitales (México), no se utilizó la palabra “México” en el nombre, porque al principio éramos “la Red”, y nuestra pretensión era crear una red latinoamericana, pero claro, cuando conocimos a Ximena del Río⁽⁷⁾, la conocí en un Congreso de Humanidades Digitales, me parece que en Suiza, este, es cuando descubrimos que hay una Asociación Argentina, y entonces, ya empezamos a colaborar con ellos de manera más regular, digamos. Pero, colaboramos primero con la colombiana por la vía de María José, Afanador,⁽⁸⁾ que es la que invita a Isabel cuando están organizando la red en Colombia y siempre hemos tenido, digamos, si tuviera que decirlo, hay una mayor cercanía geográfica y cultural con la Red Colombiana, es que ¿ustedes son como mexicanos, no?

RC: ¡Ajá! Sí, ¿es porque intentamos parecemos? jejeje.

Ahora bien, en ese panorama latinoamericano de humanidades digitales, un poco adelantándonos, pero cabe la pregunta, ¿cómo ves el desarrollo, el avance, de las humanidades digitales en América Latina?

EP: Exacto, sí.

Pues mira, esto yo creo que he avanzado mucho, ¿me preguntas si se ha desarrollado aquí?

RC: Sí, porque digamos en los últimos años, evidentemente ha habido un avance enorme en Internet, redes sociales, todo lo que tiene que ver con herramientas y, cómo justo de ahí se valen las humanidades digitales para muchas cosas. Entonces, ¿las Humanidades Digitales han avanzado en ese mismo ritmo o no va una cosa con la otra, equiparadas?

EP: Sí. Bueno, lo que pasa es que son, a ver, vamos a ver, yo diría que hay 3 este, tres capas en las que hay que pensar cuando uno piensa en el desarrollo de las humanidades digitales en América Latina, tres espacios: una tiene que ver con la capa de organización, de la que hemos estado hablando, de gestión, creación de espacios, reunión de personas, creación de publicaciones, de infraestructura, etcétera. La otra capa es la capa de formación, es decir, qué tantos se están formando los humanistas digitales en América y, finalmente, está la capa de la adopción o desarrollo de tecnología. Me parece que estas son las tres capas con las que podríamos estar pensando, todas se han desarrollado, todas desarrollado de alguna manera, vamos a decirlo, como ocurre en todos los países de América Latina, a distintos ritmos, con distintos grados de apropiación, así, por ejemplo, en

términos de organización, es muy claro que México, Argentina y Colombia son los más organizados, y aquí debo de hacer un paréntesis, porque Brasil sería el otro país que está súper organizado, que también ha avanzado mucho en el desarrollo de las humanidades digitales, lo que pasa es que por el portugués y por una tara cultural, los excluyo, pero no habría que excluirlos, o sea, México, Argentina, Colombia, Brasil.⁽⁹⁾ Esta última es casi contemporánea a la Red HD, pero han tenido dos asociaciones. Su historia es como más, este, más compleja y más autónoma también, aunque sé que ellos tienen, por ejemplo, mucho contacto con Argentina que con Colombia. Pero bueno, en fin, formamos parte del mismo ecosistema. Entonces estos cuatro países serían los que organizativamente tienen más trayectoria.

En cuanto a formación, digamos, México tiene ya maestría, pero la que está primero en esto también es la maestría de Humanidades Digitales de la Universidad de los Andes en Colombia, digamos, la más organizada. En México hay dos maestrías, pero una de ellas la del TEC de Monterrey, que es en línea, sin embargo, es difícil decir que sean puras humanidades digitales.

RC: Además, son nuevas, digamos, bastante jóvenes.

EP: Sí, exacto, bastante jóvenes.

Y, hay otra en el claustro de Sor Juana, o sea, los dos son en universidades privadas porque en universidades privadas es mucho más fácil crear este tipo de cosas que en la Universidad pública. Nosotros en la Universidad Nacional Autónoma de México vamos muy lentos porque todo es muy lento por la burocracia, entonces tenemos un diplomado en Humanidades

digitales en la Facultad de Filosofía y Letras, que ya tiene dos versiones y, probablemente a mediados del año de 2026 habrá una especialidad en humanidades digitales.

RC: La Red HD ofrece seminario, ¿cierto?

EP: Sí, la red siempre ha ofrecido seminarios en humanidades digitales, cosas de formación. La red en Argentina, entiendo que tiene una especialidad y hay un diplomado. Chile tuvo un diplomado, pero ahora lo cancelaron, Chile ha crecido mucho, pero todavía no tiene un cuerpo organizado y aunque tiene muchos avances en algunas universidades, tampoco todavía veo que esté consolidado de alguna manera ahí. Este, con los brasileños, es un poco más complejo porque ellos han invertido mucho en la cosa de las *fake news*, de la distribución de la información, etcétera, tienen un instituto que está como líder en esto.

RC: ¿Más cercano a la semiótica y eso?

EP: Exacto, sí, sí, que lo articula junto con las humanidades digitales y la tecnología. Y, entonces, digamos, como puedes ver, más o menos, todos tienen organizado algo y ya están empezando a constituir grupos, infraestructura, cursos, formación, etc. Y, claro, la cosa es que la tecnología avanza a un ritmo brutal, encones, de manera más anecdótica, actualmente, tengo una cátedra extraordinaria sobre inteligencia artificial en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y ayer, por ejemplo, estuvo una especialista en procesamiento y lenguaje natural, y claro, en ese campo específico -porque ella trabaja autoría- en ese campo específico, pues los grandes

modelos de lenguaje han venido a poner la casa de cabeza porque muchas de las cosas que se hacían con ciertos algoritmos, con ciertos principios, con ciertas estructuras lógicas, etcétera, pues la entrada del lenguaje, pues, trastoca todo. Entonces, por ejemplo, yo lo que te puedo decir es que, aunque el tema de la inteligencia artificial está presente en América Latina, todavía lo está de manera muy marginada. Por ejemplo, está más atrasada.

Lo está más presente en la parte teórica que en la parte de su aplicación, pero bueno, es interesante ver cómo hay muchas cosas que han cambiado, se aplican muchos algoritmos, hay cosas importantes, pero digamos, lo más reciente está un poco fuera o en los márgenes de las situaciones.

RC: En términos comparativos, digamos si pensáramos respecto a lo que ha pasado en Europa, ¿el desarrollo es muy desigual? El desarrollo de esos 3 campos de los que hemos hablado: organización, formación y adopción de la tecnología, ¿ellos están en otro nivel?

EP: Sí. Ellos están en otro nivel, ellos están en otro nivel porque tienen una infraestructura creada ya muy articulada, potente, este en fin, no, pues es que es lo que tienen, tienen centros de investigación, tienen posgrados, tienen maestrías y doctorados, pero además tienen esta infraestructura comunitaria de repositorios y lugares dónde alojar documentación, dónde publicar, dónde hacer todo esto y por supuesto, si uno va a un Congreso de Humanistas Digitales en Europa uno se da cuenta que el volumen de gente que tienen es muy grande ya, que hay mucha gente trabajando en el campo con proyectos industriales porque tienen

una cantidad de dinero incomparable con los recursos que hay en América Latina. Lo mismo pasa en Estados Unidos y Canadá antes de la llegada de Trump, después de la llegada de Trump, no sé cómo está la situación.

RC: ¿Todavía no se puede tener claro, verdad? ¿Cuánto se ha perdido ahí?

EP: No, mis contactos, o sea, con la gente que ha tenido el contacto últimamente, tanto en el encuentro como por otros lados, ven el futuro, el futuro se ve ominoso no, o sea, han perdido, ya han perdido fondos de investigación y han tenido que hacer malabares para que sus temas empaten con los temas de la administración. Sin embargo, bueno, siguen ocurriendo ciertas cosas y siguen teniendo dinero, pero bueno, hasta ahí, porque ahí también tienen un gran mercado de publicación, mucha infraestructura. Nosotros vamos más lento.

RC: Ahora, ya en términos de científicos sociales, de las personas que se involucran en las humanidades digitales, ¿quiénes son más humanistas digitales? ¿Cuáles son científicos sociales que se vinculan a las HD? ¿Quiénes crees tú, filósofos, historiadores? Hay lingüistas, geógrafos...

EP: Pues mira. Hay gente de estudios literarios, hay antropólogos, hay geógrafos. Ahora empieza a haber humanidades digitales médicas. ¿Eso es nuevo?, eso es nuevo, pero ya hay humanidades digitales médicas. En fin, los bibliotecólogos no sé cómo se llamen en Colombia, pero en México se llaman bibliotecólogos que también son humanistas digitales. Pero donde siempre hemos batallado es en que la

gente que viene del lado de ciencias de la computación y todo eso, se llame así mismas humanistas digitales. Eso ha costado más trabajo, incluso con los lingüistas computacionales porque como que les gana, les pesa más la parte de ingeniería o la parte científica para identificarse que como humanistas digitales. Ahora, yo creo que hay diferencias idiosincráticas, por ejemplo, a mí me queda muy claro que en Estados Unidos domina mucho las humanidades digitales los estudios literarios, el campo grande es el de los estudios literarios; en Europa los historiadores compiten el espacio de las humanidades digitales, como por ejemplo, la parte de la historia digital, o sea, las revistas de historia digital y todo esto, están más avanzadas, son más, más europeas en general, por eso creo que la mayor parte de los historiadores de allá que se dedican a humanidades digitales son más de los que se identifica en norteamérica, son más los europeos, no, en fin, en Estados Unidos también hay muchos bibliotecólogos. Ahora, ¿qué pasa en América Latina? En América Latina me parece que pasa igual, si yo tuviera que decir quiénes son los más humanistas digitales, yo tiendo a pensar que son los historiadores, porque los historiadores han tenido siempre más trato con cuestiones cuantitativas, y entonces esto ha hecho que sea más fácil para algunos, es decir, que les sea mucho más fácil hacer el tránsito hacia las humanidades digitales, aunque claro, eso también depende mucho, incluso de la región y del lugar, porque digamos, en México yo conozco pocos, por ejemplo, si conozco está Víctor Gayol, en fin hay, hay varios, pero, ahora en el encuentro de humanistas digitales que hicimos (qué raro, eso sería bueno saberlo, le voy a

pedir al Comité a ver si nos hacen un panorama de cuáles son las carreras de los participantes, a ver, a ver si había de historiadores.

RC: Eso sí, ¿y quiénes son?

EP: Había del campo literario, los filósofos somos muy poquitos siempre y somos los que metemos ruido en todo.

RC: Y me late que los de cartografía, también son muchos. ¿No? Tengo la impresión que en México hay muchos.

EP: Sí, pero como que no se identifican como cartógrafos, hay mucha, o sea, vi muchos proyectos. Ahora, por ejemplo, había dos proyectos que me gustaron mucho. Uno era la reconstrucción sonora, creo, de cómo era la Plaza Mayor de México, el mercado mayor de Tenochtitlán, ya no me acuerdo bien, pero era una reconstrucción sonora muy, muy padre que obviamente tenía que ver con toda la reconstrucción física del lugar y, luego había otro que hacía algo parecido, pero no sonoro, con Durango, o sea, esa parte de la reconstrucción de ciudades novohispanas o del siglo XIX, etcétera. He visto muchos proyectos aquí, no, pero por ejemplo, es que luego es muy difícil porque hay proyectos en los que trabajan cartógrafos y de estudios literarios y de computación, entonces, es muy difícil de decir, “Ah, claro, esta es una cartografía” simplemente. Sí, sí, es una cartografía, pero es una cartografía literaria. Pues sí, es una cartografía literal, no están mapeando, no se no, entonces es.

RC: Pues eso, eso te iba a preguntar también, además de enlazándolo con esta pregunta, sobre ¿cuál de las disciplinas de

las humanidades está más avanzada o más integrada a las humanidades digitales? Con el desarrollo de las humanidades digitales.

EP: Mira, no sé por qué, pero pasa con los historiadores, los historiadores ya hablan de historia digital y cuando hablan de historia digital no hablan de humanidades digitales, hablan de historia digital, es decir, historia que se hace con fuentes digitales, que es otra cosa. Y entonces, si les dices “pero tú estás haciendo humanidades digitales”, te dicen “no, no, no. ¿Yo estoy haciendo historia digital?”. Aunque usen herramientas de humanidades digitales no creen que hacen historia digital, porque siento que eso es algo que recorre, ha recorrido todo el tiempo las humanidades digitales, una tensión entre la identidad disciplinar y el trabajo en las humanidades digitales. Entonces, uno ve mucho y además lo he escuchado constantemente, que hay personas que te dicen “no, yo hago literatura, aunque acabo de hacer esta cosa en Gephi de las relaciones literarias entre no sé qué..., pero yo hago literatura”, (risas).

RC: Tú crees que eso tiene que ver con la idea que se tiene, esta hipótesis de, en la medida que te acerques a las humanidades digitales, las disciplinas humanistas piensan que la seriedad o la veracidad del trabajo que hacen se desvirtúa. Por ejemplo, en el caso de los historiadores, a mí me parece que todavía hay una lucha con el documento, no, que sea “el” documento, aunque no fuiste al archivo, que lo que estás viendo es “el documento”, la fidelidad con la fuente, etc. Sí, como esa lucha todo el tiempo, esa confrontación con la calidad de la fuente, hace que todavía no estén

reconstruir el discurso de Lucila Palacios sobre el problema de la prostitución, por lo que estos repositorios auguran una mayor durabilidad y acceso a documentos físicos.

Es necesario que en el país se establezcan políticas para «distribuir la memoria» dado que, el soporte digital no podrá sustituir del todo al físico, así como no lo logró los «microfilmados». Sin embargo, ante la política del olvido, sea por ignorancia, omisión o con intención, la digitalización de estos archivos no solo surge como una alternativa tecnológica, sino como una obligación metodológica para rescatar los fragmentos que aún quedan de las historias subalternas.

EP: Sí. Mira, creo que esa es una parte, no, o sea, yo creo que hay, he escuchado mucho también de pronto, que dicen, bueno, es que ustedes hacen esto digitalmente, pero este, sus resultados pueden ser iguales a los que se tendrían al ir al archivo, sin embargo, hay un problema, digamos con la tradición del trabajo humanístico que hace que luego no reconozcan el trabajo de humanidades digitales como un trabajo serio, mejor o superior que lo anterior, pero creo que también hay un problema de identidad, ¿no? Cuando tú das el salto y te dices: “yo soy humanista digital”, institucionalmente no eres nadie porque para las instituciones es algo abstracto, las instituciones no tienen lugares donde estas personas que se identifican a sí mismas como humanistas digitales, estén, y entonces, yo siento que a veces esta tensión que existe entre la parte disciplinaria y la otra que es institucional, tiene que ver con eso, tiene que ver con decir “yo soy historiador, síganme pagando como historiador mientras hago humanidades digitales”.

Entonces, eso como que no me queda claro, por ello, es importante avanzar en la creación de espacios en donde los que son humanistas digitales, digan “no, no importa si vienen de la historia, de letras, de geografía, de las ciencias sociales en general, o de las humanidades”, se puedan sentir cómodos y hacer humanidades digitales.

RC: Bien. En este sentido, en la misma línea de las humanidades digitales y la historia digital, el trabajo de los archivos digitalizados, etcétera. ¿Cómo ves ese proceso? ¿Tiene sentido para las humanidades digitales esta digitalización masiva de documentos o es una simple recopilación? ¿Cómo lo ve? ¿Cómo se ve desde las humanidades digitales? ¿Esto es una recopilación de documentos o sí tiene sentido para las humanidades digitales este avance?

EP: Lo que tú me preguntas acerca de los repositorios, a mí, a mí me parece que esa es una infraestructura digital que se necesita para hacer humanidades digitales, es super importante, y que la creación de estos repositorios debería ser parte de la actividad institucional de universidades, bibliotecas, sobre todo de los custodios de museos, los custodios del patrimonio nacional.

Ahora, yo entiendo que hay, vamos a decir, dos formas de hacer repositorios, o tres formas de hacer repositorios, porque Isabel Galina, recientemente acuñó una nueva categoría que es, como es “digitalo y súbelo a Internet”. A mí me parece que entonces, ahí, de pronto el Estado, como que dijo, necesitamos repositorios digitales, no sé por qué, eh? O sea, no sé qué es lo que llevó a que muchas instituciones y gobiernos dijeran “lo que urgen son repositorios digitales”. Hubo,

yo me quiero imaginar, que hubo un lobby muy fuerte tanto de académicos como de empresas o algo así, que convencieron a instituciones y gobiernos que los repositorios son lo máximo, no, pero luego el problema que tenemos es que para algunos casos eso se convirtió como en un mandato de “digitalízalo y súbelo”, pero no hay una clasificación, no hay un sentido general de para qué lo subo, con qué intenciones lo subo cómo lo tengo que hacer. Y entonces, yo diría que hay repositorios que siguen esa lógica, que es una lógica simple y sencillamente que el mandato es poner en línea cosas, pero a partir de ahí creo que hay otro tipo de proyectos de repositorios en general, que tienen otros principios como es: crear estructura, generar categorías, estructurar categorías para preservar, para reproducir, divulgar y preservar documentos de todo tipo. Y, luego hay una tercera categoría, que es lo que yo llamaría colecciones digitales plenas, donde hay una intención de crear una colección digital específica con unos fines, con unas categorías, con una estructura, con una reflexión acerca el valor de los de los objetos que hay ahí, etcétera. Entonces, ¿cuál sería la diferencia?, por ejemplo, entre, sobre todo esta segunda categoría (y perdón que vaya a poner ejemplos de México, que es lo que tengo presente), entonces, por ejemplo, la mediateca del INAH⁽¹⁰⁾, del Instituto Nacional de Arqueología e Historia, es un repositorio de verdad, no es un repositorio de “súbelo a Internet”, o sea, no es de estos primeros, es un repositorio muy bien estructurado con sus categorías, pero que no está pensado para construir colecciones con un sentido específico, sino que más bien, cada vez que un investigador se interesa por un objeto, lo digitaliza y entonces entra en

este proceso de estudio digital. Si uno ve este la mediateca, pues, tiene una enorme riqueza, pero no parece tener una intención definida, una orientación.

En cambio, si uno ve un proyecto que a mí, en lo particular, me gusta mucho, que es el Archivo para la Memoria,⁽¹¹⁾ que es un proyecto de la Universidad Iberoamericana en Saltillo de México, es muy bonita porque la Universidad empezó a recibir donaciones de documentos familiares de personas de la ciudad de Saltillo, y entonces, claro, este en algún momento dijeron “bueno, pero esto es valioso, no solo para tenerlo guardado ahí en una biblioteca, sino vamos a digitalizar algunos documentos y vamos a empezarle a dar una estructura”, entonces, eso ya es otra cosa, ya es una colección digital plena porque tiene un Fondo identificado claro, tiene una propuesta de estructuración de este Fondo, tiene una propuesta de digitalización, ha creado sus propias ontologías, lo único que todavía les falla es el asunto de los datos, pero bueno, eso a casi todos, es decir, no son conscientes de que lo que están generando son datos. Pero eso no solo a este proyecto en particular, sino también se puede incluir en esta categoría a la Biblioteca Digital del Pensamiento Novohispano⁽¹²⁾, aunque ahí, ya resolvimos algo, ya luchamos ahí con cosas. Pero a mí me parece que, a diferencia de los dos últimos casos, en el caso de México, está por ejemplo, la Biblioteca Digital de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, porque ahí literalmente han arrumbado documentos, entonces, es decir, ni siquiera tienen estructuradas las sentencias por un lado, sino que nada más han arrojado ahí “al cajón”, es decir, eso que hemos mencionado de “mételo al cajón digital”,

bueno, esos algún día alguien va a decir, esto tiene muchísimo valor, pero hay que ponerle orden, ¿no? Los otros dos creo que son los que están creando la infraestructura que necesitamos para investigar en humanidades.

RC: Claro, sí. ¿Entonces se van a convertir en los espacios para hacer mil cosas, no?

EP: Sí, por ejemplo, el que para mí es un ejemplo de oro es el Archivo General de la Nación de México,⁽¹³⁾ que tiene una riqueza infinita y que tenía ya, o sea, es increíble. Tenía ya digitalizados los documentos novohispanos porque no te los prestan a menos que sea, súper importante que tengas el papel en tus manos, sino no los ves, ¿no? Es decir, los digitalizaron, pero no los tenían disponibles en Internet, no, sin embargo, bueno, han ido avanzando, no sé qué tanto, pero ya por lo menos se dieron cuenta. Ya se dieron cuenta, lo cual ya es esperanzador para todos los que trabajamos ese periodo, pues, es lo que estamos esperando, que mejoren su buscador, que todo mejore.

Porque eso es un poco lo que ha pasado, o sea, uno puede ver cómo hay muchos proyectos en América Latina que tienen exactamente esa misma característica, que deciden emprender un proyecto de digitalización, pero no saben lo que implica o lo hicieron sin pensar, sin concebirlo bien, lo hicieron porque el mandato era digitalizar y ya, y llegó un momento en que dicen, Oh, pues o sea, ves dos cosas, ves lo rico y lo valioso de lo que tienes digitalizado y lo inútil que lo tengas digitalizado así, sin organizar, sin estructura, etc.

RC: Bueno, y en esa medida, por ejemplo, tú, que has participado y

trabajado con tantos proyectos de humanidades digitales, ¿cuáles crees que son esos proyectos que todos deberíamos conocer? Como un buen ejemplo de lo que se puede hacer. Has mencionado, pues el proyecto de la colección novohispana en el que tú participaste, pero ¿qué otro proyecto tú consideras que es como un buen ejemplo de lo que debería ser las humanidades digitales aplicadas a un área?

EP: Pues, yo creo que el proyecto en el que participaste tú y en donde nos conocimos tú y yo, que se llama Intercambios Oceánicos⁽¹⁴⁾, ese es, a mí me parece que es uno de los proyectos más importantes y bonito.

Es que cada vez que estoy en un proyecto nuevo me parece el más bonito. Intercambios Oceánicos sigue dándome esa percepción, a mí me parece que es un gran proyecto, porque en qué consistía el proyecto, es un proyecto que se hizo en colaboración con gentes de muchas partes del mundo. En fin, un proyecto internacional muy interesante, pero hay una parte local que es la que creo que vale la pena, ¿no? Y esa parte es el carácter de impacto local, porque el proyecto en su visión internacional, lo que buscaba era generar y probar algoritmos que permitieran identificar la circulación de noticias en periódicos del siglo XIX, para lo cual había que trabajar con fondos digitalizados de hemerotecas nacionales de todo el mundo.

Ahora, si tú me preguntas que también se logró la parte del algoritmo, pues yo nunca vi que funcionaba muy bien, o nunca la entendí muy bien, pero eso lo desarrollaron los americanos con los europeos y nunca había una aplicación específica, ¿no? Pero a nivel local fue muy

interesante el proyecto que hicimos porque implicó, primero, conocer a la Hemeroteca Digital Nacional de México⁽¹⁵⁾, qué es, cómo se formó, cómo se hizo, cómo se digitaliza, qué está digitalizado, qué no está digitalizado y ahí encontramos cosas superinteresantes sobre, por ejemplo, que la biblioteca digital tiene dos OCR distintos: uno, que es el que sale directamente de la computadora y, otro, que lo limpian y, entonces, pues eso quiere decir que en realidad tienes dos, dos presentaciones, dos representaciones digitales de tu hemeroteca, entonces, bueno, construir esa historia fue muy bonita y luego trabajar con los documentos digitalizados fue increíble, no, porque trabajamos desde muchas perspectivas. Por supuesto, una es la historia y otra el valor de los documentos. En este proyecto terminas contando dos historias.

Por ejemplo, gracias al proyecto terminamos contando la historia de la explosión del buque “Main” en La Habana en 1898 y, la ejecución de Maximiliano de Habsburgo en México, es digamos, obviamente había un aspecto muy interesante, el histórico, en todo esto había un aspecto muy interesante desde el tema de la digitalización en la producción de las humanidades digitales. Había, por supuesto, también todo un tema acerca de la comunicación y de cómo circulaban las noticias en el siglo XIX. En fin, a mí ese me parece, siempre me parece un ejemplo de un proyecto así, bien hecho, bonito, amplio...

RC: Además, implicaba la reunión también de eso, de humanistas de diferentes áreas. A mí me gustó mucho eso.

EP: Exacto, porque el grupo eran de varias áreas. ¿Cómo piensa un filósofo?

O sea, para empezar, había un filósofo ahí metido; también había dos historiadoras profesionales, tú y Laura; luego había otro grupo de filósofos que eran mis estudiantes, no este, pero estaba también Miriam Peña, que estudió letras y ahora trabaja en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, y por supuesto la líder del proyecto, que era Isabel Galina que también, ella también estudió letras y luego se dedicó a trabajar en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas. No sé si ella se define como bibliógrafa, pero bueno, es una humanista digital, asimismo, éramos nosotros, pero luego estaba Iván Meza y Jimena Gutiérrez, que son del IMAS⁽¹⁶⁾, Jimena no está ahí, pero estaba ahí, ambos del Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y Sistemas y, finalmente, hubo (no recuerdo el nombre de él), pero hubo un diseñador para poder hacer visualizaciones de los datos. Era un súper grupo.

Pues a mí me parece que estos son los proyectos de humanidades digitales más importantes y completos, esos donde hay una mezcla extraordinaria de personas talentosas de todas esas áreas trabajando y colaborando juntos.

RC: Ernesto, ¿cuál es el camino a recorrer por las humanidades digitales en los próximos años? ¿Tú crees que cuáles son los retos en Latinoamérica?

EP: Bueno, me parece que en Latinoamérica, porque la verdad es que en Europa y en Estados Unidos no te podría decir casi nada, ni en Asia, donde también están creciendo mucho las humanidades digitales, o en África, de donde sé un poquito más porque ellos se parecen mucho más a nosotros, porque tienen problemas, problemas semejantes a los nuestros, pero en América Latina sí

te puedo decir, yo creo que ahorita me parece que el reto principal es la formación, la creación de eso, de nuevos estudiantes, la formación de estudiantes en humanidades digitales, creo que ahí está el mayor reto.

Creo que la parte organizativa de, digamos, las redes y demás, esas ya están consolidadas y ya están pasando como una etapa de madurez muy interesante en todos lados y que poco a poco irán emergiendo en algunos del resto de los países este de América Latina, conforme estos países se interesen, sobre todo teniendo una masa crítica de académicos interesados en el tema.

Igualmente, creo que me queda muy claro que el siguiente va a ser Chile y, probablemente, Uruguay, que va a estar más hacia allá. Por otro lado, al Perú lo veo más lento, pero puede que en cualquier momento nos pueda sorprender y, hay países que veo que difícilmente tengan avances en humanidades digitales, como es el caso de Bolivia, Ecuador, Venezuela por distintas circunstancias, veo que irán más lentos que el resto de América Latina.

Ahora, creo que a los otros, es decir, México, Colombia, Argentina, Brasil, luego Chile, etcétera, la formación va a ser la gran área a trabajar, es decir, que aparezcan más opciones de formación en humanidades digitales va a ser muy importante y sobre todo que aparezcan en escuelas públicas porque por ejemplo, el TEC de Monterrey está volando, no, o sea, ya decidió que las humanidades digitales eran un tema que les interesaba mucho y le están invirtiendo mucho dinero a ese campo.

En este caso, yo entiendo que bueno, eso puede pasar en cualquier otra universidad privada, en cualquier parte



de Latinoamérica, porque tienen a diferencia las universidades públicas, una flexibilidad mayor para crear programas, para cambiar los programas, para adaptarlos, va a ser interesante luego ver qué tipo de relación se establece entre universidades públicas y privadas en América Latina alrededor de las humanidades digitales, porque en Estados Unidos la mayor parte, o sea la parte más poderosa y fuerte son las Humanidades digitales son en las universidades privadas, por supuesto.

En Europa, menos, porque hay más formación.

RC: Es más equilibrado, porque creo que hay muchas universidades interesadas en humanidades digitales.

EP: Tal vez más y, que algunas de las universidades privadas, así, supergrandes como Cambridge, Oxford, no son

precisamente las meras buenas, es más bien King's College y otras universidades son las más interesadas en humanidades digitales. Entonces, yo creo que la formación es un tema, y lo demás se irá desarrollando poco a poco.

De todas maneras, creo que hay todavía una amplia discusión que hacer acerca del uso de la tecnología. Es decir, yo creo que como somos, sobre todo consumidores de tecnología y poco productores de tecnología, entonces, ese es un tema que tenemos que seguir debatiendo a fondo, ¿no? Sobre qué vamos a hacer.

RC: Y hay pocos analistas, en realidad desde las humanidades digitales, sobre esos avances tecnológicos que sí va muy rápido, pero nosotros casi no tenemos producción académica para que analice ese tipo de tecnología.

EP: Exactamente. Ahí creo que está faltando, este que se haga una crítica que vea que algoritmos sí se están pensando, cuáles no, cuáles con más frecuencia este y, además, tenemos un nuevo tema, pero lo trató como con, con mucho cuidado con los humanistas digitales, porque no sé, pero me interesa estudiar qué es la inteligencia artificial, es decir, la inteligencia artificial llega a ponernos de cabeza a todos porque es una herramienta que hace con mucha más facilidad las cosas que tenemos que pedirle a Jimena que hiciera por nosotros.

RC: En la cotidianidad estás súper involucrada, ¿no?

EP: Exacto. Pero también en las humanidades digitales, es decir, ahora puedes hacer cosas que antes hacías con unos algoritmos que tenías que correr en tu computadora, ahora se lo pones, le echas los documentos y le pides que lo saque y lo saca, y lo saca bien, entonces, bueno eso es todo un tema, yo por ejemplo, algo que no se está debatiendo, aunque sé que hay un grupo, sobre todo en América del Sur, que está pensando en hacer una IA latinoamericana, pues este es un tema que habrá que debatir y que pensar y que discutir mucho, porque ves del lado de las humanidades digitales, porque yo creo que las humanidades digitales tienen mucho que aportar a la comprensión de la inteligencia artificial, desde el terreno, ya sabes, de la alarma y de que si no va acabar con esto, sino.

RC: Jejeje, que sí nos va a dejar sin trabajo, Ah, sí (risas)

EP: Ajá, “me voy a quedar sin trabajo”, nos va a comer la cabeza y entonces vamos a acabar haciendo cosas. Por el contrario, se trata más bien de

cómo los humanistas podemos usar esa herramienta para cosas y cómo va a cambiar este.

Ahora que he dado cursos a mis colegas sobre el uso de inteligencia artificial, pues es que ya entendí, si alguien tenía duda de que todo se digitalizaba y que ahora estamos en manos del algoritmo, pues sí, ahora vas a hacer tus PowerPoint usando una inteligencia artificial, vas a escribir artículos utilizando una inteligencia artificial entonces.

RC: Sí, no estamos preparados, yo creo que no estamos preparados para esas discusiones porque justo no tenemos de dónde. De hecho, donde trabajo hay una y hasta hace poco se identificó que algunos colegas estaban utilizando la inteligencia artificial para redactar documentos oficiales, entonces, una parte de la oficina dijo “alto, nadie puede utilizar inteligencia artificial para usar documentos oficiales” y, otro grupo dijo no, pero si eso hace rato hasta hace demandas, hace no sé, redacta documentos de toda clase, por qué no lo dejamos, que nos ayude y nos resuelva y nos haga, pero no, todavía no tenemos los porque dijeron, bueno, está bien, vamos a detenernos y vamos a pensar. Pero en ese pensar tampoco es que haya herramientas que digan, “bueno, pensemos teniendo en cuenta esto a, B, c, D no ocurre porque no tenemos, no estamos cercanos a una producción que esté haciendo ese tipo de análisis.

EP: Exacto. Y yo creo que las humanidades digitales pueden aportar ahí mucho porque conoce las herramientas; entiende cómo se han construido las herramientas; entiende ¿Qué implica? ¿También, por ejemplo, sobre todo

pensando en documentos oficiales, que entonces es mejor utilizar la inteligencia artificial en un modo en que no utilices tus documentos oficiales para entrenarse, no? Y se puede, no hay problema y entonces ahí tienes como una capa de protección para que no se use tu información para otra cosa.

RC: Claro, porque se supone que muchos de los documentos que hacemos son confidenciales o protegemos la identidad de quién nos ha dado la información, etcétera, y entonces, se preguntan por cómo hacemos, cómo aparentemente la inteligencia artificial es una máquina, pues qué importa si IE decimos que “Pedrito Pérez nos dijo tal y tal cosa”, y eso lo convertimos en un documento oficial, pero eso queda de todos modos en la red.

EP: Nada. En principio eso, o sea, en principio, lo que podemos saber es que no sabemos qué pasa con eso. No lo sabemos, pues dependiendo además de ciertas cosas, puede quedar eso en la red. Efectivamente, la respuesta es que puede quedar así en la nube, y que entonces, pues tu información confidencial, la terminas compartiendo con el mundo. Pero también, queremos saber cómo funciona en estos sistemas porque hay formas de hacerlo con menos riesgo, o sea, ante la duda, mejor hazlo con menos riesgo, ¿no? Mejor, pídele que no lo use para entrenar, que no lo comparta, etcétera, pero para eso realmente, y por eso creo que es muy importante las humanidades digitales, porque es, a ver, no especular, vamos a ver qué hace esta madre, vamos a ver qué, qué pasa si le pico aquí, qué pasa si le pico acá, qué opciones me da acá, qué opciones me da, allá, y entonces, ahí digamos, no resuelve

la discusión, pero te da elementos para discutirte, dice “hay estos modos que son más seguros”, hay los que son más inseguros, se debe saber por tanto, qué si es confidencial, pero si tú quieres puedes hacerlo así, pero nunca incluir esto y esto no, o sea, puedes empezar a generar prácticas sobre cómo usarla.

RC: Claro. Y, ya para finalizar, Ernesto, acaba de suceder el séptimo encuentro de humanistas digitales. ¿Cómo les fue? ¿Cuéntanos cuál es el balance para que nos enteremos quienes lean la entrevista, de qué va, porque además, ¿cuándo es el próximo?

EP: Este es el Séptimo. En dos años el próximo, es en dos años, sí. Exacto, bueno, yo creo que fue muy buen balance, digamos hay una nueva Presidencia en la Red de las de Humanidades Digitales, que es la doctora Miriam Peña, ella y el Comité Ejecutivo de la Red de Humanidades Digitales organizó el Séptimo encuentro en el Tecnológico de Monterrey, que fue una institución que se mostró interesada en hacerlo y bueno lo primero que uno debe decir es que por supuesto el Tecnológico de Monterrey tiene unas instalaciones increíbles para llevar a cabo. Se debe decir que se llevó a cabo en Monterrey, porque tiene campus en muchas partes del país, pero se llevó en el campus principal de Monterrey, que tiene una biblioteca que yo admiro increíblemente, o sea, es como yo creo que deberían de ser con las bibliotecas, con gente leyendo y aulas, en fin, es increíble esa biblioteca es una súper.

Bueno, pero ahí lo hicimos, con unas vistas muy bonitas de todo el Valle donde se encuentra Monterrey y hubo mucha asistencia al Encuentro, hubo gente, hubo gente Colombia, hubo gente de Costa Rica, en fin, de algunos lugares de Centroamérica.

Por supuesto, de distintas partes del país. Y pudimos observar muchos proyectos de muchos tipos. Hubo muchos proyectos literarios que tuvieron, digamos, estudios literarios que aprovechaban herramientas digitales para analizar distintos aspectos del mundo literario. Igualmente, tuvimos la presentación de muchas colecciones digitales, de gente que está trabajando en colecciones digitales de distintos tipos. Ya hablé un poquito de proyectos de cartografía y de utilización, por ejemplo, de tecnología 3D para reconstruir espacios antiguos.

Tuvimos, tuvimos un historiador increíble, eso me gustó mucho. Alberto Alcántara, que empezó a hacer un estudio histórico de cómo se forman las colecciones digitales, ¿no? Y, entonces, muy muy, muy bonito. Luego tuvimos, porque es algo que no sé si sea solamente privativo de México, pero es algo que ha empezado a ganar, a ganar terreno en los encuentros. Muchos trabajos de activistas, la ponencia final la última.

En la última plenaria del Congreso fue un proyecto alrededor de los desaparecidos en Jalisco, tratándose, ya que el proyecto lo que busca es rescatar las imágenes y las descripciones de las personas que han desaparecido y después algo de su historia para generar como un recuerdo colectivo de estas desapariciones.

Que son las últimas, también había un proyecto sobre violencia, que me pareció que era súper bonito. Era un proyecto sobre los silencios en relación con la violencia y, entonces, este él está haciendo un doctorado, pero no, no estoy seguro si en qué Universidad de Colombia, pero está trabajando en la Javeriana y su proyecto (porque es del Iteso), entonces, ya hice la conexión, pero este bueno, en fin, en cualquier caso es muy bonito porque es escuchar los relatos a las de las personas que ellos o sus familiares han

sufrido violencia y el peso que tienen los silencios en su relato, no, y entonces, todo esto graficado y digitalizado, era un proyecto increíble, ¿no? Entonces, a mí me pareció que fue un encuentro que mostró que las humanidades digitales en México y en distintas partes de América Latina, también en la frontera, aunque ahora no hubo tanto énfasis en la frontera, también había muchos proyectos transfronterizos. Estos han mostrado la dinámica y la riqueza de las humanidades digitales en México. En general, yo creo que van muy bien, que son muy ricas. Yo sí quedé sorprendido por la buena calidad de todas las exposiciones.

Hace, digamos, tiempo atrás uno veía proyectos muy buenos, pero luego siempre había una que decía uno “pero es que esta no, no”. Esta vez sí quedó muy bonito, además, el comité académico hizo un trabajo como muy muy, muy bueno. Finalmente, quedé muy bien, yo estoy supercontento, es como cuando el hijo ya empezó a caminar solo, es increíble.

RC: Sí, eso te iba a decir, se notó nostálgico, ahí lo dejaste, iniciado, desarrollado, lo soltaste y te estás dando cuenta que la Red y el Encuentro ha dado sus propios frutos. Wow!

EP: Sí. Sí, que ya anda solo.

RC: Sí, exacto, sí. Pues, Ernesto muchas gracias, muchas gracias por tu tiempo, te avisaremos cuando esté lista. Publicada también, por supuesto, para que la compartas. Esperamos hacer un bonito número justo el inicial porque va a ser el primerito. Así que con gusto te avisaré. Chao, Ernesto, cuídate mucho.

Ciudad de México - Colombia,
23 de octubre de 2025

Notas

(1) Doctora en Historia, docente e investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Latina, CIHAL-UJI.

(2) Aquí se puede visitar la biblioteca: <https://bdpn.unam.mx/es>

(3) Para visitar el sitio de la Red de Humanidades Digitales: <https://humanidadesdigitales.net/>

(4) A la presente fecha, la Red HD ha realizado siete encuentros de humanistas digitales, para saber más, consultar <https://viientro.humanidadesdigitales.net/>

(5) En Argentina las Humanidades Digitales están agrupadas en la Asociación Argentina de Humanidades Digitales y su sitio web es <https://aahd.net.ar/>

(6) En Colombia se llama Red Colombiana de Humanidades Digitales, su sitio web es <https://rhd.com.co/>

(7) Para mayor comprensión, Ximena del Río Riande es la actual coordinadora de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales.

(8) Humanista Digital de la Red Colombiana de Humanidades Digitales, <https://mariajoafana.github.io/>

(9) El sitio web de la Red de Brasil está caído, no ha sido posible enlazar con su página, sin embargo, sabemos del importante papel que ha representado el Grupo de Humanidades Digitales de la Universidad de Sao Pablo dentro de la Red, por ello, compartimos aquí su sitio web: <https://humanidadesdigitais.org/>

(10) Para saber más de este proyecto, visitar <https://repositorio.inah.gob.mx/>

(11) Quienes quiera conocerlo, pueden acceder aquí: <https://www.archivoparalamemoria.com/>

(12) Se puede consultar en <https://bdpn.unam.mx/es>

(13) El sitio del Archivo General de la Nación de México se puede conocer en <https://www.gob.mx/agn>

(14) Intercambios oceánicos: Trazando redes de información global en repositorios de periódicos históricos, 1840-1914, cuyo sitio web es <https://oceanicexchanges.org/mx/>

(15) La Hemeroteca Nacional Digital de México es un repositorio extraordinario que se puede consultar en <https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

(16) Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas de la UNAM.

RESEÑAS

RESEÑA

Lionel Muñoz Paz, *Familia, lealtad e insurgencia. Historias varias de gente común en Venezuela antes y durante la Revolución de Independencia*.

Centro de Estudios Simón Bolívar, Caracas, 2025

JESÚS ELOY GUTIÉRREZ

Código ORCID: 0009-0009-3364-1895

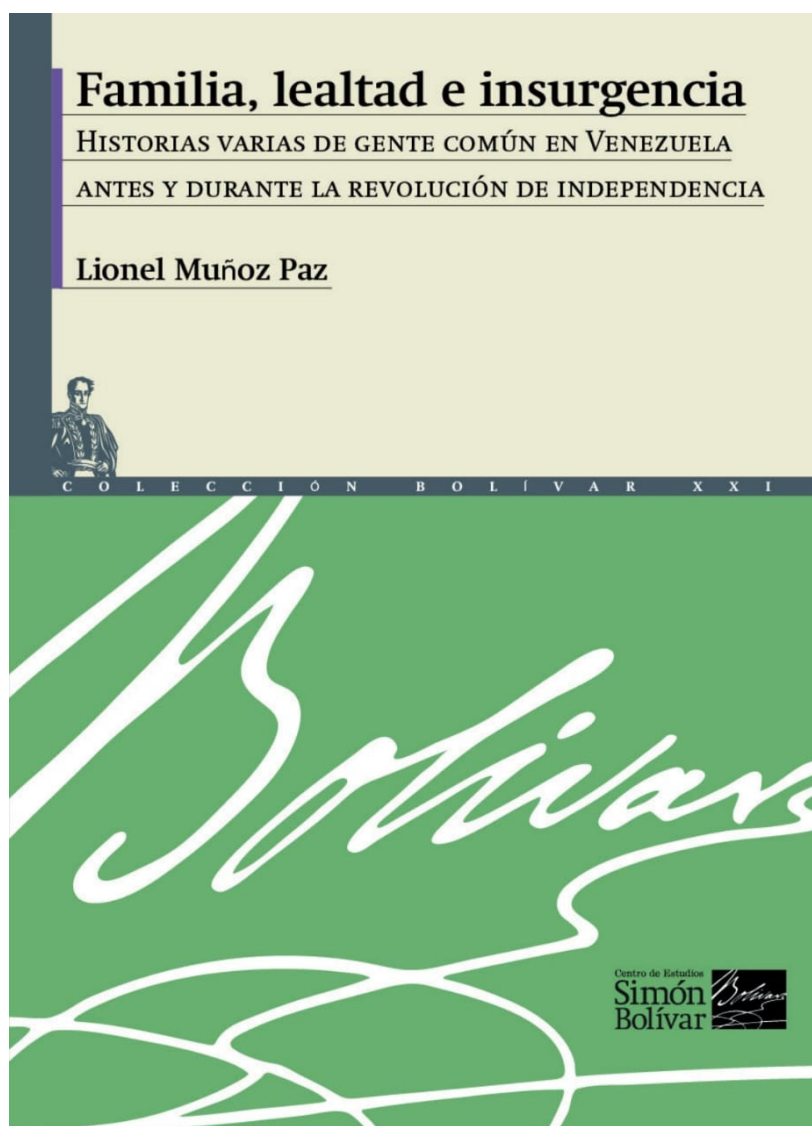
EL PROFESOR LIONEL MUÑOZ Paz nos regala su más reciente producción historiográfica y que de alguna manera perfila una línea de investigación que viene explorando desde su época de estudiante. Muñoz Paz también investigador del Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la UCV, tiene una larga trayectoria académica y en la dirección de importantes proyectos vinculados al conocimiento histórico. Por ejemplo, fue Director del IEH UCV entre 2014 y 2023 y coordinador de las revistas *Tierra Firme* y *Ensayos Históricos*. Además, es autor de varios libros y artículos en revistas especializadas en historia.

Muñoz Paz nos convoca a la lectura de una obra que todo historiador hispano debe conocer, pues nos traslada a hechos de la vida cotidiana en el marco de la guerra de independencia venezolana y hace una radiografía de las tensiones sociales presentes entre finales del siglo XVIII y comienzo del XIX.

Una obra que aparece 200 años después de esa coyuntura histórica, en un contexto en el cual ese país que surgió entonces busca definir su futuro, y a pesar de que se ha escrito mucho sobre el tema de la independencia, todavía hay zonas inexploradas como lo demuestra Muñoz con su trabajo.

El discurso histórico está estructurado en cinco capítulos: “Prohibido por el rey”, “Romper con el rey”, “Familia, lealtad e insurgencia”, “Infidencias” y “Sobre la conducta de Gerónimo Landaeta”. Además de una presentación realizada por el historiador Luis Felipe Pellicer Peñuela, un liminar y sus fuentes. La edición quedó bajo la responsabilidad de Oscar Battaglini Suniaga.

Familia, lealtad e insurgencia... es una obra que reúne diversos aciertos: El primero es que estudia un momento clave en la historia de lo que se conoce hoy como Venezuela. Es el inicio de su recorrido como nación independiente, pero se va un poco antes. Y este antes es



fundamental, más en estos tiempos de renacimiento de la historia patria, porque Venezuela no surgió con la Guerra de Independencia y la historia de sus grandes héroes.

Venezuela comenzó a gestarse en el momento mismo en el cual los europeos llegaron a estos territorios del Nuevo Mundo. Es un largo proceso de formación de unos trescientos años, en los cuales se mezcló lo hispano como lo indígena y lo africano. De la conquista y el poblamiento de esta tierra, así como de las decisiones, leyes e instituciones indianas, surgió la Venezuela actual. La independencia le daría su forma más autónoma y precisa.

En este sentido, la obra en cuestión, contribuye a profundizar el conocimiento de la sociedad colonial venezolana en ese tránsito hacia la nacionalidad independiente, develando su compleja

estratificación social y las formas de autoridad, pero también sus miedos e imaginarios.

En segundo lugar, su subtítulo “Historias varias de gente común en Venezuela antes y durante la revolución de independencia”, nos conduce a un enfoque novedoso de la historiografía venezolana de este período, ya que examina cómo la gente común (incluyendo distintas categorías raciales y sociales) se desarrolló en ese período, destacando que el valor de un individuo estaba muy ligado a su posición familiar y estrato social. De esta manera muestra que la identidad y el valor del “venezolano” de entonces estaba intrínsecamente determinado si era blancos, pardos, negros, etc.

En tal sentido, esta obra tiene una clara continuidad temática con una vertiente de la historiografía venezolana que se desarrolló profusamente en los últimos años del siglo XX y cuyos exponentes más destacados fueron José Ángel Rodríguez, Elías Pino Iturrieta, Inés Quintero y Rafael Strauss. Se trata de la Historia de las mentalidades y la vida cotidiana. Es así como las historias contadas en este texto dibujan la vida cotidiana, los valores sociales y las estructuras de poder en la sociedad venezolana del siglo XVIII y principios del XIX, utilizando como fuente principal el análisis de expedientes judiciales, una fuente hoy olvidada por nuestros historiadores venezolanos.

Contrario al camino que emprendió el profesor Muñoz Paz, y como él mismo lo comenta: “También entendí tempranamente que investigar en archivos constituía un desafío a las versiones dominantes en la historiografía. Que ser historiador es hurgar fuentes de primera

mano para decir lo no dicho y dar un giro distinto a lo que aparece en los libros. Por ello, estoy convencido de que el sentido de estudiar historia se adquiere en los repositorios documentales”.

“En la última década del siglo XX Venezuela vivía estremecimientos que darían origen a nuestro actual momento histórico, y en medio de esto –por fascinación académica y también por razones laborales, me daba a la tarea de meterme de lleno diariamente en aquel repositorio documental. Abrir aquellos tomos de legajos quebradizos era para mí lo más cercano a la máquina del tiempo”.

Por ejemplo, las transgresiones sociales (como los bailes prohibidos) que servían como espacios de interacción y desafío a la autoridad colonial, dan pistas de esta compleja sociedad y sus imaginarios y prácticas culturales. Justamente, uno de los valores del trabajo es el empleo de una metodología basada en el análisis de expedientes judiciales y otros documentos de archivo que revelan la intimidad, los conflictos y la cotidianidad de la sociedad, contribuyendo así a profundizar en la historia de las mentalidades y la historia cultural de estos territorios del mundo hispano.

Esta obra tiene una muy estrecha relación temática y metodológica con *Babilonia de Pecados: Norma y transgresión en Venezuela, siglo XVIII* de José Ángel Rodríguez, ya que ambos trabajos se enfocan en cómo los valores sociales y la cotidianidad eran regulados por un sistema de clases y honor, y cómo las personas se movían o resistían dentro de él. Esta historiografía ilustra la rigidez del sistema de control social de la época y las estrategias de resistencia de los individuos. En esencia, *Babilonia de*

Pecados sienta las bases al describir detalladamente la norma social y la moralidad del siglo XVIII, y *Familia, lealtad e insurgencia* toma ese contexto social y lo aplica para entender las opciones y las divisiones de la gente común ante el cataclismo social y político de la Independencia.

El tercer acierto de *Familia, lealtad e insurgencia*... está vinculado a lo anterior. También es un aporte a la historiografía venezolana, expresado en su enfoque en la historia social y lo cotidiano, un área que históricamente fue eclipsada por la historia política y la épica militar de los próceres. En ese orden de ideas, la investigación de Muñoz Paz, se aleja de la narrativa centrada en las grandes figuras, batallas y decretos para centrarse mayoritariamente en los actores anónimos, indagando sus experiencias de vida, sus valores, las transgresiones y las dinámicas sociales de personas que no eran parte de la élite ni de la cúpula militar.

Eso permite profundizar en que las estructuras familiares y los lazos de lealtad (ya sea a la Corona o a la causa insurgente) eran factores determinantes en la vida social y política de la época. Sin duda, estas historias ayudarán a entender las facciones internas y la ambivalencia social durante la guerra de independencia, que no fue simplemente un conflicto entre patriotas y realistas, sino una guerra civil con profundas raíces sociales y económicas, pero al mismo tiempo una lucha entre la tradición y la modernidad.

En resumen, el libro de Lionel Muñoz contribuye a una historiografía más inclusiva y matizada, que permite comprender la pre-independencia e independencia de Venezuela no solo

como un evento político-militar, sino también como un proceso social complejo en el que las dinámicas cotidianas, familiares y de clase jugaron un papel crucial. Es una obra que ofrece una visión profunda sobre Venezuela, entre la transición del período colonial y el proceso hacia la independencia. Pero al mismo tiempo es un espejo de nuestra realidad actual, de esos elementos de larga duración que nos siguen determinando, como se refleja en el caso de Gerónimo Landaeta en Valencia estudiado en el libro. El propio autor lo expresa de esta manera:

“A lo mejor, casos como este nos den luces para comprender el porqué hay más Landaeta por allí hoy. Tal vez sigamos siendo los mismos o nos parecemos más a ese ayer de lo que podemos sospechar. O entre nosotros hay un pasado que no pasa del todo”.

RESEÑA

Sergio Guerra Vilaboy, *Él es la Revolución. Biografía política de Simón Bolívar*. Caracas: Monte Ávila / Centro de Estudios Simón Bolívar, 2025.

Volver a Bolívar en clave cubana.

FABIO E. FERNÁNDEZ BATISTA

Todo se estremecía y se llenaba de luz a su alrededor.

— JOSÉ MARTÍ,
«Tres héroes»

SIMÓN BOLÍVAR ES UNA DE LAS figuras capitales de la historia latinoamericana. Su ejecutoria política en las primeras décadas del siglo XIX dejó huellas que todavía marcan al subcontinente. En él encarnó el espíritu de la independencia y también el contradictorio universo que implicaba asumirla como vía para una revolución social. Hasta el presente, la vida y obra del Libertador son objeto de disputa entre las fuerzas que pugnan por definir los caminos de ese mosaico de pueblos que se ubica al sur del río Bravo.

En sintonía con su trascendente legado, Bolívar ha sido objeto de profusa atención historiográfica. Multitud de estudios se han consagrado a examinar su biografía o a dialogar con aspectos

puntuales de su proyección intelectual. Ante tamaño volumen de conocimiento estructurado, cabe preguntarse qué fórmula puede convertir en atractivo a un nuevo acercamiento al héroe de Boyacá y Carabobo.

Si quieren los lectores dialogar con una de las posibles soluciones a la encrucijada planteada, vale la pena acercarse al volumen *Él es la Revolución. Biografía política de Simón Bolívar*, el más reciente aporte historiográfico del destacado americanista cubano Sergio Guerra Vilaboy. Es este un sólido texto que atrapa a quien decida aceptar el convite que propone su autor.

De forma clara se anuncia que no estamos aquí ante una biografía integral del patriota venezolano. El acercamiento a su itinerario vital se asume desde el interés por una arista específica de su proyección. Se colocan a Bolívar y, a su actividad política en contexto, en el marco de la Venezuela de los mantuanos que asistió —al calor del ciclo de



revoluciones atlánticas y del vendaval napoleónico— a la fractura del Antiguo Régimen y al descalabro del imperio español; insertos en el complejo proceso de estructuración de las noveles repúblicas americanas.

La línea central del texto sigue la pista a la evolución ideológica de Bolívar. El tránsito de su apuesta por una independencia de sello conservador hacia un proyecto de contenido revolucionario, abocado a la transformación de las estructuras sociales en beneficio de las clases subalternas, es el proceso al que presta especial atención Guerra Vilaboy. Tal arco evolutivo se presenta no solo como expresión de la radicalización política bolivariana, sino también como un giro estratégico derivado de los fracasos que el movimiento insurgente venezolano experimentó debido a su

incapacidad para conectar con las aspiraciones de los sectores populares. Vale subrayar el significativo rol que, en la dinámica apuntada, concede el autor a la interacción del líder independentista con el Haití de Alexandre Pétion.

De forma complementaria se articula con el eje del libro el examen de otras dos proyecciones que definieron el itinerario político de Bolívar. La apuesta por la concertación unitaria de los territorios liberados del dominio español y la mirada crítica a la posición de los círculos de poder estadounidenses respecto a las emergentes repúblicas hispanoamericanas emergen como tópicos de interés, que reafirman el sentido revolucionario de la praxis del Libertador. El combate a los provincianismos centrífugos y la clara identificación del peligro geopolítico que para la América hispana suponían los intereses de la emergente potencia septentrional constituyen líneas de pensamiento que distinguieron al accionar bolivariano y que Guerra Vilaboy señala con precisión.

Como tópico colateral abordado en el texto debe destacarse la conexión de Bolívar con Cuba. La mirada a tales nexos se mueve por dos rutas fundamentales. De un lado se recalca la interacción del biografiado con personajes nacidos en la Isla, mientras por otro se analizan los proyectos y valoraciones que este trazó respecto a la independencia de la Mayor de las Antillas. Asimismo, resulta altamente recomendable no incurrir en la habitual práctica de obviar los prólogos y prefacios, pues en las páginas que dan inicio a la biografía se realiza un ejercicio de reconstrucción y reflexión historiográfica que evidencia el interés que la figura de Bolívar ha despertado en los historiadores cubanos.

A la valoración científica se suma -y merece anotarse- el justo homenaje a intelectuales como Franciso Pividal, Francisco Pérez Guzmán, Salvador Morales y Jorge Ibarra Cuesta.

Como cierre del presente comentario toca significar un elemento que le otorga especial valor al libro de Sergio Guerra Vilaboy. El texto tiene la virtud de configurarse como un ameno relato analítico, distante del tono plomizo tan frecuente en la literatura académica. El volumen se inserta con galanura dentro la sólida tradición de los estudios bolivarianos gestados en los ámbitos profesionales de la ciencia histórica, más también posee las condiciones para conectar con segmentos del público no especializado. El dominio de la expresión por el autor -del arte de narrar- nos habla de un historiador que entiende y asume los códigos comunicativos que convierten a una obra en ariete con la capacidad para demoler las murallas de los cenáculos intelectuales. Tal logro en el terreno escritural —todo un suceso si se examina la historiografía cubana contemporánea, los modos nuestros de escribir— se ha fraguado en los últimos años de la trayectoria intelectual de Guerra Vilaboy; en una progresión que —según la perspectiva de quien redacta estas líneas— tuvo su punto de partida en *Jugar con fuego. Guerra social y utopía en la independencia de América Latina* (2010), un momento de consolidación en *Cubanacán, la nación imaginada. Derrotero de Soles y Rayos de Bolívar* (2024) y ahora plena articulación en *Él es la revolución...* (2025).

Quizás el símbolo distintivo de que estamos ante un libro diferente -construido a partir de un ejercicio de pensar el devenir y acometer su

interpretación intelectual conectado a la mejor versión de la praxis historiográfica- ancla en la imagen que preside la cubierta de esta obra. Un Bolívar con gafas de sol -hecho puro flow dirían los jóvenes- nos mira convencido de su lugar cimero en el panteón heroico latinoamericano, al tiempo que conmina -con el peso de la historia que en él corporiza- a darle continuidad a su gesta magna aún inconclusa.

RESEÑA

Führer und Verführer (2024)

Joachim Lang. 2h, 15m

ÁNGELA LISCANO GAROFALO

LA CINEMATOGRAFÍA SOBRE EL nacionalsocialismo ha transitado, mayoritariamente, por la espectacularidad del campo de batalla o el horror visceral del Holocausto. Sin embargo, en *Führer und Verführer* (El Ministro de Propaganda), Joachim Lang propone un giro epistemológico necesario: el análisis de la arquitectura del consenso y la fabricación de la realidad.

Lang no debuta simplemente con un largometraje; presenta una tesis visual sobre la "tecnificación del mal". El filme disecciona el periodo 1938-1945 no como una cronología bélica, sino como una campaña de marketing totalitaria. La centralidad de Joseph Goebbels permite al espectador académico observar la transición de la retórica política hacia la movilización logística para el exterminio.

— Dualidad narrativa: La integración de material de archivo con la dramatización no es un mero recurso estético; funciona como un aparato de verificación. Cada escena ficcionada

parece buscar su validación en el metraje original, recordándonos que lo que vemos no es una interpretación libre, sino una reconstrucción basada en fuentes primarias (incluyendo los diarios de Goebbels).

— Interpretación histórica: Robert Stadlober evita la caricatura villanesca para entregarnos a un Goebbels como burócrata de la percepción. Su interacción con el Hitler de Fritz Karl —representado aquí más como un "producto" que como un líder místico— subraya la tesis de la película: el poder nazi fue, en gran medida, una construcción mediática.

Desde una perspectiva historiográfica, la obra presenta tensiones interesantes:

1. El campo de batalla mental: El mayor acierto es el desplazamiento del conflicto desde el frente ruso hacia el Ministerio de Propaganda. Lang demuestra que la guerra se perdió o ganó primero en la psique del ciudadano alemán.



Afiche oficial de la película *Führer und Verführer* (El Ministro de Propaganda) © Zeitsprung Pictures / Südwestrundfunk (SWR) / Wild Bunch Germany, 2024. Fuente: Archivo de prensa de Wild Bunch Germany. Uso con fines de crítica académica.

valor pedagógico es incalculable en la era de la posverdad.

La obra de Lang es una advertencia sobre la “mentira organizada”. Nos recuerda que los mecanismos de deshumanización que precedieron a la “Solución Final” no han desaparecido, sino que se han digitalizado. Es una pieza de visionado obligatorio para entender que la propaganda no es un artefacto del pasado, sino un virus persistente en el discurso político contemporáneo.

2. La distancia brechtiana: Lo que para un espectador casual es una “falta de fluidez”, para el historiador es una herramienta de distanciamiento. El estilo híbrido impide la catarsis emocional, obligando al análisis crítico. No obstante, es cierto que personajes clave como Magda Goebbels quedan relegados a figuras decorativas, perdiendo la oportunidad de explorar la domesticidad del mal.

Führer und Verführer se aleja del cine bélico tradicional para instalarse en el género del ensayo fílmico. Aunque su ritmo puede resultar árido para quienes buscan una narrativa hollywoodense, su

RESEÑA

Wer wird die Künstliche Intelligenz beherrschen? (2023)

Dominik Bretsch (Dir.). Deutsche Welle.

La IA como nuevo vector de la geopolítica contemporánea

ANGELA LISCANO GAROFALO

EL DOCUMENTAL DE DOMINIK Bretsch no debe entenderse simplemente como una pieza informativa sobre tecnología, sino como una crónica de la soberanía digital en el primer cuarto del siglo XXI. En un contexto donde la Inteligencia Artificial (IA) ha desplazado al petróleo o al acero como el activo estratégico primordial, Bretsch cartografía el actual “tablero de batalla” global, analizando la tríada de poder compuesta por Estados Unidos, China y una Unión Europea que busca su identidad entre la regulación ética y la supervivencia competitiva.

La obra articula su tesis a través de una prosopografía de la innovación, siguiendo a figuras clave como Jonas Andrusis (Aleph Alpha), Thomas Wolf (Hugging Face) y Han Xiao (Jina.ai). Esta selección no es azarosa; representa el intento de Bretsch por personificar los modelos de desarrollo:

— El modelo de mercado total (EE. UU.): Representado por la hegemonía de las *Big Tech* (Microsoft, Google).

— El modelo de control estatal (China): Donde empresas como Huawei y Baidu operan como extensiones de la política nacional.

— El modelo normativo (Europa): Una apuesta por la “IA soberana” que, según el documental, corre el riesgo de quedar asfixiada por su propio celo regulador.

La narrativa se sitúa en el bienio crítico 2023-2024, periodo en el que la IA trascendió el laboratorio para convertirse en un fenómeno de masas y, fundamentalmente, en un asunto de seguridad nacional.

Desde la metodología del análisis fílmico, Bretsch logra una síntesis dinámica, aunque no exenta de tensiones estructurales:

1. La IA como documento histórico: El acierto del director radica en tratar la tecnología como un fenómeno humano y político. Evita el determinismo técnico para centrarse

en la historia de las decisiones, subrayando que el código algorítmico es, en última instancia, un reflejo de los valores de su creador.

2. El sesgo eurocéntrico: Para el historiador crítico, la obra presenta una desproporción narrativa al sobredimensionar el papel de Aleph Alpha. Si bien es comprensible dentro de una producción de la DW, esta mirada puede distorsionar la asimetría real de poder, donde Europa todavía actúa más como árbitro que como jugador titular.

3. La dispersión narrativa: La multiplicidad de voces, aunque aporta pluralidad, genera una fragmentación que impide profundizar en la genealogía técnica de los algoritmos. El documental prioriza la consecuencia política sobre la causa técnica, lo que podría restarle peso en círculos de historia de la ciencia más rigurosos.

Wer wird die Künstliche Intelligenz beherrschen? funciona como una advertencia temprana sobre la redistribución del poder mundial. Lo que en el siglo XX fue la propaganda radiofónica analizada por la historiografía clásica, hoy es la opacidad del algoritmo.

Bretsch entrega un ensayo audiovisual indispensable para comprender la transición hacia un orden mundial gobernado por datos. Su valor reside no en las respuestas técnicas que ofrece, sino en la pregunta histórica que plantea: ¿Es posible mantener la democracia y la soberanía ciudadana en un entorno de dependencia tecnológica externa?

TRADUCCIÓN

TRADUCCIÓN

CARTA DE J. Q. COCHRAN A TERESA A CARREÑO (1899)

Nueva York, 14 de julio de 1899

Mi querida Mme. Carreño:

Te ofrezco mil disculpas por escribirte con la ayuda de una máquina de escribir, pero es importante que lo haga hoy, y debido a que en mi mano derecha entró en contacto con una tubería de vapor caliente, está actualmente “fuera de servicio” y no puedo sostener una pluma.

Muchísimas y muy sentidas gracias por tu tan esperada carta del pasado 28; había llegado casi a la conclusión de que me habías borrado de tu lista de visitas cuando al fin llego. Por supuesto, sabía que debías tener alguna buena razón para no escribir antes, pues he llegado a tener una fe constante en todo lo que dices y siento, como resultado, que todo está bien.

Sin duda has tenido noticias de Chickering & Sons; recibí ayer una carta en respuesta a una urgente que les había escrito unos días antes. Ellos aconsejan

con tanta insistencia esperar hasta la próxima temporada, que quedé completamente desconcertado. No pensé que hubiera ninguna duda respecto a que se arreglara contigo, pero una carta a la que me referiré más adelante, más bien me da la explicación del retraso. Dan a entender que preferirían esperar hasta 1900-01 debido al número de artistas que han sido anunciados para el próximo invierno, pero, aunque tú y yo sabemos que esto es un disparate, estoy tan ansioso de mantener a los Chickering de nuestro lado, que cedo al instinto de los negocios (¿si es que poseo tal atributo?) aunque el egoísmo lucha con fuerza, y voy aconsejar un aplazamiento hasta la siguiente temporada, cuando intentáramos hacer una animada “recaudación” de todo el dinero sobrante que quede en el país. Yo, desde luego, haré lo que tu desees, pero detesto que no llegues a ningún arreglo con Steinway por nada, y tengo ahora ante mí un informe de la agencia mercantil, en el que se afirma que S. & Co., solo tiene un crédito limitado, lo

cual me convence de que no están en condiciones de pagarte lo que deberías recibir. Una vez más, siento que vales más lejos de S. & Sons, de lo que posteriormente, podrías llegar a exigir si te unieras a la gran mayoría y tocarás el piano Steinway. Estoy convencido no solo por lo que me has dicho sobre el tema, sino también por la opinión de otros, de que tu éxito artístico sería mucho mayor, pero, aunque el resultado financiero fuese reducido, creo que bien puedes darte el lujo de sostener tu reputación e ir tras los ducados. Si deseas que siga haciendo gestiones con Tretbar, por favor envíame un telegrama o escríbeme apenas recibas esta carta, y haré lo mejor que pueda.

Me deleito leer las críticas que adjuntaste en tu carta y podría abrazar a ese hombre de la St. James Gazette; sabe una cosa o dos, y mi opinión sobre el pueblo inglés ha mejorado. Estaba seguro de que obtendrías el mayor de los éxitos en Londres; tenía que ser así. Tu modestia al repasar estos hechos es digna de ti, pero escríbeme siempre sobre tus triunfos, pues me encanta leer sobre ellos y creo conocerte lo suficiente como para saber que tu inspiración no proviene de otra razón más que mantenerme para el trabajo futuro. Te devolveré los recortes tan pronto como pueda copiarlos.

Si decides pasar la próxima temporada en Europa, procederé igualmente a prepararme para la siguiente; puedo corresponderme con todas las personas del país sobre la base de conciertos en 1900 – 1901, y posiblemente los resultados sean mucho mejores. Pero me duele renunciar a la idea de verte el próximo otoño, pues me temo que mi viaje al extranjero este verano está fuera de toda posibilidad, ya que estoy atado a mis obligaciones aquí por el momento.

Estoy seguro de que la Sra. McDowell estará amargamente decepcionada, pero no más que yo. Tan pronto como me entere de algo sobre los planes de Pachmann, le informare. Difícilmente creo que él toque el Chickering, porque están en manos de Wolfsohn y el Sr. Foster declaró que nunca volvería hacer negocios con este último.

Y esto me lleva a la carta antes mencionada. Era de nuestro amigo el Sr. Endicott, y sé que se sorprenderá al saber que ha dejado Chickering & Sons y ahora están en negocios con algunos importantes magnates del cobre, con minas en el oeste y desarrollando una empresa muy grande. Me escribió de una manera muy cordial y dijo que podría hacerlo muchísimo mejor por sí mismo, por lo cual decidió hacer el cambio. Difícilmente parecerá la misma oficina sin él. Hoy mismo le estoy escribiendo deseándole éxitos en esta nueva etapa.

Me alegra mucho saber que todos los “niños” estaban bien, que se alegraron de tenerla de vuelta, sobra decirlo, y espero que cuando vengan de nuevo se mantenga fiel a su intención anterior y los traiga a todos con usted; estoy ansioso por verlos.

Le agradezco mucho su cordial promesa de darme la bienvenida si cruzo este verano, lo disfrutaría más allá de lo que las palabras pueden expresar, pero los negocios, aunque un poco más tranquilos durante los meses de verano, siguen siendo lo suficientemente exigentes como para mantenerme “con la nariz en la rueda” al menos diez horas al día. Las cobranzas han sido tan lentas recientemente, que me vi obligado a reducir gastos, y así Arthur está disfrutando (?) unas vacaciones que espero sean breves, pues tan pronto como me sienta justificado en aumentar

nuestra nómina, lo volveré a tomar. Me agrada mucho y nos entendemos de maravilla.

Y ahora, solo una palabra sobre mis propios desgraciados asuntos domésticos, no pretendo saber que nueva influencia se ha hecho sentir sobre mi desdichada esposa, pero, tal como era, ella ha vuelto a ceder y recientemente me fueron entregados los papeles de una demanda de divorcio, alegando falta de manutención y el consecuente deterioro de su salud como resultado de mi “conducta brutal e inhumana”. Al principio, en un primer arranque de indignación, (¿puedes imaginarme brutal o inhumano con alguien a quien amaba?) decidí pelear el caso, pero tras reflexionar y hacer una especie de examen interno de mí mismo, descubrí que había aprendido a vivir bastante feliz sin ella y que quizás lo mejor para ambos sea dejarlo así, incluso si el resultado se logra mediante declaraciones falsas y bajo juramento. De modo que todo se resolverá el 31 de este mes, cuando no dé respuesta a la demanda y ella probablemente obtenga su decreto. Creo que deberías considerar seriamente la sugerencia que te hice mientras estábamos en Springfield acerca de llevarme allí como factótum general y hombre de todos los oficios. Me afeitare el bigote y dejare crecer las patillas, y me veré tanto como un lacayo inglés como la libertad de mi cuna lo permita. Pienso enviar más adelante esa fotografía para que se enmiende aquel pequeño “curiosum”.

Escríbeme con frecuencia y acepta mi más sincero agradecimiento por todas las muchas muestras de bondad que me has ofrecido y por permitirme compartir tu amistad, junto con tantos otros que la merecen aún más.

Mis mejores recuerdos para Teresita y los pequeños, y diles de mi parte que espero vivir para verlos a todos.

Con los mejores deseos y sentimientos sinceros, soy, querida Mme. Carreño,

Muy sinceramente tuyo,

J.W. Cochran

**[Traducción del inglés:
Mairene Rodríguez]**

DOCUMENTOS

DOCUMENTO

LOS SECRETOS DEL DUCE EN SUIZA

Un libro sobre el Duce.

Cuando Mussolini, en busca de pan, peregrinaba por Suiza...

Un libro acaba de publicarse que lleva por título el de "Dux" y es su autora Margarita Sarfatti. En sus páginas hallamos la descripción de la curiosa peregrinación que por tierras de Suiza hizo en 1902, a los 19 años de edad, Benito Mussolini.

He aquí la traducción de una carta que, fechada en Laussane el 3 de octubre de 1902, Mussolini dirigió a uno de sus amigos, y que aparece en el libro en cuestión.

Hacia el exilio

« Querido amigo: Esto que voy a escribirte, son memorias de una juventud desesperada que ha visto desaparecer todo, hasta el ideal. No diréis a nadie el contenido de las páginas que siguen. Una mujer, solamente, conoce mis dolores, que conocerás también tú una vez que hayas leído estas líneas. He de maldecirte si haces de ellas un tema de conversación. Mi pretensión en el sentido de que guardes el secreto no ha

de parecerse sorprendente. Y ahora, comienzo.

Partí de Gualtieri, diciendo adiós solamente a mi mujer, en la mañana del 9 de julio. Era un miércoles. De Parma a Milán y de Milán a Chiasso. El calor era insoportable y casi desfallecí de sed. Chiasso, la primera ciudad republicana, me dio su hospitalidad hasta las 10, 15 de la noche. Tuve leyendo «*Il Secolo*», la sorpresa de conocer el arresto de mi padre, implicado en los desórdenes electorales. Este arresto me perturbó. De haberlo sabido, en Gualtieri, no hubiera partido para la Suiza sino para la Romagna.

Con un compañero de viaje, un tal Thangerone, de Pentremoli, cambio una moneda italiana y subo al tren, que debe detenerse en la mañana siguiente en Lucerna. Doce horas de tren. El vagón está lleno de italianos. ¿Querrás creerlo? Permanecí durante todo el tiempo del trayecto asomado a la ventanilla. La noche era espléndida. Levantábase la

luna tras las altas montañas blancas de nieve en medio de las estrellas de plata. El lago Lugano tenía reflejos mágicos como una superficie metálica en que se juntaron las luces misteriosas de un cuento de hadas. El San Gotardo se presenta a mis ojos como un gigante pensativo, vigilando la serpiente de acero que en una fuga vertiginosa me conducía hacia el centro de un pueblo nuevo. Todos dormían en el vagón, y sólo yo pensaba. ¿En qué podía pensar esa noche, que dividía dos períodos de mi vida? No recuerdo. Fué solamente a la mañana —y ello debió ser por agotamiento físico— cuando pasamos por Suiza alemana y que una lluvia fría como el adiós de un desgraciado nos acogió cuando recordé con hartor dolor en el pecho, las tierras verdes de Italia besadas por un sol de fuego. ¿Fué ese mi primer acceso de nostalgia? Posiblemente...

Peón albañil

En Lucerna cambié de tren y tomé boleto para Iverdon, alentado por mi compañero de viaje, que me prometió un empleo en casa de un pariente, negociante en tejidos. Llegué a Iverdon el jueves 10, a las 11. Treinta y seis horas de tren. Cansado, fui a una miserable posada donde por primera vez tuve ocasión de hablar francés. Comí. Fuimos a casa del comerciante italiano. Todo lo que hizo fue contarme mentiras. Sin embargo, me invitó a almorzar con él. Acepté. Otras charlas sin resultado concreto. Finalmente, me dio un escudo. Como no quise que me hiciera caridad, le dejé como prenda un hermoso puñal, estilo árabe, que había adquirido en Parma.

El viernes permanecí durante una hora frente a la estatua de Pestalozzi y veintitrés horas en la cama. El sábado,

con un pintor sin trabajo, fui a Orbe, aldea vecina, para trabajar como peón. Encontré trabajo y el lunes por la mañana, día 14, comencé. Una jornada de once horas a 32 céntimos la hora. Hice 121 viajes con una carga de piedras hasta el segundo piso de un edificio en construcción. Por la noche, los músculos de mis brazos estaban hinchados. Comí papas cocidas en la ceniza y vestido me arrojé al lecho formado por una bolsa de paja. Me levanté el martes a las cinco y de nuevo fui al trabajo. Temblaba, con la terrible rabia de los impotentes. El patrón me dijo que yo estaba muy bien vestido, frase que quería ser significativa. Hubiera querido rebelarme, romperle el cráneo a este sujeto que me acusaba de falta de valor precisamente cuando mis huesos crujían por el trabajo.

Sin un centavo

Y, ¿después? La razón está del lado de quien paga. Llegó la tarde del sábado. Manifesté al patrón que iba a partir y que me pagase el trabajo realizado. Entró en su escritorio y quedé en la puerta. Salió al rato. Con rabia mal disimulada puso en mis manos 20 liras y algunos centavos, diciendo: "Esto es lo que le corresponde... dinero robado". Quedé como de piedra. No sabía qué hacer. ¿Matarlo? Pero no le hice nada. Tenía hambre y estaba sin zapatos. Casi descalzo fuí a casa de un italiano y compré un par de zapatos de montaña. Hice mi paquete y a la mañana siguiente, 20 de julio, tomé el tren para Laussanne ciudad que no es bonita pero que es simpática. Desde la cima de la montaña se extiende hasta el borde del lago Lemán, con su encantador barrio de Ouchy. Está llena de italianos, no muy bien vistos, y allí se encuentra el local de la comisión ejecutiva del partido

socialista. Allí también aparece "L' Avvenire del Lavoratore" que redactó con el abogado Barboni.

Pero procedamos con orden. En Laussanne, bien que mal, viví la primera semana con el dinero ganado en Orbe. Después, me quedé sin un centavo. Un lunes, la única cosa que conservaba en el bolsillo era una medalla niquelada de Carlos Marx. Todo lo que había comido era un pedazo de pan, y no sabía dónde dormir esa noche. Desesperado marché a la ventura, pero los calambres del estómago me impidieron marchar. Me senté a descansar al pie de la estatua de Guillermo Tell, que se levanta en el parque Montbenon. Mi mirada en esos momentos debía ser terrible porque los paseantes me miraban recelosos y desconfiados. Si De Dominicis hubiera venido a predicarme su moral, con mucho gusto lo hubiera muerto...

A las 5 dejé a Montbenon y me dirigí a Ouchy. Paseé durante un tiempo sobre la ribera del lago, y al llegar el crepúsculo me distrajeran el hermoso espectáculo de la luz, muriendo sobre las aguas y el sonido de las viejas campanas de las iglesias. Una melancolía infinita se apoderó de mí, y al borde del lago me pregunté si vale la pena vivir.

Sin comer

Cuarenta profesores de orquesta ejecutan ante el grandioso hotel Beau Rivage. Me apoyo en la verja del jardín, escrito a través del verde follaje de los árboles, tiendo la oreja y escucho. La música me consuela el cerebro, y el vientre, pero los intervalos son terribles y los calambres de hambre me atenacean las entrañas. Durante este tiempo, en las alamedas del parque pasa la multitud de los que gozan. Se oye el "frou frou" de

las sedas y los murmullos de idiomas que no comprendo. Una vieja pareja pasa cerca de mí. Hubiera querido pedirles dinero para pasar esta noche, pero la palabra muere en mis labios. La mujer, vieja y ajada, resplandece de oro y piedras preciosas. Yo no tengo un solo centavo, ni lecho, ni pan. Me fui blasfemando....

De 10 a 11 me acosté dentro de una vieja barraca. Soplaban el aire de Saboya y hacía frío. Entré a la ciudad y pasé el resto de la noche bajo el gran puente que une las dos colinas. A la mañana, por curiosidad, me miro en el espejo de una tienda. Estaba desconocido. Encuentro un romano y le cuento brevemente mi situación. Se me ríe en la cara y yo lo insulto. Mete la mano en el bolsillo y me da diez "suos". Me precipito en una panadería y compro pan. Me dirijo a un bosque. Me parece tener un tesoro. Con la ferocidad de un Cancerbero destrozo el pan a dentelladas. Hacía 26 horas que no había comido...»

Publicado en *El Nuevo Diario*,
Caracas, 19 de octubre de 1926, p. 10

[Transcripción de
Ángela Liscano Garofalo]

ARCHIVOS,
BIBLIOTECAS,
MUSEOS

ARCTIC WORLD ARCHIVE

ROBERTO AZUAJE

LA REMOTA ISLA NORUEGA DE Spitsbergen, parte del archipiélago de Svalbard en el océano Ártico, es conocida por albergar los asentamientos permanentes más septentrionales del mundo. La isla es, junto con el resto del archipiélago, territorio neutral según los términos del Tratado de Svalbard (1925), acuerdo firmado por más de 40 naciones que prohíbe el uso de las islas para actividades militares y garantiza el libre acceso de los firmantes al archipiélago para actividades comerciales y de investigación, sin necesidad de visas. Alberga, además de minas de carbón, estaciones de investigación científica y reservas naturales —protegidas de la acción humana por su locación remota y condiciones hostiles— la Bóveda Global de Semillas, en la que se conservan millones de semillas para preservarlas del cambio climático o de una teórica guerra nuclear.

Cerca de esta bóveda, la empresa tecnológica noruega Piql inauguró en 2017 el Arctic World Archive (AWA). Localizado en una bóveda climatizada en una antigua mina de carbón, a 300 metros

bajo el permafrost, el archivo tiene como objetivo proteger “los recuerdos digitales más importantes de la humanidad para futuras generaciones”, según su página web.⁽¹⁾ Al anunciar la creación del archivo en 2017, su fundador, Rune Bjerkestrand, extendió una invitación a gobiernos, investigadores, instituciones religiosas y medios de comunicación para que participaran en la iniciativa,⁽²⁾ que resguarda documentos históricos, literatura, obras de arte, entre otros materiales,⁽³⁾ así como el repositorio de código de software de código abierto del GitHub Archive Program, para preservarlos en caso de una catástrofe global.⁽⁴⁾ Para su almacenamiento, los materiales son convertidos a código binario e impresos en “piqlFilm” un formato que consiste en una película fotosensible almacenada en rollos, que, según Piql, poseen una vida útil hasta 1000 años.⁽⁵⁾ La compañía afirma que este método tiene el beneficio adicional de hacer los archivos imposibles de alterar o borrar, además de protegerlos de la radiación electromagnética y de los ciberataques.⁽⁶⁾

Los clientes del archivo son en su mayoría empresas, instituciones y gobiernos, aunque la compañía permite a individuos resguardar archivos personales en rollos de piqlFilm compartidos mediante el pago de una cuota, pudiendo ser enviados los materiales tanto en formato físico como digital para luego ser transferidos a rollos y almacenados. Sin embargo, al no estar conectados a internet como medida de seguridad, los usuarios que soliciten consultar sus datos deben buscar manualmente el material en el archivo y subirlo a la plataforma, proceso que se realiza mediante una conexión de fibra óptica al continente y que puede llevar “desde 20 hasta 30 minutos, si hay prisa” según Bjerkestrand.⁽⁷⁾ Por el momento, el archivo sólo permite a los usuarios la consulta de sus propios materiales, aunque, al ser el objetivo explícito del archivo la preservación de la memoria del mundo para generaciones futuras, se reserva el derecho de compartirlos si no hay acuerdo previo.⁽⁸⁾

Es ciertamente una iniciativa interesante. En un mundo cada vez más dependiente de los archivos digitales, vulnerables a los cambios tecnológicos y la obsolescencia de los formatos, se hace necesaria la búsqueda de maneras alternas de preservar la información para futuras generaciones. El AWA es, en este sentido, más “Arca de Noé” que archivo tradicional—planeado para funcionar por miles de años y resistir catástrofes— pudiendo servir también como punto de partida para más iniciativas de preservación a largo plazo.



Notas y textos de apoyo

(1) “Preservation”, *Arctic World Archive*. Disponible en:

<https://arcticworldarchive.org/preservation/>. Consultado el 22 de enero de 2026.

(2) NBC Mach, “Look Inside the Doomsday Vault That May Hold the World’s Most Important Data”. *NBC News*. Disponible en:

<https://www.nbcnews.com/mach/innovation/look-inside-doomsday-vault-may-hold-world-s-most-important-n769341>. Consultado el 22 de enero de 2026.

(3) “Repository”, *Arctic World Archive*. Disponible en:

<https://arcticworldarchive.org/repository/>. Consultado el 22 de enero de 2026.

(4) Nate Byrne, “Buried Deep in the Ice is the GitHub Code Vault – Humanity’s Safeguard Against Devastation”. *ABC.net*. Disponible en: <https://www.abc.net.au/news/2020-08-13/github-code-vault-in-artic-svalbard-safeguards-against-calamity/12517948>. Consultado el 22 de enero de 2026.

(5) Nate Byrne, *Op. Cit.*

(6) “FAQ”, *Arctic World Archive*. Disponible en: <https://arcticworldarchive.org/faq/>. Consultado el 22 de enero de 2026.

(7) James Vincent, “Keep your data safe from the Apocalypse in an Arctic mineshaft”, *The Verge*. Disponible en:

<https://www.theverge.com/2017/4/4/15159148/norway-data-vault-svalberd-mine-storage>. Consultado el 22 de enero de 2026.

(8) “FAQ”, *Arctic World Archive*. Disponible en: <https://arcticworldarchive.org/faq/>. Consultado el 22 de enero de 2026.

REFERENCIAS

BYRNE, NATE.
“Buried Deep in the Ice is the GitHub Code Vault – Humanity’s Safeguard Against Devastation”. *ABC.net*. 2020. Disponible en: <https://www.abc.net.au/news/2020-08-13/github-code-vault-in-artic-svalbard-safeguards-against-calamity/12517948>. Consultado el 22 de enero de 2026.

“FAQ”.
Arctic World Archive. Disponible en: <https://arcticworldarchive.org/faq/> Consultado el 22 de enero de 2026.

NBC MACH.

“Look Inside the Doomsday Vault That May Hold the World’s Most Important Data”. *NBC News*. 2017. Disponible en: <https://www.nbcnews.com/mach/innovation/look-inside-doomsday-vault-may-hold-world-s-most-important-n769341>. Consultado el 22 de enero de 2026.

“PRESERVATION”.

Arctic World Archive. Disponible en: <https://arcticworldarchive.org/preservation/>. Consultado el 22 de enero de 2026.

“REPOSITORY”.

Arctic World Archive. Disponible en: <https://arcticworldarchive.org/repository/>. Consultado el 22 de enero de 2026.

VICENT, JAMES.

“Keep your data safe from the Apocalypse in an Arctic mineshaft”, *The Verge*. 2017. Disponible en: <https://www.theverge.com/2017/4/4/15159148/norway-data-vault-svalberd-mine-storage>. Consultado el 22 de enero de 2026.



BIBLIOTECA NACIONAL DE VENEZUELA

ALEXIS TORRES

1. Antecedentes y fundación

LA GÉNESIS DE LA BIBLIOTECA Nacional de Venezuela (BNV) se remonta a los albores del proceso independentista. Sus fundamentos ideológicos se hallan en la propuesta de Juan Germán Roscio Nieves entre 1810 y 1811, quien, bajo el influjo de la Ilustración, postuló la creación de una biblioteca pública como herramienta indispensable para la instrucción ciudadana y el fortalecimiento del Estado republicano.

No obstante, la consolidación institucional ocurrió formalmente el 13

José Antonio Páez. Mediante un decreto ejecutivo —atribuido a la gestión del vicepresidente Andrés Narvarte y del ministro Antonio Leocadio Guzmán— se estableció la institución con el propósito dual de custodiar la documentación gubernamental y garantizar el acceso de la ciudadanía al acervo bibliográfico.

2. Evolución de la sede física

En 1911, con motivo del centenario de la independencia, se asignó a la biblioteca una sede formal en el actual Palacio de las Academias, en el centro de Caracas. Dicha edificación fue intervenida y

remodelada por el arquitecto Alejandro Chataing. Sin embargo, a mediados del siglo XX, el crecimiento exponencial de las colecciones y las exigencias técnicas de conservación evidenciaron la insuficiencia de este espacio.

En la década de 1980, se inició la construcción de su sede actual: una estructura monumental de 80.000 metros cuadrados diseñada por los arquitectos Tomás José Sanabria y Eduardo José Sanabria. Ubicado en la parroquia Altagracia del Distrito Capital, este recinto forma parte del Complejo Cultural Foro Libertador, un núcleo que integra otras instituciones de relevancia nacional como el Archivo General de la Nación y el Centro Nacional de Fotografía.

3. Misión y funciones institucionales

En 1911, con motivo del centenario de la independencia, se asignó a la biblioteca una sede formal en el actual Palacio de las Academias, en el centro de Caracas. Dicha edificación fue intervenida y remodelada por el arquitecto Alejandro Chataing. Sin embargo, a mediados del siglo XX, el crecimiento exponencial de las colecciones y las exigencias técnicas de conservación evidenciaron la insuficiencia de este espacio.

4. Servicios y gestión documental

Para dar cumplimiento a sus objetivos, la Biblioteca Nacional dispone de una infraestructura de servicios adaptada a las demandas contemporáneas:



Colección Fotográfica

Archivo Audiovisual – Biblioteca Nacional de Venezuela





— **Gestión de Depósito Legal:**

mecanismo para el ingreso y registro sistemático de la producción editorial nacional.

— **Digitalización y preservación digital:** procesos técnicos aplicados a documentos e imágenes, centralizados en plataformas como la Biblioteca Digital César Rengifo.

— **Inclusión social:** a través del Servicio para Personas con Discapacidad Visual (SPDV), que garantiza la accesibilidad a la información.

— **Formación y extensión:** Programas de alfabetización informacional, visitas guiadas y actividades culturales dirigidas a diversos sectores de la población.

5. Acervos y colecciones

El patrimonio de la BNV se organiza en unidades especializadas que permiten una consulta eficiente:

— **Colección bibliográfica contemporánea:**

dividida en secciones de autores venezolanos (y venezolanistas) y obras extranjeras.

— **Colección de libros raros y manuscritos:**

custodia ejemplares únicos, incunables y documentos de alto valor histórico.

— **Colección hemerográfica:**

compuesta por publicaciones periódicas (diarios y revistas) nacionales e internacionales.

— **Colección de publicaciones oficiales:**

reúne la producción documental de los órganos del Poder Público Nacional.

— **Colecciones especializadas:**

destacan la Colección Audiovisual y la del Centro de Documentación e Información Bibliotecológica (CEDINBI), especializada en ciencias de la información.



MUSEO DE ARTE COLONIAL DE CARACAS

MIGUEL A. VALDIVIA C.

EL MUSEO DE ARTE COLONIAL de Caracas, cuya sede actual se ubica en la Quinta de Anauco (avenida Panteón, parroquia San Bernardino), alberga una colección de obras, muebles y objetos cotidianos de la época colonial de gran valor histórico.

El origen de esta colección se remonta a diciembre de 1939, tras la celebración de la Primera Exposición de Arte Colonial en el Museo de Bellas Artes. Impulsado por este interés inicial, el doctor Alfredo Machado Hernández fundó el 28 de octubre de 1942 dos instituciones: la Asociación Venezolana de Amigos del Arte Colonial y el Museo de Arte Colonial de Caracas.

La institución abrió sus puertas formalmente el 16 de diciembre de 1942 en su primera sede, ubicada en la casa de la esquina de Llaguno. Sin embargo, este inmueble fue demolido en 1953 durante el gobierno del general Marcos Pérez Jiménez, lo que obligó al museo a cerrar sus puertas durante ocho años.

El proyecto resurgió en junio de 1958, cuando los hermanos Eraso donaron la Quinta de Anauco a la nación venezolana. Finalmente, el 12 de octubre de 1961, el Museo de Arte Colonial se inauguró de forma permanente en este lugar, donde funciona hasta el día de hoy bajo la dirección de la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial.

Su director más reconocido fue el historiador y restaurador Carlos Federico Duarte.

La Quinta de Anauco ha sido testigo de la presencia de ilustres personajes de nuestra historia, tales como Juan Javier Mijares de Solórzano y Pacheco, Francisco José Rodríguez del Toro y el Libertador Simón Bolívar, siendo su último refugio en Caracas antes de partir de manera definitiva hacia Colombia.

La colección del museo es integral, comenzando por su propia estructura arquitectónica civil venezolana del siglo XVIII. A través de las visitas guiadas por el interior de la casa, se puede apreciar una colección de pinturas y esculturas religiosas conformadas por 97 obras, 95 piezas de platería y otras artesanías que incluyen 120 piezas de cerámica y 64 de vidrio. Destaca especialmente su extenso mobiliario del período hispánico de los siglos XVII y XVIII, el cual cuenta con alrededor de 224 piezas divididas en tres estilos: Barroco, Rococó y Neoclásico. También resaltan la Cama de Aparato y la Butaca.

La misión de esta importante institución es el rescate, la conservación y la difusión de las manifestaciones artísticas del período hispánico en Venezuela, para contribuir a la consolidación y preservación de nuestra identidad como país.

Entre las actividades culturales que se realizan en el museo destacan los conciertos auspiciados por la Asociación Pro-Música de Cámara. Igualmente, se ofrecen espectáculos variados que incluyen recitales, sainetes, piezas teatrales y presentaciones de grupos corales, respaldados por el CONAC y otras entidades patrocinantes. Además, periódicamente se organizan conferencias impartidas por expertos reconocidos sobre diversos temas de interés.

Se puede entrar en contacto con la institución para reservar visitas guiadas a través de sus redes sociales, específicamente en su cuenta de

Instagram @quintadeanauco y WhatsApp, cuyo número de teléfono es (+58) 412-4262826. Asimismo, la institución cuenta con una página web oficial en la que se visualiza toda su oferta cultural y donde es posible realizar un recorrido virtual por las históricas salas de la casa en: www.quintadeanauco.org.ve



NOTAS DE ACTUALIDAD



Asistencia de estudiantes y profesores en la I Jornada. Fotografía de Mario Corro

PRIMERAS JORNADAS DE INVESTIGACIÓN, PENSAR HISTÓRICAMENTE

DEL 3 AL 7 DE NOVIEMBRE DEL pasado 2025 las instituciones reunidas en el Área de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV (la Escuela de Historia, el espacio de las maestrías y doctorado de Historia, y el Instituto de Estudios Hispanoamericanos) organizaron las **Primeras Jornadas de Investigación, Pensar Históricamente**.

El nombre del evento merece un comentario. No era la primera vez que estas instancias dedicadas a la formación e investigación en los estudios históricos en

el país, articulaban esfuerzos para la proposición de un espacio que reuniera a estudiantes, profesores e investigadores para mostrar sus avances de investigación. Esta vez no se quiso hacer un llamamiento que redundara únicamente las pautas asociadas a unos procedimientos de producir y reproducir conocimiento referido a una disciplina. Son recurrentes en el mundo entero los encuentros (congresos, red de investigadores, revistas especializadas, etc.) de un personal vinculado a un método, a una epistemología, a un discurso que prefigura una ortodoxia que declara

pertinente una distinción disciplinaria. El énfasis fundamental de tales encuentros es la reproducción de una manera institucionalizada de examinar los fenómenos sociales del pasado.

Estas Jornadas establecían diferencias que debían estar entonces implícitas incluso en el propio nombre del evento al momento de calificarlas como unas **1eras Jornadas de investigación, pensar históricamente**. Se establecía de esta manera un llamado para poner en diálogo las distintas perspectivas que trabajaran en la tarea de historizar los problemas de investigación en curso. Esta convocatoria suponía una aspiración por la constitución de una comunidad o comunidades de saber fundadas en la introducción del principio de temporalidad en las distintas investigaciones. El documento de la convocatoria lo refería de esta manera:

“Estas jornadas tienen entre sus objetivos consolidar unas prácticas fundadas en la investigación que fortalezcan un principio de comunidad de saber en el

ámbito nacional y latinoamericano. Constituyen una oportunidad para la discusión en torno al relacionamiento con distintas perspectivas capaces de posicionarse en el campo de la investigación histórica. Por consiguiente, el objetivo es que el espacio de las Jornadas de Investigación no suponga una reproducción de las mismas pautas conocidas de la “historia de los acontecimientos”, sino que intente poner en evidencia la emergencia de otras perspectivas que, proviniendo de las humanidades o de las ciencias sociales, o desde la misma tradición de una renovada reconstrucción profesional del pasado, contribuyan efectivamente a una ampliación de la potencia explicativa del pensar histórico”.

Abierto así el llamado hacia las diversas formas, métodos y epistemologías de considerar los fenómenos sociales del pasado, la participación fue extensa por parte de las escuelas e institutos que conforman nuestra facultad, así como escuelas, departamentos e institutos de otras facultades de la UCV, pero igualmente de otras instituciones universitarias y científicas del país. Durante 5 días la Escuela de Historia, los postgrados y el Instituto de Estudios Hispanoamericanos se transformaron el centro de un debate respetuoso sobre una variedad de temas de investigación.

¿Esta característica de concebir un evento de investigación fue motivo de dispersión en torno a la necesidad de un encuentro entre especialistas en el tratamiento de los fenómenos sociales del pasado, entre historiadores? Pienso que no. Las conferencias de apertura y clausura de las jornadas por parte de las profesoras María Elena González Deluca y de Josefina Bernal (exdecana de la Facultad de Humanidades y Educación), y



El rector de la Universidad Central de Venezuela: Victor Rago Albuja. Fotografía de Mario Corro.

la clausura del evento llevada a cabo por la profesora Margarita López Maya, plantearon desafíos importantes relacionados con la investigación socio-histórica en un contexto complejo de crisis, de cercenamiento de derechos políticos y sociales en el mundo, en el continente americano y en Venezuela. Estas arremetidas reaccionarias han tenido un impacto letal sobre las universidades públicas y obviamente sobre las posibilidades de la investigación en cualquier ámbito del saber sistemático.

Con la regularidad de esta iniciativa las **Jornadas de Investigación Pensar Históricamente**, especialmente para la Escuela de Historia, así como con otros proyectos como la fundación de *Cuadernos de Historia, revista de humanidades y ciencias sociales*, el seminario “Los fundamentos de la investigación histórica”, las sucesivas lecciones inaugurales, la apertura de concursos de oposición por largos años pospuestos, la renovación de los programas de las asignaturas y el Plan de Estudios de la Escuela, buscamos la constitución de un campo de investigación relativamente autónomo, capaz de afrontar de manera creativa los desafíos culturales, organizativos y epistemológicos propios del saber histórico.

Leonardo Bracamonte

DIRECTOR DE LA ESCUELA DE HISTORIA
(UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA)

LA PRAXIS ARCHIVÍSTICA Y LA GESTIÓN CULTURAL TRASNACIONAL

El caso del Proyecto P.I.S.T.A. en Venezuela (2025)

EL PROYECTO P.I.S.T.A. (PERSPECTIVAS Institucionales y Sociales sobre la Trama de Archivo) representa un modelo de cooperación multilateral orientado a la puesta en valor del patrimonio documental en Venezuela. Bajo el auspicio del clúster EUNIC y la Unión Europea, la iniciativa articula dimensiones pedagógicas, conservacionistas y estéticas, con el fin de fortalecer el ecosistema de archivos nacionales mediante redes de colaboración internacional.

En el marco de la diplomacia cultural contemporánea, el Proyecto P.I.S.T.A. surgió como una respuesta a la necesidad de salvaguardar y dinamizar los fondos archivísticos en Venezuela, a partir del Seminario sobre la Memoria y Archivos realizado en el año 2024. Esta iniciativa multidisciplinaria es el resultado de una alianza estratégica liderada por el clúster EUNIC Venezuela, que integró a instituciones como el Goethe-Institut, la Alianza Francesa y las representaciones diplomáticas de España, Países Bajos,

Polonia y Portugal. El programa se fundamenta en la premisa del archivo no solo como un depósito de memoria, sino como un agente activo en la construcción de identidades sociales y la producción de conocimiento científico.

El despliegue del proyecto durante el ciclo 2025 se estructuró a través de una metodología cuatripartita que permitió abordar la complejidad del objeto de estudio desde diversas escalas:

— **Eje de Transferencia de Conocimiento:** Se ejecutaron cinco mesas de trabajo de carácter técnico-científico. Estas instancias profundizaron en la ontología de los archivos audiovisuales (Bolívar Films), el marco jurídico del derecho de autor (British Council) y los vínculos transfronterizos entre Venezuela y las Antillas Menores.

— **Eje de Intervención Socio-Patrimonial:** La gestión se extendió a comunidades vulnerables (Petare y La Pastora), donde se

aplicaron estrategias de "activación de la memoria" como herramientas de resiliencia social y recuperación del entorno urbano.

— **Eje de Formación Especializada:**

El Seminario de Archivos constituyó el núcleo académico del proyecto, fomentando la descentralización al integrar actores procedentes de Falcón, Lara, Mérida y Sucre. Los contenidos curriculares versaron sobre la conservación preventiva de soportes papeleros y la gestión de archivos históricos y personales.

La ejecución del programa evidenció la viabilidad de la praxis artística como método de investigación archivística. Los proyectos seleccionados —tales como el estudio sobre *El Cojo Ilustrado*, “Memorias danzadas” o el Proyecto “A Teresa... partituras de fuego”, que permitió la visibilización del acervo musical de Teresa Carreño— demuestran cómo la heurística del archivo puede traducirse en nuevas formas de creación estética.

Desde el punto de vista institucional, la gestión bajo la presidencia del Dr. Thomas Schaumberg, con la coordinación de Gabriel Martínez y su equipo técnico, logró la armonización de las agendas de los Estados miembros de la UE con los requerimientos locales. Este fenómeno de flexibilidad operativa permitió superar las asimetrías administrativas y operativas inherentes a los proyectos de cooperación internacional a gran escala.

El Proyecto P.I.S.T.A. se consolida como un paradigma de gestión cultural sostenible que trasciende la mera preservación técnica. Los resultados obtenidos sugieren que la articulación entre instituciones académicas, organismos

diplomáticos y comunidades locales es esencial para garantizar la sostenibilidad de la memoria histórica en contextos de fragilidad institucional. Se recomienda la institucionalización de estas redes de trabajo para asegurar la continuidad de los procesos de visibilización y acceso democrático al patrimonio documental venezolano. Desde *Cuadernos de Historia* aplaudimos esta iniciativa.

XV JORNADAS DE INVESTIGACIÓN FHE Y III DE EXTENSIÓN HUMANÍSTICA Y EDUCATIVA

LA FACULTAD DE HUMANIDADES y Educación de la Universidad Central de Venezuela se complace en invitar a la comunidad académica a las XV Jornadas de Investigación y III de Extensión Humanística y Educativa, que se llevarán a cabo en la Ciudad Universitaria de Caracas del 13 al 16 de octubre de 2026. Bajo el lema "80 años de formación, 80 años de transformación", este encuentro celebra las ocho décadas de trayectoria de la Facultad como pilar fundamental en la construcción del pensamiento crítico y el desarrollo social en Venezuela.

Propósito y alcance

El objetivo central de las jornadas es socializar los avances de investigación y las experiencias de extensión en diversas disciplinas, fomentando la integración de los ámbitos científico, artístico y cultural. Se busca estimular el diálogo entre investigadores de áreas como Historia, Artes, Bibliotecología y Archivología, Geografía, Filosofía y Psicología, entre otras.

Ejes temáticos y participación

La convocatoria está abierta a académicos, profesionales y estudiantes nacionales y extranjeros para la presentación de trabajos inéditos en modalidades como ponencias (libres o coordinadas), simposios, talleres y carteles digitales. El programa se estructura en 20 líneas temáticas, destacando:

- Patrimonio, historia y memoria.
- Ética, estética y estudios sobre las artes.
- Democracia y gobernabilidad.
- La Inteligencia Artificial en las Humanidades y la Educación.
- Migración, desplazamiento y diáspora.

Información para postulantes

- Recepción de resúmenes: Desde abril hasta el 15 de junio de 2026.
- Envío de propuestas: Los resúmenes deben ajustarse a un máximo de 300

palabras y enviarse por correo electrónico a los organizadores.

— Inscripción: Se han establecido cuotas diferenciadas para ponentes y asistentes nacionales e internacionales, pagaderas en bolívars a la tasa del BCV o en divisas según la categoría.

Para más detalles sobre el proceso de arbitraje doble ciego y los formatos de presentación, los interesados pueden contactar a la Coordinación de Investigación y Extensión a través de los correos: fhecoin@gmail.com y extfheucv@gmail.com, o seguir las redes sociales [@fhecoin](#).